



Save the Children



Los niños y las niñas toman la palabra



Trata de menores de edad en el sudeste europeo: riesgo y resiliencia

Informe regional
Julio de 2007

Traducción financiada por:



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SERVICIOS SOCIALES,
FAMILIAS Y DISCAPACIDAD

DIRECCIÓN GENERAL
DE LAS FAMILIAS
Y LA INFANCIA

<i>Autor</i>	Zosa De Sas Kropiwnicki (Dra. en Filosofía) Asesora de Investigación Regional
<i>Director</i>	Save the Children, Albania
<i>Editor</i>	Save the Children, Albania Rruga Komuna e Parisit Lagjja 8, Pallatet 1 Maji Vila Lami Tirana, ALBANIA; 8185
<i>Ilustraciones</i>	niño de 9 años en “Niños del mundo y de Albania – Derechos Humanos”, Tirana, Albania
<i>Impreso por</i>	Graphic Studio Siena
<i>Tirada</i>	1000
<i>Fecha de publicación</i>	Julio 2007

© 2007 Save the Children

Todos los derechos reservados. Los contenidos de esta publicación pueden usarse libremente o copiarse para fines no comerciales, siempre que en dicha reproducción se cite a Save the Children como fuente.

Los puntos de vista recogidos en el informe corresponden a los del autor y no reflejan necesariamente las opiniones de Save the Children.

También se encuentra disponible una versión en PDF de esta publicación. Se pueden obtener copias de la misma mediante solicitud por correo electrónico a savealbania@savealbania.org

Save the Children
Programa de Respuesta a la Trata de Menores de edad
Sudeste de Europa

Cuenta con financiación del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega, la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo [ASDI, en sus siglas originales SIDA] y la Oak Foundation.



Ministerio de Asuntos
Exteriores de Noruega



Oak Foundation

Los niños y las niñas toman la palabra

Trata de menores de edad en el sudeste europeo: riesgo y resiliencia

Informe regional

Prólogo

Entre los últimos 5 y 10 años, tanto los gobiernos como las organizaciones internacionales y las organizaciones de la sociedad civil han prestado una notable atención al tema de la trata de niños, niñas y adolescentes en el sudeste europeo. Para luchar contra la trata de seres humanos, se han adoptado distintos marcos legales de ámbito nacional, se han desarrollado estrategias y planes de acción y se han constituido diversas instituciones, fundadas en gran parte en congresos internacionales y regionales. Varias ONG, distintos donantes y agencias internacionales trabajan junto con los gobiernos para concienciar y ofrecer ayuda a niños y niñas en manos de tratantes o que corran riesgo de caer en estas redes. Sin embargo, estos esfuerzos se han visto empañados por la falta de estadísticas fidedignas en cuanto al alcance y las tendencias en la trata de menores de edad. También se han detectado carencias en cuanto al conocimiento de factores específicos que pueden aumentar el riesgo de caer en redes de tratantes; así, cualquier esfuerzo para desarrollar intervenciones efectivas se basa por lo tanto en suposiciones y “estimaciones fundadas” sobre los riesgos reales y las intervenciones que serían más apropiadas. Sin embargo, continuamente surgen pruebas que indican que las cifras en realidad crecen y que, por la naturaleza clandestina de la trata, puede que sólo veamos la “punta del iceberg”, por lo que es absolutamente perentorio que consigamos entender mejor este asunto.

El Programa de Respuesta a la Trata de Menores de edad (PRTM) de Save the Children, en su Fase 2, es un proyecto de tres años de duración orientado a ofrecer ayuda a menores de edad del sudeste europeo inmersos en redes de tratantes o que corran el riesgo de caer en ellas. El programa incluye Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, la provincia administrada por la ONU de Kosovo, Montenegro, Rumania y Serbia. En marzo de 2006 se inició un programa de investigación integral que comprendía a cientos de niños y adultos de distintas comunidades en toda la región para obtener un mayor conocimiento de los propios niños y niñas sobre los factores que exponen a algunos de ellos a un mayor riesgo, así como la propia fortaleza y resiliencia de estos niños y niñas ante las condiciones adversas a las que muchos de ellos deben enfrentarse. Los países participantes publicaron sus propios informes en mayo y junio de 2007, que incluyen los puntos de vista y las opiniones de adultos clave como padres, profesores, trabajadores sociales, etc., todos ellos principales responsables del bienestar y la protección de los niños y niñas. Estos informes también ofrecen recomendaciones a gobiernos, legisladores y profesionales relacionados relativas a cómo se pueden mejorar la seguridad y la protección de los niños y niñas en situación de riesgo.

El presente informe presenta la visión colectiva de menores de edad en toda la región, que muestran sus miedos así como sus sueños y esperanzas y ofrecen una perspectiva y una interpretación novedosas y de gran valor para cualquier persona comprometida a mejorar la vida de estos niños y niñas, protegerlos de cualquier abuso y explotación y ayudarlos a alcanzar sus aspiraciones. Las recomendaciones para mejorar el bienestar y la seguridad de la infancia y adolescencia en situación de riesgo tal y como se presentan en este informe también han sido efectuadas por los propios niños y niñas participantes.

Save the Children utilizará este análisis, así como las investigaciones publicadas por cada país, para desarrollar intervenciones más ajustadas y apropiadas según las circunstancias de los niños y niñas que sufren mayor riesgo frente a las redes de tratantes. De este modo, aplicamos los principios de buenas prácticas en la misma línea que documentos fundamentales como la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU.

Muchas gracias a todos los niños y niñas y a los adultos de toda esta región que han participado en la investigación y han hecho posible el presente informe. Les debemos, a ellos y a muchos otros niños y niñas de la región cuyos derechos se ven continuamente trasgredidos, un mayor esfuerzo para minimizar los riesgos a los que se ven expuestos de modo que cuenten con mayor protección ante la trata de menores de edad.

Atentamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Stephen Ashby', written in a cursive style.

Stephen Ashby
Director del Programa
Save the Children, Albania

Agradecimientos

Debemos dar las gracias también a toda una serie de actores que nos han ofrecido todo tipo de ayuda y apoyo durante el proceso de investigación. Ha sido posible la financiación del mismo gracias al Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega, la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) y la Oak Foundation.

Debemos hacer extensivo el agradecimiento a Sofie Laws, Chris Cuninghame y Laura Brownlees por su contribución en el diseño de este proyecto de investigación.

Ha sido de un valor incalculable el apoyo directivo y el asesoramiento editorial que nos han ofrecido los miembros del equipo directivo regional del Programa de Respuesta a la Trata de Menores de edad (PRTM), como Stephen Ashby, Director del Programa en Albania; Veslemoy Naerland, Director del Programa Regional, y Maria Antonia Di Maio, Asesora del Programa Regional. El Coordinador de Información Regional, Besnik Kadesha, ofreció su ayuda en la recopilación de referencias; agradecemos también la labor de las Asistentes de Información Danjela Shkalla e Ingrid Johansen por la codificación de transcripciones de toda la región. Asimismo, Marie-Helene Pare facilitó formación y asistencia de gran utilidad sobre el programa de análisis de datos Nvivo 2.

En el ámbito nacional, el personal de Save the Children y de otras asociaciones como Animus Foundation y Partners Bulgaria facilitaron la coordinación del proyecto de investigación. Aplaudimos desde aquí la dedicación y el duro trabajo de los jefes de investigación junto con sus respectivos equipos en cada uno de los 7 países o entidades.

La información facilitada por los informantes clave, procedentes de instituciones y organizaciones públicas y privadas a nivel nacional y local, arrojó luz sobre el fenómeno de la trata de niños, niñas y adolescentes. Queremos agradecer especialmente a los niños y niñas que participaron en este proyecto, que no hubiera sido posible sin la perspectiva, el entusiasmo y la participación activa de cientos de niños y niñas de todo el sudeste europeo en las fases de diseño y recopilación de información de este proyecto.

Siglas y términos

PRTM	Programa de Respuesta a la Trata de Menores de edad
ECPAT	Eliminación de la Prostitución Infantil, la Pornografía Infantil y la Trata de Menores de Edad con Propósitos Sexuales
IDP	Desplazado interno
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONGI	Organización No Gubernamental Internacional
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
Kosovo	La provincia administrada por las Naciones Unidas de Kosovo
ONG	Organización No Gubernamental
RAE	Romaní, Ashkali y Egipcio

Índice

Resumen ejecutivo	12
Introducción	15
Antecedentes	15
Estructura	16
Capítulo 1: Bibliografía especializada	18
Enfoques metodológicos	19
Investigación y prevención	20
Macro-factores de riesgo	22
Pobreza	22
Emigración	22
Factores culturales	24
Factores de riesgo interpersonales	25
Factores de riesgo individuales	26
Sexo	26
Nivel educativo	27
Edad y conducta de riesgo	27
Mecanismos y procesos	28
Capítulo 2: Marco conceptual	31
Niño o niña	31
Riesgo y resiliencia	32
Capacidad ejecutiva y toma de decisiones	33
Propósitos del proyecto	35
Política empírica	36
Capítulo 3: El proceso de investigación	37
Relaciones y poder	37
Muestreo	38
Informantes clave	41
Grupos de análisis con niños y niñas	43
Entrevistas semiestructuradas y no estructuradas con niños y niñas	47
Ética y reflexión sobre el proyecto	51
Capítulo 4: Las percepciones de los niños y las niñas sobre el riesgo y la resiliencia frente a la trata de menores de edad	56
Mensajes sobre la trata de niños y niñas	56
Ser engañado y manipulado	60
Preguntar información	62
Edad, ingenuidad y toma de decisiones	64
Edad y libertad	65
Edad y confianza	68
La oferta de opciones más interesantes	70
La oferta de bienes materiales o trabajo	72
Niños y niñas trabajadores que viven en casa	73

Trabajo justo	76
Noción de masculinidad	80
Evaluación de la salud	81
Consecuencias negativas: la explotación	83
La oferta de viajar al extranjero	84
Viaje, exploración y aventura	86
Escapar de la pobreza	87
Huir de la guerra y la persecución	88
Escaparse de casa	91
En busca de una “vida mejor”	92
Confiar en los desconocidos	94
Implicación de los padres	95
Implicación de los familiares	97
El proceso	98
Emigración y trata de menores de edad	99
La oferta de un novio o un marido	100
La trata de menores de edad y las nociones de feminidad	108
El ofrecimiento de atención	112
Niños y niñas en instituciones	113
Niños y niñas que trabajan y viven en la calle	118
El ofrecimiento de educación o la oportunidad de dejar el colegio	121
Los padres y el colegio	122
Los profesores y el colegio	125
Afirmar ser o conocer a un pariente	128
Los desconocidos	128
Parientes dignos de confianza	131
Parientes no dignos de confianza	135
Afirmar conocer a un amigo o fingir ser un amigo	136
Un buen amigo	139
Un mal amigo	145
La presión del grupo afín.....	152
Estrategias para tratar con los iguales “negativos”	154
Estrategias para escapar	155
Escapar de la violencia y la adversidad	156
Escapar de una situación de trata de menores de edad	159
Los efectos de la violencia y la trata de menores de edad	164
Los efectos de la violencia	164
Los efectos de la trata de menores de edad	165
Política empírica: apoyo de instituciones y organizaciones	167
Recomendaciones de los niños y las niñas	173
Derechos de los niños y las niñas	174
Paternidad y crianza	175
Ocio	176
Educación	176
Empleo	178
Emigración	179
Pobreza	180
Sexo	181
Discriminación étnica	183
Instituciones	184
Trabajadores sociales y psicólogos	187
Consejos a los niños y las niñas	188

Cumplimiento de la ley	188
Concienciación	189
Asesoramiento entre iguales	190
Conclusiones	193
Bibliografía	199

Resumen ejecutivo

El presente informe de la investigación ofrece un análisis en profundidad de la percepción que tienen los niños y las niñas del riesgo y la resiliencia respecto a la trata de menores de edad. Además de las estrategias de prevención, protección y reintegración, el Programa de Respuesta a la Trata de Menores de edad (PRTM) de Save the Children ha llevado a cabo un proyecto de investigación cualitativa, participativa y centrada en los propios niños y niñas, realizado en siete países/entidades del sudeste de Europa: Albania, Bulgaria, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Rumania, Serbia y la provincia de Kosovo¹, administrada por las Naciones Unidas.

Esta investigación ha sido diseñada, gestionada y dirigida a nivel regional, y se ha llevado a cabo a través de unos 40 coordinadores nacionales de designación local² e investigadores que estudiaron la bibliografía relacionada y se encargaron de las entrevistas individuales y los grupos de debate analizados con 876 participantes, entre los que se cuentan 618 niños y niñas y 258 informantes clave (actores estatales y no estatales de ámbitos nacional y local). Los niños y las niñas que han participado en esta investigación abarcan desde menores de edad que trabajan y/o viven en la calle, niños y niñas de instituciones y refugios, menores con problemas con la ley y chicos de comunidades socialmente marginadas y azotadas por la pobreza: tanto en la bibliografía existente como en los testimonios de los informantes clave, éstos son quienes se han identificado como menores de edad que corran el riesgo de caer en redes de tratantes. Por ello, con esta investigación se ha intentado desarrollar este conocimiento, revisar las suposiciones comúnmente asumidas y profundizar en nuestra interpretación de los riesgos y la resiliencia desde el punto de vista de los propios niños y niñas.

Entre mayo y junio de 2007 se publicaron siete informes nacionales que contienen información en profundidad sobre estos asuntos desde la perspectiva de esos informantes clave y de los propios niños y niñas. La investigación regional se centró en estos últimos mediante un análisis temático de los datos obtenidos de distintos grupos de niños y niñas residentes en diferentes comunidades del sudeste europeo. Los temas abarcan desde el riesgo y la resiliencia hasta los apoyos sociales, la seguridad y el peligro, toma de decisiones y poder, esperanzas y sueños, y políticas empíricas. Estos temas se han analizado teniendo en cuenta un modelo ecológico y acumulativo que tiene en cuenta macro-factores (socio-económicos, culturales, políticos), interpersonales (relaciones con padres/cuidadores, compañeros, miembros de la comunidad, figuras estatales y no estatales) e individuales.

El informe revela el modo en que la percepción de los niños y las niñas respecto a la trata de menores de edad se ve influida por los mensajes que reciben de otros (adultos, niños y niñas, instituciones, medios de comunicación, etc.) que interpretan activamente según sus propias experiencias, creencias y sistemas de valores. Aunque no se les plantearon preguntas específicas sobre la trata infantil a menos que ellos mismos mencionaran el tema, muchos de ellos describieron sus mecanismos y procesos. Subrayaron la coacción y el engaño como los principales medios que se utilizan en el proceso. Además, su idea de engaño o lo que describen como “ser engañados” o “manipulados” depende, por un lado, de su propia capacidad de comprensión y toma de decisiones

¹ En adelante denominada “Kosovo”

² Los coordinadores están afiliados a las oficinas de la Alianza Save the Children en el sudeste europeo, y en el caso de Bulgaria son adjuntos a la Animus Association Foundation y a la Partners Bulgaria Foundation

en contextos adversos, y por otro, de los retos que les supongan a nivel macro e interpersonal, así como de sus deseos y necesidades.

Los niños y las niñas apuntan a que los tratantes manipulan estos deseos y necesidades mediante promesas u ofertas de cosas tangibles o incluso intangibles que puedan querer. En los deseos de los niños y las niñas influyen las emociones, los retos que quieren afrontar, su posición en la sociedad respecto a terceros y el trato que reciben de los adultos y de otros niños y niñas. Los menores afirman que a pesar de que estas ofertas puedan ser falsas, toman una decisión después de sopesar las opciones que puedan desembocar en consecuencias inesperadas y no deseadas como la coacción, la explotación y la trata de menores de edad. Sin embargo, sostienen que adoptan estas decisiones por no tener apenas opciones, lo que dificulta que actúen de modo distinto y facilita por lo tanto los procesos y mecanismos de esta trata.

Al relatar estas experiencias, los niños y las niñas ofrecieron una perspectiva única sobre cómo perciben el riesgo y la resiliencia en su vida diaria. La resiliencia que muestran es evidente en muchas situaciones para las que desarrollan complejas estrategias para sobrevivir y ser capaces de sobrellevar la adversidad. El éxito de estas estrategias depende de varios factores individuales e interpersonales relacionados con los apoyos sociales, una gran percepción de eficacia personal (sensación de poder respecto a otros), valor, planificación y capacidad de decisión. Parece que estas estrategias no funcionan si el menor es físicamente débil, tiene una baja autoestima o conocimientos, experiencia o información limitados. Todo ello puede afectar a su capacidad para percibir y sopesar las opciones posibles. Todos estos factores de riesgo y resiliencia dependen de otros macro-factores y factores individuales e interpersonales, como la edad e interpretaciones infantiles sobre los sexos y la sexualidad, los conocimientos y habilidades, educación, experiencia, bienestar físico e interpretaciones sobre salud/discapacidad. Otros factores de importancia en cuanto al riesgo y la resiliencia son los apoyos sociales de familia, compañeros y comunidad, así como la percepción de exclusión social según etnia, residencia en instituciones y comportamientos contrarios a las normas y convenciones socialmente aceptadas.

Todos estos factores de riesgo y resiliencia dependen en gran medida del individuo, el contexto y la situación, ya que varían según los niños y niñas y las situaciones, las dificultades y los retos. Se ha descubierto que la interacción y el efecto acumulado de procesos y macro-factores y factores interpersonales e individuales influyen significativamente en el riesgo y la resiliencia de los niños y niñas, lo que hace más difícil establecer una relación de causa-efecto sobre el riesgo y la trata infantil, así como identificar qué niños y niñas se encuentran en situación de riesgo. No obstante, el presente informe sostiene que las percepciones de los niños y las niñas deben tenerse en cuenta a la hora de atribuir factores de riesgo a las actividades de lucha contra la trata infantil.

En general, el informe concluye que los niños y las niñas reflejan en su descripción de la trata de niños, niñas y adolescentes los puntos fuertes y los puntos débiles que perciben en sí mismos. Sus sentimientos, miedos y experiencias cotidianas se ven igualmente reflejados en su visión de la violencia y la explotación a las que se enfrentan las víctimas de este fenómeno, las emociones que atribuyen a esas víctimas y las explicaciones que encuentran para el comportamiento de los tratantes. Por consiguiente, interpretan de distinta forma los mensajes que reciben sobre este problema, según sus propias experiencias, necesidades, creencias y sistemas de valores. Esto también se evidencia cuando explican sus estrategias para escapar a personas violentas y situaciones de riesgo, tal y como relatan los supervivientes a la trata infantil.

En el tema política empírica, los menores han descrito su contacto directo e indirecto con instituciones estatales y con organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales. Según ello han elaborado una lista de recomendaciones que les atañen ante la adversidad y para niños y niñas en situación de riesgo. Normalmente los niños y las niñas creen que deben asumirse mayores

responsabilidades para actuar contra estos riesgos. Su crítica se extiende a los legisladores, profesionales y trabajadores de primera línea responsables de reducir y aliviar los riesgos que corren niños y niñas.

Las recomendaciones se centran en el respeto a la protección de sus derechos, incluida la importancia que conceden a ser escuchados y a que se tenga en cuenta su opinión sobre sus deseos y necesidades, así como a la creación de medios y foros en los que puedan expresarse. Ello supone recibir apoyo y consejo de los adultos y de otros niños y niñas que hayan afrontado situaciones parecidas; incrementar y mejorar las opciones de los menores; acceder a información y recursos de ocio, educación, salud, migración y empleo; concienciar a los menores de edad de los mecanismos y procesos de la trata de niños y niñas, y ofrecerles los medios para que se protejan.

En vez de limitarse a “asustar a los niños”, pidieron apoyo para reforzar sus puntos fuertes, desarrollar su capacidad de decisión y dotarles de información práctica sobre cómo escapar y sobrevivir a una potencial situación de trata de menores de edad. En general, los niños y niñas han sugerido que se dé prioridad a su protección frente a este problema y otras situaciones adversas, y apuntan también a que exista una serie de personas encargadas de llevar a cabo estas iniciativas con la ayuda de los propios menores de edad.

Este informe revela la importancia de la participación de los niños y las niñas. Su implicación en las fases de diseño, muestreo, recogida de información y difusión les ha permitido dejar su impronta en el resultado final. Las versiones finales de los informes nacionales van a adaptarse para niños y niñas en los idiomas locales; además se ha otorgado papel protagonista a las percepciones de los niños y las niñas que han participado en este estudio: creemos que de este modo el presente informe tendrá valor práctico para legisladores, profesionales y trabajadores de primera línea en instituciones públicas y privadas, que en lugar de desarrollar políticas y programas *para* niños y niñas deberían trabajar *con* los niños y niñas para asegurarse de estar informados y no descaminados, de modo que no aumentarán sin darse cuenta los riesgos a los que se enfrentan los menores de edad. El primer paso en este sentido es escuchar a los niños y niñas. Por tanto, este informe se presenta como foro en el que pueden expresarse y hablar.

Introducción

Antecedentes

En septiembre de 2005, Save the Children dio comienzo a la Fase Dos del Programa de Respuesta a la Trata de Menores de edad (PRTM) concertado con siete países/entidades del sudeste europeo: Albania, Bulgaria, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Rumania, Serbia y la provincia de Kosovo, administrada por las Naciones Unidas. La Fase Dos del PRTM dio continuidad a una primera fase piloto de 2002 a 2004.

La Fase Dos reconoce que la trata de niños y niñas sigue siendo un motivo de grave preocupación en esta región, pero que existe un conocimiento limitado de lo que la trata supone para ellos, por qué algunos niños y niñas tienen más posibilidades de sufrir este problema y qué intervenciones podrían ayudar a evitar que este fenómeno se produzca. Por lo tanto, además de las estrategias de prevención, protección y reintegración, Save the Children ha identificado la investigación participativa y centrado en los niños y las niñas como prioridad para desarrollar una intervención efectiva.

Los objetivos del proyecto de investigación eran:

- Determinar cómo identificar a los niños y niñas, familias y comunidades que corren mayor riesgo, y documentar ejemplos de qué ha funcionado y qué más es preciso para prevenir la trata
- Comprender los procesos de la trata de niños y niñas, incluidas las interpretaciones que hacen del mismo los niños y adolescentes, por qué se trata con algunos niños y niñas y qué protege a otros que se encuentran en situación de riesgo
- Usar estas interpretaciones y la experiencia de Save the Children, así como la de las organizaciones asociadas, para definir y construir respuestas más efectivas contra la trata.

Este proyecto de investigación se inició en marzo de 2006 como continuación de una serie de talleres regionales. El diseño y dirección estuvo a cargo del Asesor de Investigación Regional y fue llevado a cabo por 40 coordinadores e investigadores nacionales que han trabajado con el apoyo del equipo de gestión nacional. A nivel regional el equipo de gestión comprendía al Director de Programa, el Gestor de Programa, el Asesor de Programa, el Asesor de Investigación, los Analistas de Datos y el Coordinador de Información. A nivel nacional, los equipos de investigación comprendían a los coordinadores nacionales de Save the Children y otros coordinadores de programa asociados, dirigidos por investigadores e investigadores de campo.

La información de campo sirvió tanto para los informes regionales como para los nacionales. Los nacionales se publicaron entre mayo y junio de 2007 y están disponibles en CD-Rom como complemento al informe regional. Los datos se analizaron independientemente de forma nacional y regional. Este informe regional se ha recopilado mediante datos directamente traducidos de los idiomas locales a inglés y procede de trabajos de campo realizados con 876 participantes: 618 niños y niñas y 258 informantes clave de los siete países/entidades.

Estructura

Se ha dividido el informe en dos componentes: el primero ofrece una visión general del diseño, los métodos y los procesos de la investigación; el segundo muestra las conclusiones y recomendaciones del informe.

El Capítulo 1 ofrece una visión general de la bibliografía existente en este campo, tanto académica como perteneciente a ONG, sobre el riesgo y la resiliencia de la infancia ante la trata de niños y niñas en el sudeste europeo. No ofrece un repaso de las políticas y prácticas de este campo sino que se centra en investigar qué se ha venido realizando, los métodos que se han estado utilizando y las perspectivas, puntos débiles y lagunas que han surgido en las conclusiones sobre el riesgo y la resiliencia. Además, no ofrece un análisis contextual detallado, ya que esta información sólo está disponible en los informes nacionales (véase CD-Rom).

El Capítulo 2 describe el modo en que, con el marco conceptual que engloba este proyecto de investigación, se han intentado superar las lagunas de la actual bibliografía. En él, se introducen los temas que marcan esta investigación: riesgo y resiliencia; toma de decisiones, elección y poder; mecanismos de apoyo social y procesos como la explotación, la migración y la coacción. También se centra en la seguridad y la protección (física, económica y social), los sueños y esperanzas y las políticas empíricas. A pesar de haberse visto limitados por diversos factores, se subraya que los niños y las niñas son capaces de tomar sus propias decisiones y actuar en consecuencia, incluso en contextos caracterizados por problemas como la pobreza, la violencia y la explotación.

En el Capítulo 3 se describe cómo este marco conceptual ha influido en la metodología de investigación, con especial atención al proceso de investigación y a la importancia que se le concede a la participación, las reflexiones y las relaciones de niños, niñas y adolescentes; han participado activamente en la investigación en tanto que han influido en el diseño, el muestreo y los métodos de recopilación de información. Estos métodos pueden ser la observación del participante, entrevistas, grupos de debate analizados con niños y niñas e informantes clave (figuras del ámbito estatal y no estatal en niveles nacionales y locales). Las conclusiones de las sesiones con los informantes clave han sido analizadas en los informes nacionales según el contexto específico de cada país. Este informe regional se concentra en las percepciones de los niños y niñas que se discutirán en el segundo componente.

El Capítulo 4 de este informe se dedica a las conclusiones extraídas de la perspectiva de los niños y las niñas. Se divide en varios artículos que se centran en los mensajes que los menores de edad reciben e interpretan de la trata y la percepción que tienen de sus mecanismos y procesos. Además de la coacción, los niños y las niñas subrayaron el engaño o lo que describen como “ser engañados” o “manipulados” por ofertas de atención, ocio, bienes materiales, empleo, viajes al extranjero, matrimonio, educación, amistad, halagos y cuidados. El informe analiza estos mecanismos según las experiencias que afrontan a diario los menores del estudio. Posteriormente pasa a describir las “estrategias de escape” que usan los menores de edad y cómo sus propias experiencias con la violencia y las situaciones adversas afectan a la percepción que tienen de la capacidad de las víctimas de escapar y sobrevivir.

A continuación se ofrece un debate sobre los efectos de la violencia a la que se enfrentan y el modo en que ellos consideran que afecta a las víctimas de trata de menores de edad. Describe también el apoyo de instituciones y organizaciones que los niños y las niñas de este estudio recibieron (tal y como lo perciben) cuando afrontaron estas situaciones.

Para concluir esta sección, se incluye un listado de recomendaciones efectuadas por los propios niños y niñas en relación con su propia vida y con la de las víctimas potenciales de la trata de menores de edad. Dado que el informe ha intentado dar voz a los niños y las niñas, no se incluyen otras recomendaciones. Las recomendaciones de los niños y niñas participantes se centran en aumentar sus capacidades para afrontar los riesgos, así como la responsabilidad de actores estatales y no estatales en la reducción de esos riesgos. La conclusión ofrece un resumen general de los principales asuntos que los menores han sacado a la luz en forma de preguntas y temas de investigación.

A pesar de que este estudio no es representativo, ofrece una detallada perspectiva de las percepciones de los menores de edad, que hasta ahora se han obviado en el ámbito de la trata de niños y niñas. El principal motivo de queja de los niños y las niñas ha sido que a menudo se les impide hablar, que tienen algo que decir sobre temas que les afectan directamente y que casi nadie les escucha, les apoya o les concede credibilidad. Por lo tanto, el principal propósito de este informe es permitir que los niños y las niñas “tomen la palabra” y hablen de sus puntos fuertes y débiles con respecto a la trata de niños, niñas y adolescentes.

Capítulo 1

Bibliografía especializada

Existe una gran cantidad de investigaciones que ofrecen una visión útil y un análisis de la situación del problema de la trata de menores de edad. El presente capítulo ofrece una visión general de la bibliografía existente relativa al riesgo y la resiliencia en el contexto de la trata de niños y niñas en el sudeste europeo. Se pueden encontrar análisis más detallados y contextualizados en los siete informes nacionales. Al subrayar el riesgo de los macro-factores y los factores interpersonales e individuales que se han identificado en informes académicos y de ONG, este análisis se centra en los defectos y las virtudes de las investigaciones que se han llevado a cabo en este campo. Este análisis sirve de introducción al marco conceptual y metodológico del proyecto de investigación regional PRTM que ha intentado reforzar esas virtudes y cubrir las lagunas de comprensión.

En la búsqueda de información útil sobre cómo afecta la trata de menores de edad a la vida de los niños y las niñas y por qué algunos son más vulnerables que otros a este tipo de trata, se han hecho patentes varias lagunas en la bibliografía especializada. Una de las razones que lo explican es que el propósito de los estudios realizados y los métodos empleados en muy pocas ocasiones extienden el análisis más allá de la información más superficial. Gran parte de estas investigaciones dependen de datos secundarios y de material repetido. El resultado se traduce en que muchas de las conclusiones extraídas y las afirmaciones efectuadas se basan en lo que piensan o creen participantes adultos (la policía, representantes del gobierno, las ONG) o en estadísticas que en algunos casos están desactualizadas y en otros casos son, como mucho, “estimaciones no fundadas”.

No debe entenderse esta crítica como menoscabo de los múltiples y valiosos esfuerzos e intervenciones que se han llevado a cabo para afrontar los problemas de menores de edad vulnerables, y los estudios existentes que han contribuido, a su manera, a ayudarnos a comprender la complejidad del problema. Sin embargo, seguimos sin contar con una comprensión global de la realidad y las necesidades de los menores, y de cómo se puede actuar para mejorar su vida (Caouette, no fechado). Además, no existe un cuestionamiento riguroso de suposiciones generalmente asumidas; esto puede deberse a que los datos existentes sobre la trata de niños, niñas y adolescentes normalmente se recogen en un contexto judicial y electoral, de modo que lo que se conoce se organiza según nuestras necesidades para determinados tipos de hechos más que para las vidas y necesidades reales de niños y niñas vulnerables o dentro de las redes tratantes (Ennew et al, 1996).

Tenemos que ir un paso más allá: debemos afirmar que la trata es un problema y buscar pruebas que pongan de actualidad el problema de la propia trata y la vida de los niños y las niñas implicados para fijarnos en cómo estamos combatiendo el problema. Los enfoques políticos y las respuestas de los programas deberían ser más empíricos, haciendo uso de los resultados de evaluaciones e investigaciones relevantes. Las políticas empíricas son esenciales, pues numerosas intervenciones han fracasado en sus objetivos o se han quedado cortas a la hora de mejorar la vida de sus destinatarios. Esto se debe a que apenas se ha intentado determinar las necesidades de los destinatarios y evaluar el impacto según esas necesidades, y a que hay poca cooperación y coordinación entre los distintos actores. También existe tendencia a centrarse en los resultados cuantitativos y/o de rentabilidad. En general, suele darse más importancia a la “sabiduría

convencional” que al conocimiento validado a la hora de estructurar las intervenciones. Por lo tanto, necesitamos aprender mucho más sobre las causas y el impacto de este fenómeno, no sólo en los supervivientes, también en sus familias y comunidades y en todos aquellos a quienes afecte (Laczko 2005).

Enfoques metodológicos

Existen distintas dificultades asociadas a la recopilación de datos sobre niños y niñas sometidos a este tipo de trata. Uno de los problemas centrales es que a menudo se refunden o se confunden conceptos y términos relativos a la inmigración ilegal, las prácticas laborales de riesgo y la trata, a pesar de la gran cantidad de convenciones y definiciones internacionalmente reconocidas que existen en este sentido. Muchas comunidades, familias y niños y niñas no están familiarizados con el término “trata” ni contemplan algunas de sus prácticas como ejemplos de explotación y/o trata. Dado el estigma que se asocia a esta denominación, las víctimas de la trata pueden negarse a mostrarse como tales por no exponerse a formas de exclusión social como las etiquetas sociales, la humillación o el ostracismo. Haber estado envueltos en prácticas ilegales puede también impedir que revelen su identidad y actividad, pues quizá temen la cárcel o la deportación a su país o ciudad de origen. Las víctimas son difíciles de localizar y rescatar de situaciones de riesgo, y en muchos sentidos están “escondidas” de los investigadores, profesionales y legisladores; además, fallan o son muy limitados los métodos que se emplean para comprender cómo se han visto relacionadas con las redes tratantes, ya que se reducen a las rutas y cifras preponderantes más frecuentemente utilizadas, y los perfiles de las víctimas se entienden independientemente del contexto familiar y comunitario. Además, cuando existe, el conocimiento en profundidad de quienes prestan los servicios no suele traducirse en toda la amplitud de políticas o programaciones que podría alcanzarse.

Ennew y colegas, en su examen de la bibliografía sobre explotación sexual infantil con carácter comercial, ofrecen una visión especialmente crítica de lo que se ve como “*investigación de escasa calidad*” caracterizada por “*métodos de investigación mal pensados y aplicados, escasez de datos y análisis inadecuado*” (1996:29). Aunque anticuado, este examen recoge algunos de los “*errores comunes*” del método y análisis de investigación, que son relevantes y se hacen eco de las críticas vertidas sobre la investigación actual sobre la trata de niños y niñas (Kelly, 2002, 2005). Estos errores se refieren a quién lleva la investigación, los métodos que emplea y el tipo de análisis que efectúa.

Ennew (1996) afirma que gran parte de la “investigación” corre a cargo de abogados o activistas sin formación en investigación, cuyas actividades se describen como mucho como “averiguaciones”, y que aceptan como un hecho lo que podría descartarse como pruebas “de oídas”. Es más, la calidad de la información depende en gran medida de quién se encargue de recopilarla. La predisposición de los niños y las niñas a compartir información bastante delicada y personal con un investigador depende de cómo perciben al investigador y de hasta qué punto es buena la relación establecida con el mismo. Por ejemplo, es habitual que los niños y las niñas se sientan intimidados por los representantes de la ley que suelen encargarse de entrevistarlos (Dottridge 2006).

Limanowska (2005) afirma que los actores locales deberían implicarse en el proceso de recopilación de datos. De forma más específica para nuestra investigación, Dottridge aboga por una mayor participación de los niños y niñas en la investigación sobre la trata de menores de edad. En concreto, sostiene que no existen “*ejemplos de niños y niñas directamente involucrados en el diseño de iniciativas de prevención*” (2006). En cambio, señala cómo se informa a los menores de edad de las iniciativas sobre trata infantil. En unos pocos casos se les ha consultado por temas de seguimiento y evaluación, y han dado su asesoramiento en actividades relacionadas con la educación. Sin embargo, no suelen participar en las fases iniciales de implantación y diseño de proyecto. Una

evaluación independiente de la primera fase del proyecto PRTM concluyó que la participación de niños y niñas en actividades generales contra este tipo de trata era valiosa porque garantizaba que los adultos fueran tomando en mayor consideración la opinión de los niños y niñas; se había potenciado la capacidad de los menores de edad para protegerse; las comunidades se sentían más implicadas en el proyecto y los programadores comprendían mejor la situación (Ginzburg 2004). A pesar de este “valor añadido”, la participación activa de los menores en la investigación sobre la trata de niños y niñas sigue siendo muy escasa.

En cuanto a las técnicas de muestreo, se sostiene que la investigación sobre la trata y la explotación a menudo no es objetiva, ya que los investigadores contactan con los participantes mediante instituciones, proyectos y otros programas (Ennew 2006). Por tanto, es posible que sus conclusiones sean sesgadas por distintos factores, como la predisposición de los niños y niñas a complacer al personal institucional o evitar repercusiones negativas, o la posibilidad de que tanto adultos como niños y niñas exageren los problemas para conseguir más beneficios del proyecto.

Además, las muestras también pueden verse sesgadas dado que se extraen de quienes Ennew (2006) describe como “*menores prostituidos fracasados*” (o niños y niñas de la calle/trabajadores en este sentido), cuyas actividades han atraído la atención de agencias de control o asistencia. La investigación se centra a menudo en estos grupos de menores de edad porque son de más fácil acceso.

Con independencia de ello, la información se generaliza para representar amplios grupos de población o está sujeta a análisis cuantitativos inapropiados. Los investigadores confían en estudios de un solo método, a menudo en anécdotas que pasan por ser estudios de casos. Con demasiada frecuencia el único método científico social empleado se reduce a un sondeo mediante cuestionario, lo que supone un método pobre si se utiliza con niños y niñas de diferentes contextos, especialmente en temas delicados como sexualidad o malos tratos (Ennew 1996). Estos sondeos no reflejan el cómo se define o experimenta algo tan contextualizado e individual como el maltrato. Además, la información recogida raramente se contrasta (lo que en ocasiones se denomina como “triangulación”) con otros métodos, o en comparación con otros estudios y datos secundarios. Para apuntalar estas investigaciones se utilizan datos oficiales antiguos o de escasa calidad, como censos, archivos policiales o de otras autoridades, certificados de nacimiento... Por tanto, el nivel de la investigación metodológica sobre la trata de niños y niñas a menudo resulta limitado.

Investigación y prevención

La investigación tiende a centrarse en niños y niñas que la policía o los refugios han identificado como víctimas de la trata, lo que se traduce en que con frecuencia se descuida la investigación en la prevención de esta trata. Como sostiene Limanowska, “*Mientras muchas instituciones se centran en ayudar a las víctimas de la trata de menores de edad, no siempre se tiene en cuenta la opinión de potenciales víctimas*” (2005:65). Este punto de vista también se recoge en el último informe de SEERIGHTS en el que se afirma que “*Todavía carecemos de las pruebas necesarias para desarrollar estrategias de prevención útiles, se precisa más investigación, especialmente con respecto a la relación entre pobreza, discriminación, malos tratos y trata infantil, así como la demanda de trata*” (citado en Dottridge (2006:13)). Dottridge (2006) sostiene que este tipo de pruebas debe informar sobre la identificación de los niños y las niñas que corren riesgo de caer en redes de trata de menores de edad y que este enfoque sería útil para prevenirlo.

La investigación (2003) llevada a cabo en Serbia en el marco del PRTM concluye que “*se debe realizar una investigación integral para definir los grupos de niños y niñas más vulnerables como*

objetos potenciales de trata, de modo que se sienten las bases de un enfoque más estructurado en la prevención de la trata para combatir la raíz del problema de forma más estructurada” (citado en Ginzburg, 2005:37). Con estas premisas, Ginzburg sostiene que debe diseñarse una investigación para dilucidar “cómo y por qué” se trata con niños y niñas y/o estos consiguen escapar una vez dentro de estas redes (Ginzburg, 2005:48).

Esta necesidad de investigación para comprender las raíces del problema ha sido también reivindicada por distintos actores estatales y no estatales³. La expresión “raíz del problema” es un término que suena mucho en los círculos de lucha contra la trata, a pesar de que hasta ahora no ha habido muchos intentos para definir lo que significa o cómo puede conceptualizarse e investigarse.

Para conceptualizar las causas, Dottridge (2006) remite a tres categorías principales: causas inmediatas, subyacentes y estructurales/de raíz. En este sentido, concluye que los riesgos o vulnerabilidades asociados a la trata de menores de edad no pueden aislarse de los riesgos asociados a otras formas de explotación y violencia. Como resultado, sostiene que es necesario investigar con grupos de niños y niñas que pueden estar en situación de riesgo de explotación y violencia en general, para entender los riesgos asociados a la trata de menores de edad más concretamente, ya que “*se podría aprender mucho de los niños y niñas que no sufren riesgo cuando otros en sus mismas circunstancias sí lo padecen*” (Dottridge, 2006: 27).

Dottridge añade que es de igual importancia emprender la investigación según “*factores de protección*” para entender por qué algunos niños y niñas sufren un menor riesgo de caer en las redes de trata de menores de edad (2006:27). La evaluación que hace Ginzburg (2004) de la primera fase del PRTM señala que sería necesaria una mayor claridad en términos como “vulnerabilidad” y “protección”:

“La definición de vulnerabilidad a la trata de menores, la identificación de grupos específicos de niños y niñas en situación de riesgo y la capacidad del Programa para contactar con esos niños y niñas son algunos de los mayores retos a los que Save the Children se enfrenta en la Fase II. Efectivamente, parece que en ocasiones y en ciertos aspectos del proyecto las medidas preventivas dependen de suposiciones que no se explican con claridad. Por tanto, se suscitan dos cuestiones. La primera: ¿hasta qué punto están bien definidos e identificados los grupos vulnerables? Y la segunda: ¿hasta qué punto éstos son en realidad los principales beneficiarios de los esfuerzos de Save the Children?” (2004:36).

Por lo tanto, necesitamos una mayor claridad en nuestra definición de “en situación de riesgo” y en cómo identificar qué niños y niñas pueden estar en situación de riesgo y cuáles son más resilientes en este sentido. El siguiente apartado trata el modo en que se definen estos factores en la bibliografía relacionada.

³ Véase por ejemplo el Plan de Acción de la OSCE [Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa] que recomienda la investigación y recopilación de datos y un mayor análisis de las “raíces del problema” La Declaración de Compromisos del IV Foro Ministerial de Regiones del SPTF [Pacto de Estabilidad contra la Trata de Personas] de 2003 incluyó un compromiso para recopilar de forma sistemática los datos de niños víctimas de trata en el área de prevención. El programa regional de UNIFEM [Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer] sobre “los derechos y la seguridad económica de las mujeres” se centra en la importancia del análisis de datos para comprender el “la raíz del problema” de la trata de menores de edad (Limanowska 2005)

Macro-factores de riesgo

Pobreza

La pobreza se cita como una de las “raíces del problema” en varios estudios y en las iniciativas de prevención de varios actores del ámbito estatal y no estatal⁴. Varios informes apuntan a que la mayoría de las víctimas de redes de tratantes a las que se ha ofrecido ayuda están desempleadas, presentan bajos niveles de educación y limitada formación profesional. Apuntan a las minorías étnicas que viven en áreas rurales en las que existen altas tasas de desempleo como víctimas potenciales de estas redes. Limanowska (2005) señala que hay ciertas razones detrás de la pobreza en el sudeste europeo: conflictos armados, la transición desde una economía centralizada a otra de mercado con recortes en gasto público, y unas reformas económicas y unos sistemas de asistencia social inadecuados. Se ha indicado que así se han venido abajo los sistemas de seguridad social y ha aumentado el desempleo masculino y la emigración. En los informes nacionales PRTM se han discutido en profundidad estos factores.

Aunque existe gran cantidad de información sobre las causas de la pobreza, no hay apenas conocimiento en profundidad sobre qué relación tiene con los riesgos de caer en estas redes y la resiliencia de los niños y niñas en particular. Limanowska (2005) señala que apenas existen investigaciones sobre la relación entre la pobreza y las desigualdades socio-económicas, la discriminación, los malos tratos, el abandono y la trata infantil. Es más, apenas entendemos cómo algunas familias consiguen afrontar la pobreza, los efectos de la pobreza en las relaciones interpersonales (como violencia de género) o en conductas individuales como alcoholismo, emigración y la denominada conducta de riesgo (véase a continuación). En general, no hay una conexión explícita entre la trata infantil y los niños y niñas que viven en situaciones de pobreza económico-social.

De hecho, algunos autores han descubierto que la pobreza no es necesariamente un factor de riesgo significativo. Por ejemplo, Surtees (2004) descubrió que constan más víctimas identificadas de trata de menores de edad que declaran gozar de unas condiciones de vida “en la media”. Esta investigadora también señala que se han dado casos de moldavos identificados como víctimas de trata (dedicados a la mendicidad) que han declarado tener un estatus socio-económico bajo, pero añade que esta correlación entre estatus económico y vulnerabilidad a estas redes no es llamativa dado que para dedicarse a la mendicidad es necesario tener “*un aspecto pobre*” (Surtees, 2004:10). En realidad, un informe señala que, aunque se considera generalmente que la pobreza es un factor importante para la emigración, no todos los niños y niñas emigrantes son pobres: “*datos empíricos demuestran que quienes piensan en emigrar no tienen un estatus financiero muy bajo... en términos objetivos de ingresos, no hay diferencia entre familias con niñas vulnerables y el resto de hogares*” (El-Cherkek et al, 2004 46). De forma que se hace necesaria una mejor comprensión de la relación entre pobreza e inmigración en concreto, y pobreza y trata de menores de edad en general.

Emigración

La emigración se cita con frecuencia como factor de riesgo para los niños y niñas por su precario estatus de emigrante. Hay quien mantiene que los niños y niñas pueden haber emigrado con sus familias o voluntariamente por decisión propia, aunque pueden acabar en otros países sin

⁴ Se incluye por ejemplo en el Documento de Información Básica de los Programas Nacionales PRTM para Combatir la Trata de Seres Humanos (Planes de Acción Nacionales), la Convención de las Naciones Unidas sobre Crimen Organizado y el Protocolo de Palermo, y los “Principios y Directrices sobre los Derechos Humanos y la Trata de Personas” desarrollado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (UNOHCHR, 2002)

protección, de modo que terminan siendo extremadamente vulnerables a la explotación y a la trata infantil (ECPAT 2004:30). Muchos niños y niñas no son conscientes de sus derechos, no disponen de información y no conocen los procedimientos legales para viajar al extranjero ni los riesgos relacionados con la emigración. Además, en varios estudios se señala que las historias de quienes vuelven como personas de éxito a sus lugares de origen y la noción idealizada de la vida en el extranjero fomentan las conductas de riesgo (El-Cherkek et al, 2004 Renton 2001, ECPAT 2004). Por lo tanto, la bibliografía existente sugiere que la emigración puede aumentar el riesgo de trata.

Por otro lado, el papel de la emigración en términos de riesgo tiene muchas caras. Sería simplificar demasiado si identificamos emigración con factor de riesgo, ya que en algunos casos a través de la emigración los niños y las niñas pueden alejarse activamente de situaciones vulnerables. Por ejemplo, pueden escaparse de casa para huir de la pobreza y la violencia, así que en este sentido, la emigración y el deseo de mejorar sus condiciones de vida pueden considerarse como señal de resiliencia y no como riesgo en sí mismo.

Comprendemos muy poco de las razones que impulsan la emigración de un niño. Puede resultar socialmente aceptable en una determinada comunidad, puede verse como una vía de escape a la pobreza o al conflicto, o puede ser también un medio de conseguir unos ingresos y cumplir ciertas responsabilidades interpersonales a través del envío de efectivo (Surtees 2005). En el caso de los menores de edad susceptibles de caer en las redes de trata infantil, se ha prestado muy poca atención a cómo les afecta (Kelly 2005) el hecho de vivir en un contexto en el que se dan altos niveles de emigración irregular. Por lo tanto, es necesario comprender el contexto social y los factores políticos, socio-económicos y culturales, así como los procesos que nos informan de este contexto, para valorar si los niños y niñas, las familias y las comunidades contemplan la emigración como "*algo normal*" antes de determinar que la emigración es un factor de riesgo para caer en estas redes (Surtees 2005). En muchas de las comunidades investigadas para este proyecto, la emigración es una tendencia normativa y aceptable frente a la pobreza y el aumento de las desigualdades socio-económicas. De modo que es preciso entender cómo ha afectado la incidencia de la trata infantil. En las comunidades en las que la emigración es tan común, ¿cómo se pueden identificar automáticamente todos los niños y las niñas emigrantes como susceptibles de caer en redes de trata de menores de edad? En cambio, tenemos que prestar más atención a cómo esta cultura de la emigración funciona en los planos individual e interpersonal para comprender mejor el riesgo y la resiliencia.

Kelly (2005) plantea un punto interesante al sugerir que, además de observar la vulnerabilidad de los niños y las niñas emigrantes, también debemos tener en cuenta la cantidad sensiblemente mayor de menores de edad que se quedan atrás cuando sus padres emigran en busca de empleo. Esta investigadora indica que estos niños y niñas son vulnerables al abandono y maltrato de los adultos a cuyo cargo han quedado, especialmente cuando los padres no envían ni pueden enviar dinero para su cuidado y mantenimiento.

Esta conclusión cuenta con el respaldo de la investigación realizada por Terre des Hommes, que cita un estudio en el que se estimaba que en 1999 unos 150.000 niños y niñas en Albania habían sido abandonados por uno o ambos progenitores, y que recibían ayuda de otros miembros de la familia (LaCava & Nanetti, 2000 en Terre des Hommes 2005:7). De nuevo, son necesarios análisis e investigaciones más profundos para averiguar si estos niños y niñas sufren un mayor riesgo de trata: ¿se debe a que sufren violencia, explotación y trata de menores a manos de sus familiares o terceros? ¿O se debe a que intentan reunirse con sus padres en el extranjero y, en el proceso, caen víctimas de las redes de tratantes?

En el contexto del sudeste europeo, Limanowska (2005) afirma que, en relación con la emigración y la trata de niños y niñas, aún no se ha explicado el efecto de los procesos económicos y políticos de

mayor amplitud relacionados con el acceso a la UE. Además, el efecto que hayan podido tener los trastornos sociales y los conflictos prolongados sobre el riesgo de sufrir trata de menores de edad aún no se ha comprendido ni analizado adecuadamente en la bibliografía sobre la trata de niños y niñas. Sin embargo, no está claro cómo han afectado los conflictos de esta región y la transición política a los patrones de emigración infantil en general, y al riesgo y resiliencia de los menores de edad respecto a la trata en particular. El efecto del crecimiento y la impunidad del crimen organizado y la demanda cada vez mayor de Occidente de mano de obra barata y servicios sexuales (todo ello en manos del crimen organizado) también debe tenerse en cuenta a la hora de valorar los patrones de emigración infantil y el riesgo de caer en las redes de trata de niños y niñas (Limanowska 2005).

Factores culturales

Surtees sostiene que las necesidades de la trata de niños y niñas deben contemplarse como un *"hecho cultural e histórico"* (2005:22) y debe analizarse a la luz de las prácticas sociales tradicionales. En el sudeste de Europa, los romaníes (y egipcios/pueblo gitano) son un grupo que se considera especialmente vulnerable a este fenómeno. No suele quedar muy claro si ello se debe a determinadas prácticas culturales (p. ej. matrimonios concertados a edades tempranas, trabajo infantil, patrones de emigración) o a la discriminación cotidiana que afronta este grupo. Esta discriminación se manifiesta en una falta de acceso a la educación, al empleo y a veces a la falta de documentos personales.

Estas prácticas culturales a menudo se contemplan aisladamente, sin reparar en cómo influyen el contexto político y socio-económico y las acciones de los propios niños y niñas y de los adultos. Además, existe el riesgo de que nuestro prejuicio arraigado distorsione las pruebas reales cuando señalamos que los romaníes son un "grupo de riesgo". Solemos pasar por alto las diferencias existentes en este grupo, en términos de lenguaje, cultura y estatus socio-económico, ya que es la fuerza que existe a nivel comunitario, familiar e individual. En cambio, con frecuencia se destaca únicamente la vulnerabilidad de los niños y las niñas romaníes ante la trata de menores de edad.

Un informe de la OIM sostiene que *"En términos de procedencia étnica, parece que las jóvenes romaníes [en Rumania] se ven más expuestas a la trata de personas que el resto de la población"* y que *"es muy probable que una joven romaní sea vulnerable a la trata infantil, como sucede con las niñas que dejaron el colegio antes de finalizar la educación secundaria"* (Lăzăroiu & Alexandru, 2003:5, 41). Este informe se ha recopilado según la información recogida de 854 personas en hogares en los que vivía con la familia al menos una hija soltera de entre 15 y 25 años, complementado con información procedente de ocho grupos de análisis de tres lugares concretos (Bucarest, Pascani y Sighisoara). De las observaciones del informe se extrae que un número desproporcionadamente alto de las niñas y jóvenes romaníes son objeto de trata según la información recogida, pero no se presentan pruebas como apoyo a esta afirmación. Por lo tanto es imposible saber si la observación se ha aplicado igualmente a niñas y adultas o si está parcialmente basada en los prejuicios de los autores o sus fuentes (Dottridge 2005).

También se ha citado otro informe de OIT-IPEC en el que se muestra que un 14,6% de menores de edad víctimas de trata eran romaníes, pero en realidad el informe en cuestión mostraba información de una muestra poco representativa de 55 niños y niñas a los que se analizó tras ser víctimas de este tipo de trata, de los cuales ocho dijeron ser romaníes (2003:20). Por lo tanto esta prueba no da muestras de exista un número desproporcionado de romaníes sujetos a este fenómeno tanto fuera como dentro de Rumania. A la vista de los muchos prejuicios existentes contra las minorías romaníes en Rumania y otros países, parece importante establecer si hay pruebas objetivas sobre cantidades desproporcionadamente altas de niñas romaníes víctimas de trata de niñas antes de

desarrollar cualquier programa de prevención especialmente dirigido a menores de edad de origen romaní.

Factores de riesgo interpersonales

Incluso cuando tenemos en cuenta el contexto social, se presta poca atención a por qué ciertos grupos de menores dentro de un área geográfica o grupo social son más susceptibles de caer en las redes de tratantes, como sostiene Dottridge (2006). Surtees indica:

“Tenemos que superar las categorías sociales generales y situar nuestras intervenciones en las condiciones específicas de la vida y las experiencias de la víctima. Si identificamos estas condiciones específicas, quizá podamos identificar los factores de resiliencia necesarios para combatirla trata de menores de edad. Con un análisis más cuidadosamente enfocado, también podríamos identificar factores de riesgo entre otros grupos sociales, por ejemplo de tipo cultural, religioso o de clase” (2005:21).

Buena parte de la investigación existente sobre este fenómeno no tiene en cuenta la naturaleza altamente contextual, situacional e individual de la trata de niños y niñas, y concretamente, el modo en que distintos factores económicos, socio-culturales, legislativos e institucionales a un nivel superior afectan a las relaciones interpersonales.

En el seno de la familia apenas existe investigación sobre la complicidad de los padres en la trata infantil y la explotación. La investigación realizada por Terre des Hommes (2005) reveló que era más probable que los niños informasen de que sus padres estaban al corriente de la decisión del menor de emigrar, mientras que los padres por su parte afirmaban no tener conocimiento de esta decisión. Basándose en los comentarios de los niños y las niñas, los padres normalmente sí sabían que éstos iban a trabajar fuera, principalmente en Grecia e Italia, y participaban en el proceso de negociación. Los niños y las niñas justificaban la decisión de sus padres en la pobreza que les impedía tomar otra decisión. Sin embargo, estos hechos no explican si los padres tienen relación con la emigración *per se*, o si eran cómplices realmente en el proceso de trata.

La investigación sugiere que la relación dentro de la familia puede poner en riesgo a un menor de edad a través de otros medios, como los malos tratos o la violencia familiar. El ambiente familiar puede ser el “empujoncito” que los anima cuando ellos mismos deciden emigrar (El-Cherkeh et al, 2004:45). Estas familias suelen describirse como “disfuncionales” (véase Ginzburg 2004), y parecen caracterizarse por grupos familiares sin núcleo, hogares monoparentales, con escasa comunicación intergeneracional y entre sexos, y grandes niveles de violencia (Surtees 2005).

En la primera fase del PRTM, Save the Children identificó los siguientes factores de riesgo como “potenciadores” del riesgo de trata: niños y niñas que sufren violencia familiar y malos tratos, y niños y niñas que carecen de protección y apoyo familiar (p. ej. niños y niñas a cargo de instituciones, niños y niñas separados de su familia). Sin embargo, no parece existir ninguna prueba concluyente que apunte como factor de riesgo clave para la trata infantil el hecho de estar expuestos a mayores niveles de violencia en círculos íntimos (Ginzburg 2004).

Por ejemplo, con referencia a los menores de edad búlgaros sujetos a trata, Surtees afirma que *“La mayoría afirmaba proceder de ambientes familiares ‘normales’ sin violencia ni conflictos”* (2005:6). Muchos niños y niñas crecen en hogares en los que la violencia se usa como castigo. No se puede asumir automáticamente que todos ellos corran riesgo de trata. Por el contrario, es más provechoso entender el significado que dan estos niños y niñas a la violencia y si piensan que es legítima o no, justa o injusta. El factor de riesgo puede no ser la violencia en sí misma, sino el modo “injusto” en

que se impone, tal y como lo ve el niño; depende de la relación entre el progenitor y el menor, y de los valores y prácticas asociados a la educación y la disciplina en una determinada cultura.

Si no nos cuestionamos suposiciones que rodean las prácticas familiares y de crianza normales, podemos alcanzar conclusiones simplistas y a menudo demonizadas de lo que supone riesgo. Por ejemplo, en algunas comunidades lo normal es que los hogares sólo tengan un progenitor. El informe nacional de Kosovo sugiere que la razón son los conflictos armados por los que muchas mujeres han quedado viudas, mientras que el informe de Rumania (2007) atribuye este fenómeno a la pobreza y la emigración de los padres por trabajo. En vez de afirmar que todos los niños y niñas de hogares monoparentales están en situación de riesgo, y por lo tanto, denigrar los esfuerzos de estos padres que luchan ellos solos por sacar adelante a sus hijos, es importante analizar las virtudes de los sistemas de apoyo familiar y la implicación tanto de los familiares cercanos como de una red aún mayor de parientes implicados en el cuidado de los niños y las niñas y la obtención de ingresos.

Por lo tanto, el factor de riesgo puede que no sean factores “disfuncionales” o interpersonales, sino la pobreza que empuja a algunos niños y niñas a trabajar para complementar los ingresos familiares con su trabajo, a pesar de que puedan correr riesgo de caer en las redes de tratantes. Los estudios que no tienen en cuenta el contexto social a la hora de abordar los factores de riesgo a nivel familiar no aclaran estas complejidades.

Factores de riesgo individuales

Sexo

Tanto en la bibliografía especializada como entre los profesionales relacionados con el tema ha ido generándose una mayor conciencia de la necesidad de analizar de forma crítica las suposiciones generales en cuanto a los sexos y la trata de personas.

La trata suele asociarse a la explotación sexual de la mujer, pero esta idea oculta una realidad en la que tanto chicos como chicas son víctimas de este fenómeno por otros motivos, como la mendicidad o el trabajo forzosos (Surtees 2005). Hay que prestar atención al patriarcado y el modo en que se entiende la feminidad, con el riesgo relacionado de matrimonios a temprana edad y/o obligados y la vulnerabilidad a la violencia sexual. Así, se dice que las niñas corren mayor riesgo de caer víctimas de estas redes para ser explotadas sexualmente; éste suele ser efectivamente el caso, ya que históricamente las mujeres y los niños y las niñas se han clasificado en la misma categoría a la hora de tratar de comprender la trata de personas.

Como resultado, Dottridge (2006) sostiene que se deja de lado el tema del tráfico de hombres y niños. Se presta una grandísima atención a la trata sexual, y así se olvidan las necesidades de determinados grupos de niños. En este sentido, no se conoce mucho del modo en que la masculinidad se entiende y se ejerce en los planos interpersonal e individual. Por ejemplo, la presión para estar a la altura de “lo que se espera de un hombre” (obtener ingresos y mantener a la familia), puede potenciar el riesgo de que los niños sean más susceptibles de verse envueltos en prácticas laborales de explotación, sobre todo en trabajos físicos.

Limanowska afirma que sólo existen pruebas anecdóticas que apunten a una trata de hombres de Moldavia a Rusia, principalmente, para trabajar en la construcción, y que se está traficando con albaneses que recalán en Grecia y la Antigua República Yugoslava de Macedonia para trabajar en el campo (2005:07). Aún existe poco reconocimiento de la trata de niños destinados a la mendicidad, el trabajo forzado e incluso la explotación sexual.

Nivel educativo

Con frecuencia se señala el bajo nivel educativo como factor determinante para determinar si un niño sufre riesgo de trata infantil o no. Por ejemplo, un informe de Terre des Hommes afirma que el “*abandono escolar*” es un signo importante o “*señal de alarma*” de que el niño acabará siendo víctima de trata infantil (Dottridge 2006:55).

Un informe de ECPAT sostiene que “*los niños y niñas romaníes raramente asisten al colegio, por lo que presentan altos niveles de analfabetismo*” (ECPAT 2004:28). La información que OIT-IPEC ha recopilado en Rumania muestra que “*casi el 30% de los niños y niñas romaníes entre siete y nueve años y el 17,2% de los niños y niñas entre 10 y 16 años no han asistido nunca a la escuela*” (Kane 2005:11).

Ello indica que un número significativo de niños y niñas romaníes trabajan a tiempo completo a una edad en la que la escolarización es obligatoria. Sin embargo, ninguna de estos datos demuestra realmente una conexión entre no asistir al colegio y estar sujeto a trata de menores de edad. Lo único que demuestra es que esta minoría no valora la educación formal, ya sea porque sufren discriminación en el ámbito escolar porque necesitan trabajar a causa de la pobreza, ya sea porque no creen que la educación pueda servirles para encontrar empleo posteriormente, dada la discriminación laboral. El perfil de las víctimas que se centra sólo en los logros académicos de forma individual no aclara estos factores socio-económicos.

Un informe sobre la vulnerabilidad a la trata de menores de edad en Rumania afirma que “*la educación debería considerarse como un factor importante que influye en la vulnerabilidad... desarrolla habilidades profesionales y es una institución de control que impone normas y reglas concretas...*”. “*Es obvio que cuanto mayor sea el nivel educativo alcanzado y más tiempo dure la escolarización, mayor será la protección frente a la vulnerabilidad a las redes de tratantes*” (El-Cherkeh et al, 2004: 40). Sin embargo, esta conexión no es siempre tan obvia.

Siempre es importante tener en cuenta un contexto más amplio, el del nivel educativo en el resto del país. ¿Esta situación se da únicamente en las víctimas de este tipo de trata, o es una circunstancia que se reproduce en todo el país? Se dan casos de víctimas de trata con mayor nivel educativo que el de otros niños y niñas que no lo sufren, y la razón por la que son vulnerables responde a que tenían más conocimientos, sueños más ambiciosos y deseaban una vida distinta (Rossi 2005).

En muchos casos carecemos de más pruebas y análisis para ilustrar exactamente cómo y por qué la educación puede ser un factor de protección. Como indica Dottridge, la educación escolar no garantiza que un niño esté a salvo de estas redes, pero reduce su vulnerabilidad o exposición a las circunstancias en las que puede sufrirlo (2004:29). Estos temas deben estudiarse con mayor profundidad.

Edad y conducta de riesgo

La conducta de riesgo entre adolescentes y la denominada delincuencia juvenil suelen destacarse como factores que propician la trata de niños y niñas. Por ejemplo, en la primera fase del PRTM en Croacia, se destacaba que “*Los menores de edad con problemas de conducta son grupos de alto riesgo con relación a la trata de niños y niñas. Quienes tienen problemas de conducta suelen estar próximos a círculos delictivos. Pasan más tiempo en la calle y a menudo proceden de familias pobres y con muchos problemas*” (citado en Ginzburg 2004:48). No obstante, no se ha demostrado en qué medida esto puede afectar al aumento de riesgo de caer en redes de tratantes.

Un estudio de la OIM realizado en Rumania se centró en la relación entre los factores medioambientales (p. ej. socialización) y las personalidades individuales como medio de interpretación del riesgo (Lăzăroiu y Alexandru, 2003). En base a un estudio con mujeres jóvenes entre 16 y 25 años, la investigación sugería que la vulnerabilidad a la trata de personas se debe principalmente a *“un fuerte deseo de buscar trabajo fuera, y también una cierta propensión a romper las reglas oficiales e informales”*. La descripción de los grupos vulnerables según sus valores y actitudes sugiere que estas chicas son bastante independientes, incluso algo arriesgadas, capaces de enfrentarse a lo desconocido. No se sienten próximas a sus familiares y no creen que la familia sea lo más importante de su vida. No obstante, en el caso de estas jóvenes que no valoran la educación, esta investigación también señala como factores de riesgo la falta de confianza en las instituciones y el origen de un ambiente familiar de violencia o abandono (Lăzăroiu y Alexandru, 2003:5-8).

Sin embargo, la idea de que la propensión al riesgo sea un factor de importancia cuenta el apoyo de la investigación efectuada por Barnardos en el Reino Unido (2005). Este estudio ha identificado varios factores que, juntos, pueden exponer a un mayor riesgo a los jóvenes (y que reflejan los extraídos del citado informe de la OIM). Entre ellos se incluye el maltrato físico o abuso sexual dentro de la familia, el abandono escolar a temprana edad, la necesidad de atención o el deseo de escapar de la niñez y ser considerado adulto (2005:17).

Varios de estos estudios se centran en la propensión biológica de los adolescentes a adoptar *“conductas de riesgo”* sin tener en cuenta los factores estructurales que aseguran que este comportamiento constituye una respuesta razonable y racional a las adversidades derivadas de su sexo, origen étnico, discriminación generacional y exclusión social (véase De Sas Kropiwnicki 2007).

Por ejemplo, los adolescentes pueden desear asumir riesgos como escapar de casa porque no están de acuerdo con las reglas y limitaciones que les imponen sus padres, o porque quieren escapar de la violencia doméstica. Es posible que confíen muchísimo en sus amigos si en su familia no reciben apoyo, orientación y protección, o el que reciben es inadecuado. Es posible que consuman alcohol o drogas como vía de escape ante los problemas cotidianos. Es más, en vez de centrarnos en su *“comportamiento delictivo”* y su actitud de desobediencia ante las normas sociales y familiares, debemos fijarnos en si asumen importantes responsabilidades dentro de sus familias, de modo que a menudo emigran para poder trabajar y cumplir con esas obligaciones. Por ejemplo en Rumania, Dottridge destaca que es normal que los adolescentes trabajen (2005:36). Ginzburg sostiene que *“identificar la falta de ‘sentido de la responsabilidad’ como una de las raíces del problema de la trata significa que sería un fallo o una debilidad de la víctima lo que explicaría (hasta cierto punto) por qué cae en estas redes”* (2004:46). Al contrario, tenemos que entender por qué se asumen riesgos desde la perspectiva de las responsabilidades y relaciones interpersonales, en las que influye el contexto social.

Mecanismos y procesos

La mayoría de las organizaciones internacionales suelen definir la trata de niños y niñas en línea con el Protocolo de Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente Mujeres y Niños (2003), conocido como Protocolo de Palermo, que sostiene que todo niño menor de 18 años que sea reclutado o desplazado a un lugar a otro para ser explotado se

considera en situación de trata infantil, incluso cuando no exista coacción o engaño en el proceso de reclutamiento o transporte⁵ (Dottridge, 2006:17).

Anderson sostiene que con frecuencia la explotación infantil se entiende como sinónimo de trata de menores de edad (Anderson y O'Connell Davidson 2004); esta última definición implica coacción y amenazas directas de daño. Anderson y O'Connell Davidson (2004) sostienen que muchos niños y niñas trabajadores se identifican como víctimas de este fenómeno sin opción porque no podemos concebir que trabajen. De forma parecida, tendemos a clasificar a aquellos niños y niñas dedicados a la prostitución como víctimas de estas redes porque nos resulta inconcebible que hayan decidido comerciar con el sexo. Por lo tanto, hace falta más claridad en la definición de explotación y trata de niños, niñas y adolescentes.

Limanowska (2005) afirma que sólo una pequeña parte de las víctimas que viven en refugios han sido víctimas de trata transfronteriza contra su voluntad. Decidieron emigrar porque creyeron las falsas promesas de empleo de los tratantes. Incluso en los casos de engaño, no se puede negar el hecho de que algunos niños y niñas tomaron la decisión de acompañar a una persona que resultó ser un tratante. A pesar de que esta decisión haya conllevado toda una serie de consecuencias inesperadas y no deseadas, no podemos pasar por alto su elección. Como ya se ha afirmado, estas elecciones tienen relación con los macro-contextos y los contextos interpersonales en los que actúan los menores de edad.

En general, cuando nos referimos a la explotación infantil, se hace especial hincapié en mostrar a los niños y las niñas como "víctimas" (Ennew 1996:16), cuando quizá deberíamos plantearnos si este término realmente es útil a la hora de tratar de entender cómo un niño entra en estas redes. El término "víctima" se usa con demasiada frecuencia en un contexto que implícitamente sugiere impotencia. En realidad, la mayoría de las víctimas de la trata siguen contando con capacidad ejecutiva (es decir, pueden elegir y decidir), pero en contextos en los que sus opciones y posibilidades se ven tremendamente mermadas (Kelly 2005:254). Si los seguimos viendo sólo como víctimas, estaremos obviando su capacidad de decisión, las opciones que perciben como posibles y las figuras que influyen en sus actos, lo que debilitaría significativamente nuestro análisis sobre las causas de la trata infantil.

Como afirma Surtees: *"También necesitamos más información sobre los procesos de toma de decisiones de los menores: a quién consultan (compañeros, profesores, padres, etc.), cuándo toman la decisión y cómo podemos llegar a ellos antes de que adopten su resolución"* (2005:20). Por eso, es importante comprender los macro-factores y los factores interpersonales e individuales en cada fase del proceso de trata de menores de edad.

En la línea de Cusson, un reciente estudio señala la importancia de las motivaciones de los menores en el contexto de la trata y cómo pueden estar relacionadas con las oportunidades, los objetivos y los recursos (físicos, sociales, culturales, cognitivos, afectivos) del niño (Shuteriqi et al. 2006:23). Se sugiere que los menores de edad albaneses pueden desear trabajar en Grecia para cumplir con el objetivo de ayudar a sus familias, mostrándoles de lo que son capaces (recursos). Sin embargo, una vez en Grecia la situación puede ser distinta de lo imaginado. Así que los niños y las niñas pueden desear emigrar, por ejemplo, por motivos de trabajo para mantener a sus familias:

"Puede que el niño haya querido seguir a un tío o conocido suyo porque quería hacer algo por su familia, para contribuir con sus ingresos, para demostrar que podía hacerlo solo y tan bien como

⁵ Véase Artículo 3, apartado (a) del Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente Mujeres y Niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional

cualquier otro, etc. Sólo después de este primer acuerdo es cuando el tratante engaña al niño (y a su familia), pero esta persona que ahora es a nuestros ojos un 'tratante', en un primer momento era un amigo a los ojos del niño" (Shuteriqi et al 2006:24).

Nuestro empeño en no ver la elección del niño también tiene que ver con la clasificación que hacemos de la relación entre tratante y víctima, en la que no tenemos en cuenta el cambio de roles a la hora de negociar y ejercer el poder dentro de la relación. Surtees declara que la mayoría de los menores inmersos en redes de tratantes *"señalaban muy pocos problemas y ningún abuso físico en la vida diaria"* (Surtees 2005:7). Distintos autores destacan la importancia de la confianza en la mediación de estas relaciones. Un niño que confía en alguien que resulta ser tratante (y puede tratarse de un miembro de su familia, un pariente o un amigo) puede describir esta relación de forma positiva (Surtees 2005:9, Dottridge 2006:35, Shuteriqi et al 2006:25). Es importante comprender cómo se genera, se gana y se manifiesta esta confianza para poder entender los mecanismos y procesos que se esconden tras la trata en general y la explotación en particular.

Dottridge señala que la dependencia a veces se percibe como explotación. *"Los niños y niñas más pequeños necesariamente confían en un adulto o en chicos mayores para satisfacer sus necesidades básicas, como comida y alojamiento, y a cambio hacen lo que se les dice"* (2006:19). Estos mismos valores pueden vincularse con el contexto cultural y el modo en que se entiende la infancia. Por lo tanto, deben tenerse en cuenta los macro-factores y los factores interpersonales a la hora de intentar comprender el riesgo y la resiliencia con respecto a la trata de niños, niñas y adolescentes. Para cubrir estas lagunas de conocimiento, el PRTM de Save the Children ha desarrollado un proyecto de investigación en profundidad, participativo y centrado en los propios menores, para comprender por qué algunos niños y niñas corren riesgo de caer en las redes de tratantes y otros no, en determinados contextos sociales. Se han diseñado un marco conceptual y una metodología con los que se pretende reforzar el actual conocimiento de este fenómeno y cubrir las lagunas de conocimiento descritas en este análisis de la bibliografía especializada.

Capítulo 2

Marco conceptual

Para complementar el debate sobre los mecanismos y procesos de la trata de menores de edad, y las estrategias de prevención e investigación, esta sección describe brevemente los principales conceptos que se manejan en este proyecto de investigación, con especial atención a las nociones de “niño”, “riesgo y resiliencia” y “capacidad ejecutiva”⁶. Se verá así cómo han nutrido estos conceptos los fines y objetivos de la investigación.

Niño o niña

El concepto de “niño” o “niña” ha sido ampliamente definido de acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (1989) como una persona menor de dieciocho años, que cuenta con protección y derechos especiales en virtud de su edad. Este proyecto de investigación acepta esta categoría de edad por motivos prácticos y de coherencia, aunque rechaza los supuestos en ocasiones aceptados sobre la capacidad de los niños y las niñas y lo que la infancia es o debería ser.

Estos supuestos suelen referirse a una determinada interpretación de la niñez que hasta el momento ha alimentado las respuestas institucionales, no gubernamentales y académicas ante las privaciones y la explotación de la infancia (Hoyles y Evans 1989; Archard 1993; Jenks 1996; Borden 1997). Esta interpretación entiende al niño como un “aún-no” humano (Lee 2001) dependiente e incompleto que, en virtud de sus incapacidades morales, cognitivas y afectivas, precisa una infancia estable, pacífica y llena de juego en la que pueda depender de adultos responsables (Quorstrup 1997). Esta ideología de una “verdadera infancia” se ha institucionalizado en las esferas de la política, la economía, la medicina y la legislación y ha llegado a ser un estándar mundial de la educación y el bienestar infantil (Rose 1989; Scarre 1989; Borden 1997). Se puede apreciar en la legislación internacional⁷ el calado de esta idea, que ha ido dominando la agenda de ayuda y desarrollo (Jenks 1996; Woodhead 1997).

En los círculos académicos, se ha dado lo que James y Prout (1997) describen como un “paradigma emergente” de la infancia en el que se ha desacreditado la universalidad de esta noción. Los sociólogos sugieren que los niños no actúan simplemente a través de la imitación de padres, instituciones y normas sociales (Parsons 1951), sino que desempeñan un papel activo en la negociación de su desarrollo (Solberg 1996; Corsaro 1997; Solberg 1997). Los antropólogos han revelado que la noción de niñez en sí misma varía de una cultura a otra (Mead 1928; Benedict 1934; La Fontaine 1986; Harkness y Super 1991). Los psicólogos del desarrollo han descubierto que la percepción, la motivación, el aprendizaje, la emoción y la cognición dependen todos ellos de

⁶ Se pueden encontrar más detalles sobre el marco conceptual en De Sas Kropiwnicki, Z. (2007), *The sex trade hierarchy: The interplay of structure and agency in the decision-making processes of female adolescent prostitutes in Cape Town, South Africa*. [La jerarquía del comercio sexual: interacción de estructura y agencia en los procesos de toma de decisiones de prostitutas adolescentes de Cape Town, Sudáfrica] University of Oxford: International Development Studies. Tesis del Doctorado en Filosofía.

⁷ Los teóricos de los derechos del niño argumentan que los niños como categoría merecen una protección especial. Como seres humanos, los niños cuentan con derechos fundamentales o no-derogables, pero por su naturaleza de niños tienen derechos derogables en virtud de su edad, como se señala en la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) de 1989, ratificada por 191 estados participantes. Las disposiciones de la CDN se extienden a todos los seres humanos menores de 18 años, excepto en los casos en que el menor de edad resida en una jurisdicción en la que la mayoría se alcance a una edad más temprana, en cuyo caso la responsabilidad de justificar los inferiores límites de edad específicos recae en el estado en cuestión

contextos sociales y de prácticas sociales y económicas (Vygotsky 1966, c1962; Harre 1974; Ingelby 1974; Bronfenbrenner 1979; Harre 1986; Cole 1995; Miller y Goodnow 1995).

Por tanto, no podemos asumir la existencia de un concepto universal de infancia, dadas las distintas formas de entender socialmente el concepto de infancia, la distinta naturaleza de los múltiples ambientes en que se desarrollan los niños y niñas, y los distintos roles y responsabilidades que asumen en su relación con otros. Por lo tanto, el niño es un individuo único con múltiples capacidades y talentos según sus competencias particulares, sus características personales y la naturaleza de sus actividades y prácticas en toda una serie de situaciones sociales, culturales y económicas en las que actúa y en las que se interactúa con él.

Riesgo y resiliencia

En la interpretación que dan los niños y las niñas a sus experiencias influyen sus características individuales y el contexto socio-económico y cultural en el que viven. No podemos asumir que un determinado factor supone un riesgo para el niño porque la noción de riesgo en sí misma es específica tanto para el individuo como para el contexto. Necesitamos seguir trabajando para matizar estas afirmaciones cuando consideramos los efectos acumulados de una serie de factores de riesgo y la existencia de posibles factores de moderación y mediación que pueden potenciar la resiliencia de los niños y las niñas frente a la adversidad.

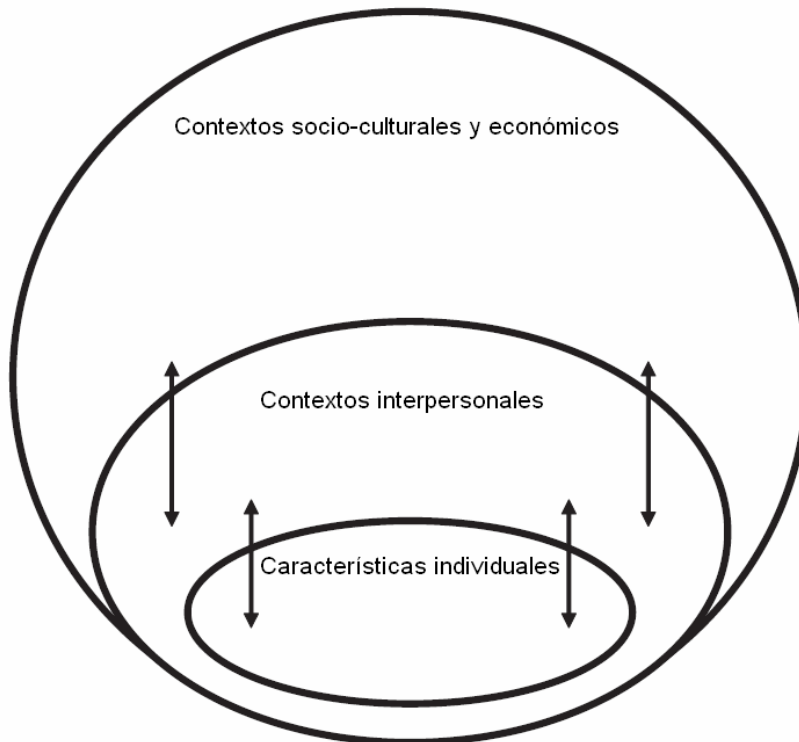
La investigación psicológica hasta ahora sugiere que los efectos de la adversidad en los niños y niñas no son tan malos como inicialmente se suponía e indica que muchos niños y niñas son fuertes y proactivos (Boyden 2005). Por ejemplo en el contexto de la guerra, en términos de trauma psicológico, se estima que la tasa de traumas clínicos es menor de la esperada (Swartz y Levett 1989; Garbarino y Kostelny 1996; Seeley, Clarke et al. 1996); Straker, Medelsohn et al. 1996). En relación con el desarrollo moral, un grupo de psicólogos de Irlanda del Norte han descubierto que los conceptos morales y sociales de los niños son resilientes. Robert Coles, psiquiatra de la Universidad de Harvard, sostiene que la crisis social puede incluso estimular el desarrollo moral en algunos niños y niñas (Gibson; Boothby y Knudsen 2000) al reforzar la empatía por el sufrimiento humano, los sentimientos altruistas y el fomento de su compromiso al servicio de otras víctimas de la violencia.

Para comprender las relaciones de los menores con los diversos ambientes en que se mueven y la interacción de distintos factores de riesgo y resiliencia frente a la adversidad, es conveniente adoptar y enfoque de sistemas ecológicos como el concebido por Bronfenbrenner (1979), en el que destaca:

- El ambiente inmediato en el que actúa el niño o la niña y se interactúa con él o ella (p. ej. en casa, el colegio, un refugio, la calle)
- Su relación con otros individuos relevantes, como padres y compañeros
- Las situaciones sociales que influyen en su comportamiento (p. ej. el lugar de trabajo de los padres)
- Sistemas de creencias y estructuras de oportunidades más amplios (p. ej. contexto cultural y socio-económico)
- Transiciones temporales en el ámbito socio-histórico: cómo ha cambiado la sociedad con los años

Según estos enfoques, se pueden entender mejor muchas de las influencias sobre el comportamiento individual si consideramos que operan a distintos niveles. Las características particulares residen en contextos de relaciones interpersonales que a su vez se localizan en sistemas socio-culturales y económicos (Bronfenbrenner 1979, 1993, 1995, 1998) (Figura I). Perspectivas ecológicas como éstas han suscitado muchas críticas por la dificultad que suponen

definir los niveles con precisión (Dawes, Kafaar et al. 2004) y los problemas asociados a los factores de categorización, claramente relacionados con la causalidad. Por ejemplo, la pobreza incide en la capacidad de la familia para subsistir, por lo que afecta a su vida cotidiana de forma compleja. El comportamiento viene determinado por influencias de distintos tipos, no es una simple relación causal mono-direccional entre distintos niveles (Bandura 2001).



Además, las víctimas de la trata de niños y niñas no encajan en una categoría homogénea y existen varias vías que conducen a la trata, lo que implica toda una compleja serie de factores. Por lo tanto, desarrollaremos un modelo acumulativo más que ecológico. Este modelo acumulativo no establecerá límites artificiales entre los factores de riesgo sino que intentará captar la compleja interacción de los diversos macro-factores y factores interpersonales e individuales que delimitan la decisión del menor de edad. Por ejemplo, el contexto socio-cultural y económico afectará a las prácticas laborales de los padres y al modo en que se relacionan con sus hijos, las normas y los valores con los que éstos crecen y el tipo de opciones de las que disponen. Estos factores influirán en las decisiones que tomen y en cómo actúen en ese contexto.

Capacidad ejecutiva y toma de decisiones

La noción de "agente" como ser capaz de tomar decisiones razonables suele utilizarse para excluir a los niños y las niñas de la categoría de "capacidad ejecutiva" [agencia]. Esta idea cuenta con el apoyo de la psicología del desarrollo que sugiere que el niño no cuenta con la capacidad cognitiva para tomar decisiones racionales. Como ya hemos mencionado, es importante no dar por sentadas determinadas suposiciones sobre las capacidades y aptitudes de los niños y niñas, dado el amplio espectro de factores altamente individuales y contextuales con los que trabajamos. El presente proyecto de investigación se centra en la idea de que el concepto "capacidad ejecutiva" tiene que ver con la intencionalidad. En otras palabras, implica ser capaz de aceptar un compromiso para actuar

en nuestro ambiente y motivar nuestra actuación mediante acciones. Nos detendremos en el trabajo de Bandura (2001) que destaca los siguientes componentes de “capacidad ejecutiva”:

Se entiende por previsión la capacidad de establecer objetivos, anticipar posibles consecuencias y estructurar las acciones propias de modo que puedan producir los resultados deseados y evitar los no deseados. Esto supone que, antes de tomar una decisión, se deben sopesar las distintas opciones. Las expectativas resultantes dependen en gran medida de las relaciones que se observan entre el medio en que se mueven las personas y las acciones de los individuos. En otras palabras, tras observar a otras personas, el “agente” se formará una idea de qué acciones tienen como resultado unos u otros efectos. La capacidad de autoevaluación y la capacidad de reacción suponen un control del propio comportamiento según los objetivos y estándares arraigados en el sistema de valores y la identidad personal del sujeto. Estas ideas se basan en la capacidad del “agente” para reflejarse en sus propios pensamientos y acciones, que dependen las normas sociales de cada individuo. La eficacia personal [sensación de poder respecto a otros] es la base de la capacidad de actuación del ser humano; es el convencimiento de que uno mismo es capaz de ejercer cierto control sobre sus propias acciones y su medio, o de que es capaz de ejercer poder respecto a otros. Estas ideas sobre la eficacia posibilitan que los individuos se muestren resilientes en situaciones adversas, y determinan el tipo de actividades en las que se implican esas personas.

Aunque los individuos no tienen un control directo de las condiciones sociales y las prácticas institucionales que afectan a su vida diaria, siguen buscando bienestar, seguridad y los resultados deseados a través de una capacidad ejecutiva delegada en otros: recurren a quienes cuentan con los recursos o las competencias necesarios para obtener los resultados deseados. Por ejemplo, los niños y las niñas pueden recurrir a sus padres del mismo modo en que los ciudadanos recurren a su gobierno para que actúe en su lugar; también pueden recurrir a su grupo de iguales en busca de ayuda. Esto es importante porque demuestra que, a pesar de que el niño puede carecer del poder necesario para actuar directamente en su medio, sigue siendo un “agente” capaz de tomar decisiones y actuar con o a través de otros. Es posible que una decisión pueda tener efectos inesperados, pero no significa que los niños y las niñas no puedan decidir y no sean “agentes”.

Por lo tanto, la capacidad ejecutiva del ser humano se basa en la previsión, la intencionalidad, la autoevaluación y reflexión personal. Esta capacidad ejecutiva se ejerce directamente, mediante transferencia o de forma colectiva. El modo en que se ejerce no puede desligarse del contexto social, que influye en las aspiraciones, la eficacia personal, los estándares personales, los estados afectivos y los niveles de autorregulación del niño (Bourdieu 1990, p. 56). Los niños y las niñas no se conforman con las nociones que han recibido, ya que existe toda una serie de variantes personales sobre la interpretación, la aplicación, la adaptación, la elusión y la resistencia a estas instituciones, jerarquías y discursos (Benjamin 1988). Esta interacción puede entenderse como una capacidad ejecutiva limitada. Giddens sostiene que las estructuras condicionan o posibilitan nuestra capacidad ejecutiva mediante la interacción de significados, normas y poder (Giddens 1984, pp. 15-30).

Estas estructuras repercuten en las normas que influyen en las prácticas socio-culturales, que no son en ningún caso fijas ni rígidas, sino que dependen de una serie de procesos históricos, socio-culturales y económicos. También influye en el posicionamiento del individuo ante gran variedad de relaciones y jerarquías. Todo posicionamiento afecta a qué oportunidades y opciones percibe el individuo a su alcance y qué resultados busca (Morriss 1987). Los niños y las niñas actúan sopesando su propio poder en contraposición al de otros (Morriss 1987), empleando los recursos que sienten a su alcance y utilizando normas y valores (Giddens 1984; 1991). Así tratan de conseguir el resultado deseado y negociar, apoyar o cuestionar su postura dentro de las relaciones con terceros, y en concreto el modo en que se distribuye el poder (Foucault 1990). Con frecuencia

desarrollan complejas estrategias para ejercer esta resistencia, aunque tales estrategias y decisiones se encuentran bajo la influencia de sus propios sentimientos, emociones y deseos.

En general, conviene subrayar que el tema global de la capacidad ejecutiva y la capacidad de decisión en los niños y las niñas que corren riesgo de trata no debe interpretarse como indiferencia hacia el difícil trance por el que pasan las víctimas de trata y/o explotación, ni como una aprobación de estas abominables prácticas. Todo intento de negar que están sujetos a numerosas formas de violencia y explotación es falso y, como mínimo, sospechoso. Muchos de ellos no pueden escapar de la pobreza, discriminación, violencia y dolor que caracterizan su vida, pero siguen luchando por sobrevivir y afrontar todas estas adversidades.

Propósitos del proyecto

Objetivo 1:

- Desarrollar una comprensión holística y exhaustiva de la compleja interacción de factores que operan sobre el niño, la familia y la comunidad que aumentan la vulnerabilidad a la trata infantil, mientras que protegen a otros
- Comprender qué niños y niñas o grupos de niños en concreto son más susceptibles de caer en las redes de trata de menores de edad
- Desarrollar la comprensión de los tipos de relaciones interpersonales y responsabilidades y roles asociados que exponen al menor a las redes de tratantes
- Determinar qué sistemas de creencias o normas sociales sostienen la trata, con especial referencia a aquellas relativas a infancia, sexo, raza, etnia, sexualidad y violencia
- Comprender los mecanismos exactos por los que las adversidades estructurales (como aquellas asociadas a la pobreza, el racismo, la desigualdad de sexos y el conflicto) pueden exponer al menor al riesgo de trata
- Determinar si los factores de riesgo y resiliencia comunes pueden identificarse mediante una serie de contextos

Objetivo 2:

- Aclarar algunos de los procesos y mecanismos por los que se establece la trata de niños y niñas
- Arrojar luz sobre las figuras directa e indirectamente involucradas en estos procesos (incluidos tratantes, terceros y otros), su relación con los niños y niñas con quienes tratan, y cómo se apoyan en ciertos factores socio-económicos y culturales
- Comprender mejor los vínculos entre trata, emigración y experiencias de explotación
- Examinar la toma de decisiones de los menores de edad en el contexto de la trata infantil, y más en concreto qué opciones perciben como posibles, qué resultados van buscando y cómo intentan alcanzarlos
- Comprender cómo experimentan los niños y las niñas la realidad de la trata de menores y qué significa este concepto para otros niños y niñas en situación de riesgo
- Evaluar si la trata de niños y niñas, tal y como lo perciben los legisladores, profesionales y académicos, refleja la visión que ofrecen los propios niños y niñas

Objetivo 3:

- Ampliar el conocimiento que se recoge en el PRTM de los puntos fuertes y los mecanismos de protección de los que disponen los propios menores de edad y sus familias y comunidades
- Conocer mejor cuáles son las necesidades de apoyo y protección desde las perspectivas de los niños y niñas, de sus familias y de sus comunidades
- Ofrecer información para desarrollar una evaluación de referencia que pueda utilizarse para controlar y evaluar futuras respuestas contra la trata de menores de edad

- Desarrollar actividades piloto concretas en cada país según vayamos conociendo mejor las necesidades existentes, y medidas de prevención y protección comunitarias efectivas

Política empírica

- Los niños y niñas, sus familias y comunidades, ¿han identificado las actuales intervenciones de Save the Children (y sus organizaciones asociadas)?
- En caso afirmativo, ¿estas intervenciones han supuesto algún cambio –positivo o negativo- en sus vidas?
- Si ha sido positivo, ¿qué intervenciones tuvieron un resultado especialmente bueno y por qué?
- Si ha sido negativo, ¿qué razones han dado los participantes?
- ¿Han aportado alguna sugerencia para mejorar las actuaciones?
- ¿Pensaban que este proyecto de investigación era necesario o importante?
- ¿Cómo ha afectado este proyecto a sus vidas? ¿Ha sido positivo o negativo?
- Este proyecto, ¿cómo puede tener un efecto a más largo plazo en sus vidas?
- ¿Cómo se utilizarán las conclusiones de este proyecto en la legislación en general?
- En concreto, ¿se utilizarán las necesidades identificadas en este proyecto para evaluar proyectos actuales y futuros? En otras palabras, ¿servirá esta investigación para valorar las necesidades? ¿Se utilizarán las conclusiones para estimar el éxito o el fracaso de los proyectos? ¿Servirá de referencia este proyecto para futuras comparaciones, de forma que se pueda evaluar el éxito de los proyectos a largo plazo? ¿Esta investigación informará sobre los procesos de seguimiento y evaluación?

Capítulo 3

El proceso de investigación

En abril y mayo de 2006, todos los investigadores participaron en un curso de formación de 5 días sobre el marco de investigación, la metodología y el protocolo ético. Estas herramientas metodológicas se pusieron a prueba con niños y niñas de cada una de las comunidades identificadas y fueron constantemente adaptadas según las recomendaciones de los propios menores de edad participantes. Además de realizar un análisis bibliográfico exhaustivo y específico de cada país, estos investigadores debían llevar a cabo entrevistas semiestructuradas con informantes clave a niveles nacional y local, entrevistas semiestructuradas y no estructuradas con los niños y las niñas y formar grupos de análisis con los menores de edad.

El Asesor de Investigación Regional llevó un seguimiento de este proceso mediante informes mensuales, diarios de campo, visitas periódicas de campo y comunicación diaria. En mayo/junio de 2007 se lanzaron los informes nacionales, que incluían la exhaustiva información contextual que se encuentra en estos informes. Se tradujeron al inglés los datos de campo, que fueron analizados a nivel regional. Las conclusiones de este análisis pueden consultarse en este informe regional. Esta sección describirá la metodología de investigación empleada. Asimismo, mostrará la información que han ofrecido los participantes y mostrará extractos de los diarios de campo de los investigadores y las hojas de observación de las entrevistas.

Relaciones y poder

Para poder alcanzar una comprensión exhaustiva de las percepciones, experiencias y decisiones de los niños y niñas del estudio, se concedió prioridad a las relaciones en el proceso de investigación (Oakley 1981; Nencel 2001). En este sentido, la investigación se conceptualizó como un proceso continuamente negociado entre investigadores e individuos objetos de estudio (Jones 1985).

Dado que tanto el investigador como el individuo estudiado desempeñan un papel en el establecimiento, la negociación y la impugnación del proceso de investigación, la metodología se ha diseñado para ser flexible en lo relativo al formato, el plazo y la localización geográfica. Con frecuencia, los niños y las niñas no se incluyen en el proceso de investigación: en su lugar, la investigación sobre las experiencias de los niños y las niñas ante la adversidad se desarrolla para o en nombre de los niños y niñas. Esta exclusión se basa en ciertas suposiciones sobre la capacidad de los niños y las niñas para reconocer y expresar sus intereses y necesidades, especialmente en contextos en los que son sometidos a violencia, explotación y trata infantil (Solberg 1996; Ennew y Boyden 1997; Woodhead y Faulkner; Christensen 2000; Punch 2002). Si no se supera este modelo, es muy difícil que se llegue a oír lo que el propio menor tiene que decir. De este modo se refleja y se mantiene su denominada "impotencia" (Kitzinger 1997). El resultado se traduce en que sabemos poco sobre cómo la emigración, la explotación y la trata afectan a sus percepciones y decisiones.

Dado que en este estudio se dio prioridad a las relaciones, es imposible extraer conclusiones más generalizadas puesto que los resultados reflejan la relación que mantuvieron los investigadores con cada uno de los niños y las niñas en ese contexto particular. No se percibió como una limitación, dado que la premisa por la que se ha guiado la investigación es que *"la implicación personal supone*

algo más que un peligroso sesgo: es lo que condiciona cómo las personas se conocen y admiten a otros en sus vidas” (Oakley 1981).

Los niños y niñas objeto de estudio continuamente han intentado influir en el proceso de investigación, incluso a pesar de que eran jóvenes y se veían sujetos a varios tipos de dificultades. La disposición de estos niños y niñas a participar en la investigación dependía de sus propios intereses y necesidades, así como de la percepción que tenían de los investigadores y de la confianza que éstos les inspirasen. Desarrollaron toda una serie de estrategias para protegerse y poner a prueba esta confianza. Por ejemplo, tergiversaban hechos de su vida para evaluar la reacción del investigador. Ponían a prueba la autenticidad y las promesas de confidencialidad del investigador, e intentaban de este modo controlar de algún modo el proceso de investigación. Se hizo todo lo posible para dar oportunidad a los menores de opinar e intervenir en el diseño de la investigación y el lugar de trabajo en el que ésta se desarrolló.

La respuesta obtenida se incorporaba continuamente en la metodología de la investigación, al principio de forma experimental y posteriormente de forma sistemática. Los propios niños y niñas fueron los principales conductores de la técnica de muestreo, las entrevistas y los grupos de análisis.

Aunque este estudio no es representativo, ofrece una perspectiva detallada de las experiencias y la interpretación de los niños y las niñas ante un amplio abanico de situaciones. El estudio no se ha diseñado para ser generalizado y representativo, sino que se pretendía concretamente escuchar a los niños y las niñas, retratar su punto de vista y perspectiva y hacer hincapié en su fortaleza y sus estrategias de supervivencia, temas a menudo obviados o soslayados.

Muestreo

La investigación de campo se llevó a cabo con niños y niñas que vivían y/o trabajaban en la calle, que residían en instituciones estatales (p. ej. hogares para niños sin atención parental o centros de reclusión de menores), niños y niñas desplazados internos en campos de refugiados o centros sociales, niños y niñas acogidos en refugios que han vivido o sido testigos de violencia, niños y niñas de grupos marginados, y víctimas identificadas de trata.

Estos niños y niñas han sido identificados como “grupos de riesgo” en los estudios existentes sobre la trata de niños y niñas, así como en las entrevistas a actores clave. Los participantes en este estudio fueron seleccionados así por distintos motivos. Teniendo en cuenta la dificultad que supone identificar a víctimas o potenciales víctimas de trata infantil, en este estudio se han utilizado las interpretaciones ya existentes de ese fenómeno para identificar grupos de menores de edad que podrían encontrarse en “situación de riesgo de trata”. Se pretendía reforzar así el conocimiento del riesgo y la resiliencia para hacer uso del conocimiento adquirido por los profesionales e investigadores que han trabajado en esta materia. Por otro lado, también se pretendía averiguar si las suposiciones, creencias e ideologías que se extraen de los distintos estudios, prácticas y políticas sobre este fenómeno reflejan la visión que tienen del mismo los propios niños y niñas.

De este modo, se pretendía alcanzar un conocimiento más profundo de la complejidad de factores que exponen a algunos niños y niñas a los enormes riesgos de la trata de menores de edad, resaltando la naturaleza individual y contextual del riesgo y la resiliencia a nivel de niño o niña, familia y comunidad. En otras palabras, por el hecho de que unos determinados informantes clave han identificado a los niños y niñas como “en situación de riesgo”, esta investigación ha pretendido comprender si determinados niños y niñas dentro de estos denominados “grupos de riesgo” son más resilientes o se sienten más resilientes cuando deben enfrentarse a distintas situaciones adversas,

como pobreza, violencia, explotación o trata infantil. Los investigadores no preguntaron sobre la trata a no ser que los propios niños introdujeran el tema, para averiguar si entraba siquiera en consideración para niños y niñas frecuentemente identificados como “en situación de riesgo”.

En total, 876 personas participaron en la investigación, de las que 618 eran niños y niñas y 258 eran informantes clave adultos. Los dos siguientes gráficos ilustran el desglose por sexo y por edad de los participantes por país/entidad.

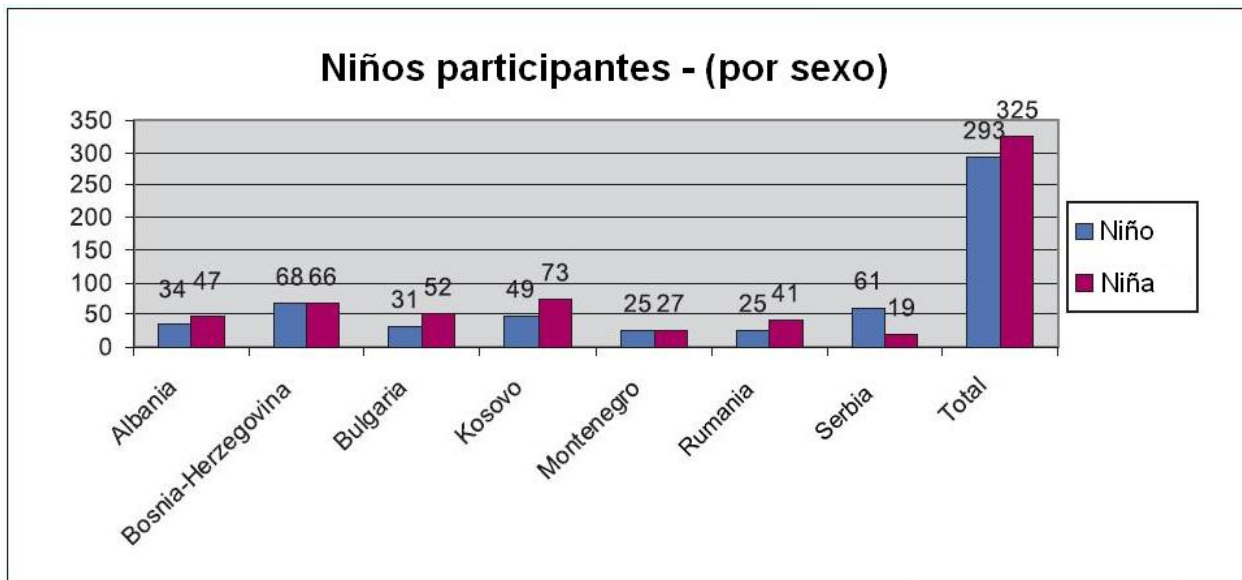


Figura 1: Desglose del muestreo de los niños y niñas participantes por sexo

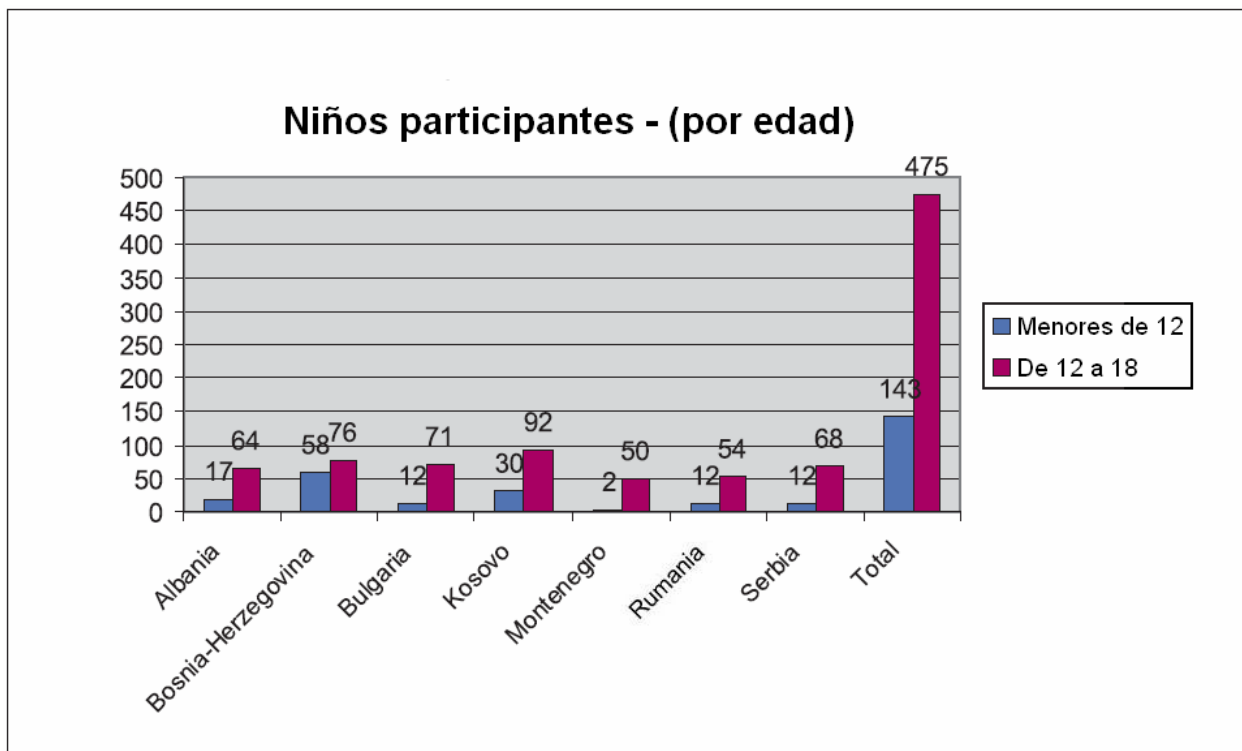


Figura 2: Desglose del muestreo de los niños y niñas participantes por edad

La siguiente tabla describe la cantidad de entrevistas y los grupos de análisis en toda la región. Se incluye también un gráfico que detalla el desglose por país/entidad.

Entrevistas a informantes clave	130
Entrevistas a niños y niñas	268
Víctimas identificadas de trata de menores de edad	12
Grupos de análisis con niños y niñas	97
Grupos de análisis con adultos	12
Total	519

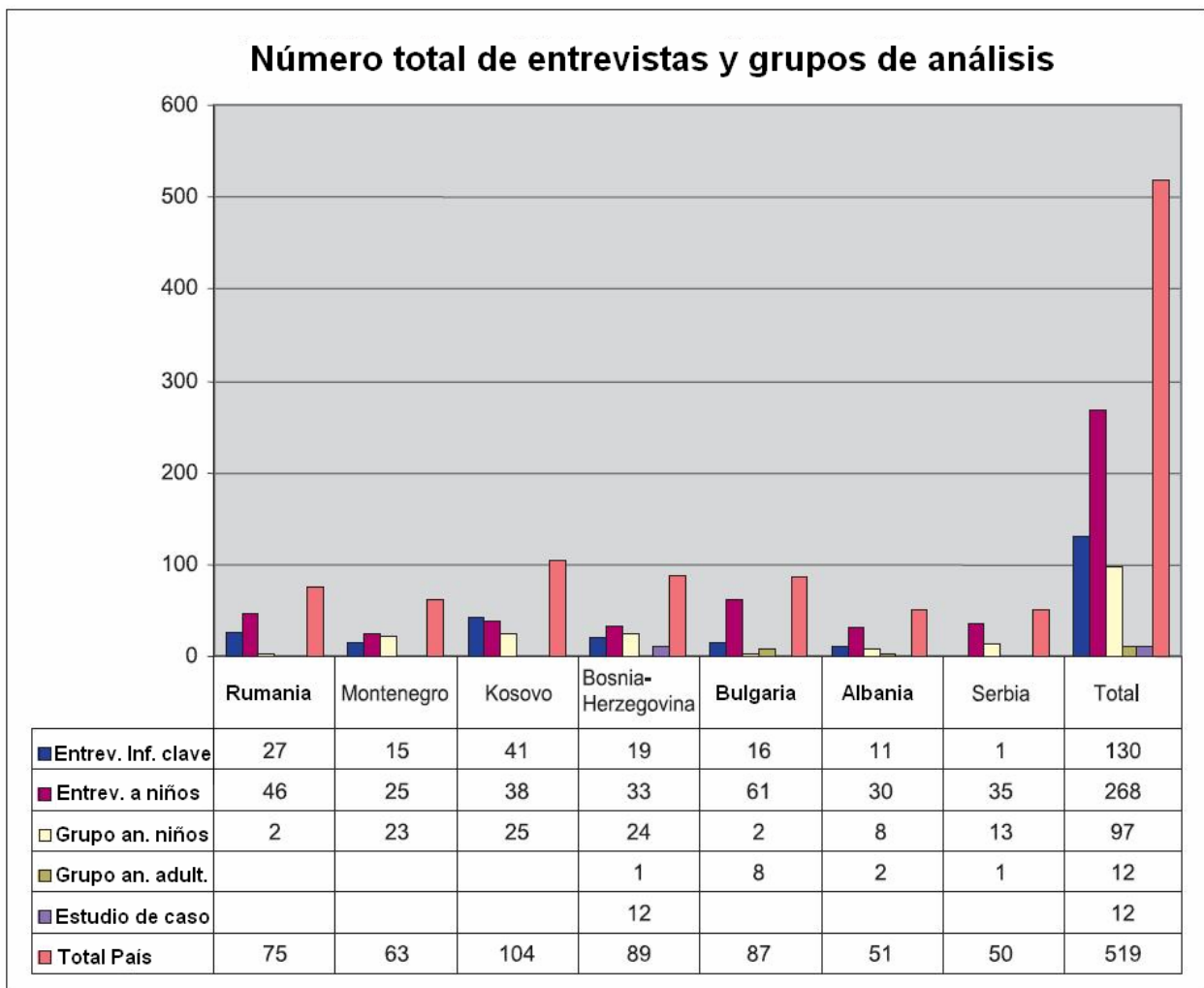


Figura 3: Entrevistas y grupos de análisis por país/entidad

Es importante destacar que no se especificó un número concreto para la muestra al inicio del proyecto, por el efecto “bola de nieve” de la metodología y el interés existente por profundizar nuestro conocimiento sobre la vida de los niños y las niñas a través de técnicas cualitativas, más que por cumplir con determinados requisitos de muestreo cuantitativos. Por tanto, la cantidad de entrevistas realizadas y de grupos de análisis estudiados varía dependiendo de la predisposición de los niños y las niñas a participar en el estudio. La capacidad de los investigadores para entrevistarlos y el tiempo invertido informalmente en cada comunidad investigada, interactuando con determinados menores, eran limitados. Estos temas se tratarán en profundidad en esta sección.

Se tuvo acceso a algunos niños y niñas gracias al efecto “bola de nieve”; este sistema ya ha sido utilizado para incorporar participantes de poblaciones de difícil acceso, como delincuentes o consumidores de drogas (Inciardi 1977; Kaplan, Korf et al. 1987; Faugier y Sargeant 1997; Atkinson y Flint 2001) y en el ámbito de la prostitución (McNamara 1994; Maher 1997; Nencel 2001; Sanders 2005). Estas denominadas poblaciones “ocultas” están implicadas en actividades ilegales, por lo que no se puede acceder a ellas fácilmente a través de las instituciones y las comunidades establecidas.

Dado que resulta muy complicado acceder a determinados grupos de niños y niñas que emigran con frecuencia y que sufren diversos tipos de explotación o corren riesgo de caer en redes de trata de menores de edad, se prefirió como método de muestreo este sistema de “bola de nieve”. Este proceso fue muy lento y llevó mucho tiempo porque dependía tanto de la voluntad de los participantes para contactar con otros o compartir información, y de la buena relación que tuviesen con otros (Atkinson y Flint 2001).

Los investigadores tuvieron que vender constantemente este proyecto de investigación y trabajar muchísimo para ganar la confianza de los participantes de modo que éstos les ofreciesen consejos o nuevos contactos. No se utilizaron incentivos para facilitar este proceso (Walter y Biernacki 1989; Heckathorn 1997), por distintos motivos, ya que podría convertir a los participantes en informadores y, por tanto, ponerlos en peligro. También podría ser motivo de conflicto y envidia entre grupos iguales, o hacer que los participantes se sintieran obligados a colaborar por el simple hecho de que “se les pagaba por ello”. Además, podría aumentar las expectativas de los participantes.

Otra dificultad asociada a este método es que depende de la existencia de las redes sociales de los niños y niñas, lo que introduce un cierto sesgo (Griffiths, Gossip et al. 1993; Atkinson y Flint 2001). Se hizo todo lo posible por minimizar este sesgo inevitable mediante el contacto con individuos de diversas poblaciones y organizaciones. Inicialmente, los grupos de análisis y las entrevistas se organizaban con informantes clave, y posteriormente con grupos de análisis en refugios e instituciones con niños y niñas. En todas las entrevistas y los grupos de análisis, se solicitaba a los informantes clave y a los niños y niñas referencias que creaban numerosas cadenas de contactos en distintas situaciones; esto permitía a los niños y las niñas dirigir el proceso de investigación, pues controlaban si querían poner en contacto a los investigadores con compañeros u otros niños y niñas que ellos consideren en situación de riesgo.

Informantes clave

Se diseñaron entrevistas semiestructuradas y grupos de análisis con informantes clave para responder a distintos propósitos, como comprender el estado de la trata en un contexto socio-económico, cultural, legislativo e institucional concreto, y determinar por qué ciertos niños y niñas corrían mayor riesgo que otros. También se pretendía facilitar el acceso a niños y niñas de alto riesgo y determinar si sus opiniones y percepciones coincidían con las de los niños y niñas y las de los investigadores.

La variedad de informantes clave incluía desde actores estatales y no estatales hasta individuos en contacto con niños y niñas concretos (p. ej. padres). Las entrevistas con informantes clave proporcionaron información útil sobre macro-factores (socio-económicos, culturales, institucionales, legales) que pueden influir en la toma de decisiones de los menores de edad. Revelaron hasta qué punto la perspectiva de los legisladores y profesionales relacionados difiere de la de los niños y las niñas, en concreto en lo relativo a las capacidades y aptitudes de los menores de edad. Los resultados de estas entrevistas y grupos de análisis con informantes clave no se han incluido en este informe. No obstante, se puede encontrar una detallada visión de sus percepciones en los siete informes nacionales que condensan sus comentarios dentro de los medios socio-económicos, culturales, legislativos y políticos de cada país/entidad. Sin embargo, en este apartado describiremos cómo han percibido y experimentado los informantes clave el proceso de investigación.

Los informantes clave han proporcionado un grandísimo apoyo a los investigadores en el trabajo de campo. Sacrificaron parte de su valioso tiempo para ofrecer investigación de gran valor para los temas de investigación. Además, pusieron en contacto a los investigadores con niños y niñas y otros actores, facilitando así el efecto “bola de nieve”. También dieron a los investigadores oportunidad de pasar largos periodos en sus instituciones y refugios, y facilitaron todo tipo de apoyo durante las sesiones con los grupos de análisis y en las entrevistas. Esta investigación no habría sido posible sin su entusiasta participación.

A pesar de estas facilidades, los investigadores detectaron varios obstáculos. No se pudo contar con algunos informantes clave. Los representantes estatales, por ejemplo, no siempre estuvieron localizables durante el verano, o no pudieron o no quisieron participar en la investigación. Además, con frecuencia se produjeron conflictos entre las organizaciones o entre cuerpos estatales y no estatales dentro de ciertas comunidades por temas de reconocimiento y recursos, lo que hizo casi imprescindible para los investigadores consultar con todas las partes interesadas. En un grupo de análisis de Bulgaria con representantes de comunidades romaníes, el investigador pudo dar cuenta de cómo la tensión entre los representantes de diversas comunidades, sexos o clases sociales afectaba a la conversación:

“En la primera parte de la conversación hubo una fuerte discusión sobre el origen y el carácter de la comunidad Millet. Teniendo en cuenta que los participantes son líderes que trabajaban juntos y que intentaban superar sus diferencias, podemos apreciar el calado del conflicto entre estas dos comunidades⁸. Él respeta estrictamente la jerarquía y evita dar su opinión si no se le pregunta directamente⁹. De vez en cuando me dio la impresión de que ella quería decir algo, pero se contenía porque los hombres estaban hablando”¹⁰.

Muchos informantes clave se mostraron preocupados por la utilización de un equipo de grabación y el uso que se le fuera a dar a esa información. En muchos casos los investigadores se dieron cuenta de que los informantes clave estaban reservándose cierta información de valor. Era evidente que muchos no querían ser críticos con sus organizaciones o instituciones y correr el riesgo de comprometerse. Es más, muchos informantes clave se mostraron preocupados por los posibles riesgos a los que se expondrían si hablaban de actividades delictivas dentro de sus comunidades. En varios casos, los informantes clave llevaron a cabo averiguaciones sobre el origen de los investigadores para determinar si eran verdaderos investigadores y no trabajaban para delincuentes o para medios de comunicación.

⁸ Bulgaria – líder de la comunidad de la zona Millet

⁹ Bulgaria – líder de la comunidad

¹⁰ Bulgaria – investigador

Los investigadores de campo también se toparon con obstáculos al entrevistar a informantes clave que también trabajaban como guardas en determinadas instituciones. A menudo, estos guardas sólo daban acceso a determinados menores o pedían sobornos para facilitar el acceso. Solían ser muy protectores con los niños y niñas a su cargo y no querían poner en peligro su relación con ellos. Algunos informantes clave ya habían tenido malas experiencias con otros proyectos de investigación, lo que repercutió en su predisposición hacia este. En Bosnia y Herzegovina un investigador anotó: *“La participante¹¹ tiene malas relaciones con otras ONG que trabajan en el ámbito de la trata infantil y la violencia contra mujeres, niños y niñas; esta es la verdadera razón de su reserva y recelo iniciales, y de su negativa a ser entrevistada para un estudio similar¹²”*.

Los investigadores se dieron cuenta de que si habían trabajado con informantes clave anteriormente o si tenían una relación previa con ellos (si habían pasado tiempo juntos en un ambiente informal o si ya habían tenido varias entrevistas), podían mostrarse más colaboradores en el proyecto de investigación. Además, los investigadores comprobaron que la buena reputación de Save the Children en algunas de estas comunidades aseguraba la buena predisposición de los participantes.

Como afirmó un investigador en Kosovo: *“La entrevista ha resultado ser más que cooperativa, lo que se debe a que esta investigación ha sido organizada por Save the Children, organización por la que la persona entrevistada¹³ ha mostrado un gran respeto, ya que tras la guerra han recibido apoyo de otros proyectos relacionados con la participación infantil¹⁴”*.

Muchos investigadores han afirmado que los informantes clave demandaban remuneración directa o asistencia inmediata a cambio de participar. En Kosovo, un investigador anotó: *“Al principio la participante¹⁵ se mostró muy amable y cordial hasta que le comenté que no iba a haber ninguna ayuda directa de la ONG por esta conversación, pero que quizás se conseguiría ayudar indirectamente. Este tipo de respuesta la desanimó a participar e hizo necesaria una consulta¹⁶”*.

Otro investigador en Kosovo declaró que un informante clave¹⁷ *“está molesto con las ONG y otras organizaciones, porque lo único que hacen es visitarle, decirles que están realizando una magnífica labor con estos niños y niñas y prometerles ayuda, pero casi ninguno llega siquiera a regresar o a enviar nada¹⁸”*. A pesar de que esta investigación no podía ofrecer beneficios inmediatos a los informantes clave o a los niños y niñas dentro de sus comunidades, muchos informantes creían que este esfuerzo merecía la pena porque ofrece una visión de los puntos de vista y las experiencias de los niños y las niñas.

Grupos de análisis con niños y niñas

El formato de cada grupo de análisis dependía de los temas que quería estudiar los investigadores y las actividades seleccionadas para conseguirlo. Los investigadores nacionales adaptaron las actividades desarrolladas a nivel regional mediante un proceso de experiencias piloto. Se modificaron el enfoque y las actividades concretas para adaptarse a los participantes, por su edad, sexo, cultura, etc.

¹¹ Bosnia y Herzegovina – representante policial

¹² Bosnia y Herzegovina – investigador

¹³ Kosovo – Director de ONG

¹⁴ Kosovo – investigador

¹⁵ Kosovo – Directora ONG

¹⁶ Kosovo – investigador

¹⁷ Kosovo – Director ONG

¹⁸ Kosovo – investigador

Las actividades teatrales y artísticas resultaron ser especialmente útiles para recabar información. Los investigadores fueron flexibles y a menudo adaptaron las actividades para satisfacer las preferencias de los niños y las niñas. Como afirmó uno de los menores, *“ya estoy cansado, lo de las pantomimas al final ha estado muy bien; prometiste que lo haríamos y lo hemos hecho”*¹⁹. Una investigadora de Kosovo describió cómo se comportaba para dar al menor la oportunidad de elegir el lugar de la entrevista: *“En las reuniones, la niña quería sentarse en los sitios en los que suele vender, es decir, los concurridos cafés donde vende frutos secos y chicle. Durante la actividad quería ser ella por una vez quien se sentase allí a esperar que la sirvieran, para variar. La entrevista fue muy bien y cantó algunas canciones a lo largo de la conversación”*²⁰.

En general, los investigadores recibieron una respuesta positiva de los niños y las niñas que participaron en estos grupos. Las actividades les parecieron divertidas y estimulantes, y estaban encantados de poder compartir sus sentimientos, ideas y percepciones con adultos que se mostraban interesados.

Muchos se alegraron al saber que podían llevarse sus dibujos y pósteres, e incluso apuntaron que iban a quedar muy bien ante sus compañeros. Por ejemplo, un niño afirmó: *“Me lo pasé muy bien los días que nos disteis revistas y hojas para que hiciéramos unos pósteres bonitos para cada habitación. Los colgamos, algunos hasta nos pidieron más, pero no nos quedaban. Nos lo pasamos muy bien”*²¹. Otra chica dijo que le gustaría que los monitores (trabajadores sociales) siguieran el ejemplo de los investigadores y consultasen a los chicos. *“Mira, tengo una idea, desde que habéis venido y nos habéis preguntado qué cosas buenas y malas, que nos gustan o que no. Los monitores podrían hacer lo mismo de vez en cuando, y así podrían diseñar cosas según esas ideas”*²².

A pesar del éxito de este método, los investigadores se encontraron con varios obstáculos. Con la guía del equipo regional, estos investigadores demostraron ingenuidad y creatividad en sus intentos por superar las dificultades que encontraban. Por un lado, a menudo era difícil encontrar sitios adecuados para trabajar con esos grupos de análisis, especialmente cuando se trabajaba con niños y niñas que viven o trabajan en la calle. Además, con los niños y niñas residentes en instituciones, era evidente en muchos casos que no hacían sino repetir lo que habían oído de psicólogos y otros adultos de esas instituciones. Otra dificultad fue que los guardianes sólo permitían que determinados niños y niñas participaran o asistieran a las sesiones si ellos estaban presentes. De acuerdo con los investigadores, este hecho tenía un efecto significativo en la respuesta de los menores. Como constató un investigador en Bulgaria:

*“Aunque solicitamos al personal que escogieran chicos de entre 13 y 17 años, la mayoría de los participantes tenían 11 o 12 años. Además, la dirección de la institución dijo que los psicólogos de la institución debían estar presentes. Estos factores tuvieron un efecto negativo en la capacidad de los participantes para concentrarse en el trabajo de grupo, así como en la libertad de participación en los debates”*²³.

Para paliar estos problemas, a menudo los investigadores tuvieron que negociar con el personal y pasar largos periodos en la institución para ganarse su confianza. Además, trataron de contactar con compañeros de los niños y niñas que no residieran en las instituciones por medio de este efecto “bola de nieve” de la técnica de muestreo.

¹⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

²⁰ Kosovo – investigadores

²¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

²² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

²³ Bulgaria – investigador

A menudo resultaba difícil seleccionar a los chicos para participar en los grupos de análisis. Muchos de los investigadores se dividieron en grupos por sexos o edades, pero siguieron apreciando diferencias según nacionalidad, etnia, idioma, nivel educativo, capacidades y aptitudes, estatus económico, personalidad, confianza en sí mismos y experiencias previas. Por ejemplo, un investigador en Kosovo declaró:

“En este grupo tuve niños y niñas con diferencias sociales, desde niños de familias de buena posición económica a niños de pueblos. Los niños y niñas que procedían de pueblos eran más tranquilos debido a la educación tradicional. También se mostraban más cerrados. No les gusta hablar de sus problemas personales pero intervienen en los debates. También me di cuenta de que solían ser más disciplinados y sacar mejores notas. Las niñas eran tímidas, excepto una que era de ciudad”²⁴.

En Bulgaria el investigador notó que las niñas eran más expresivas que los niños: *“Se dieron tres hechos claros: en el grupo, parte de las chicas hablaban más y a menudo se hacían con el debate. Los chicos eran más moderados y pasivos, mientras que las niñas de origen romaní se mostraban pasivas y se sentían aisladas”²⁵*. En Montenegro algunas niñas se sentían más cómodas al hablar con mujeres: *“Creo que está bien hablar con niñas, nadie nos ha hablado así. Puede ayudarnos a pensar más sobre la vida y elegir mejor nuestras compañías. Necesitaríamos hablar sobre todo tipo de cosas varias veces. Yo podría hacerlo a menudo. Es mi opinión”²⁶*.

Con frecuencia, uno o dos niños se mantenían al margen, parecían aburridos y se negaban a intervenir en determinadas actividades, aunque querían participar en el grupo de análisis. Los investigadores también han tenido que lidiar con dinámicas de poder dentro del grupo. En algunos casos, los niños y las niñas se burlaban o se reían unos de otros, intentaban competir por la atención o exageraban sus historias para impresionar a los demás. Repetían las respuestas de los otros o se interrumpían mutuamente de forma deliberada. A algunos les daba vergüenza participar y buscaban continuamente la aprobación del investigador. Como explica un investigador búlgaro: *“Cuando acababan una actividad, alguno de ellos le preguntaba a los instructores: ‘¿Te gusta?’ o ‘¿Está bien?’”²⁷*.

Algunos de los investigadores encontraron dificultades para desenvolverse con esta diversidad y crear actividades aptas para todos, mientras que otros opinaban que esto fomentaba el debate sobre “lo diferente”. Un investigador en Montenegro indica:

“Esta diversidad no supuso un obstáculo; al contrario, resultó ser el factor que contribuyó a obtener distintos puntos de vista sobre el mundo y la realidad... En este sentido, esta diversidad enriquecía los contenidos del debate más que obstaculizarlo por posibles distanciamientos y tensiones entre los distintos miembros del grupo”²⁸.

Para superar en parte la tensión que existía entre los menores dentro de los grupos de análisis, a menudo se les dividió en grupos o parejas, y los investigadores intentaban relajar el ambiente con una serie de actividades para romper el hielo y animar el ambiente. También les animaron a sugerir las actividades que prefirieran para que cada uno pudiera intervenir en la programación del grupo de análisis (véase a continuación). Además, trabajaron con distintos grupos de análisis para asegurarse de que se sentían a gusto con los demás y con el investigador. Lamentablemente, esta labor se veía

²⁴ Kosovo – investigador

²⁵ Bulgaria – investigador

²⁶ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

²⁷ Bulgaria – investigador

²⁸ Montenegro – investigador

dificultada a menudo por el hecho de que muchos de ellos emigraban para trabajar o viajaban durante las vacaciones de verano con sus familias²⁹.

Para algunos investigadores fue difícil trabajar con grandes grupos, especialmente cuando los niños y niñas mostraban mal comportamiento o agresividad. Un investigador en Bulgaria manifestó que *“la impresión general es de cacofonía y caos... Notamos poca capacidad para el trabajo en grupo, marcada por la falta de tolerancia hacia otros miembros, comportamiento caótico e indisciplinado, bajos umbrales de frustración, y dificultades para seguir instrucciones y respetar las reglas”*³⁰. Para superar estos problemas, los investigadores adoptaron diversas estrategias, como las reglas creadas por los propios niños y niñas; entre ellas, *“no interrumpir a los demás”, “no gritar”, “no comer durante la sesión”, “no coger el teléfono”, etc.* Ellos mismos establecieron también castigos para quien incumpliera las reglas, como saltar a la pata coja, quedarse de pie en una silla o cantar delante de los demás.

Los investigadores también preferían trabajar con pequeños grupos con los que ya habían interactuado de manera informal anteriormente porque les parecía más fácil atender a cada uno individualmente sin perder el orden y entusiasmo del grupo. Describían la participación de estos niños y niñas como más cómoda, cooperativa y entusiasta. No obstante, muchos investigadores tuvieron problemas en mantener el tamaño del grupo de análisis, ya que muchos niños y niñas querían participar. Como anotó un investigador en Montenegro:

*“Al principio tuve algunos problemas porque había muchos niños y niñas esperando fuera de la sala con los que no había quedado, pero que querían participar. Les ofrecí incluso que vinieran al día siguiente para pasar algún tiempo juntos, dibujar, hablar... pero todo en vano porque querían hacerlo en ese mismo momento. Estaban tan enfadados y revolucionados que golpearon la puerta”*³¹.

Los investigadores también adaptaron las actividades para mantener el interés de los chicos, muy concentrados y motivados por participar. Intentaron adaptar las actividades para que se ajustasen a las personalidades y preferencias de cada uno; reducían las sesiones cuando los niños y las niñas estaban cansados o les costaba concentrarse. Además, se dieron cuenta de que tener comida y bebida en la sala los distraía mucho, así que sólo se repartían los aperitivos en los descansos o tras las sesiones.

Los niños y las niñas estaban fascinados por los micrófonos y el equipo de grabación, y a todas horas intentaban jugar con él cuando no los veían los investigadores. Por eso, algunos investigadores le dieron un uso creativo a este equipo durante las actividades; por ejemplo, grabando los diálogos de los participantes y escuchándolos con ellos con el formato de una entrevista de radio. Aunque les gustaba que les grabasen, muchos se mostraron preocupados por la confidencialidad. En sus respuestas, una niña decía: *“Fue muy rápido. Me gustó, es genial cuando te hacen preguntas como si fuera en directo, y también tienes esa máquina. Pero no te habría hablado así si no me hubieras dicho que no se iba a publicar esta información, con mi nombre incluido”*. Al preguntarle por qué, nos explicó: *“Porque a menudo vienen periodistas y no hablo con ellos porque nos presentan de forma que le damos pena a la gente. Y es una tontería; que no tengamos padres no significa que necesitemos su compasión. Cuando nos graban, todo Montenegro nos tiene lástima”*³².

Esto revela cómo definen los menores el alcance y la naturaleza de su propia participación en los proyectos de investigación. Los niños y niñas pueden decidir no participar por haber tenido malas

²⁹ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años, estudiante

³⁰ Bulgaria – investigador

³¹ Montenegro – investigador

³² Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

experiencias con investigadores o periodistas previamente. Sin embargo, muchos de ellos estaban encantados de participar siempre y cuando el material fuese confidencial y sus nombres no se hicieran públicos, condición que se recogió en el protocolo ético. En este sentido, se hicieron todos los esfuerzos posibles para garantizar que los investigadores de campo respetaran el protocolo.

Los niños y niñas ayudaron activamente a diseñar los grupos de análisis. En cada sesión aportaban ideas para futuros grupos de análisis. Por ejemplo, en relación con el lugar para la sesión, un niño en Bulgaria comentó: *“Estoy un poco cansado y tengo sueño. La próxima vez podríamos reunirnos al aire libre”*³³. Por el contrario, un niño de Kosovo sugirió lo contrario: *“Yo juntaría a todos los niños y niñas de la calle y haría actividades con ellos, o buscaría un sitio al que pudieran ir a jugar... hacer algo que no sea estar en la calle”*³⁴. Algunos pidieron a los investigadores usar más actividades. Por ejemplo, un niño montenegrino se quejó de que *“hablamos demasiado, no sirve para nada”*. Otra niña comentó: *“Esta conversación es muy difícil, no puedo participar. Vamos a jugar a algo”*³⁵.

Por el contrario, algunos preferían el debate en los grupos de análisis. Una niña del mismo grupo dijo: *“Es mucho más fácil cuando hablamos así, por lo menos de momento; a lo mejor deberíamos hacerlo más a menudo”*³⁶. Con esto nos damos cuenta de lo difícil que resulta contentar a todos los participantes de un mismo grupo, aunque se puede trabajar para que las actividades sean más interesantes y dinámicas. Algunos menores de edad preferían hablar como si se tratase de una entrevista. Una chica afirmó: *“Prefiero hablar contigo así que en grupo. Aunque los talleres están muy bien, esto está mejor”*³⁷. Otra dijo: *“Prefiero que hablemos nosotros dos antes que tener a algún amigo mío aquí con nosotros”*³⁸. Por eso muchos de los niños y niñas que participaban en los grupos de análisis eran también entrevistados por los investigadores.

Entrevistas semiestructuradas y no estructuradas con niños y niñas

Los principales métodos empleados en la investigación han sido entrevistas semiestructuradas y no estructuradas. Se utilizaban para elaborar la historia de sus vidas y los estudios de casos; las primeras se centraban en los sentimientos, ideas y perspectivas de los niños y niñas, y los segundos en los procesos y hechos sucedidos en su vida (Dela Cruz, Protacio-de Castro et al. 2001).

Las entrevistas semiestructuradas se suelen relacionar con una conversación guiada; es relajada e informal pero sigue determinadas directrices y se centra en temas clave. Se dio formación a los investigadores para que fueran abiertos y sinceros sobre los objetivos de la investigación, los resultados deseados, sus limitaciones y los antecedentes de investigación. Eran conscientes de que estaban preguntando a niños y niñas sobre temas potencialmente delicados de su vida, y que necesitaban crear un ambiente de confianza para que pudieran compartirlos con ellos. Así, se hizo todo lo posible por interactuar con los participantes antes de mantener una entrevista formal en un ambiente relajado e informal.

Por ejemplo, los investigadores se tomaban un café con los participantes, los llevaban a nadar o paseaban con ellos por el parque. Además, muchas entrevistas se mantenían para desarrollar la relación y dar la oportunidad a los participantes de reflexionar sobre sus propias experiencias. A la hora de seleccionar los instrumentos para estas entrevistas semiestructuradas, los investigadores se guiaban por los objetivos y temas de la investigación, el contexto en que iba a transcurrir la entrevista y lo apropiadas que resultasen las preguntas. La respuesta que recibieron fue tremendamente

³³ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años, estudiante

³⁴ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

³⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

³⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

³⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

³⁸ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

positiva. Para muchos de ellos, se trataba de una experiencia novedosa, y era una de las pocas veces en que los adultos tenían en cuenta sus opiniones.

Por ejemplo, una niña en un campo de Montenegro afirmó: *“Creo que está bien hablar con las niñas. Nadie se ha dirigido nunca así a nosotras. Puede ayudarnos a pensar más sobre la vida y a elegir mejor nuestras compañías”*³⁹. Otro chico del mismo campo comentó: *“Creo que cuando alguien quiere ayudar a los niños a tener una vida mejor o le importa cómo vivimos, tiene que hablar con nosotros; me parece bien que lo hagáis así. Es estupendo que alguien nos pregunte y hable con nosotros de lo bueno y lo malo de nuestra vida. Todos los que han venido este campo han hablado con los adultos, y ninguno con nosotros. Nadie nos ha preguntado lo que nos gusta o si alguien quería o podía ayudarnos y darnos lo que queremos”*⁴⁰.

Una niña de Kosovo destacó que le había gustado la entrevista: *“Hace mucho que echaba de menos una conversación como ésta. Necesitaba hablar con alguien, con una persona joven”*⁴¹. Muchos afirmaron que se debe a que son niños y por eso no se presta atención a sus opiniones, como se aprecia en comentarios como: *“Es genial que habléis así con niños, y que no vaya de tachar respuestas, como si así alguien pudiera saber qué piensas”* y *“me gustaría poder hablar abiertamente de esto con un adulto”*.

Muchos de los menores participantes atestiguaron los efectos positivos que esta investigación ha tenido en ellos y en otros niños y niñas. Otros afirmaron que el proyecto les hizo pensar cómo podrían mejorar su propia situación o la de otros chicos. Un adolescente de Montenegro comentó: *“Me sentí bien, y es estupendo que me hayáis hecho pensar sobre lo que haría si fuese presidente o una organización preocupada por los niños y niñas que viven en hogares”*⁴².

A menudo se ha dicho que en el futuro esta investigación puede ayudar a otros niños y niñas. Como dijo un chico en Bulgaria: *“Creo que va a ser útil para la gente joven. La información sobre los riesgos de trabajar fuera, sobre la vida aquí, creo que va a ser útil para los que trabajan con jóvenes y para los propios jóvenes. Creo que la mayor ventaja sería que hubiese gente con la que los jóvenes pudieran hablar y a la que pedir ayuda”*⁴³. También han dicho que esta investigación será *“importante para los padres”*⁴⁴ y que *“tal vez salga algo bueno de todo esto y las cosas mejoren para algunos niños y niñas”*⁴⁵. A menudo, los propios participantes indicaban a los investigadores otros niños y niñas a quienes pensaban que podría ayudar la investigación.

Como dijo un niño en Montenegro: *“A ver qué te parece, a lo mejor podrías ir y hablar con el padre de esos niños y niñas que trabajan en la calle, puede que a ti te escuche. Le puedes explicar que no está bien que los niños trabajen en la calle y todo eso, y también se lo podrías decir a ellos. O ir y hablar con los padres de los niños esos que no se portan bien y que hacen todo tipo de cosas en nuestro campo o en la ciudad, y hablar con ellos”*⁴⁶.

Los menores también intentaron utilizar a los investigadores como portavoces para expresar sus propias opiniones y hacer que se satisficieran sus necesidades. Por ejemplo, un niño en un campo de Montenegro dijo: *“Ya he visto que os importan los niños y que os gustaría saber qué nos*

³⁹ Ibid

⁴⁰ Montenegro – entrevista individual, chico de 14 años en campo de desplazados internos

⁴¹ Kosovo – entrevista individual, niña de 8 años, niña de la calle

⁴² Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años residente en una institución

⁴³ Bulgaria – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁴⁴ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, estudiante

⁴⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 13 años en campo de desplazados internos

⁴⁶ Ibid

preocupa. Así que podríais ir a esta organización y preguntarle a X⁴⁷ por qué no nos hace un campo para jugar al fútbol, porque nos lo prometió pero no hace más que mentirnos. Fuimos a decírselo, y siguió prometiéndolo pero no hace nada. A lo mejor haría algo si hablaseis con él y se lo pidiereis, quizá haga lo que le pidáis vosotros⁴⁸.

En otras palabras, esperaban que los investigadores actuaran en su lugar a corto y largo plazo: por un lado, para que hablasen con otras personas sobre sus necesidades inmediatas, pero por otro lado, para asegurarse beneficios a largo plazo para sí mismos y para otros niños y niñas de su comunidad.

A pesar de la respuesta positiva que recibieron los investigadores, se encontraron con diversos obstáculos a este método. Primero, a menudo resultaba difícil encontrar un sitio adecuado para desarrollar las entrevistas. En los colegios, los investigadores se quejaron de que las entrevistas realizadas en la oficina del director se veían constantemente interrumpidas. En Kosovo, los investigadores se dieron cuenta de que las entrevistas se interrumpían porque los niños tenían que irse a trabajar (lavando coches, pidiendo limosna, etc.).

En Albania, las entrevistas se realizaban a veces en cafeterías para evitar un “ruidoso” ambiente de las casas de los niños y las niñas. En Serbia, los investigadores realizaron las entrevistas con niños y niñas de la calle en parques locales. Los viandantes interrumpían a menudo estas conversaciones. En Kosovo, una investigadora describió un incidente en el que estaba entrevistando a una niña y se vio repentinamente interrumpida por unos familiares que prohibieron la entrevista diciendo que “no había nada que decir y de todos modos la niña no va a entenderla”. La investigadora intentó relajar la situación y pidió continuar con la entrevista para “entender mejor qué quiere la niña y qué cosas hace a diario”, explicando que “de eso se trataba la investigación, y de qué se podría cambiar en la vida de los niños...”⁴⁹.

Esta anotación revela la importancia de obtener el consentimiento de los padres o cuidadores, como se establece en el protocolo de la investigación. Si el investigador no consulta a los cuidadores no sólo transgrede los códigos éticos de conducta, sino que obstaculiza el resultado de las entrevistas, como se ha podido ver.

Una niña dijo que su padre estaba bastante preocupado por el tema de la confidencialidad y fijó unas normas para que su hija participara: “Papá ha dicho que mientras no nos pongamos delante de la cámara podemos hablar contigo⁵⁰”. Otro investigador en Kosovo dijo: “También me gustaría mencionar que a la madre le parecía muy bien la actividad en la que participaba su hija para la investigación. Al principio se mostraba un poco escéptica porque pensaba que la actividad tenía que ver con los medios de comunicación, y le daba miedo que empeorase las cosas porque la niña había sido violada⁵¹”.

Como en la investigación se tocaban muchos temas delicados, era absolutamente imprescindible que los investigadores no llegasen nunca a exponer a los niños y las niñas a nuevos estigmas o riesgos. Para ser conscientes de cualquier posible riesgo, los investigadores pasaron largos periodos con los participantes.

⁴⁷ Los nombres de todos los participantes (y de las personas a las que aluden) han sido reemplazados por “X” para salvaguardar su identidad

⁴⁸ Ibid

⁴⁹ Kosovo – investigadora

⁵⁰ Kosovo – entrevista individual, niña de 9 años, niña de la calle

⁵¹ Kosovo – investigador

Se necesita tiempo para crear y desarrollar un espacio seguro de confianza en el que los niños y las niñas puedan compartir sus experiencias, opiniones y sentimientos. Algunos investigadores afirmaron haber recibido información contradictoria de los participantes, actitud que puede darse por miedo o desconfianza. Algunos participantes intentaban impresionarles mostrándose como héroes y utilizando frases hechas que habían oído de sus mayores, o describiendo las situaciones *“de un modo más parecido a lo que querían que fuera y no lo que en realidad era”*⁵². También se dieron casos de niños y niñas *“que no querían hablar con extraños bajo ningún concepto”*⁵³.

Teniendo esto en cuenta, la mayoría de los investigadores realizaron varias entrevistas y pasaron entre uno y tres meses en sus comunidades locales. También intentaron ganarse su confianza pasando tiempo con ellos de manera informal. Por ejemplo, un investigador en Kosovo refiere: *“Al principio se mostró reacia, tímida y esquiva; pero al cabo de un rato de conversación informal, se sentía más a gusto y dispuesta a hablar de los temas de la investigación. Dimos un paseo muy relajado hasta la tienda, donde cogimos algunas bebidas, y estuvimos hablando de la vida diaria de los niños y las niñas de esa zona. De vuelta, seguimos con la actividad y fue muy bien”*⁵⁴.

En los diarios de campo, los investigadores apreciaron que se daba un cambio significativo en el nivel de confianza según pasaban tiempo con sus participantes, lo que revertía en la calidad y la validez de los datos recibidos.

Como para los chicos ésta era una experiencia muy novedosa, al principio algunos no estaban muy seguros de querer participar en las entrevistas. Como dijo un niño en Montenegro: *“Me lo he pasado bien, no sé. Cuando me invitaste me dio mucho miedo, no sabía qué me ibas a preguntar y si sabría responder bien. Pero lo he hecho bien, ¿no?”*⁵⁵.

A menudo destacaban sus propias inseguridades o el miedo a recibir un castigo o un correctivo por dar su punto de vista, lo que les hace dudar de su capacidad para expresarse.

Un niño de Montenegro afirmó: *“No sabía lo que te podía decir y lo que es importante para tu investigación, creo que me daba la impresión de que todo lo que se me ocurría era una idiotez y no te serviría... Pero me he sentido a gusto hablando contigo, aunque creo que no te lo he dicho del todo bien y no he respondido a todo lo que me preguntabas”*⁵⁶.

Todo ello afectó a la calidad de las entrevistas, como observó un investigador en Albania: *“La entrevista fue bien. Al principio se la veía muy animada a hablar. Luego, al oír algunas de las preguntas se puso un poco tensa porque intentaba dar con la respuesta ‘correcta’”*⁵⁷.

No obstante, los participantes en general apreciaban el hecho de que los investigadores no parecieran juzgarles. Por ejemplo, un niño romaní comentó: *“Me parece bien que las preguntas no hayan sido del tipo ‘Hola, ¿cómo estás? ¿Qué trastadas has hecho?’”. Ya hablé una vez de las cosas malas que había hecho y me di cuenta de que no se debe decir qué has hecho mal o bien... Estas preguntas estaban bien”*⁵⁸.

⁵² Bulgaria – investigador

⁵³ Kosovo – investigador

⁵⁴ Kosovo – investigador

⁵⁵ Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

⁵⁶ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁵⁷ Albania – investigador

⁵⁸ Rumania – entrevista individual, niño de 10 años

Varios investigadores se dieron cuenta de que los participantes compartían más información cuando la grabadora estaba apagada, así que a menudo y a instancias de los propios niños y niñas, dejaban a un lado dictáfonos y demás material de grabación. Algunos investigadores vieron que los participantes no entendían sus preguntas, circunstancia que solía depender de su edad, idioma, nivel educativo y capacidad de escucha y comprensión. Así, los investigadores adoptaban el lenguaje o la terminología de los menores y utilizaban diversas actividades como complemento para recabar información.

Constantemente se solicitaba a los niños y las niñas que diesen consejos y recomendaciones a los investigadores, que adaptaban su enfoque en consecuencia. Los investigadores tenían instrucciones de realizar entrevistas semiestructuradas con varios temas en mente, al tiempo que debían permitir que los niños y niñas llevaran la iniciativa de la entrevista. Sin embargo, un chico en Serbia seguía pensando que las preguntas eran algo difíciles: *“Algunas cosas son interesantes, y otras no. Sólo algunas, porque no me sé las respuestas de algunas preguntas, pero sí las de otras... Por ejemplo, antes me has preguntado cómo podían ayudar los políticos a los niños, y no lo sabía”*⁵⁹.

Otra niña en Kosovo se quejaba de la duración de la entrevista: *“Hay demasiadas preguntas, a veces me parece que estoy en el cole”*⁶⁰. Para algunos niños y niñas, el contenido de las entrevistas era problemático. Un niño en Kosovo afirmó: *“Algunas preguntas era difíciles porque me hacían acordarme de cosas que me han pasado, pero en general han estado bien”*⁶¹.

Los investigadores debían llevar y concluir las entrevistas con tacto, pero aún así a algunos niños y niñas les costaba hablar de experiencias difíciles que habían atravesado. Uno de los chicos criticó las preguntas relativas a la elección y la toma de decisiones: *“Estaba a gusto, pero algunas de las preguntas me mosquearon, lo siento; es que nadie nos entiende y todo el mundo se piensa que podemos hacer esto o lo otro. Nadie se da cuenta de no tenemos casi elección”*⁶². A este chico le pareció que preguntas como *“¿Qué cosas haces o decides en tu vida diaria?”* se limitaban a resaltar que no tiene mucho que hacer ni mucho poder de decisión en relación con los demás. Algunos de ellos apuntaron que los investigadores debían centrarse más en distintos temas. Por ejemplo, un niño en Rumania sugirió que debía prestarse más atención a la diferencia entre niños y niñas.

Esto revela lo importante que resulta consultar a los niños y las niñas a la hora de diseñar las herramientas de investigación. Si no se tienen en cuenta sus opiniones en la fase de diseño, las entrevistas no obtendrán información en profundidad sobre sus experiencias y percepciones. En general, los niños y niñas sugirieron que los investigadores siguieran consultándoles.

Ética y reflexión sobre el proyecto

Los investigadores describieron positivamente sus experiencias de campo. Para muchos, fue una oportunidad de aprender más sobre los niños y las niñas y cómo éstos perciben sus problemas y puntos fuertes. Fue una oportunidad para compartir experiencias e información con representantes de las comunidades locales, y para algunos fue un periodo de crecimiento personal en el que se cuestionaron sus propias presuposiciones y sistemas de creencias.

Sin embargo, unos pocos investigadores se encontraron con dilemas éticos. Como ya se ha comentado, se guiaban por un protocolo ético y tenían instrucciones sobre cómo manejar temas personales y potencialmente dolorosos, así como aparcar temas delicados y/o ofrecer apoyo y

⁵⁹ Serbia – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁶⁰ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, niña de 10 años, estudiante

⁶¹ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años residente en un refugio

⁶² Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años en campo de desplazados internos

referencias suplementarios. En los casos en que surgieron sospechas de maltrato, muchos tuvieron que decidir si era necesario algún tipo de intervención, especialmente cuando los propios niños y niñas no parecían considerar negativa o peligrosa la situación. En estos casos, se seguían las directrices éticas y se consultaba con el menor de edad, al tiempo que los investigadores daban parte de sus preocupaciones a sus superiores en Save the Children.

Por ejemplo, un equipo de un país se preocupó seriamente por la protección de los menores de edad en una determinada institución. Para aliviar la tensión, se realizaron esfuerzos de colaboración y se negoció intensivamente con los empleados, investigadores y personal de Save the Children. Este ejemplo ilustra las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse para desarrollar la investigación sobre un tema tan delicado con niños y niñas potencialmente muy vulnerables.

Los investigadores, en su trabajo de campo, también generaban expectativas, lo que supuso otro reto para ellos. Es importante recordar que *“los investigadores a veces se identifican casi como proxenetas que llegan a un sitio a recoger datos y luego se vuelven a su universidad, su institución o su urbanización a escribir sus artículos, publicarlos y labrarse una carrera a costa de aquellos de quienes han conseguido la información”* (O’Neill 1996, p.132). Como esta investigación se presentó con el sello de Save the Children o sus organizaciones asociadas, los niños y niñas y sus familias esperaban ayuda directa o indirecta a cambio de participar en el proyecto.

El protocolo ético de este proyecto de investigación no es favorable a ningún tipo de remuneración o ayuda directa a los participantes. Como agradecimiento por su colaboración, los niños y niñas que toman parte en los grupos de análisis reciben al final de las sesiones aperitivos u otros obsequios como libros, cuadernos, bolígrafos... y a aquellos que participan en las entrevistas se les ofrece orientación, asesoramiento, referencias, transporte, etc. cuando sea necesario. La mayoría iban buscando simplemente a alguien que los escuchase, y en este sentido el proyecto de investigación ha demostrado ser un refuerzo potencial, mientras que otros solicitaban directamente el asesoramiento del investigador. Sin embargo, no se ha ofrecido ninguna compensación económica, ya que habría levantado las expectativas de los menores, habría distorsionado la relación entre participante e investigador y de algún modo habría obligado o forzado a los participantes a colaborar. Los investigadores destacaron los beneficios a largo plazo del proyecto y, en concreto, el hecho de que futuras intervenciones se basarían en la aportación de los menores, redundando por tanto en beneficio de otros niños y niñas.

Muchos investigadores se sintieron limitados a la hora de poder ayudar a sus participantes, pero se mostraron convencidos de que esta investigación tendría un valor añadido en la ayuda a la infancia a largo plazo. Como afirmó un investigador montenegrino: *“Al final del taller, me sentí superado por la rabia y el descontento de estos chicos ante la vida. Me sentía tremendamente triste y me preguntaba qué podía hacer yo por ellos. Me consoló la esperanza de que esta información fuese tenida realmente en cuenta para elaborar una política nacional para la protección y mejora de la vida de los menores de edad”*⁶³.

Por otro lado, otra investigadora de Montenegro se mostraba escéptica sobre el alcance de futuras intervenciones de asistencia a la infancia, y afirmaba que estas dudas había tenido un cierto impacto en sus procedimientos de recopilación de datos: *“A menudo he tenido pensamientos contradictorios sobre lo que podemos ofrecerles. Si de verdad podemos ofrecerles alguna ayuda o influencia imprescindible y duradera... Hay más argumentos para pensar que no, así que de vez en cuando sentía que no tenía credibilidad ante mí misma para hablar del futuro con estos niños y niñas. Está bien que sólo ocurra de vez en cuando. Soy consciente de la responsabilidad y los límites de mi*

⁶³ Montenegro – investigador

*influencia. Vuelvo a mis capacidades reales, retomo conciencia, que me devuelve al trabajo, y me digo que no soy omnipotente*⁶⁴.

Para muchos investigadores resultó difícil aceptar que no estaban en posición de ayudar a aquellos de sus participantes que vivían en comunidades empobrecidas, violentas y socialmente marginadas.

Desde el principio se pidió a los investigadores que ofrecieran una visión reflexiva y que recogieran cómo habían afectado en el proyecto sus propios orígenes, características y percepciones. Muchos de ellos contaban con formación como trabajadores sociales, psicólogos y profesores, y con frecuencia les costaba no dirigirse a ellos desde ese ángulo. Se descubrió que el proceso era más fácil cuando investigador y participantes compartían las mismas características: por ejemplo, un investigador de una determinada comunidad romaní en Kosovo se dio cuenta de que su origen le facilitaba el acceso, le ayudaba a coger confianza y le era útil para comprender las respuestas de sus participantes. En Bosnia y Herzegovina, los investigadores tuvieron problemas en ocasiones para entender las experiencias de sus participantes romaníes porque tenían *“poca experiencia en exclusión social”* (informe de Bosnia y Herzegovina, 2007). Las investigadoras señalaron que para ellas era más fácil entrevistas a niñas.

Una investigadora en Albania escribió: *“El hecho de ser mujer facilitaba el proceso de investigación en muchos sentidos. En este tipo de comunidades es muy difícil hablar con las adolescentes. Dado que soy mujer, me resultó más fácil que si el investigador hubiese sido un hombre. Además, las chicas también se mostraban más abiertas y dispuestas a compartir más información. Sin embargo, había excepciones. Los chicos tenían más dudas a la hora de tomar parte en las actividades del grupo de análisis. Esto puede deberse a diversos factores, pero el sexo del investigador tenía bastante importancia; podrían haber tenido menos dudas y haber sido más participativos si el investigador hubiera sido un hombre joven*⁶⁵.

La edad ha sido otro factor que ha influido en la recopilación de datos. Un investigador albanés afirmó que *“ser joven ayuda mucho a forjar relaciones y a crear confianza con los niños. Sin embargo, los adultos (informantes claves) no siempre veían con buenos ojos a los investigadores jóvenes, ya que consideraban muy importante la experiencia y pensaban que los jóvenes no contaban con suficiente como para abordar temas importantes*⁶⁶.

Sus propias relaciones personales influían también en las experiencias de la investigación. Una investigadora en Bosnia y Herzegovina comenta: *“Como madre, me resulta difícil hablar con niños y niñas que tienen la edad de mi hija pero que han vivido vidas tan diferentes*⁶⁷. Varios investigadores eran trabajadores sociales, psicólogos o profesores, y se dieron cuenta que este bagaje influía en cómo interactuaban con sus participantes. Un investigador en Montenegro afirmaba: *“A veces me da miedo de estar cambiando mi papel de investigador por el de psicólogo*⁶⁸.

Los investigadores dieron fe del valor de esta investigación. Manifestaron que les había ayudado a ser tolerantes y a aprender de los demás⁶⁹. A lo largo de toda la investigación se instó a los investigadores a cuestionarse sus propias presuposiciones y creencias, que a menudo se reflejaban en los términos que empleaban, como “antisocial”, “delincuente” y disfuncional”. En el taller preliminar de octubre de 2006 se hizo especial hincapié en que los niños y niñas que viven en la calle no son antisociales porque se mueven habitualmente en relaciones y redes sociales.

⁶⁴ Montenegro – investigadora

⁶⁵ Albania – investigador

⁶⁶ Albania – investigador

⁶⁷ Bosnia y Herzegovina – investigadora

⁶⁸ Montenegro – investigador

⁶⁹ Bulgaria – investigador

Los hogares en los que sólo existe un progenitor no se pueden describir como “disfuncionales” o “rotos” porque esta descripción se basa en suposiciones normativas sobre el ideal de familia, educación y estructuras familiares. Además, se instó a los investigadores a evitar la presuposición de que todos los niños y niñas romaníes se encontraban en “situación de riesgo” por el mero hecho de que los informantes clave y la bibliografía existente los describe así; al contrario, debían cuestionarse constantemente los estereotipos y centrarse en los factores de riesgo y resiliencia, y concentrarse en grupos concretos de niños y niñas dentro de las comunidades romaníes que pudieran correr mayor riesgo (p. ej. niños y niñas de la calle). En el trabajo de campo se toparon con las diferencias que se dan entre distintos grupos romaníes relativos a la cultura, el origen, las tradiciones y la situación socio-económica. Por ejemplo, una investigadora en Albania anotó que esta investigación hizo que se cuestionase sus propias suposiciones: *“Lo mejor ha sido poder conocer y conseguir una perspectiva mejor de la comunidad romaní/egipcia. Me ha ayudado a entender su forma de vida y su mentalidad, y también me ha ayudado a superar algunos prejuicios y obstáculos que tenía antes de iniciar el trabajo”*⁷⁰.

Los investigadores también empezaron a hacer un análisis crítico de la pasividad que atribuían a los niños y niñas víctimas de este tipo de trata. Muchos se mostraron impresionados por la fortaleza mental y la resiliencia que mostraban los menores de edad. Como comentaba un investigador búlgaro: *“Durante la entrevista, la fortaleza mental que mostraba este chico al hablar sobre lo que le había pasado me ayudó a mantener la calma, pero cuando repasé más tarde la entrevista no podía creer lo que estaba oyendo. Muestra el gran peligro que corren estos niños en su barrio”*⁷¹. Por tanto, conviene tener en cuenta el perspicaz comentario de Nencel: *“Como pensamos que los grupos de análisis son vulnerables, a menudo asumimos que les cuesta protegerse, pasando por alto el hecho de que los más vulnerables se protegen constantemente y suelen tener más experiencia en este ámbito que los antropólogos”* (Nencel 2001, p. 80). Estos niños y niñas sobreviven a diario a la pobreza y la violencia. Los investigadores tenían que respetar su capacidad y su resiliencia en este contexto antes de que los menores estuvieran dispuestos a ofrecer información sobre sus vidas.

Para muchos investigadores de campo esta experiencia fue emocionalmente agotadora, y en los diarios de campo o las hojas de introducción a las entrevistas describían la depresión y la ansiedad que sentían. Los propios investigadores se enfrentaron a diversos riesgos o amenazas a su seguridad. A diario se veían obligados a tomar decisiones sobre dónde realizar la investigación, cuándo emprenderla (p. ej. evitar las últimas horas de la tarde-noche) y en quién confiar o a quién entrevistar. Muchos decidieron trabajar por parejas para superar estas amenazas.

Surgieron diversos imprevistos en el trabajo de campo: por ejemplo, resultaba muy complicado y agotador desarrollar la investigación con las altas temperaturas de los meses de verano. Asimismo, en ocasiones resultaba comprometido vivir en comunidades locales desconocidas. Este tipo de impresiones se compartían en las reuniones semanales con los jefes de investigación y con los coordinadores nacionales, así como en la comunicación con el equipo regional. Además de las visitas de campo habituales, el equipo regional podía supervisar y dar apoyo a los investigadores de campo mediante informes mensuales, boletines, una lista de correo electrónico compartida con el resto de investigadores y los talleres organizados regularmente. A lo largo de todo el proceso de investigación se insistió en la comunicación dentro de los equipos nacionales de investigación y con el equipo regional. Sólo se podía ofrecer apoyo y buscar soluciones si los propios investigadores daban a conocer sus preocupaciones y necesidades.

⁷⁰ Albania – investigadora

⁷¹ Bulgaria – investigador

En general, esta investigación sólo ha sido posible gracias al interés que han puesto los investigadores en su relación con los niños y las niñas y al espíritu crítico con el que han revisado sus propias suposiciones sobre las percepciones y experiencias de los menores. Este proyecto ha conseguido una perspectiva única de la amplia variedad de macro-factores y factores interpersonales e individuales que influyen en la probabilidad de que algunos sufran mayor riesgo ante estas redes o se muestren más resilientes ante la adversidad (pobreza, violencia, explotación, trata infantil). Al dar prioridad a la perspectiva de los propios menores de edad, esta investigación cubre una importante laguna de la bibliografía existente y ofrece una herramienta útil para la programación de actuaciones en el ámbito de la protección infantil y la trata de niños, niñas y adolescentes.

Capítulo 4

Las percepciones de los niños y las niñas sobre el riesgo y la resiliencia frente a la trata de menores de edad

Según los niños y las niñas del presente estudio, existen dos procesos a través de los que se trafica con menores de edad. El primero consiste en engañarles y el segundo en coaccionarles. Para poder entender por qué los participantes consideran que algunos niños y niñas están más expuestos a que se trate con ellos, es necesario comprender los procesos y mecanismos que dan lugar a la trata de menores de edad, el poder ejercido por los diversos actores que intervienen en dichos procesos y las decisiones que los niños y las niñas toman en esas coyunturas.

En este capítulo analizaremos el primer proceso a través de lo que los niños y niñas entienden por ser “engañados”, “timados” y “manipulados”, haciendo hincapié en los mecanismos específicos que les llevan a pensar así tras haber sido ellos mismos víctimas de trata. A continuación, explicaremos cada uno de esos mecanismos basándonos en las “realidades vividas” por los participantes, teniendo muy en cuenta sus contextos vitales, relaciones personales, características individuales y las decisiones que han tomado. Comprobaremos que, si bien no se puede señalar un factor concreto como causa directa de la trata infantil, los relatos de los niños y niñas proporcionan información detallada sobre la variedad de factores acumulativos que pueden dar lugar a que se trafique con un niño, así como sobre los mecanismos y procesos que pueden rodear estos casos.

Daremos preeminencia a las perspectivas de los niños y niñas, sin olvidar que sus opiniones y respuestas están influidas por sus propias emociones, necesidades y carencias, por los mensajes que reciben desde diversas fuentes como medios de comunicación, padres, parientes, amigos, profesores y trabajadores sociales, así como por las relaciones con los encargados de la investigación. Todo ello nos proporcionará información esencial sobre los factores que afectan tanto a sus decisiones como a su nivel de riesgo y resiliencia ante la trata de menores de edad.

Mensajes sobre la trata de niños y niñas

La mayoría de los niños y niñas de este proyecto de investigación no había sido víctima directa de trata. Sus percepciones se suelen basar en lo que oyen y en lo que, a su juicio, ocurre a su alrededor. Esto se hace especialmente evidente en las historias de terror en las que los niños y niñas participantes describen mutilaciones, asesinatos y venta de órganos. Muchas de esas percepciones tienen que ver con el significado que atribuyen a los mensajes sobre la trata de menores de edad, que reciben de fuentes muy variadas. Ese significado se mezcla con sus propias experiencias, creencias y valores, así como con la relación que mantienen con el “mensajero”. Las opiniones de esos mensajeros se dejan ver en los relatos de algunos informantes clave que no se han incluido en el presente estudio, pero que constituyen un elemento fundamental de los informes nacionales. Este estudio se centrará en las percepciones que los menores tienen de los mensajes sobre la trata de niños y niñas y en las fuentes de esos mensajes.

La preocupación de los padres por la trata infantil en que puedan caer sus hijos se centra en la coacción física y en el engaño. Una madre de Montenegro, por ejemplo, no dejaba de advertirle a su

hija: *“Tienes que andar con cuidado porque hay mucha gente que va a engañarte; te pueden prometer muchas cosas, pero son todas mentira; como te las creas, estás perdida”*⁷².

En este caso, el énfasis se centra en el engaño con la promesa de matrimonio para, a continuación, caer en las redes de tratantes para su explotación sexual. Algunos padres se preocupan más por la posibilidad de que a los niños y las niñas les prometan un trabajo en el extranjero, aunque según advierte la madre de una niña: *“en ningún lado se hace dinero rápidamente, todo eso son más que mentiras”*⁷³.

En Rumania, una mujer advertía a su hija de la posibilidad de ser capturada, vendida y obligada a robar y a mendigar. En Bulgaria, se aconseja a los niños y las niñas que no se acerquen a las carreteras porque pueden caer en las redes de tráfico de órganos. Se les dice: *“No andéis muy cerca de la carretera, no vaya a ser que os pillen y os metan en una furgoneta, que hay gente que va por ahí vendiendo órganos de niños a otros países”*⁷⁴.

Hay padres que hablan con sus hijos de la trata de niños y niñas; los hay que incluso han intentado darles consejos prácticos, puesto que ellos no pueden vigilar personalmente a sus hijos las 24 horas: *“Lo he hablado con mi padre; él dice que conoce ese tema y esos peligros. Me ha dicho que tenga cuidado y que evite todo lo que sea peligroso, que no ande por ciertos lugares y con algunas personas, pero no puede hacer más. Dice que no puede cambiar a las personas ni evitar que hagan lo que hacen. Es cosa mía no dejar que me provoquen y evitar los peligros todo lo que pueda”*⁷⁵.

Por tanto, algunos niños y niñas saben que, en gran medida, son responsables de su propia protección frente a los tratantes, pero han de tener en cuenta los consejos de sus padres a la hora de tomar decisiones y desarrollar estrategias de defensa. Los consejos habituales suelen ser: dónde ir, con quién pasar el tiempo y qué hacer en caso de emergencia.

Un niño de Bosnia y Herzegovina explicaba que, tras contarle a su padre cómo a un chico le habían obligado a subir a un coche con los cristales tintados, su padre le advirtió que nunca subiera al coche de alguien que no conociera. El padre de otra niña le dio un teléfono móvil y le dijo que le llamara inmediatamente si se veía amenazada. En una comunidad migratoria de Albania, un padre le pidió a su hija que no aceptara bebidas de nadie, ya que podrían contener drogas. A otros niños y niñas se les advierte sobre los peligros de andar por la calle de noche, o de aceptar dinero o regalos de desconocidos.

Una chica albanesa, por ejemplo, contaba que su madre la regañó por haber aceptado un chocolate de un desconocido que iba en coche: *“Me recordó las veces que me había dicho que no hablara con desconocidos, ni que volviera sola a casa, las veces que me había advertido que por las calles hay mucha gente que se dedica a secuestrar niños. Esto pasó cuando yo estaba en segundo y le prometí que no lo volvería a hacer. Mi madre tenía miedo de que algún hombre volviera a aparecer en aquella carretera y me subiera a su coche. Durante toda la semana, ella y mi hermano me acompañaron al colegio”*⁷⁶.

Normalmente, los padres se preocupan del “peligro de los desconocidos” y de la idea de que hablar con extraños puede aumentar las probabilidades de que un niño caiga en manos de tratantes.

⁷² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años en campo de desplazados internos

⁷³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, niña de 13 años en campo de desplazados internos

⁷⁴ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 17 años, estudiantes

⁷⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

⁷⁶ Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 10 años, emigrante interna

Sin embargo, algunos niños y niñas creían que los consejos de sus padres no estaban bien planteados. Pensaban que a sus padres les preocupaba la trata de menores de edad, pero no les explicaban por qué, lo único que hacían era imponer normas y restricciones a sus movimientos. Como explicaba un niño de Kosovo: *“Los padres sólo piensan en lo malo, te dicen que te puede pasar algo o que no puedes salir porque por la noche te pueden violar, pero no hablan contigo del problema ni de las consecuencias; deberían hablar de esas cosas y no decirles simplemente a sus hijos que no salgan y se acabó”*⁷⁷.

Una chica de Montenegro se quejaba de que su madre le prohibía salir de casa sola, ya que sería más vulnerable ante los tratantes, pero ella insistía en que uno no puede *“quedarse en casa todo el tiempo”*⁷⁸. Así pues, este tipo de consejos son innecesarios o inútiles en la práctica, además de convertirse en una fuente de frustración e infelicidad para muchos niños y niñas. Algunos padres articulan esta preocupación a través de restricciones no sólo sobre los movimientos de los niños y las niñas, sino también sobre sus amistades. Una chica albanesa contaba que sus padres, angustiados por la trata de menores de edad, intentaban inculcarle un sentimiento de miedo constante. Insistían en acompañarla al colegio y a cualquier acto social porque no la veían lo suficientemente mayor como para cuidar de sí misma. Sin embargo, esta chica respondía que puede que no hubiera motivos para asustarse, y que en cierto modo sus preocupaciones y las limitaciones a sus movimientos no estaban justificadas: *“Mis padres tienen miedo de dejarme sola, dicen que aún no conocen bien a la gente y que tengo que andar con cuidado. No puedo hablar con desconocidos, ni aunque se dirijan a mí; tampoco puedo andar sola porque me pueden secuestrar sin que mis padres se enteren. Si alguien me molesta, se lo tengo que decir a ellos porque son mayores y pueden resolver este tipo de problemas mejor que yo, que soy pequeña. Mi padre me acompaña al colegio y a la vuelta, voy con una amiga que vive cerca de mi casa. Puede que no tenga por qué tener miedo, pero a veces con una sola palabra ya me asusto”*⁷⁹.

Los parientes también les dan consejos parecidos, pero los niños lo interpretan como otra muestra de desconfianza hacia ellos, de crítica hacia todas las decisiones que toman. Por ejemplo, una chica de Montenegro nos decía: *“Mi madre, mi abuela y mi tío me sacan de quicio. Casi no puedo ni estar con ellos, ni hablar de nada. Yo sé que me quieren, pero no dejan de criticarme, de decir que no veo los peligros que me rodean, que todo el mundo es malo y tiene malas intenciones. Con ellos, siempre estoy muy tensa... Cuando estamos juntos, siempre hablamos como si fuera a pasar algo horrible, nunca nos reímos, no se puede decir nada ni hacer nada. No entiendo por qué tiene que ser así todo el tiempo”*⁸⁰.

En definitiva, los niños y las niñas se quejan de que sus cuidadores conceden demasiada importancia a los riesgos de la trata y de que, en su afán por inculcarles el miedo, les imponen reglas y limitaciones injustificadas o no deseadas a la hora de tomar decisiones y realizar actividades.

Mientras algunos niños y niñas creen que sus padres y tutores están más preparados para darles consejos, otros opinan que son los propios menores y sus grupos de amigos quienes deberían encargarse de transmitir esos mensajes. Por ejemplo, un chico de Kosovo afirmaba: *“Depende de lo serios que sean. Por ejemplo, si los niños tienen información de eso, deberían hablarlo entre ellos, pero esa información tendrían que haberla sacado de los padres para poder hablarlo con los otros, porque a saber hasta qué punto se toman en serio una información que han sacado de otros niños y niñas”*⁸¹.

⁷⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, estudiante

⁷⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, niña de 13 años en campo de desplazados internos

⁷⁹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años, emigrante interna

⁸⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años en campo de desplazados internos

⁸¹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, estudiante

La información sobre la trata infantil también les llega desde otras fuentes, como los medios de comunicación, sus profesores y la policía. Un chico de Kosovo nos contaba: *“Yo me enteré por mis padres, pero luego he visto muchos programas en la tele sobre este tema. Bueno, y hace mucho tiempo, cuando iba a la guardería, vinieron unos policías para enseñarnos lo peligrosos que podían ser los desconocidos, cómo había que cruzar la calle y esas cosas”*⁸².

En algunas escuelas se proyectan documentales sobre la trata de niños y niñas o se invita a personas para explicarles a qué riesgos se enfrentan. En Kosovo, los participantes nos contaban que la información sobre este tema formaba parte de las clases sobre consumo de drogas o alcoholismo. En ese tipo de clases se suele hablar, además, de sexo, algo que los padres no ven con buenos ojos. Un chico indicó: *“En nuestra escuela, por ejemplo, tenemos esa asignatura y nos encanta. A mí me gustó mucho la parte sobre la trata de niños y niñas, aunque uno se siente mal cuando se entera de lo que le pasa a la gente que cae en esas redes, cómo los engañan y los utilizan. En nuestra escuela ha habido casos en los que los padres le han dicho al profesor ‘¿Quién se cree que es para enseñarle a mi hijo lo que es el sexo?’”*⁸³.

Aunque se les ha dado información en las escuelas, muchos niños y niñas afirman que no prestaron atención porque *“Nunca pensé que eso me pudiera pasar a mí”*⁸⁴. Se quejaban de que no les informaban de por qué ciertas regiones o ciertos niños y niñas eran más vulnerables ante los tratantes: *“Nos han contado algo en el instituto, pero sólo por encima. Según yo entendí, eran niños y niñas que no tenían adónde ir, que era peligroso en todas partes, sobre todo para las chicas de instituto. No entendí muy bien por qué, pero era como si te ofrecieran algo y luego te lo quitaran y te maltrataran. Parecía algo horrible, aunque no presté demasiada atención. No sé, no creo que eso le pueda pasar a nadie que conozca”*⁸⁵. En general, perciben esos riesgos como algo demasiado alejado de su propia experiencia y de la de sus amigos.

Algunos niños y niñas aducían que esa información no incluía ningún consejo práctico para enfrentarse a esas amenazas. En palabras de un niño de Montenegro: *“Sí que hay actividades en las escuelas y se habla de ello en la tele, así que ya lo sabemos todo del tema. Todo, menos cómo protegernos. Eso no sé si pueden enseñarnoslo nuestros monitores y profesores. Pero deberían”*⁸⁶.

Por otro lado, hay niños y niñas que han tomado conciencia de algunos de los mecanismos que utilizan los tratantes. Una chica de Montenegro explicaba: *“En el instituto ya nos han hablado de ello. Es horrible, y por eso me da un poco de miedo ir al extranjero sin decírselo a nadie, aunque me lo pueda pasar bien”*⁸⁷.

Otros niños y niñas han aprendido a no confiar en los desconocidos, por mucho que quieran agradecerles. Tras un debate en la escuela, *“Hablamos de que no había que fiarse de nadie, sobre todo si te consentían muchas cosas”*⁸⁸. Muchos de los chicos que vieron la película *“Lilja 4-Ever”*⁸⁹ en sus colegios captaron el mensaje de que era importante, sobre todo para las chicas, tener cuidado de no enamorarse de chicos que pueden hacerles daño y atraerlas hasta los tratantes. Algunos

⁸² Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, estudiante

⁸³ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, de 15 años

⁸⁴ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años, niña de la calle

⁸⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

⁸⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁸⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁸⁸ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁸⁹ Película del director sueco Lukas Moodysson (2002), que relata la historia de una niña víctima de la trata de menores de edad llegada a Suecia desde la antigua Unión Soviética. Esta película se ha empleado como medio de concienciación en muchas de las campañas contra la trata infantil desarrolladas en el sudeste europeo.

chicos destacaron la manera en que se muestran los riesgos de la trata de menores en televisión, pero también mencionaron que había pocos programas en los que se sugiriera que hay niños y niñas que logran escapar y sobrevivir a esa experiencia.

Este apartado pretende ser una introducción de una serie de cuestiones que se analizarán detalladamente a lo largo del presente informe, de las que merece la pena destacar las siguientes:

- 1) Las percepciones de los menores sobre los mecanismos de la trata infantil y de cómo los procesos se ven influidos por los mensajes que reciben de sus padres, parientes, compañeros y profesores, quienes, a su vez, se ven influidos por diversos contextos socio-económicos, culturales y políticos. En el siguiente apartado veremos, por ejemplo, cómo los niños y las niñas interpretan el mensaje de que les pueden engañar con promesas de regalos, trabajos, inmigración y matrimonio.
- 2) Las percepciones de los menores sobre los factores de riesgo y recuperación, influidas por esos mensajes. Un tema recurrente para ellos es el miedo absoluto a los desconocidos.
- 3) Las estrategias que desarrollan con respecto a esos miedos y la influencia que sobre ellas tienen los consejos que les dan los actores citados. Los menores de edad suelen desarrollarse socialmente con esos mensajes presentes.
- 4) Las inquietudes que plantean los menores con respecto a los consejos de sus padres reflejan su malestar general sobre su incapacidad de expresar sus preocupaciones y necesidades reales porque los adultos no les escuchan cuando se trata de ciertos temas. Las recomendaciones, normas y limitaciones se imponen de manera autoritaria, sin informar a los niños y niñas de su razón de ser ni preguntarles si son realistas, factibles o razonables. Los menores de edad no se limitan a seguir los consejos o deseos de sus padres, sino que los interpretan y los llevan a la práctica a su manera. Su propio sentido de la justicia y la injusticia suele afectar al seguimiento de esos consejos.
- 5) El papel de los grupos de amigos, que no puede ignorarse cuando se pretende entender lo que significa la trata de menores de edad para los niños y niñas.
- 6) No es raro que los menores reciban mensajes contradictorios de diversos actores, lo que afecta a su capacidad para comprender este asunto y para protegerse a sí mismos.
- 7) Los mensajes de advertencia sobre los peligros de la trata de niños y niñas y las limitaciones que implican suelen tener la consecuencia no deseada de situarles en contextos que pueden dar lugar a esos peligros. La insistencia en los riesgos y el afán por inculcarles el miedo a los niños y las niñas a veces no permite entender su resiliencia y la forma en que aprovechan las oportunidades, tomando decisiones en el momento o actuando de manera premeditada, y desarrollando estrategias para escapar y sobrevivir a situaciones que ellos perciben como adversas.
- 8) Los menores pueden tomar decisiones, pero reaccionan ante sus sentimientos y deseos a pesar de que existan alternativas o pruebas que indiquen que deberían actuar de otra manera.

Ser engañado y manipulado

“Les engañan con palabras y regalos.”⁹⁰

⁹⁰ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

Según los menores que han participado en el presente estudio, una de las maneras de atraerlos hasta las redes tratantes es el engaño. Lo describen como “*engañarte*”, “*manipularte*” y “*contarte historias*”. Como ya hemos apuntado, esta información ha sido recogida de diversas fuentes. Individualmente, se cree que ciertos niños y niñas son más vulnerables porque son más “*curiosos*” o “*crédulos*”, algo que se asocia a factores como el sexo, la edad, la experiencia y el nivel de estudios.

En el plano interpersonal, se hace referencia al hecho de confiar en los desconocidos, o bien, de no tener a nadie que apoye a los niños y niñas o les informe de esos peligros. En un contexto más amplio, los niños y niñas aluden a la noción de infancia, sexo y pobreza, así como a la llamada “*cultura de la violencia*”. Iremos desarrollando todas esas cuestiones una a una, pero la esencia de la argumentación de los niños es que, si bien pueden engañarles con “*palabras y regalos*”, cuando se enfrentan a las opciones que les ofrece el tratante, muchos de ellos toman una decisión por sí mismos.

Tal y como relata una chica kosovar: “*Puede que al principio el niño acepte las promesas que le hacen, pero al final resulta que esas promesas no son lo que parecían... Bueno, sí que toma una decisión, pero el niño no sabe dónde se está metiendo*”⁹¹. Para entender qué lleva a un niño a aceptar esas promesas o a “*tragarse la historia de alguien*”, una chica opina que: “*Tenemos que saber lo que quieren los niños, porque el que los está convenciendo usa esa estrategia*”⁹².

Para poder llegar a ese razonamiento, es necesario señalar los diez mecanismos principales que, según se cree, usan para “*engañar*” a los niños y niñas. Se dice que los tratantes:

- les hacen preguntas a los niños y niñas (p. ej., direcciones)
- les ofrecen la oportunidad de hacer o ver cosas más interesantes
- les entregan bienes materiales
- les prometen un trabajo
- les ofrecen la posibilidad de dejar atrás su situación actual y viajar al extranjero
- ayudan a las chicas a encontrar un novio o un marido
- les dan la oportunidad de asistir al colegio o de abandonarlo
- les halagan o fingen preocuparse por ellos
- afirman conocer a un pariente o a un amigo

En resumen, los participantes creen que los tratantes les ofrecen a ciertos niños y niñas, que ellos consideran más crédulos e ingenuos, lo que desean. Según sus relatos, entre estos “*deseos*” se encuentran el dinero, el trabajo, vías de escape, viajes, aventuras, atención, halagos, apoyo y relaciones o asociaciones concretas. Cada uno de estos deseos es muy específico y depende mucho del contexto, ya que está relacionado con las características individuales de los niños y las niñas, con sus relaciones personales y con los entornos sociales en los que toman sus decisiones.

Las probabilidades de que un niño determinado decida irse con una persona que resulte ser un tratante de menores de edad dependen de factores individuales, interpersonales o macro-sociales, además de las complejidades de la interacción entre ellos. Tal y como apuntaba una chica en un centro de acogida de Rumania: “*Cualquiera puede tomarles el pelo y decirles que todo va a salir bien. No hay nadie que les advierta sobre ello. Y si son pobres, seguro que se lo creerán. Nosotros también somos pobres, pero no hacemos eso. Aquí nunca hemos tenido experiencias de ese tipo*”⁹³. De modo que habría que preguntarse por qué hay niños y niñas que, padeciendo los mismos apuros económicos que otros, son más propensos a ser engañados por los tratantes. En este contexto, se conjugan diversos factores que garantizan una mayor resiliencia en algunos niños y niñas. En este

⁹¹ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

⁹² Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁹³ Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

capítulo haremos hincapié en dichas complejidades recurriendo a los mecanismos que los niños señalan como punto de partida para analizar detenidamente las “realidades que viven” los niños y niñas y las estrategias que desarrollan para hacer frente a las adversidades.

Preguntar información

Un gran número de participantes afirma que los tratantes les hacen preguntas a los niños y niñas (p. ej., nombres de calles) y les piden que les indiquen por dónde se va a algún lugar para, en ese momento, secuestrarles. Tal y como relataba una chica de Kosovo: “Se acercan a las chicas como si quisieran preguntarles algo y luego las meten en un coche. No sé cómo se las apañan para cruzar la frontera, pero he oído que se las llevan a Albania o, desde allí, a otros países como Italia para venderlas o para vender sus órganos”⁹⁴.

Otro chico contaba que una vez se acercaron a su novia para hacerle una pregunta: “A mi novia le pasó en el autobús. Llegaron, le hicieron señas y en la siguiente parada uno de ellos se montó en el autobús, aunque en el coche había unos cuantos más. Uno de ellos se montó y le preguntó: ‘¿Qué autobús es éste?’ Ella se asustó, pero una abuela que iba sentada a su lado empezó a decirle al tío que se bajara del autobús, todos empezaron a gritarle hasta que se bajó y se metió en el coche. Mi novia salió del autobús y empezó a correr. Como les vio seguirla hasta su calle, tuvo que esconderse en un edificio cercano”⁹⁵. En este caso, el miedo a los tratantes hizo que la chica tomara una decisión en ese momento y corriera a esconderse.

Un chico serbio contaba que una vez alguien le preguntó una dirección: “Me dijo: ‘Enséñame dónde está’. Se lo expliqué, pero insistió en que fuera con él. Fui a decírselo a mi madre; salió de casa y empezó a decir cosas como: ‘Este niño no puede salir. Todavía es muy pequeño’. El hombre no quería dejarme allí, pero yo creo que se asustó. Estoy seguro de que me hubiera llevado con él y no me hubiera devuelto nunca. Ya le había explicado lo que quería saber, no era muy complicado, pero seguía insistiendo en que le acompañara...”⁹⁶. La estrategia de este chico consistió en pedir ayuda a su madre como una manera de hacer frente a la posible amenaza de la trata de menores de edad.

Para entender por qué algunos niños y niñas son más propensos a creer que las intenciones del tratante son sinceras, convendría tener en cuenta lo que explica una chica de Kosovo. Según ella, el hecho de que le pregunten su opinión a un niño le llena de orgullo y, sin darse cuenta, se pone en una situación de peligro: “Ya se sabe cómo son los niños, que alguien se acerque a ellos les da la posibilidad de ser parte de la sociedad. Lo que no saben es que se les puede acercar gente con malas intenciones”⁹⁷. Normalmente, este deseo de ser escuchados se refleja en los relatos de los niños y las niñas. Por eso se cree que, debido a que padres y hermanos mayores suelen ignorar su opinión, ellos agradecen el hecho de que alguien les pida consejo y, por tanto, estos individuos les pueden engañar fácilmente fingiendo que les escuchan o que les interesa lo que dicen.

Según los participantes, los tratantes se fijan en niños y niñas con un objetivo concreto y en aquéllos que creen que son especialmente vulnerables. Asocian esa vulnerabilidad con la fuerza física y la credulidad. En cuanto a la primera, sugieren que los niños y niñas más pequeños son más débiles, es decir, que no pueden defenderse de los tratantes que les coaccionan. Con respecto a la segunda, afirman que los tratantes se acercan a los niños y niñas más crédulos porque es más fácil engañarlos para que acepten irse con ellos. Tal y como explicaba un chico de Kosovo: “Primero les

⁹⁴ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 16 años, estudiantes

⁹⁵ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 18 años, niño de la calle

⁹⁶ Serbia – entrevista en grupo de análisis, niños de la calle y residentes en instituciones entre 9 y 17 años

⁹⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, estudiante

acechan, les observan andando por la calle, les siguen y, no sé cómo, les engañan”⁹⁸. Según él, los tratantes se fijan en cualquier niño, pero otros menores identifican características específicas que hacen a algunos niños y niñas más “crédulos” que otros.

Muchos participantes creen que la edad es una razón de peso para que a algunos niños y niñas los “manipulen” o “engañen”: *“Bueno, supongo que algunos chicos están en peligro hasta en sus propias casas, si se quedan solos. Creo que las chicas y los más pequeños corren más peligro porque, sobre todo a los pequeños, es más fácil engañarlos y se asustan más fácilmente”*⁹⁹.

Esa opinión también la encontramos en las observaciones de los chicos que viven y trabajan en las calles: *“Cuanto más pequeño es el niño, más fácil es raptarle, porque cuesta menos engañarle”*¹⁰⁰; *“A los chicos de 9 o 10 años se les engaña más fácilmente que a los que ya tienen 16 o 17”*¹⁰¹. Algunos creen que esto se debe a diferencias biológicas o de desarrollo, y que los más pequeños no tienen la capacidad cognitiva para hacer juicios realistas y tomar las decisiones correctas.

Por otro lado, esa ingenuidad también se debe a su grado de conocimientos y al acceso limitado que tienen a cierta información. Así es como un adolescente de un centro de Montenegro describía a sus colegas más jóvenes: *“Es verdad que son más ingenuos y no saben bien cómo defenderse, no como yo. Están algo verdes, por así decirlo; eso es lo que siempre nos dicen los monitores: ‘Todavía no tienes experiencia suficiente’”*¹⁰². La falta de experiencia impide a los más pequeños expresar sus opiniones y defenderse de los demás.

Los participantes también opinan que los chicos de más edad saben más porque tienen más experiencia que los pequeños. La complejidad de la interacción entre la biología, la experiencia y el acceso a la información se hace evidente en este testimonio de una chica de Kosovo: *“Por ejemplo, las chicas de 20 años son más maduras y se ven a sí mismas de otra manera, mientras que a una amiga mía que no tiene ni 14 años, los demás la manipulan como quieren, porque aún es muy inmadura... No es que sea distinta a los demás, es que es muy ingenua y se fía de casi todo el mundo”*.

Cuando le pedimos que lo explicara, sugirió que esto se debía a la forma en que había sido criada y a los niveles de comunicación intergeneracional: *“Por ejemplo, cuando un niño tiene seis años, los padres no le hablan demasiado sobre cómo comportarse en la calle, qué se supone que tiene que hacer, dónde ir y dónde no ir. Todo eso está relacionado con esto”*¹⁰³. En otras palabras, los chicos mayores “saben más”. Algunos niños y niñas, por ser más pequeños, no saben nada de los peligros de la trata infantil y eso contribuye a su credulidad.

Al oír ciertas experiencias vitales de estos chicos que no se refieren específicamente a la trata de menores de edad, se hace evidente la complejidad de la cuestión de la edad, la ingenuidad y la toma de decisiones. A continuación veremos cómo la conjunción de otros factores, que no tienen que ver necesariamente con la idea de ingenuidad propia de la edad, puede llegar a incrementar el riesgo de que esos niños y niñas caigan en manos de los tratantes.

⁹⁸ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

⁹⁹ Kosovo – entrevista individual, chico de 14 años, estudiante

¹⁰⁰ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

¹⁰¹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, niño trabajador de 7 años

¹⁰² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

¹⁰³ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

Edad, ingenuidad y toma de decisiones

En una serie de respuestas y escenarios que no estaban directamente relacionados con la trata de menores de edad se hizo patente que los participantes consideraban más ingenuos a los niños y niñas más pequeños. Muchos testimonios de esa ingenuidad se describían relativizando conceptos, es decir, los más mayores comparaban constantemente sus propios conocimientos con la credulidad de los más pequeños.

Una adolescente que vivía en las calles de Serbia aseguraba que, ahora que había cumplido los dieciséis años, ya sabía lo que le convenía y tenía muy claro lo que quería. Al parecer, los dieciséis marcaban el momento en el que uno desarrollaba la capacidad de tomar decisiones, al menos así lo señalaban los participantes en siete estudios realizados en diversos países y organizaciones, puesto que *“después de los dieciséis ya son más listos”*¹⁰⁴ y *“cuanto más pequeños, menos piensan las cosas”*¹⁰⁵.

Una chica de Kosovo apuntaba que los adolescentes son capaces de tomar decisiones más acertadas *“porque son algo mayores y usan más el sentido común”*¹⁰⁶. Otra chica afirmaba: *“Yo ya soy adulta y sé pensar por mí misma; sé lo que está bien y lo que está mal. No soy de las que se dejan engañar”*¹⁰⁷.

La opinión general es que los chicos más mayores tienen mayor capacidad de decisión en su día a día, lo que evita que sean “manipulados”. La posibilidad de tomar decisiones está vinculada al control que los niños y niñas tienen sobre su vida cotidiana. Muchos de ellos expresaban su malestar porque no les escuchaban y apenas contaban con ellos en las decisiones domésticas, tal y como se señalará en relación con la emigración. La edad parecía ser un factor relevante, ya que los mayores (en concreto, los adolescentes) afirmaban tener más control mientras que los pequeños se quejaban de que su opinión apenas tenía ningún peso.

Esto se suele asociar a las expectativas sociales y a la percepción paterna de su capacidad de decisión. Por ejemplo, un chico de Kosovo explicaba: *“Mis padres me dicen que yo no puedo darles consejos porque todavía no estoy preparado para tomar mis propias decisiones”*¹⁰⁸. Por el contrario, de los adolescentes, los participantes opinan que *“son a los que preguntan qué hacer, porque son más maduros y saben más”*¹⁰⁹.

También apuntaban que la capacidad de tomar decisiones afecta al poder que unos chicos pueden ejercer sobre otros, ya que *“Los mayores saben más que los pequeños, así que les tienen que hacer caso, aunque algunos chicos mayores también se equivocan...”*¹¹⁰. Así pues, esta percepción de los conocimientos basada en la edad es la clave de varias jerarquías juveniles. Como se mostrará en apartados posteriores, no es raro que los chicos se aprovechen los unos de los otros e incluso se hagan cómplices de los tratantes. Su implicación no puede desvincularse de esas jerarquías de poder legitimizadas por la percepción de que ciertos chicos, en virtud de su edad, sus conocimientos y su capacidad de decisión, deberían obedecer a otros chicos mayores.

¹⁰⁴ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

¹⁰⁵ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años, estudiante

¹⁰⁶ Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, estudiante

¹⁰⁷ Kosovo – entrevista individual, chica 15 años, niña de la calle

¹⁰⁸ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 15 y 17 años, estudiantes

¹⁰⁹ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

¹¹⁰ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

Por otro lado, se cree que esa capacidad para tomar decisiones depende de una serie de factores. Además, es evidente que la experiencia se considera vital a la hora de ser capaz de decidir correctamente. Para algunos chicos, esa experiencia, y las habilidades y conocimientos que otorgan, son más importantes que la edad. Tal y como contaba un chico rumano: *“Cuando alguien sufre experiencias peligrosas para uno mismo y para otra gente de su edad, se hace más maduro”*¹¹¹. En ese sentido, la madurez (y la capacidad de tomar decisiones) no se asocia a la edad, sino a las experiencias que uno ha tenido o a las que ha sobrevivido. Muchos de los chicos que viven en instituciones o en las calles se ven más capacitados para tomar decisiones que los que viven en sus casas, por todas las experiencias que han tenido que pasar para resistir o sobreponerse a sus circunstancias.

“Vivir en casa” solía figurar como una condición importante en gran parte de las descripciones de la toma de decisiones. Mientras que muchos de los niños y niñas que viven en casa se quejan de que no les dan la suficiente libertad para tomar decisiones, aquéllos que viven en la calle hacían hincapié en que eran capaces de decidir cuestiones importantes en sus vidas.

Una chica que vivía en un refugio de Kosovo relataba: *“Yo me fui de casa a los 15 años... Antes de eso, mi padre tomaba todas las decisiones, pero desde que me fui, soy yo la que decide, porque yo sé lo que me conviene y lo que no”*¹¹². Otro de los chicos que vivía en las calles de Serbia incidía en que, como otros menores en su situación, ahora era libre de tomar sus propias decisiones sin miedo a la reacción de sus padres: *“Ya no tenemos miedo de nuestros padres porque vivimos a nuestro aire; podemos hacer lo que queramos”*¹¹³. En definitiva, la capacidad para tomar decisiones y la libertad para hacerlo dependen de las experiencias sociales y cómo se ven influidas por las relaciones personales.

Por tanto, debemos reconsiderar la creencia de que los niños y niñas de una cierta edad son más vulnerables ante los tratantes. Si bien muchos de los participantes asocian esa opinión a la “credulidad” e “ingenuidad” de los más pequeños, a los que es más fácil “engañar”, sus testimonios revelan que eso no está relacionado con la edad *per se*, sino con un complejo entramado de factores como el acceso a la información y la experiencia.

La propia experiencia es específica de cada niño, al igual que la relación con sus padres, cuidadores o compañeros y el contexto social en el que están creciendo. Asimismo, los retos a los que se enfrentan los niños y las niñas y las distintas maneras de abordarlos dependen mucho de la situación. Centrarse únicamente en la edad y las llamadas “vulnerabilidades” asociadas a ella no nos permitiría entender cómo los niños y niñas han llegado a madurar, sobrevivir y mostrar un grado muy elevado de resiliencia en muchas comunidades.

Edad y libertad

Los niños y niñas se quejaban de que su libertad para tomar decisiones se solía ver coartada por varias reglas y restricciones impuestas por sus padres. A veces, esas restricciones se justifican por un afán de protección. Como ya hemos mencionado en los apartados anteriores, estas restricciones se suelen imponer con objeto de proteger a los niños y las niñas de la violencia, la explotación y la trata de menores de edad. Aunque pueden ser una expresión de amor, atención y apoyo, en ocasiones no son demasiado acertadas. Una chica albanesa nos lo explicaba: *“Creo que ser niño en Albania no es fácil. Los padres quieren mucho a sus hijos, pero me parece que les imponen demasiadas limitaciones y no les dejan hacer lo que quieren hacer. Tienen una relación muy estricta”*

¹¹¹ Rumania – entrevista individual, chica de 16 años

¹¹² Kosovo – entrevista individual, chica 18 años residente en un refugio

¹¹³ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

con los hijos, no les dejan libertad suficiente para que cometan sus propios errores. Creen que dándoles cariño, a veces incluso a través de la violencia, les dan lo mejor para ellos; no son capaces de entender que nosotros queremos equivocarnos para poder aprender. Creo que a los padres albaneses les cuesta mucho aceptar esto”¹¹⁴.

El carácter tan estricto de las relaciones entre padres e hijos puede aumentar el grado de resiliencia de algunos niños y niñas en ciertas situaciones. Sin embargo, cuando los padres intentan proteger demasiado a sus hijos evitándoles todos los riesgos, ese grado de resiliencia puede suponer un peligro para ellos, que no se sienten preparados para hacer frente a las amenazas, puesto que apenas tienen experiencia para tomar decisiones por sí mismos y poder protegerse.

Según los participantes, los padres no explican por qué imponen esas restricciones, y al no entender cuál es su objetivo, muchos niños y niñas se muestran más dispuestos a saltárselas. En este sentido, una adolescente albanesa expresaba así su malestar: *“Es una mentalidad muy atrasada, quieren proteger al niño pero no le dicen lo que está bien y lo que está mal. Deberían saber que cuantas más prohibiciones haya, más queremos hacer lo que no nos dejan. Los padres les suelen decir a sus hijos que no fumen, pero no les explican por qué es malo fumar, no les explican que es peligroso para su salud, que ésa es la razón por la que no deben fumar. Lo único que les dicen es que no fumen ‘porque lo digo yo’. Si, además, luego el niño ve a su padre fumando, lo que va a pensar es: ‘Si tú fumas, ¿por qué yo no?’”¹¹⁵.*

Este testimonio pone de manifiesto el sentimiento de injusticia de los niños y niñas cuando los padres aplican un doble rasero con respecto a reglas y restricciones. Como no saben por qué se les prohíbe un comportamiento, pueden pensar que es injusto que los adultos tengan más libertad para elegir y para mandar. El ejemplo del tabaco también lo mencionó una chica búlgara, que nos contó que ella fumaba a propósito para demostrarles a sus padres que ella podía tomar decisiones: *“La verdad es que lo hago para fastidiar a mis padres. Siempre me están diciendo: ‘No fumes, no bebas, no salgas hasta tarde, dinos con qué chicos sales...’, así que lo hago para fastidiarles. Tiene que haber algo en lo que pueda decidir por mí misma. Así que lo hago para fastidiarles”¹¹⁶.*

Estas muestras de rebeldía intencionada contra las reglas y las restricciones no se debían únicamente a la edad y a la tensión característica de la adolescencia, tal y como se describe en muchos de los estudios sobre este tema. Dichas muestras tienen que ver con la manera en que los padres se comportan con sus hijos, quienes, a su vez, se ven influidos por la manera en que se entiende socialmente la infancia. Por ejemplo, un chico que trabaja en las calles de Bulgaria sugirió que los niños y niñas sólo se “rebelaban” cuando los padres les imponen sus opiniones y restricciones sin darles ningún apoyo: *“Cuando por ejemplo les dicen que quieren salir, sus padres les gritan y les dicen lo que pueden y no pueden hacer. Y así es como pueden nacer la envidia y el resentimiento. Los niños se vuelven resentidos cuando les dices, por ejemplo, que hagan algo que no quieren. Se vuelven cabezotas y caprichosos por culpa de los padres. Cuanto más les gritan, más cabezotas se vuelven. Funciona más o menos así”¹¹⁷.*

Así pues, frente a las reglas y prohibiciones que los padres establecen para proteger a sus hijos, éstos pueden rebelarse y saltarse esas reglas cuando las consideran injustificadas. Al saltarse esas reglas, pueden enfrentarse a una serie de consecuencias no deseadas que los exponen a la violencia, la explotación y la trata de niños, niñas y adolescentes, tal y como se analizará en los siguientes apartados sobre sexos y riesgos.

¹¹⁴ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años, emigrante interna

¹¹⁵ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, emigrante interna

¹¹⁶ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 17 años, estudiantes

¹¹⁷ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

La libertad también depende del sexo: los chicos suelen tener más libertad que las chicas, al margen de su edad. Estudiaremos a fondo esta cuestión específica más adelante, pero sería interesante recordar que a las chicas se las trata como si fueran más pequeñas y se les niega cierto grado de libertad y poder de decisión. Una chica albanesa lo explicaba así: *“Aquí la gente hace muchas diferencias entre hombres y mujeres. A los hombres se les dan muchas opciones. Yo lo veo en mi casa: a mis hermanos no les prohíben nada; al contrario, cuando alguno hace algo malo, mi madre le dice que no tiene importancia. A ellos sí les perdona, pero yo, como soy chica, tengo que agachar la cabeza cuando voy por la calle. Los chicos pueden ir al colegio, elegir su trabajo y a su mujer, pero las chicas, por lo menos donde vivo yo, no tienen esas oportunidades, por lo que te acabo de decir”*¹¹⁸.

A tenor de las respuestas, el principal problema se basa en el hecho de que los padres no entienden a sus hijos ni las presiones y problemas cotidianos a los que se enfrentan. Por ejemplo, la madre de una chica de Bulgaria intentó protegerla de las *“malas compañías”* limitando su libertad de movimientos y la interacción con sus amigos.

Ella misma lo explicaba: *“Es que ella [su madre] no me entiende, pero tampoco lo intenta. No hace ningún esfuerzo y eso es lo que me enfada. Se cree que es la única con problemas, pero yo también los tengo”*¹¹⁹.

Esa misma queja la expresaba otra chica de Kosovo, que nos contaba que, aunque sus padres le daban consejos, normalmente no tenían relación con sus problemas: *“Me gustaría hablar más con mi madre, con mis padres, pero es que no entienden nada de lo que les digo, así que hablo con la gente con la que suelo hablar... Creo que, como ellos han vivido otra época, no saben cómo funcionan las cosas ahora, ni lo que yo necesito”*¹²⁰.

Esta situación se hace más patente si los padres son mayores. Una chica de Kosovo explicaba que tenía una buena relación con su madre, con la que compartía sus inquietudes, pero que su padre, que era mucho mayor, le decía que ella no tenía ni idea de nada, y que por eso no se abría tanto con él.

Algunos de los chicos que se saltaban las normas no le daban mucha importancia a los riesgos que implicaba su comportamiento ni a las posibles reprimendas. En todos los países estudiados, encontramos padres y cuidadores que recurrían al castigo corporal. Para librarse de este tipo de castigo, algunos menores podían ausentarse del hogar tanto tiempo como les fuera posible o desarrollar estrategias secretas para evitarlos.

Por ejemplo, una chica de Montenegro afirmaba: *“Sólo tengo miedo de que mi padre me pegue, así que tengo cuidado de no hacer nada que él nos haya prohibido. Y cuando lo hago, procuro que nadie se entere”*¹²¹. En Rumania, una chica que se había escapado con una amiga, estaba considerando la posibilidad de regresar a casa, sopesando las opciones que creía que tenía, pero finalmente no lo hizo por temor a las represalias: *“Sí que quería volver a casa, el cuerpo me lo estaba pidiendo, pero por otro lado algo me decía que no, que si volvía me pegarían”*¹²².

A pesar de que muchos menores de edad sopesan sus opciones, en muchos casos estas estrategias sólo les ayudan a controlar o evitar las situaciones de violencia inmediata, no les libran de los riesgos

¹¹⁸ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años, emigrante interna

¹¹⁹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

¹²⁰ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

¹²¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

¹²² Rumania – entrevista individual, chica de 16 años residente en una institución

a largo plazo. Una chica de Bosnia y Herzegovina que trabajaba en la calle y dormía en un refugio nos relataba que a su amiga la pegaba su padre y que se fue de casa para escapar de esa violencia; ahora trabajaba en un bar cerca de la frontera con Serbia y ya no iba a la escuela¹²³.

Muchos de los menores describían un proceso de autoevaluación en el que recapacitaban sobre las decisiones que habían tomado en el pasado. Algunos no se arrepentían de ellas por ser equivocadas o arriesgadas, sino por el castigo que acarrearón. Una chica montenegrina aclaraba que ella estaba convencida de que tenía derecho a tomar sus propias decisiones, así que no hacía caso de las reglas de su familia y se quedaba en la calle hasta tarde. Le preocupaba más el castigo que el hecho en sí: *“Me arrepiento de aquello porque se enteraron y en casa no hablaron de otra cosa durante días; me pegaron y me castigaron sin salir. Sé que no está bien hacer algo que tu madre te ha prohibido, pero en aquel momento me dije que tenía derecho a hacer algo que me apetecía hacer. Y pagué por ello. Sólo me arrepiento por el castigo”*¹²⁴.

Otra chica del campo de desplazados internos mintió sobre dónde iba y con quién pasaba el tiempo. En lugar de preocuparse de los peligros que ello entrañaba o del castigo corporal que recibió, se arrepentía del hecho de que sus padres dejaron de confiar en ella. Muchos menores de esa región se quejaban de que sus padres no tenían ninguna fe o confianza en ellos, sin que normalmente hubiera una justificación y una relación con sus acciones. Los chicos que pueden estar expuestos a peligros como la violencia o la explotación podrían no buscar el apoyo de sus padres, que no confían en ellos, y que en lugar de ayudarles, les someten a duros castigos.

Los chicos que viven en instituciones se quejaban de la poca libertad de que disfrutaban en ellas y de la obligación de cumplir las normas y prohibiciones de los trabajadores sociales. Algunos de ellos tenían ganas de cumplir los 18 años para poder abandonar la institución, como este chico kosovar: *“Ya sólo me queda un año para cumplir los 18 y poder largarme de aquí. Cuando me vaya, no quiero volver a oír hablar de este sitio nunca más”*¹²⁵.

Sin embargo, también había chicos que veían mal que, al cumplir los 18 años, se les “echara” de esas instituciones porque se daba por hecho que ya eran capaces de tomar decisiones sobre su vida. A muchos de ellos les preocupaba esa repentina transición, sobre todo por el hecho de que no se les preparaba para esa “libertad” ni se les orientaba en ese proceso de toma de decisiones con respecto a sus primeros pasos fuera de la institución. Hay que advertir que las experiencias en las instituciones para menores de edad difieren incluso dentro de la misma región, como veremos más adelante. Unas chicas de un refugio de Kosovo afirmaban estar preparadas para vivir por su cuenta porque les habían asignado apartamentos semi-independientes en los que debían tomar sus propias decisiones partiendo de la información que les facilitaba el personal del refugio¹²⁶. No obstante, la mayoría de los menores que viven en instituciones se quejaban de poca libertad y poder de decisión, y no sólo se habían planteado escapar para vivir en la calle (donde su seguridad se vería amenazada), sino que tenían la impresión de no haber sido preparados de manera adecuada para hacer frente a los peligros de la trata de menores de edad.

Edad y confianza

Cuando se le pidió a un chico de Montenegro que recreara la historia hipotética de un niño que hubiera sido víctima de trata infantil, describió la siguiente situación:

¹²³ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, niña de la calle

¹²⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años en campo de desplazados internos

¹²⁵ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años residente en un refugio

¹²⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

“He dibujado a una niña que llegó a una familia y todos pensaban que se había escapado de casa. La pegaron y por eso tiene esos moretones ahí. Eso, encima de todo lo que le había pasado... Nadie la entendía ni confiaba en ella. Eso de que no nos crean pasa siempre, se piensan que nos inventamos las cosas, pero a mí me parece que nadie puede tener tanta imaginación como para inventarse todas esas cosas horribles que les han pasado. Si cuentan cosas buenas, pues entonces a lo mejor sí les creen. Pero, aunque esta niña mintiera, ¿por qué no la iba a escuchar alguien, por qué no iban a creer lo que dice?”¹²⁷.

Este testimonio ejemplifica una de las principales preocupaciones de los participantes de todas las edades: la falta de confianza y cómo ésta menoscaba sus apoyos sociales en tiempos de necesidad.

Muchos llegaban a afirmar que los chicos más vulnerables a la trata de menores de edad son aquellos que cuentan con pocos recursos sociales y nadie en quien “apoyarse”. Los propios participantes reconocieron que para ellos era difícil recibir apoyo de sus padres o de otros adultos porque no confiaban en ellos, debido a su corta edad y a la manera en que se entiende el concepto de infancia en muchas comunidades. Una chica de Montenegro, por ejemplo, relataba cómo su madre: *“Primero me acusó y me echó la culpa de todo, y luego, después de haberme echado la bronca, intentó ayudarme... Ojalá hubiera hecho lo que le estaba pidiendo, sin darle vueltas, sin acusarme ni criticarme”¹²⁸*. Otra chica de Bosnia y Herzegovina explicaba que a ella la sometían a castigos corporales cuando le contaba a su madre sus problemas y le pedía ayuda: *“Tengo miedo de que me castigue, de que me pegue hasta no poder más, así que soluciono yo sola mis problemas”¹²⁹*.

En las instituciones, otra de las quejas frecuentes era la falta de confianza y la falsedad de las acusaciones de que son objeto: *“Es que los menores no tenemos ninguna credibilidad, como nos pasaba en casa. Hasta que no viene un adulto y confirma lo que decimos, nadie nos cree”¹³⁰*.

Sin sus padres para apoyarlos, los menores tienen que defenderse ellos solos. Las respuestas recogidas apuntan que los más vulnerables a la trata infantil son aquellos chicos que cuentan con pocos apoyos en cuanto a protección y orientación, que son precisamente los que menos confianza y credibilidad reciben.

Los menores de edad que viven y trabajan en las calles consideran que la policía desconfía más de los chicos más mayores. Como consecuencia, se cree que los chicos de más edad suelen sufrir más abusos por parte de la policía. Si un chico pequeño se queja de maltrato policial, tendrá más credibilidad y sus marcas físicas serán más visibles, lo que podría traerles problemas a los policías.

En términos generales, se pueden extraer unas cuantas conclusiones sobre los factores de riesgo y de resiliencia en la infancia y adolescencia.

En primer lugar, muchos participantes creen que los chicos de menor edad son más vulnerables a las redes de trata infantil porque, además de ser más débiles físicamente, también son más crédulos e ingenuos debido a su edad y a su menor desarrollo cognitivo. Esa creencia es compartida por los padres y por los cuidadores que imponen ciertas reglas y restricciones a sus conductas para “protegerlos”. Esta perspectiva viene apoyada por varios patrones socio-culturales relativos a la infancia que se suelen solapar con los asociados al sexo.

¹²⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

¹²⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años en campo de desplazados internos

¹²⁹ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, niña de 11 años, niña de la calle

¹³⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

En segundo lugar, los testimonios de los chicos sugieren que la ingenuidad no se asocia tanto a la edad ni al estadio de desarrollo en el que se encuentra el niño, sino a su acceso a la información y a su experiencia. En cuanto a la primera, la información les permite tomar decisiones realistas y les ayuda a elaborar estrategias claras de protección cuando se enfrenten a los tratantes. En cuanto a la segunda, la experiencia depende de diversos factores; por lo que respecta a las relaciones personales, es evidente que aquéllos a los que se da un mayor control, poder de decisión y libertad se consideran más resilientes porque han tenido ocasión de madurar, tener experiencias y tomar decisiones que les preparan para enfrentarse a situaciones adversas. Esa experiencia también les ayuda a reconocer las falsas promesas que los tratantes les suelen hacer a los menores de edad.

En tercer lugar, los testimonios sugieren que los chicos a los que los adultos demuestran más confianza son más propensos a pedir ayuda en cuanto a orientación y protección. Por el contrario, aquéllos que no se sienten escuchados ni cuentan con la confianza de los adultos a la hora de tomar sus propias decisiones, no suelen pedir ayuda cuando los tratantes les intentan engañar o amenazar. A lo largo del presente informe, retomaremos estas nociones sobre la confianza, la libertad y la toma de decisiones.

La oferta de opciones más interesantes

Muchos de los participantes señalan que los tratantes utilizan el engaño, ofreciéndoles realizar actividades, ir a lugares y conocer a personas más interesantes. En palabras de uno de estos menores: *“Esa gente engatosa a los chicos, les dicen: ‘Ven, que te voy a enseñar una cosa’, y luego los meten en un coche y se los llevan a otro sitio, o puede que incluso los retengan aquí mismo, en Kosovo”*¹³¹.

Otro de los chicos participantes explicaba que los tratantes sabían a quién querían conocer los niños y las niñas y les ofrecían la oportunidad de verlos: *“Te dicen: ‘Si vienes conmigo, te llevaré a ver al cantante que te gusta’, por ejemplo. El niño se lo cree y piensa que puede confiar en esa persona, sin saber cuáles son sus verdaderas intenciones”*¹³². Es decir, a los tratantes se les atribuye mucho poder, experiencia y conocimientos sobre los deseos concretos de los menores, a los que pretenden manipular.

Para poder comprender el atractivo de realizar actividades interesantes o conocer a personajes llamativos para los menores, conviene analizar los relatos sobre su vida cotidiana. En muchos casos, esos relatos están plagados de aburrimiento y frustración ante la falta de instalaciones o actividades recreativas en las que participar. Ése es el mensaje que nos transmitió una chica albanesa de una comunidad de emigrantes: *“Todo es muy aburrido. Yo hago lo mismo todos los días, y me aburro. No sé, me siento incapaz de cambiar, ¿se supone que puedo cambiar algo que ha sido así durante años?”*¹³³.

Aquéllos que viven en instituciones también lamentan la escasez de actividades. En palabras de esta chica de Montenegro: *“Aquí no hago nada, dejo que pase el tiempo. Deberían organizarnos. Si me dijeran que hiciera algo que me gustara, como por ejemplo pintar el centro de acogida, no sé, cada pared de un color, o algo así...”*¹³⁴. Otra de las chicas de ese centro contaba que ella sólo se dedica a *“limpiar, ordenar y esas cosas; es súper aburrido”*¹³⁵.

¹³¹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 16 años, estudiantes

¹³² Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, estudiante

¹³³ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, emigrante interna

¹³⁴ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

¹³⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años residente en una institución

En todas las comunidades, los participantes se quejaban de que lo único que hacían era ir de una cafetería a otra, o entrar en cibercafés porque las zonas recreativas eran inadecuadas. Algunos chicos del norte de Mitrovica señalaban que el único parque para niños y niñas estaba demasiado cerca de la comisaría, y eso les hacía sentir incómodos¹³⁶. Un grupo de niños y niñas de una comunidad romaní de Albania explicaba que sus parques estaban muy sucios y llenos de basura¹³⁷. Otro grupo de un campo de desplazados internos de Montenegro se quejaba de que apenas disponían de espacios para jugar, y de que nadie, ni sus padres, ni el personal de la ONG ni los encargados del campo estaban dispuestos a ayudarles a remediar esa situación, a pesar de sus esfuerzos por conseguir su apoyo: *“Me dio pena y rabia cuando un hombre del campo construyó un bar en el patio donde jugábamos al fútbol... Le pregunté a mi padre cómo podía haber construido un bar ahí, y él me dijo que no era asunto mío. ¿Cómo que no era asunto mío, si lo necesitábamos para jugar al fútbol? Me entristeció saber que nosotros no contábamos y que no iban a hacer nada por nosotros, pero sí por ese hombre; nadie decía nada de su bar, a nosotros nos echaron para que no le rompieran las ventanas, como si no tuviéramos derecho a tener un sitio donde jugar...”*¹³⁸.

Una vez más, este testimonio pone de manifiesto lo poco que se consulta o escucha a los menores de edad. Esa incapacidad para hacer visibles sus necesidades es la que impide que se tengan en cuenta sus preocupaciones.

Muchos de los participantes mostraban un sentimiento de privación acerca de lo que ellos describían como no haber tenido una “verdadera infancia” por lo que se refiere a poder jugar. Como uno de los chicos de Kosovo nos contaba al preguntarle dónde jugaba: *“No es fácil ser niño aquí, porque no se dan las condiciones que un niño necesita... No tenemos campo de fútbol ni nada parecido, no hay por dónde salir ni sitios para que los niños jueguen”*¹³⁹.

Así pues, muchos niños y niñas reciben mensajes sobre cómo debería ser su infancia, pero a menudo esos mensajes no se corresponden con la realidad. La idea de que durante la infancia se debe jugar no se aplica en muchas comunidades que no cuentan con recursos económicos ni sociales para dar respuesta a las necesidades de los más pequeños, como tampoco a su deseo de pasárselo bien. En resumen, la realidad no les proporciona un espacio de juegos estable y protegido en el que refugiarse.

Los menores participantes explicaban que los niños y niñas con pocas actividades recreativas estaban más expuestos a los peligros. Ellos asociaban esos “peligros” a una serie de amenazas. Por un lado, se aludía a jugar en las calles y al riesgo de atropellos: *“Cuando la pelota se va a la carretera, te puede atropellar un coche”*¹⁴⁰; por otro, se asociaba ese peligro a la amenaza omnipresente de los desconocidos y los delincuentes. En palabras de un niño búlgaro: *“En el patio de la escuela, a nuestro lado, hay drogadictos y borrachos; por eso no queremos ir”*¹⁴¹.

Afirmaban que esos “drogadictos” y “borrachos” les obligaban a consumir sustancias, les acosaban o les atacaban. Asimismo, señalaban que para algunos niños y niñas era peligroso no tener actividades recreativas porque el aburrimiento podía dar pie al acoso; también creían que los chicos y chicas acogidos en instituciones y que se aburren, podrían decidir escapar para vivir en la calle, donde estarían más expuestos a la violencia, la explotación y la trata de menores de edad. Con respecto a este último aspecto, los participantes creían que la falta de instalaciones recreativas y la imperante sensación de aburrimiento podría llevar a los niños a verse tentados por las ofertas de los

¹³⁶ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años, estudiante

¹³⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años

¹³⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

¹³⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, niño de la calle

¹⁴⁰ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años

¹⁴¹ Bulgaria – entrevista individual, chico de 15 años, estudiante

tratantes: *“Los niños se sentirían mejor si estuvieran más atendidos y pudieran hacer cosas más interesantes, en lugar de estar todo el día haciendo el vago por las calles, donde les pueden inducir a hacer cualquier cosa”*¹⁴². En opinión de los menores, la carencia de *“opciones interesantes”* les hace más propensos a aceptar ofertas de entretenimiento y diversión que pueden resultar falsas.

La oferta de bienes materiales o trabajo

Los participantes en nuestro estudio creen que los tratantes saben lo que quieren los niños y las niñas y, en algunos casos, esto incluye regalos o bienes materiales. Así lo explicaba un chico montenegrino: *“Al principio, esta gente te promete de todo, te dicen que te van a dar esto o lo otro, y así timan a los niños”*¹⁴³.

La opinión general es que esas promesas suelen ser falsas y que aceptarlas puede tener una serie de consecuencias negativas no deseadas: *“Pueden ofrecerte algo, y luego quitártelo y maltratarte”*¹⁴⁴. Esas consecuencias negativas pueden darse porque los tratantes de menores les ocultan información: *“Los chulos o los tratantes no cuentan nada de los peligros, sólo hablan de lo bonito, del dinero, de la ropa y de las joyas”*¹⁴⁵.

Así pues, los niños y las niñas pueden decidir irse con el tratante porque no tienen acceso a toda la información necesaria para formarse un criterio realista. Por contra, toman una decisión basándose en su deseo de bienes materiales. Los participantes afirmaban que los tratantes se las ingenian para *“manipular”* a los menores ofreciéndoles un empleo. Se fijan intencionadamente en niños y niñas con poco poder adquisitivo que buscan y necesitan un trabajo para sobrevivir o mantener a sus familias. Un adolescente de Kosovo explicaba cómo lo hacen: *“Primero ven qué necesita o qué quiere el niño y luego, por ejemplo, le dicen que vaya con ellos, que le van a dar un trabajo bien pagado”*¹⁴⁶.

Se cree que los menores de edad toman la decisión de creer o de irse con un tratante por la promesa de trabajo: *“Bueno, al principio el niño puede ir por su propia voluntad, pero van porque les engañan los tratantes, por ejemplo, les dicen que les van a dar un trabajo o algo así”*¹⁴⁷.

En Bulgaria, un chico nos contaba que los tratantes hacían proposiciones a los niños y niñas aprovechando su deseo de pasarlo bien y su necesidad de trabajar. Por ejemplo: *“Ahora que es verano, ¿no te gustaría hacer algo de dinero para irte a la playa de vacaciones? Yo hago esto y esto, y puedo ofrecerte un trabajo bien pagado en la playa, así que estarás trabajando al lado de la playa, y ganarás un buen dinero”*¹⁴⁸.

La decisión de creer estas promesas se basa en una necesidad o en un deseo que los tratantes saben explotar. Los menores opinan que: *“Hay niños y niñas que no quieren trabajar, como los que mandan a mendigar, porque no les gusta, pero tienen que conseguir dinero”*¹⁴⁹.

De sus testimonios se desprende que niños y niñas creen las promesas de los tratantes para salir adelante o para ayudar a sus familias, dependiendo de las adversidades o presiones concretas que soportan. Es decir, que los *“problemas”* y necesidades son específicos de cada niño y de su contexto

¹⁴² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

¹⁴³ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

¹⁴⁴ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

¹⁴⁵ Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

¹⁴⁶ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

¹⁴⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, estudiantes y niños de la calle entre 12 y 18 años

¹⁴⁸ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, estudiante

¹⁴⁹ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

social, pero el hecho de que los tratantes sepan cómo manipular a los menores lleva a pensar que son conscientes de sus distintas carencias y necesidades, o bien que los menores tienen carencias y necesidades parecidas, que los tratantes manipulan.

De modo que, por un lado, los menores de edad pueden aceptar una oferta de empleo falsa porque tienen razones individuales para ganar dinero: *“Todo el mundo quiere ganar mucho dinero, así que también pueden usar eso como reclamo”*¹⁵⁰. Ese factor cobra relevancia en las comunidades con menos recursos económicos: *“Si a alguien que es pobre vienen y le ofrecen la oportunidad de ganar mucho dinero, ¿quién diría que no?”*¹⁵¹.

Por otro lado, hay chicos y chicas que aceptan un trabajo porque quieren contribuir a los ingresos de su casa: *“Si una niña viene de una familia pobre, es más fácil engañarla porque le dirán que le van a buscar un trabajo en el extranjero, y ella no se lo pensará demasiado, por las malas condiciones en que vive, y aceptará”*¹⁵². Así pues, las decisiones individuales dependen de las relaciones personales, que vienen determinadas por el contexto macro-económico en el que se desarrollan. Los tratantes son conscientes de esto, y explotan esas carencias y necesidades para conseguir su aprobación. Para llegar a comprender mejor estas exigencias individuales, es preciso observar las descripciones que los menores participantes hacen de sus realidades cotidianas. Algunos menores de edad trabajan en las calles pero viven en casa, mientras que otros trabajan y viven en las calles.

Niños y niñas trabajadores que viven en casa

A tenor de los testimonios recogidos en este estudio, existen distintas categorías de niños y niñas trabajadores. En palabras de un chico montenegrino: *“Hay niños que lo entienden, que quieren trabajar y ayudar, y que, aunque no les guste, se callan y lo hacen; también los hay que no quieren trabajar, que no les hace ninguna gracia, y luego hay otros a los que los pegan si vuelven de la ciudad con las manos vacías”*¹⁵³.

Como vemos, estas categorías dependen de una compleja combinación de tres factores: su voluntad de trabajar, su necesidad de trabajar y si les gusta trabajar. Esas necesidades, carencias y preferencias deben analizarse dentro de un contexto social asociado a la pobreza y a la marginación social.

Los menores mostraron tener un sentido muy claro de justicia e injusticia cuando se trata del trabajo que desempeñan al vivir en casa. Ese sentido de justicia se reflejaba en su disposición para trabajar, es decir, en las probabilidades de que aceptaran una oferta de trabajo o una oportunidad de emigrar al extranjero. Se consideraba como justo si:

- eran ellos quienes tomaban la decisión de trabajar
- contribuían a la subsistencia de su hogar
- ayudaban a un progenitor que, debido a una enfermedad, no podía trabajar
- ayudaban a un progenitor que no tenía trabajo o no ganaba lo suficiente
- podían quedarse un porcentaje de lo que ganaban
- trabajaban para afianzar su independencia

Por el contrario, opinaban que el trabajo era injusto si:

- no tenían elección en cuanto a su disposición para trabajar y a los tipos de trabajo que podían desempeñar
- les coaccionaban físicamente para trabajar o les pegaban si no ganaban lo suficiente

¹⁵⁰ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años residente en una institución

¹⁵¹ Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

¹⁵² Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

¹⁵³ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

- tenían que trabajar en condiciones horribles, pero sus padres no
- sus padres no trabajaban o no podían trabajar
- sus padres usaban el dinero para procurarse alcohol y otros artículos materiales que no usaban para ayudar a la familia
- sus padres no les permitían quedarse un porcentaje de sus ganancias

A muchos chicos les gustaría trabajar para ser capaces de ganar algo de dinero por sí mismos, lo que les reportaría un cierto grado de independencia. Muchos de los participantes afirmaban tener que trabajar para poder adquirir artículos personales, ya que *“los hijos necesitan cosas que los padres no pueden comprarles”*¹⁵⁴. Una chica albanesa explicaba que a ella le gustaría trabajar para poder pagarse ciertos artículos, aunque sus padres no se lo permitieran por ser demasiado joven: *“Se lo he preguntado, pero no me han dejado porque creen que aún soy pequeña, pero quiero empezar a trabajar cuando cumpla los 13”*¹⁵⁵.

Esa misma idea se reflejaba en el testimonio de otra chica de la comunidad albanesa de emigrantes: *“Nuestros padres tampoco nos ayudan a encontrar un trabajo. Siempre nos están diciendo que somos muy pequeños, que ya trabajaremos, que nos quedemos en casa. Yo personalmente pienso que la independencia económica sería muy positiva”*¹⁵⁶.

Estos menores se lamentaban de que sus padres no comprendían sus carencias y necesidades, y por eso mismo, no les dejaban trabajar. Por otro lado, muchos otros participantes trabajaban con el apoyo de sus padres; la posibilidad de elección de estos chicos y chicas no era siempre la misma.

Al parecer, muchos de ellos no podían decidir si querían trabajar en unas condiciones especialmente difíciles. Como explicaba una chica montenegrina: *“Si pudieran, no trabajarían si no fuera necesario. Seguramente su padre, o si no tienen padre, algún pariente, les está presionando para ganar dinero, por eso van a trabajar”*. Cuando le preguntamos cómo era ese trabajo, la chica afirmaba: *“Creo que muy duro. Tienen que estar dando vueltas por la ciudad todo el día o rebuscar en los contenedores o mendigar por las esquinas hasta la noche, trabajan hasta cansarse para llevar a casa el dinero que han ganado durante el día. Creo que tienen que hacerlo hasta cuando llueve y hace frío... Si no les gusta trabajar, si se les hace difícil, si alguien les obliga a salir a ganar dinero todos los días, entonces les están amargando la vida”*¹⁵⁷.

En otras palabras, muchos consideran las condiciones de trabajo peligrosas e indeseables, además de la posibilidad de que al niño no le guste trabajar. Sin embargo, tal y como veremos, esa disposición para trabajar se asocia a la presión directa e indirecta que muchos soportan. En cuanto a la primera, a menudo se recurre a la fuerza física para obligarles a trabajar; es decir, los menores se muestran dispuestos a trabajar para evitar la violencia, aunque no les guste el trabajo. Con respecto a la segunda, la presión indirecta puede ser consecuencia de las responsabilidades personales y del deseo de complacer a padres, cuidadores, hermanos o compañeros; así pues, los menores se muestran dispuestos a trabajar para cumplir sus obligaciones, lo que les reporta una sensación de satisfacción. La naturaleza del trabajo determina si les gusta o no, pero el cumplimiento de una obligación personal puede tener prioridad sobre los gustos si perciben que la situación es justa.

Algunos padres necesitan que sus hijos trabajen porque ellos no ganan el dinero suficiente para mantener a sus familias, pero esta situación se vuelve injusta cuando los padres no trabajan o utilizan el dinero para sus propias necesidades: *“Muchos niños tienen que trabajar porque sus*

¹⁵⁴ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 17 años, estudiante

¹⁵⁵ Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 9 años

¹⁵⁶ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, emigrante interna

¹⁵⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 13 años en campo de desplazados internos

padres les obligan. O no ganan lo suficiente y necesitan que les echen una mano, o no se esfuerzan demasiado y se quedan en casa esperando que el niño traiga algo de dinero, pero eso es algo horrible... Yo te digo que en este campo hay muy mala gente, hay padres que no dan palo al agua y esperan a que los demás les traigan el dinero a casa. Luego hay quien se patea la ciudad o hace trabajos manuales todo el día para ganarse diez euros. Y eso es mucho, ojalá pudieran sacarse eso todos los días... Los que no hacen nada, o beben mientras esperan que sus hijos o sus mujeres ganen el dinero trabajando o pidiendo, éstos son los que hacen desgraciados a los niños. A veces hasta les pegan cuando vuelven de la ciudad sin dinero o con poco dinero”¹⁵⁸.

Los participantes se mostraban muy críticos con los llamados “padres vagos”. Uno de los chicos que mendigaba por las calles de Serbia explicaba que sus amigos se sentían mal *“porque sus padres se quedan en casa de brazos cruzados... mientras sus hijos tienen que pedir por la ciudad para que ellos tengan dinero para comprar cerveza”¹⁵⁹*. También se comentó que, en algunos casos, los padres *“se sientan, comen, beben y esperan a que los hijos traigan el dinero a casa, haga frío o haga calor”¹⁶⁰*. *“Mientras los padres van en un Mercedes, los hijos tienen que mendigar”¹⁶¹* y mientras los niños trabajan, *“sus padres viven como quieren, en casas enormes”¹⁶²*. La opinión general era que algunos padres fingían estar enfermos para que sus hijos trabajaran por ellos: *“A veces se queda en casa y hace como que le duele la pierna o algo así. Finge que le duele la pierna mientras su hijo tiene que mendigar en el aparcamiento, bajo la lluvia; pide medio marco por vigilar los coches”¹⁶³*.

Hay testimonios que señalan que algunos padres recurren a la violencia física contra los niños y niñas que no ganan suficiente dinero: *“A veces la gente no les da dinero, así que los padres les pegan y les preguntan que dónde tienen el dinero, que cómo puede ser que se hayan pasado todo el día en la ciudad y no hayan traído ni un céntimo a casa, creen que se lo han gastado en algo para comer o para beber. Algunos padres no pegan a sus hijos cuando vuelven sin dinero, pero los hay que les gritan y les pegan porque quieren comprar bebida con el dinero, y cuando se han quedado sin bebida, se vuelven locos...”¹⁶⁴*.

Una chica kosovar se quejaba de que su padre usaba el dinero que ella ganaba cortando madera para comprar alcohol: *“Y el dinero con el que podríamos vivir, mi padre se lo lleva para beber y comer con sus amigos...”¹⁶⁵*.

Esta chica recibía malos tratos de manera habitual por no ganar suficiente dinero. Otro niño de Kosovo afirmaba que él no tenía otra opción que trabajar: *“Me grita si no trabajo. No sé qué pasaría si lo dejara, puede que me diera una paliza, no sé”¹⁶⁶*.

En respuesta a esta violencia, algunos han desarrollado varias estrategias para calmar a sus padres y evitar más demostraciones violentas. Por ejemplo, una chica nos contaba que ella fingía que mendigaba para apaciguar a su padre porque creía que quedarse en casa y soportar la presión de trabajar era una mejor opción que escaparse, vivir en la calle o tener que casarse: *“A veces me acerco a alguien y, si mi padre no está cerca, ni siquiera le pido nada. Luego le cuento a mi padre que esa persona no me ha dado nada, pero fui yo quien no se lo pidió. Estoy harta de esto, pero sé que tengo que hacerlo, porque si no, mi padre me pegaría y me gritaría, y porque tenemos que comer. Todo eso ya lo sé, pero aun así, me gustaría dejar de hacerlo. Cuando vuelvo a casa, quiero*

¹⁵⁸ Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años en campo de desplazados internos

¹⁵⁹ Serbia – entrevistas individuales, chicos de 18 y 15 años, niños de la calle

¹⁶⁰ Bosnia y Herzegovina – entrevistas individuales, niñas de 7 y 11, niñas de la calle

¹⁶¹ Bosnia y Herzegovina – entrevista individual, chico de 18 años, niño de la calle

¹⁶² Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, niños de 12 y 13 años

¹⁶³ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, niño de 10 años

¹⁶⁴ Montenegro – entrevista individual, chico de 14 años en campo de desplazados internos

¹⁶⁵ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años residente en un refugio

¹⁶⁶ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, niño de 12 años, estudiante

*dar una vuelta por el campo con mis amigos, pero muchas veces no me dejan... Así estamos, no puedo hacer nada más y odio mendigar, ¿qué otra cosa puedo hacer? Nada. Mi padre me dice que tengo que ganarme la vida, que todos tienen que salir a las calles, que tenemos que hacerlo. ¿Qué opción me queda, entonces? Escaparme de casa. Pero si me escapo, puede que tenga suerte o puede que acabe mal. No se sabe. Podría escaparme con un chico para que nos casáramos, pero ¿y si elijo mal al chico? Y entonces, ¿qué? No podría volver a casa, así que sólo me quedarían las calles. Es todo muy complicado*¹⁶⁷.

En definitiva, algunos menores de edad actúan después de reflexionar y sopesar las opciones que ellos creen que tienen a su alcance. Como en el caso de esta chica, vivir en casa y fingir que mendiga es mejor que escaparse y tener que sobrevivir sola en la calle. Esta estrategia sólo es factible si su padre no descubre que le está engañando y no recurre a la violencia física para asegurar la obediencia de su hija. En caso de que eso ocurra, la huida podría ser una opción preferible. Como hemos visto, las estrategias de protección pueden funcionar sólo a corto plazo y dependiendo de la situación; por tanto, han de ser flexibles y adaptables, y permitir la toma de decisiones en el momento.

A algunos de ellos, el hecho de no poder quedarse un porcentaje de sus ingresos les suponía un problema y desarrollaban diversas estrategias para que eso no ocurriera. Como relataba una chica albanesa: *“La mayoría de las veces el dinero que ganan se lo dan a los padres. A veces los niños no les dicen a los padres lo que han ganado. Yo les diría a los niños que no les dieran el dinero a sus padres y que compraran algo de comer, pero normalmente tienen miedo y no lo hacen*¹⁶⁸. Los participantes creen que esas estrategias dependen del valor de los niños y las niñas: algunos son capaces de desarrollar tácticas de resistencia y rebeldía contra los comportamientos injustos.

Trabajo justo

Según los participantes en nuestro estudio, algunos menores de edad se ven obligados a trabajar para ayudar a sus familias. En palabras de un chico de Montenegro: *“Muchos niños y niñas tienen que trabajar para ayudar a la familia a sobrevivir*¹⁶⁹. A otro chico le parecería injusto no trabajar para ayudar a su familia: *“No, si no, no podría gastar todo lo que gasto, tengo que ayudar a mi padre y a mi hermano. No sería justo si me dedicara a salir por ahí y a jugar al fútbol. Mi padre no me obliga a trabajar, pero yo quiero ayudar*¹⁷⁰. Como se puede apreciar, muchos niños y niñas tienen un sentido de la responsabilidad muy desarrollado a la hora de mantener a sus familias y ayudar a sus padres y hermanos a traer dinero a casa.

Las tareas domésticas suelen dividirse de tal manera que cada miembro contribuye a los ingresos, aunque suele existir una presión directa e indirecta para ayudar. Un chico de Montenegro lo explicaba así: *“Mi padre y mi hermano mayor trabajan, van por la ciudad buscando cobre o cualquier cosa en los contenedores y en los cubos para luego poder venderlo y ganarnos la vida. Yo también busco en los contenedores, pero cada uno va por su lado, aunque yo también intento contribuir en lo que puedo*¹⁷¹. Algunos describían esto como una estrategia doméstica de colaboración recíproca, una forma asumir como propias las dificultades financieras que padecen sus padres. Tal y como contaba una chica que trabajaba en un campo de desplazados internos de Montenegro: *“A mí me parece que esos niños tienen que trabajar, de algo tienen que vivir. No basta con que trabajen sus padres, con tan poco dinero no se pueden mantener. Los niños lo saben y se ponen a trabajar para*

¹⁶⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

¹⁶⁸ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

¹⁶⁹ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años en campo de desplazados internos

¹⁷⁰ Montenegro – entrevista individual, chico de 14 años en campo de desplazados internos

¹⁷¹ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

*ayudar a su familia, a mí me parece bueno y normal que quieran arrimar el hombro como cualquier otro miembro de la familia... Tampoco deberían sentirse desgraciados, porque están ayudando a su familia a salir adelante*¹⁷².

Para algunas familias, las contribuciones de los niños y niñas son necesarias para subsistir y adquirir los bienes más básicos: *“Mi padre y yo trabajamos todos los días. Mi padre busca en los contenedores y recoge todo lo que encuentra para venderlo. La gente tira cualquier cosa. A veces hasta encuentra pan, cuando nosotros no tenemos dinero para comida, así que nos comemos el pan del contenedor. Yo pido por la calle con mis amigos y llevo algo de dinero a casa, compramos pan y otras cosas para poder comer todos... Yo estoy bien y me gusta hacerlo. Como siempre lo he hecho, estoy acostumbrado*¹⁷³.

A tenor de estos dos testimonios, queda patente que las preferencias, necesidades y carencias de los menores de edad están estrechamente vinculadas a sus relaciones personales y a la naturaleza de sus lazos paternos.

Como explicaba una chica, el trabajo se considera legítimo si los padres también trabajan: *“Hay padres que se quedan en casa a esperar que sus hijos traigan el dinero, que luego se gastan en cerveza. Mi padre trabaja, no es como si yo fuera la única que trae dinero a casa*¹⁷⁴.

También estaba justificado si los progenitores no podían ganar suficiente dinero. De manera que la cantidad y calidad del trabajo de los niños están directamente relacionadas con los ingresos paternos. Una chica de Kosovo afirmaba: *“Cuando los padres no ganan nada de dinero, se obliga al hijo a salir a trabajar y a recoger latas, pero si los padres tuvieran dinero, el hijo no tendría que trabajar. Así son las cosas si no entra dinero en casa*¹⁷⁵.

Las circunstancias laborales de los padres vienen determinadas por las condiciones macro-económicas. En Kosovo, tras la guerra de 1999, muchas fábricas cerraron y los salarios se desplomaron. Un chico relacionaba sus inicios en el trabajo con ese contexto político y económico, con el hecho de que su padre ya no estuviera trabajando y con que las ayudas del Estado habían ido disminuyendo: *“Pues claro que no me hace gracia, pero tampoco puedo hacer otra cosa. No es que tenga muchas opciones. Tengo que ayudar a mi familia y guardar algún dinero para mis propios gastos... Yo soy el único que trabaja. Mi padre recibe unos 75 euros, si no me equivoco, de la empresa para la que estuvo trabajando antes de la guerra durante 25 años, pero ese dinero no es nada [en la actualidad]*¹⁷⁶. La decisión de trabajar viene dictada por las circunstancias laborales de sus padres: *“Yo trabajo y mi madre también, ella limpia en el hospital. Mi padre hace algún que otro trabajillo, y si no le llaman de ningún sitio, se tiene que meter a la construcción... Yo quería trabajar por mi cuenta, porque antes solía vender chicles, y ahora vendo cacahuetes, pero trabajo porque quiero ayudar a mi familia*¹⁷⁷.

El trabajo de los menores, así como su propia sensación de satisfacción y autoestima, también tiene que ver con los ingresos paternos. Un niño se sentía mal por irse a jugar con sus amigos cuando se enteró de que su padre no había conseguido dinero ese día. Tenía la sensación de que no había cumplido con sus responsabilidades domésticas: *“Aun así, no me fui a la ciudad porque mis amigos iban a ir al río Cijevna y preferí quedarme con ellos. Cuando volví a casa y mi padre llegó de la ciudad, le vi de mal humor. Sabía que aquel día no había encontrado nada por lo que le dieran*

¹⁷² Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

¹⁷³ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

¹⁷⁴ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

¹⁷⁵ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicas entre 10 y 15 años, niñas de la calle

¹⁷⁶ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

¹⁷⁷ Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

*dinero. Estaba tan enfadado conmigo mismo por no haber buscado en los cubos, que no pude decirle a mi padre que no había traído dinero. Así que me quedé sentado y en silencio. Él tampoco decía nada y yo me sentía fatal. Ahora me arrepiento de la decisión que tomé*¹⁷⁸.

El miedo a decepcionar a los padres es, como se ve, un factor importante a la hora de tomar decisiones. Una chica de Rumania explicaba: *“Y si no, ¿de qué viviríamos? Porque mi madre apenas saca un céntimo de cuando en cuando y mi padre, igual...”*¹⁷⁹. Otro niño pensaba que era justo que él trabajara porque su padre tenía una buena razón para no hacerlo; dados los altos índices de desempleo, no le quedaba otro remedio que mendigar, pero *“le da vergüenza pedir dinero a la gente”*¹⁸⁰, así que el niño lo hace por él. Otros menores también consideran justo trabajar porque sus padres están enfermos o discapacitados: *“Yo trabajo para ayudar a mi madre, que está muy enferma y llega muy tarde del trabajo. Pero hay otros niños que trabajan porque les obligan”*¹⁸¹.

Una niña de Bosnia y Herzegovina se enorgullecía de mendigar y usar lo que sacaba en las calles para ayudar a su familia; comparaba su comportamiento con el de su hermana, que había tomado otro camino: *“Si no traigo yo el dinero, ellos no comen en todo el día. Danijela, mi hermana, se gasta todo el dinero en caramelos. Ella trae 5 KM¹⁸² a casa y no le da nada a mamá”*¹⁸³.

Algunos niños y niñas se contentan con darles sus ganancias a sus padres, ya que ellos les repartirán un cierto porcentaje para satisfacer sus necesidades. Un chico serbio que decía limpiar parabrisas en los semáforos relataba: *“Yo sólo le doy el dinero a mi padre, para que luego él me dé algo. Me puede dejar más o menos unos 200 o 300 dinares. Con eso me basta. No quiero más. Él es quien me compra la ropa y las deportivas en Panëevo. Cualquier cosa que necesito, él me la compra”*¹⁸⁴.

Los menores agradecían el hecho de que sus padres usaran sus ingresos para comprar comida y otros bienes que les resultan necesarios, además de su flexibilidad ante la exigencia de que ellos trabajen cuando sus necesidades básicas están cubiertas. Un niño nos explicaba que, cuando en su casa había dinero suficiente, él no tenía que trabajar todos los días: *“Y al día siguiente [su madre] me decía: ‘Tenemos suficiente, no vayas. No hace falta que sufras todos los días, ni que trabajes tanto. Ve cuando tú quieras’”*¹⁸⁵.

También agradecían que sus padres tomaran conciencia del trabajo tan duro, y en muchas ocasiones peligroso, que ellos realizaban. Otros menores de edad preferían quedarse un porcentaje de lo ganaban antes de repartirlo: *“Yo le doy el dinero, claro. Bueno, le doy la mitad a mi viejo, y la otra mitad me la quedo yo, y ya está”*¹⁸⁶. De esa manera, los menores ejercen un gran dominio y control sobre sus ingresos, que pueden usar para adquirir bienes personales.

Además de obtener un porcentaje de lo que ganaban, muchos de los menores se enorgullecían de estar ayudando a sus familias y complaciendo a sus padres. Una niña serbia explicaba que ella le daba el dinero a su padre porque *“para mí, él es la persona más importante que hay”*¹⁸⁷.

¹⁷⁸ Montenegro – entrevista individual, chico de 14 años en campo de desplazados internos

¹⁷⁹ Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

¹⁸⁰ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

¹⁸¹ Rumania – entrevista individual, chica de 14 años

¹⁸² Konvertibilna Marka, la moneda usada en Bosnia y Herzegovina (equivalente a unos 0,5 euros)

¹⁸³ Bosnia y Herzegovina – entrevista individual, niña de 7 años, niña de la calle

¹⁸⁴ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

¹⁸⁵ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

¹⁸⁶ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

¹⁸⁷ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

Su disposición para trabajar depende, pues, de la naturaleza de sus relaciones personales. Otra niña de Bosnia y Herzegovina contaba que a ella le parecía bien darle el dinero a su madre, porque consideraba que su madre se preocupaba de las cuestiones económicas. Agradecía, asimismo, el hecho de que su madre no la abandonara cuando ella era pequeña: *“Cuando la veo preocupada, yo también me preocupo. Yo antes no me podía dormir hasta las cuatro de la mañana, pasaba en vela toda la noche... Mi madre no me obligaba, pero sí que me pedía con buenas palabras que hiciera algo de dinero. Y yo voy porque sé que lo necesitamos, sé que si no lo hiciera, no habría nadie que mantuviera a mi madre. Ella me crió y me alimentó. Si me hubiera abandonado, yo no estaría aquí”*¹⁸⁸. Explicaba que tenía la responsabilidad de compensar a su madre por haber cuidado de ella, y en ese sentido, su relación era recíproca: *“Me gustaría tener 15 KM para darle a mi madre 10 y quedarme yo 5. Cuando consigo 50 KM, voy a casa y se los doy a mi madre. Durante un par de días, no trabajo, y luego otra vez a trabajar”*¹⁸⁹. A cambio, su madre la cuida y le limpia la ropa.

Esta idea de complacer a los padres cumpliendo ciertas responsabilidades personales se repetía en muchos testimonios de niños y niñas que trabajaban en las calles. Así lo veía un adolescente de Montenegro: *“Cuando mi padre me lleva una hamburguesa al sitio donde yo vendo palomitas y me dice que su jefe le ha dado un par de euros, y luego yo también hago algo de dinero, me pongo súper contento”*¹⁹⁰.

Otro niño explicaba: *“Pero mi padre no me grita si traigo poco dinero, y cuando gano un poco más, me gusta ver a mi madre contenta”*¹⁹¹. Otra niña contaba que, cuando llevaba a casa el dinero que había conseguido mendigando, *“mi madre se alegra mucho; a mí me gusta llegar a casa y enseñarle todo el dinero que he traído”*¹⁹². Algunas de las niñas que trabajaban en las calles, afirmaban preferir esas actividades a trabajar en casa haciendo las tareas del hogar, porque les daba la oportunidad de moverse libremente y quedar con sus amigos: *“Lo prefiero a quedarme en casa y ayudar a mi madre”*¹⁹³.

Así pues, hemos comprobado cómo los menores de edad soportan una presión directa e indirecta para trabajar y poder mantener a sus familias, asumir sus responsabilidades personales, ayudar a padres enfermos o desempleados, o comprar bienes para ellos o para sus progenitores. También se comentó que esos menores de edad que trabajan en las calles, incluso cuando viven en casa, están expuestos a una serie de peligros, como ser atropellados, contraer enfermedades o ser secuestrados por redes de tratantes infantiles. En palabras de una niña kosovar en esa misma situación: *“Puede atropellarme un coche o me pueden raptar. Los niños no deberían andar por la calle, sus padres deberían cuidar de ellos. Alguien puede cogerlos y llevárselos a otros países. Los padres tienen el deber de cuidar de sus hijos para que no tengan que estar por las calles vendiendo... Hay ladrones capaces de darte cuatro puñaladas para robarte todo lo que tengas... Yo no dejaría que mis hijos vendieran por las calles, lo que tienen que hacer los niños es quedarse en casa, ir a la escuela y hacer los deberes, porque son pequeños y corren más peligros. Lo mejor es que se queden en casa”*¹⁹⁴.

A este respecto, otro chico opinaba lo siguiente: *“Si el padre le dice a su hijo que tiene que trabajar hasta que gane 20 euros, entonces el niño se tiene que quedar hasta tarde, y claro, los ladrones le ven y le roban”*¹⁹⁵. Se creía, además, que esos chicos eran más fáciles de “manipular” con la promesa de un empleo, ya que están sometidos a una notable presión para trabajar y poder así

¹⁸⁸ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

¹⁸⁹ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

¹⁹⁰ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

¹⁹¹ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

¹⁹² Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

¹⁹³ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

¹⁹⁴ Kosovo – entrevista individual, niña de 8 años, niña de la calle

¹⁹⁵ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, niño trabajador de 7 años

sacar adelante a sus familias. El mero hecho de estar en la calle les ponía en peligro: *“Si los padres cuidaran de sus hijos y no les dejaran estar por la calle, seguro que no se los llevarían... Los padres no deberían dejar que sus hijos vaguen por las calles”*¹⁹⁶.

Es evidente la necesidad de atender a las complejidades que rodean la noción de riesgo y resiliencia. Tener una relación personal positiva con los progenitores, en la que se dé una comunicación sincera y fluida, y en la que ambos entiendan la realidad del otro, puede suponer una importante forma de apoyo para los menores de edad que afrontan situaciones difíciles. Éstos serán más proclives a recurrir a sus padres o cuidadores en busca de consejo y protección. Por el contrario, aquéllos a los que se prohíbe trabajar aunque a ellos les gustaría, pueden tener la impresión de que sus padres no les entienden o que no confían en ellos, por lo que es menos probable que busquen su apoyo. En algunos casos, llegan a trabajar sin informar a sus padres de su decisión, lo cual podría limitar aún más ese apoyo si las condiciones laborales se hicieran abusivas. Por otro lado, unos lazos personales muy fuertes podrían inducir a los hijos a aceptar ofertas de trabajo como forma positiva de complacer o ayudar a sus progenitores. Como ya hemos mencionado, estas ofertas de trabajo pueden resultar ser falsas y la decisión de los menores de acompañar a personas que resulten ser tratantes puede dar lugar a una serie de consecuencias negativas no deseadas.

Noción de masculinidad

Si bien es cierto que muchos menores de edad contribuyen a la economía doméstica, se cree que son los niños, más que las niñas, quienes soportan una mayor presión para mantener a sus familias. Según nos contaba un chico albanés, al ser el único hombre de la casa, se veía obligado a trabajar: *“Mi padre murió y mi hermano mayor lleva tres años en Grecia, y no sabemos nada de él, ni siquiera si está vivo o muerto. Soy el único hombre de la familia y tengo que trabajar para mantenerlos”*¹⁹⁷. La edad es un factor importante, ya que suele ser el hijo mayor varón quien asume la responsabilidad de generar ingresos. Un niño kosovar nos contaba que él trabaja porque su padre está desempleado: *“Como mi padre está en paro y yo soy el mayor, tengo que salir y buscar trabajo...”*¹⁹⁸.

La desconfianza de los menores de edad ante la explotación laboral y la posibilidad de que les “engañen” con una oferta de trabajo refleja las presiones diarias que tienen que soportar y la particular noción de masculinidad que se maneja en muchas comunidades. Muchos de los chicos participantes afirmaban sentir una enorme presión para trabajar y sustentar a sus familias, si vivían en casa, o de mantener a sus compañeras femeninas, si vivían en la calle.

Un niño albanés explicaba que él tenía la responsabilidad de mantener a su madre y a sus hermanos porque era el único hombre de la familia. Algunos chicos se quejaban de esta situación: *“Los chicos lo tenemos más difícil. Nos tocan las tareas más duras. Tenemos que buscar trabajo, pero como nadie te quiere en la fábrica, tenemos que buscarnos otras cosas peores. Y mientras tanto, las chicas se quedan en casa preparando la comida”*¹⁹⁹.

Otro chico que trabajaba en las calles de Serbia era de la misma opinión: *“Yo creo que las chicas lo tienen más fácil... Los chicos tenemos que trabajar en los semáforos mientras ellas se quedan sentaditas en casa”*²⁰⁰.

¹⁹⁶ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico 15 años, niño de la calle

¹⁹⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, niño de 12 años

¹⁹⁸ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, estudiante

¹⁹⁹ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chico de 13 años

²⁰⁰ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chicos entre 15 y 18 años, niños de la calle

Un chico de una institución de Montenegro se quejaba de que las chicas sólo estaban dispuestas a salir con ellos si tenían dinero, y podían invitarlas a copas y comprarles regalos; en su opinión, ése era el motivo por el que tenían que trabajar. Otro chico serbio también compartía las mismas quejas sobre la pasividad y las exigencias de las chicas a la hora de salir con ellos. Ésa era otra de las razones por las que consideraban que ellos soportaban una presión mayor para trabajar, además de tener más dificultades para evitar las condiciones de trabajo más penosas o la explotación.

También era recurrente la idea de que a los chicos se les exige realizar las tareas más duras y pesadas: *“Por ejemplo, los chicos pueden levantar más peso que las chicas, porque son más fuertes”*²⁰¹. En Kosovo, por ejemplo, eran los chicos quienes recogían el metal de los vertederos porque las chicas se podían hacer daño más fácilmente. Los chicos también contaban que eran ellos quienes tenían que quedarse vendiendo por las calles hasta tarde, mientras que ellas podían irse antes, ya que eran más débiles y estaban más expuestas a varios tipos de violencia.

Un chico serbio creía que ellos tenían más probabilidades de sufrir explotación en el trabajo: *“Para los hombres todo es más difícil. En el trabajo, nos pueden dar una paliza y tampoco ganamos tanto dinero”*²⁰². Como se puede comprobar, la mayor preocupación de los chicos con respecto a la trata de menores de edad tiene que ver con la explotación laboral y refleja sus propios temores en cuanto a la obligación de trabajar, ser *“engañado”* por una oferta de empleo y ser explotado en el trabajo.

Los participantes afirmaban que las chicas podían caer más fácilmente en redes de tratantes para la explotación sexual, mientras que a los chicos los usaban para mendigar y para cometer delitos. Una niña kosovar contaba que a los chicos les enseñaban *“a robar y esas cosas, y luego les obligan a robar para ellos”*²⁰³. Consideraban, además, que a los chicos se les obliga a trabajar: *“En la mayoría de los casos, las chicas son prostitutas y los chicos trabajan en la construcción”*²⁰⁴. Puesto que a muchos chicos se les asignan trabajos manuales, se creía que los tratantes preferían a chicos de aspecto más mayor o un físico más fuerte.

Evaluación de la salud

Los participantes estimaban que algunos niños y niñas corren más peligro de caer en las redes de tratantes porque son más proclives a aceptar ofertas de trabajo. Opinaban que algunos de ellos soportan cierta presión porque están sanos y tienen que mantener a alguno de sus progenitores o parientes enfermos. También se creía que los tratantes se fijan en determinados menores de edad por su estado de salud.

Muchos de ellos le concedían cierta importancia al hecho de estar sanos, porque les hacía posible trabajar y cumplir así sus responsabilidades personales. Asociaban su estado de salud al contexto social. Una chica de Montenegro, por ejemplo, explicaba: *“Uno no puede estar sano si las condiciones de vida no son buenas. Si yo estuviera más sana, me sentiría mejor y sería capaz de ayudar a mi hermano, a mis hermanas, a mis amigos, y todos estaríamos más sanos, ¿no?”*²⁰⁵. En otras palabras, los factores relativos a las condiciones socio-económicas del campo de desplazados internos han afectado a su salud y, por consiguiente, a su capacidad de trabajar y ayudar a su familia a superar sus dificultades económicas.

Los participantes mostraban su preocupación por la salud de sus familiares, y muchos de ellos trabajaban para contribuir en los ingresos familiares, en particular si algún pariente no era capaz de

²⁰¹ Kosovo – entrevista individual, chico de 14 años, estudiante

²⁰² Serbia – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

²⁰³ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, estudiante

²⁰⁴ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, estudiante

²⁰⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

hacerlo. Una chica kosovar nos contaba, por ejemplo, que ella trabajaba con su hermano porque su hermana tenía una dolencia en las piernas. Otra chica trabajaba porque su padre estaba discapacitado y apenas podía andar. Un niño de Bosnia y Herzegovina indicó que él tenía que trabajar porque sus padres estaban muy mayores y enfermos para hacerlo.

Estas situaciones también están vinculadas a factores como la pobreza y la incapacidad del Estado para facilitarles asistencia. Una niña kosovar lo explicaba así: *“Yo salgo todos los días y trabajo desde las 16:00 hasta las 23:00. Mi padre está enfermo, yo tengo que ayudarlo porque somos muy pobres, sólo tenemos las ayudas sociales, así que los hijos tienen que trabajar para sacar adelante la familia”*²⁰⁶. Otra chica de la misma región contaba que ella estaba trabajando para ayudar a su hermano enfermo: *“No salgo con mi madre porque está en el hospital, porque mi hermano está enfermo, así que tengo que trabajar yo para pagarle las medicinas”*²⁰⁷. Así pues, para ellos es muy importante estar sanos para trabajar y poder ayudar a los familiares enfermos.

Los menores de edad que gozan de buena salud, pero tienen hermanos o padres enfermos, sienten una gran presión para ponerse a trabajar. Consideran que estar sano es un factor de resiliencia, ya que pueden ayudar a sus familias (y a sí mismos) a generar ingresos con los que subsistir. No obstante, algunos creen que el trabajo puede perjudicar su salud. Un niño rumano, por ejemplo, explicaba que levantar objetos pesados podía producir una hernia. Muchos de los menores de edad que trabajan en las calles de Serbia afirmaban que a algunos chicos que mendigan o limpian parabrisas en los semáforos les atropellan los motoristas. Otro niño de Kosovo se lamentaba de que, trabajando en el túnel de lavado, caería enfermo en cuanto empezara a apretar el frío. A éstos también les preocupaba el hecho de que, si bien su buena salud les permitía trabajar, también podría hacerles más vulnerables ante las redes que buscaban niños para obligarles a trabajar o para traficar con sus órganos. En este sentido, este factor de resiliencia también podría suponer un factor de riesgo.

Muchos de los participantes resaltaban la relevancia del estado de salud para los tratantes, ya que éstos se fijaban en determinados niños o niñas por distintos motivos. Uno de los comentarios más repetidos en todas las comunidades era que las redes de tratantes raptaban a los niños sanos para vender sus órganos. Un niño de Montenegro lo explicaba así: *“Se pueden llevar a los niños, matarles, sacarles los órganos y dárselos a otra persona, sobre todo si están sanos. A mí eso sí me que da miedo”*²⁰⁸.

Por otro lado, también eran conscientes de que estar discapacitado es un factor de riesgo, porque los tratantes utilizan a esos niños y niñas para mendigar para ellos, ya que su discapacidad suele suscitar más compasión. De hecho, algunos niños y niñas serbios llegaron a sugerir que los tratantes podrían elegir a un niño sano y luego, intencionadamente, herirle y discapacitarle para poder usarlo en la mendicidad: *“Quién sabe qué te pueden hacer, pueden cortarte un brazo o algo, y dejarte inválido de por vida para que tengas que pedir por las calles toda la vida”*²⁰⁹. Uno de esos niños nos contó que a él se le habían acercado por el mismo motivo, pero reaccionó y echó a correr: *“Eso fue anoche o anteanoche. Ese tío me dijo: ‘Ven conmigo, te cortaremos un brazo o una pierna y te mandaremos a los Estados Unidos, allí trabajarás para mí’, pero yo salí corriendo”*²¹⁰.

La creencia de que las discapacidades se relacionan con la mendicidad y la trata de menores de edad proviene de las historias de miedo que los niños han oído y que están presentes en muchos

²⁰⁶ Kosovo – entrevista individual, niña de 9 años, niña de la calle

²⁰⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

²⁰⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

²⁰⁹ Serbia – entrevista en grupo de análisis, niños de la calle

²¹⁰ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 13 años, niño de la calle

mensajes sobre la trata de menores de edad. Esas ideas también se apoyan en las propias experiencias de los niños y niñas en las calles, donde ven a discapacitados mendigando y ganando mucho dinero. Un niño de Bosnia y Herzegovina afirmaba haber visto a un niño con discapacidad mental mendigando en la calle.

Los participantes explicaban que muchos niños y niñas pueden decidir acompañar a personas que, ellos creen, les darán un trabajo. Aunque estos niños y niñas no deseen trabajar, han de hacerlo para poder subsistir o mantener a sus familias. Al tomar esa decisión, no se les advierte sobre sus consecuencias negativas y, en el proceso, se les “manipula” o “engaña”. El que exista una serie de consecuencias negativas no deseadas entre las que se encuentran la explotación y las lesiones corporales, no invalida el hecho de que ellos han tomado una decisión que ha sido manipulada por un tratante.

Consecuencias negativas: la explotación

En los testimonios de los menores, los “empleadores” rara vez aparecen retratados de manera positiva. Un niño kosovar sugería que los menores se pueden hacer amigos de sus jefes, que se encargan de cuidarles. Otro niño serbio afirmaba que los “empleadores” pueden proteger a los menores de edad y que pueden encubrirles en los robos. Este comportamiento, no obstante, abre la puerta a un mayor riesgo, ya que los “empleadores” reciben un porcentaje de todo aquello que sustraen los niños y niñas, y pueden inducirles a cometer otros delitos. No establecían una distinción demasiado clara entre “empleadores” y explotadores y tratantes.

La mayor parte de ellos describían a sus “empleadores” de manera negativa y muchos destacaban el hecho de que no recibían una remuneración justa. Por ejemplo, una chica de una institución de Montenegro se quejaba de que los menores de edad no ganaban suficiente dinero, si se comparaba con los ingresos que recibía el “empleador”: *“Lo de los donuts, por ejemplo; un tío nos dijo una vez que si nos poníamos a venderlos en la playa, nos daría dos euros al día. A saber cuánto dinero se sacaría él, si cuesta 50 céntimos cada donut”*²¹¹. Un niño rumano también explicaba que a él le pagaban menos porque era menor de edad, sin importar lo mucho que trabajara: *“El caso es que no quiero ir a trabajar todos los días, porque saben que soy menor y me dan menos dinero; dicen que es porque no trabajo bien, pero sí que lo hago bien aunque esté incómodo, trabajo igual que los demás y me pagan menos. No puedo seguir así”*²¹².

En Kosovo, un chico se quejaba de que tenía que trabajar todo el día, con descansos muy cortos, pero que nunca le pagaban todo el trabajo que hacía. Otra chica kosovar pensaba que a los “empleadores” no les importaba la edad de los niños, y como no les facilitaban ningún contrato, en muchas ocasiones ni siquiera les pagaban: *“Ningún empresario se fija en qué edad tienes, ni te da ningún contrato; a veces te dan el dinero, y a veces se lo quedan”*²¹³.

Un chico búlgaro nos contaba que su “empleador” tampoco le pagaba porque no tenía documentos de identidad: *“Aquí no hay gente de la que uno se pueda fiar. Hace poco me puse a trabajar con un hombre al que no conocía; no quería darme el dinero porque yo no tenía documentos, ni contrato ni nada; para esas cosas uno tiene que tener algo de formación”*²¹⁴.

Algunos menores de edad tratan de negociar sus condiciones laborales, pero en ciertos casos necesitan el apoyo de sus padres. Un niño que vendía palomitas señalaba que no le molestaba tener que trabajar, pero no estaba contento con las condiciones en que lo hacía: *“Tengo que trabajar para*

²¹¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

²¹² Rumania – entrevista individual, chico de 14 años

²¹³ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

²¹⁴ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

*poder sobrevivir. ¿Qué puedo hacer si no? No sé. Me gustaría que la cosa no fuera así, ojalá, pero es lo que hay. Se lo he comentado a mi padre, y me ha dicho que era complicado, pero me ha prometido que hablaría con el hombre para el que trabaja. Las cosas no son fáciles*²¹⁵. Así pues, hay niños y niñas que están dispuestos a pedir ayuda a sus progenitores para intentar mejorar su situación laboral. Aunque una buena relación con los padres puede ser un factor de resiliencia, los niños y niñas pueden estar trabajando y ser más propensos a aceptar la promesa de una oferta de trabajo precisamente para complacer o ayudar a sus padres.

Los testimonios indican que estas condiciones negativas son aún peores cuando caen en manos de los tratantes, sobre todo porque para las víctimas no es fácil escapar de la situación y porque cuentan con pocas personas en las que apoyarse o que puedan salir en su defensa. Por consiguiente, los menores diferencian claramente sus propias condiciones laborales de la explotación que puede sufrir una víctima de este tipo de trata. La decisión de irse con una persona que les ofrece un puesto de trabajo puede dar lugar a una serie de consecuencias negativas no deseadas que no esperaban o sobre las que no estaban advertidos o informados. Una de las ideas recurrentes era la de los maltratos físicos a los que eran sometidos esos niños y niñas.

Los participantes creían que se los forzaba a llevar a cabo tareas que no esperaban ni querían realizar: *“Creen que van a ir a trabajar, pero las obligan a prostituirse*²¹⁶; *“Les decían que iban a trabajar de bailarinas o algo así, y luego se las mandaban a los clientes*²¹⁷. También señalaban que les explotaban y que no recibían el dinero que esperaban o merecían: *“Te cogen y te ponen a trabajar para ellos... Crees que te van a dar un buen empleo, o que os repartiréis las ganancias al 50% con ellos, y cuando llegas allí, te pegan una paliza y te dan 100 euros para vestirme y comer*²¹⁸. Como se puede apreciar, los niños y las niñas destacaban las formas de explotación que los “empleadores” infligían a las víctimas de los tratantes. Llegados a este punto, sería conveniente describir sus propias relaciones con sus “empleadores” para entender qué consideran ellos condiciones de explotación.

La oferta de viajar al extranjero

A tenor de los testimonios recogidos, los tratantes ofrecen a los niños y las niñas la oportunidad de viajar al extranjero y, basándose en esa oferta, los chicos pueden decidir irse con ellos. La oferta de salir de su país seduce a muchos de ellos: *“A veces les alegra pensar que pueden ir al extranjero, porque tienen una imagen de diversión*²¹⁹. Se trata de una perspectiva interesante y, a la vista de la escasez de la oferta de entretenimiento y actividades recreativas para niños y niñas en muchas comunidades, muy tentadora. A pesar de ese interés, los menores de edad no son conscientes de que la decisión de salir del país puede acarrear consecuencias imprevistas y no deseadas: *“No es que se vean coaccionados, sino que creen que esa perspectiva les va a llenar de felicidad; además, no creen que esa persona tiene intención de engañarles. Se van y algunos no vuelven*²²⁰.

Además de la oportunidad de ver y hacer cosas más interesantes, los participantes afirmaban que los tratantes explotan la escasez de empleo en sus comunidades y les ofrecían la posibilidad de encontrar trabajo en el extranjero para construirse una “vida mejor”. Así pues, manipulan el deseo de los niños y niñas por mejorar su situación. Tal y como relataba una chica rumana: *“No puedo decir que no sea lo que ellos quieren, si no lo quisieran, no se irían al extranjero. Porque, si conoces a*

²¹⁵ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

²¹⁶ Rumania – entrevista individual, chico de 17 años

²¹⁷ Rumania – entrevista individual, chico de 15 años

²¹⁸ Rumania – entrevista individual, chica de 16 años

²¹⁹ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

²²⁰ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años

*alguien así en la calle y te dice que te vayas con él porque tiene trabajo para ti en un restaurante de otro país, hay que pensárselo bien porque, al fin y al cabo, es un hombre. Y si es una mujer, igual. Hay que pensárselo muy bien antes de salir del país... porque se ponen en manos de personas que les prometen dinero y ropa, y se creen que van a vivir mejor*²²¹.

Los participantes afirmaban que los niños y niñas suelen tomar esta decisión de irse con una persona, que al final resulta ser un tratante porque desean ayudar a sus familias y cumplir con sus responsabilidades personales domésticas: *“Ella sigue teniendo una familia, por eso se fue, para ayudar a su madre y a los niños. Ellos sabían que se iba fuera del país, pero, como ella, creían que trabajaría de camarera. Luego acabó ejerciendo la prostitución, porque ése había sido el plan desde el principio, pero a ella le habían dicho que iba a trabajar de camarera*²²².

Se cree, además, que los tratantes no sólo se ganan la confianza de los menores de edad, sino que también convencen a los padres para que den su consentimiento a que sus hijos vayan al extranjero: *“En ese caso, como la madre estaba desesperada por conseguir dinero, consintió que su hija se fuera con X a España*²²³. Los niños y niñas no son los únicos que pueden ser “manipulados” por los tratantes; la “ingenuidad” y la “credulidad” no tiene que ver con la edad *per se*, ya que los adultos pueden resultar igual de vulnerables. El riesgo se asocia más a la pobreza y a las necesidades.

Una de las razones por las que se cree que los menores de edad (y sus padres) pueden aceptar salir del país con un desconocido es que les prometen conseguirles documentos de viaje como pasaportes y visados. Un chico de Bulgaria nos contaba que, si él fuera tratante, les diría a los niños: *“Si preparas las fotos y quieres hacerlo, y si te dan el visto bueno, no tendrás que preocuparte ni del dinero ni del pasaporte ni de los billetes. Yo te ayudaré*²²⁴. Valiéndose de esas promesas, muchos participantes explicaban que los tratantes pueden “manipular” y “engañar” tanto a padres como a hijos: *“En el caso de I., es verdad que sabían qué iba a pasar. Pero si crees que puedes ir a tus padres y decirles que un tío te ha propuesto ir al extranjero porque te ha encontrado trabajo, en ese caso, si a los padres les preocupa de verdad el bienestar de su hijo, no lo permitirán, pensarán en lo que le puede pasar al niño, sobre todo si es una chica...”*²²⁵. Puesto que la mayoría de esas promesas son falsas, en lugar de encontrar trabajo, los niños y las niñas suelen acabar en una situación de explotación y violencia en la que se ven privados de libertad de movimiento y sujetos a condiciones propias de la esclavitud de las que no es fácil escapar:

*“Estoy segura de que aquí en Rumania les prometen cosas que suenan muy bien, les prometen que estarán muy bien, pero puede que cuando lleguen allí, las cosas no sean tan bonitas. A mí no me ha pasado nunca, pero creo que debe de funcionar así: les hacen mendigar, robar y, a las chicas, sí que las obligan a hacer dinero prostituyéndose... Puede que una vez fuera del país, se arrepientan, porque en casa estaban mejor, aunque no tuvieran tantas oportunidades. Es muy duro. Una vez fuera del país, no es como si te fueras de aquí a una ciudad, que si echas de menos tu casa, te puedes volver. Si te vas allí, te quedas para siempre*²²⁶.

Para comprender por qué los menores y sus padres tienen tanto empeño en irse a otros países como para que los tratantes sean capaces de manipularles, es preciso entender la importancia que muchos niños y niñas, familias y comunidades le conceden a la emigración y por qué muchos menores de edad deciden emigrar solos, con parientes o con desconocidos. Los motivos que adujeron los participantes de todas las regiones se pueden clasificar por el deseo de:

²²¹ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

²²² Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

²²³ Rumania – entrevista individual, chica de 16 años

²²⁴ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, estudiante

²²⁵ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

²²⁶ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

- viajar, explorar y ver lugares nuevos con fines recreativos
- escapar de la pobreza
- escapar de la persecución y la guerra
- escapar de un entorno negativo en sus hogares de origen
- encontrar una vida mejor
- regresar a una comunidad o país anterior

Viaje, exploración y aventura

Algunos menores de edad asociaban el deseo de viajar a ver ciudades o países nuevos, algo que consideraban *“divertido”* y una forma de encontrar *“nuevos amigos, como ir a la aventura”*²²⁷. El hecho de que muchos de ellos nunca hayan salido de sus pueblos ni se hayan aventurado más allá de sus comunidades no puede disociarse de las restricciones impuestas por muchos padres sobre la libertad de movimiento de sus hijos, que, como ya hemos visto, suele limitarse por un afán de protección.

Sus movimientos también se ven limitados por el hecho de que muchos padres no tienen los recursos económicos necesarios para organizar un viaje seguro para sus hijos. Una niña albanesa hablaba así de Grecia: *“Allí se está mejor, hay juguetes y el aire es más limpio; tienen un montón de cosas”*²²⁸. Para esta niña, Grecia era un lugar en el que jugar y cumplir sus expectativas de lo que debería ser la infancia.

La visión de países en la televisión que son *“mucho más bonitos”*²²⁹ era uno de los motivos más repetidos por los participantes para viajar al extranjero. Para otros, este deseo era consecuencia de experiencias previas en otros países. Un niño de una institución de Rumania nos contaba: *“Me encantaría irme de viaje o de campamento, a Felix, a otros sitios, a otras ciudades. Hace dos años fui a Alemania y estuve allí un mes. Era muy bonito. Fui con gente del centro, con un trabajador social y con gente de otros centros de acogida. Lo pasamos tan bien que yo no quería volver a Rumania. Me encantaría regresar”*²³⁰.

En otros casos, este deseo surgía a partir del contacto con extranjeros. Un chico rumano nos dijo que a él le gustaría ir a Marruecos porque había conocido a muchos turistas marroquíes de visita en Rumania. Muchos de los residentes en las instituciones de Montenegro expresaban su deseo de ir a Estados Unidos porque habían conocido a voluntarios estadounidenses que les habían enseñado inglés: *“Hay una mujer de Estados Unidos que hacía algunos talleres, viene todos los años y hacemos muchas cosas. Pero a mí me gustaría hacer más cosas, conozco amigos que no saben hablar inglés y les gustaría aprender... Aquí suelen venir extranjeros y cuando hablamos con ellos, nos damos cuenta de que en sus países todo es mejor, están mejor organizados, aunque no los hayamos visto. Hay voluntarios extranjeros que vienen aquí a menudo y nos enseñan canciones en su idioma, y un poco a hablar, pero no es suficiente. Nos cuentan cosas sobre su país y nosotros sólo podemos soñar, porque nunca tendremos la oportunidad de verlo”*²³¹.

Muchos de sus parientes viven en el extranjero (como veremos a continuación) y transmiten la idea de que es bueno viajar, explorar y conocer gente de otros países. Como nos contaba un chico de Bulgaria: *“Nosotros somos tres: yo, mi madre y mi padre, pero ahora mi padre está en Italia. A mí me gustaría ir a Italia porque mi padre está ahí. Me contó que tenía un amigo que solía decir: ‘Antes de*

²²⁷ Bulgaria –entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

²²⁸ Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 10 años

²²⁹ Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

²³⁰ Rumania – entrevista individual, chico de 14 años residente en una institución

²³¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

*morir, hay que ver Nápoles'. No sé por qué, pero me gustaría sentir eso. Me gustaría visitar Londres y Francia, si tuviera la oportunidad. Me gustaría viajar a otros países y explorar. Siempre he querido vivir en otro sitio. He soñado con ser de Estados Unidos o de otro sitio, pero no de Bulgaria. Siempre me he preguntado cómo se vivirá allí, si es muy distinto*²³². Como se puede comprobar, sus deseos están condicionados o influidos por su contacto y comunicación con los individuos que les rodean, así como por sus propias experiencias en otros países.

Escapar de la pobreza

*"Sería mejor para ellos que escaparan, porque ganarían más dinero, tendrían mejores sueldos."*²³³

Las razones por las que un menor de edad puede querer abandonar un país no siempre son las mismas. En los relatos, estas razones se solían asociar a escapar de algo malo en busca de algo mejor. En palabras de un adolescente rumano: *"Porque no les gusta el país en que viven... Bueno, depende de lo que quieran. Puede que aquí haga frío y a ellos les guste el calor, por eso se van a países cálidos. Puede que tengan problemas aquí, en su país, y por eso se tienen que ir... A mí me gustaría ser albañil, pero creo que es mejor en otro país en el que me paguen más"*²³⁴. Tal y como apunta este testimonio, el deseo de escapar a menudo se asocia a factores socio-económicos como el desempleo o el bajo nivel de los salarios.

Abandonar el país, a tenor de lo dicho, se ve como una decisión, pero una decisión que muchos niños y niñas se ven obligados a tomar. Así lo veía una chica de una institución de Rumania: *"Están obligados por la vida que llevan. Si aquí no tienen nada, ¿qué otra cosa pueden hacer? Van donde los demás les dicen que se vive mejor, donde hay más dinero porque a la gente le pagan más. No van ahí porque sí. Si las cosas fueran igual aquí, la gente ya no se iría"*²³⁵.

Para algunos, el desempleo es un factor determinante para mudarse a otro pueblo: *"Puede que me vaya a otro pueblo porque en Macin no hay trabajo"*²³⁶. Otra chica búlgara afirmaba que ella emigraría a otro pueblo o a otra ciudad si encontrara un empleo bien pagado: *"El pueblo es bonito, pero no hay suficientes oportunidades... Lo que pasa es que aquí no consiguen realizarse, no les gustan los trabajos que hay aquí. Por eso buscan otras oportunidades... Si a mí me ofrecieran un empleo mejor en el que me pudiera realizar profesionalmente, si me ofrecieran más dinero, claro que me iría. Para mí es algo importante"*²³⁷.

Esa emigración se solía describir como éxodos rurales dentro de un mismo país, aunque en algunos casos se trataba de viajes a otros países en busca de trabajo. Por ejemplo, en Bosnia y Herzegovina se referían a la emigración hacia Montenegro porque allí los salarios eran más altos. Los niños y niñas albaneses, por su parte, hablaban de desplazamientos hacia Grecia o Italia.

Una adolescente apuntaba que la decisión de emigrar no podía aislarse de un desarrollo político más amplio, en particular en relación con el ingreso de Bulgaria en la Unión Europea. Según ella, emigrar es su única opción: *"Aquí se ve que no hay futuro. Los salarios son muy bajos, no va a haber trabajo cuando entremos en la Unión Europea"*²³⁸.

²³² Bulgaria – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

²³³ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

²³⁴ Rumania – entrevista individual, chico de 14 años, niño de la calle

²³⁵ Rumania – entrevista individual, chica de 14 años

²³⁶ Rumania – entrevista individual, chico de 15 años

²³⁷ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

²³⁸ Bulgaria – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

Esta opinión también se reflejaba en testimonios como el de este chico, que nos explicaba cómo funcionan los procesos macro-económicos: *“Yo no puedo perder el tiempo. Se supone que entramos en la UE en 2007, y si ganamos algo de dinero, después de 2007 no tendrá ningún valor al cambiarlo por euros. Por eso voy a intentar irme lo antes posible y ganar algo de dinero para que luego tenga algún valor aquí”*²³⁹.

Muchos de los menores expresaron su deseo de emigrar a Alemania, a Suiza y a otros países europeos porque saben que *“hay más dinero en otros países, por eso se largan fuera”*²⁴⁰. Este punto de vista se refuerza a través de los medios de comunicación y los programas de televisión que ven los menores: *“Puede que sea porque creen que fuera las cosas son mejores, eso es lo que ven en la tele, que allí tienen más dinero. Porque hoy en día se ve que a la gente joven sólo le interesa el dinero. Para ellos, lo único importante es el dinero para poder vivir mejor...”*²⁴¹.

Huir de la guerra y la persecución

Muchos de los menores de edad de Bosnia y Herzegovina, Serbia, Kosovo y Montenegro asociaban la emigración a otro país con el deseo de escapar de conflictos armados o con la intención de regresar a sus países de origen. Los informes nacionales nos proporcionan información detallada sobre el contexto de los conflictos que tuvieron lugar en aquella región. En este apartado nos centraremos en cómo esa situación ha afectado a la disposición de algunos menores de edad y sus familias a la hora de emigrar.

Algunos de los menores eran serbios que habían emigrado a Bosnia y Herzegovina, y que se mudaron a Kosovo tras la crisis económica que siguió a la guerra. Otros participantes de Bosnia y Herzegovina habían emigrado con sus familias como refugiados desde Kosovo, en muchas ocasiones dejando atrás a otros parientes. En Kosovo, muchos de los chicos se fueron a otras ciudades durante o después del conflicto, para escapar de él. Una niña de Kosovo que hablaba albanés contaba que había recorrido toda Mitrovica, de norte a sur: *“Vivimos en el centro de Mitrovica antes de la guerra, después, al lado de la fábrica de ladrillos y ahora vivimos aquí, junto al puente”*²⁴².

Otro chico que también hablaba albanés relataba los viajes de su familia: *“Yo llevo siete años viviendo en Prístina. Antes solía vivir en Podujeve, pero quemaron mi casa. Ahora sólo voy a visitar a mi tío de vez en cuando”*²⁴³.

Otro chico de esa misma región que hablaba serbio relataba las experiencias de los refugiados a los que su familia solía ayudar: *“Los refugiados también sufren... se han quedado sin casa y no pueden volver a sus pueblos. Ya no tienen trabajo, se han quedado sin dinero. En nuestra tienda les fiamos comida, aunque a veces no les pedimos nada a cambio”*²⁴⁴.

Otro niño que hablaba serbio se quejaba de las continuas tensiones en Kosovo, que él quería abandonar: *“Me gustaría irme a algún sitio donde hubiera paz...”*²⁴⁵. En este contexto, los niños y niñas albaneses tenían buenas expectativas sobre una mejora en sus vidas, los serbios parecían preocupados por las negociaciones políticas, mientras que los romaníes y ashkalis han notado una

²³⁹ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años, estudiante

²⁴⁰ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

²⁴¹ Rumania – entrevista individual, chica de 13 años

²⁴² Kosovo – entrevista individual, niña de 9 años, niña de la calle

²⁴³ Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

²⁴⁴ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, estudiante

²⁴⁵ Kosovo – entrevista individual, niño de 9 años, estudiante

mejora en su posición social, a pesar de seguir preocupados por sus condiciones económicas. En Serbia, algunos de los menores de edad que vivían en la calle eran desplazados internos que huyeron del conflicto de Kosovo.

En Montenegro, se realizaron entrevistas en un campo de desplazados internos procedentes de Kosovo. La mayoría describían escenas muy vívidas de violencia que habían presenciado y experimentado, así como su trayecto hasta Montenegro: *“Huimos en caballos desde Pec hasta aquí. A mi padre le alcanzaron en la cabeza con una bala, le dieron en el cráneo, así que lo llevamos al hospital y el doctor le dio cinco puntos; le habían golpeado por todas partes, estaba empapado en sangre. En Pec la situación era horrible, y ahora los albaneses están cabreados con nosotros, alguien nos quemó la casa, puede que hasta la saquearan. Ya no podemos volver a trabajar allí y ganarnos la vida como nos la ganábamos antes de la guerra. No nos dejarán. Enseguida acabas en una pelea. No sé quién dice que todo el que quiera trabajar, también puede trabajar en Kosovo, pero yo no me lo creo”*²⁴⁶.

Los bombardeos por parte de las fuerzas de la OTAN suelen repetirse en sus descripciones: *“En aquella época, los albaneses reclutaban a todos los que tuvieran más de 16 años para luchar en la guerra, así que yo vine aquí con mi madre y mi hermano mayor. Nos quedamos 10 días y luego volvimos a casa, a Kosovo. Queríamos quedarnos allí, en nuestra casa. No queríamos huir de nuestro hogar, éramos como hermanos para los albaneses, aún lo somos, y ellos también nos decían que no fuéramos a ningún lado, que nos quedásemos en Kosovo, que todo se calmaría en poco tiempo. Entonces comenzaron los bombardeos de la OTAN. Nunca he tenido tanto miedo. Y no era el único, los demás también tenían miedo. Estuvimos en Kosovo durante los bombardeos, un mes y medio aterrorizados. Luego decidimos irnos de allí en unos camiones y vinimos a Podgorica. Nos dieron algo de comida, aceite, leche... Ya no tenía miedo, como cuando estábamos en Kosovo. Si ahora mismo vinieran a por nosotros los albaneses, no tendría tanto miedo como tuve allí. En Podgorica las cosas no eran como en nuestro pueblo, donde teníamos nuestra propia casa y tierras. Aquí ni siquiera teníamos casa, cuando llegamos tuvimos que vivir en un edificio sin puertas ni ventanas”*²⁴⁷.

Esa opinión la compartía otro niño que estaba participando en un juego consistente en pasarles la pelota a las personas en las que confiaba o a las que acudiría en busca de ayuda: *“Nunca se me ocurriría pasarles la pelota a los que lanzaron las bombas de Kosovo. Todo lo que me pasa, lo que nos pasa a todos los que vinimos de Kosovo, vivir aquí y no en nuestra propia casa, es culpa de la gente que nos bombardeó. Yo los considero mis mayores enemigos, lo han puesto todo patas arriba, ahora todo es distinto por su culpa. Muchas veces me pregunto por qué nos bombardearon, qué les habíamos hecho, podíamos haber vivido bien, como siempre habíamos hecho. Y ellos podían haberse quedado en su casa, preocupándose de sus asuntos. Antes de que ellos vinieran, no habíamos tenido que mudarnos y seguramente nunca hubiéramos tenido que venir a Podgorica. Ojalá no hubieran venido. Mi madre dice que tenía que ser así, pero no es verdad, podía haber sido de otra forma”*²⁴⁸.

Los padres fueron los que tomaron las decisiones en el proceso de evacuación, tal y como se aprecia en la descripción que hace un niño de un dibujo: *“He dibujado a toda esta gente frente a nuestra casa de Kosovo. Estaban mi vecino, mi tío, mi padre, y no dejaban de entrar y salir, y había mucha gente alrededor. Todos estaban muy serios, preocupados y asustados, mi padre y los vecinos. Mi padre entró en casa y dijo que nos teníamos que ir a otro lado. Yo no lo entendí muy bien, pero se me quedó grabado como un momento de tomar decisiones importantes. Luego mi*

²⁴⁶ Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años en campo de desplazados internos

²⁴⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

²⁴⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

*madre empezó a sacar cosas de la casa, nos las llevamos hasta el pueblo de al lado, nos montamos en un camión y salimos de allí. A veces me acuerdo de ese día, sobre todo de lo serio que estaba mi padre, de que todos estábamos atentos a lo que se decía, y que no hablábamos mucho. Después de eso, las cosas están como las veis ahora mismo; tenemos que vivir en este campo horrible*²⁴⁹.

Algunos expresaban su malestar por no ser consultados cuando se toma la decisión de emigrar: *“Ahora entiendo mejor lo penosos y difíciles que fueron aquellos días, el día que tuvimos que irnos de casa. En ese momento, yo me di cuenta de que algo pasaba, algo que no había visto nunca antes, la gente se miraba de manera distinta, hablaban de manera distinta. Lo tengo grabado, cuando pasó no sabía qué significaba, y ahora, cuando pienso en ello, me da pena y rabia que nos fuéramos de nuestra casa, más que en aquel momento. Sigo pensando que quizá no teníamos que irnos de Kosovo... Lo he hablado con mi hermano y con mi padre, pero ellos me mandan callar, me dicen que no soy quién para hablar, que no lo entiendo, que si no nos hubiéramos ido, nos habrían matado. Después, mi padre nos dijo que ya no volveríamos a Kosovo, que nos quedaríamos aquí. Cuando le dije que él me había prometido que volveríamos a nuestra antigua casa, me explicó que lo había hecho para tranquilizarme. Cuando lo hablé con mi madre, me dijo que fuera una buena chica y que hiciera lo que se me decía, y que yo no podía hablar de cosas que le correspondía decidir a mi padre*²⁵⁰.

Normalmente, dadas las malas condiciones en las que viven en los campos de desplazados internos, la mayoría de los menores de edad expresaban su deseo de regresar a Kosovo, que ellos asociaban a la época previa a la guerra. Eran constantes las comparaciones entre las condiciones socio-económicas de los campos con sus recuerdos de Kosovo: *“Como sabéis, vinimos desde Kosovo. Tuvimos que trasladarnos a Podgorica y dejar todo lo que teníamos: nuestra casa, con nuestro ganado y nuestro jardín. Es una forma de vida que aquí no podemos llevar. Ahora soy un refugiado o, como dicen que es el término correcto, ‘persona desplazada’. Vivimos entre basura, con una peste insoportable. Es un milagro que los niños y niñas no estén enfermos, con infecciones o envenenados*²⁵¹.

Ese traslado tenía notables repercusiones no sólo en sus condiciones socio-económicas, sino también en sus logros escolares, en sus amistades, en sus lazos sociales, y, en general, en su felicidad y bienestar: *“Yo divido mi vida entre antes y ahora. Antes, cuando todavía vivíamos en Kosovo, y ahora, desde que hemos venido a Podgorica. Allí llevábamos una vida totalmente distinta, una vida mejor. Estábamos bien, éramos más felices que aquí. Mi padre tenía trabajo, yo iba al colegio, tenía mis amigos y nos lo pasábamos bien. Cuando empezaron los bombardeos, todos nos asustamos y vinimos para acá. Aquí la vida no es fácil: no hay trabajo, no hay condiciones para vivir, no hay más agua que la de aquel grifo de allá, no hemos tenido agua caliente desde que llegamos, tenemos que calentarla en el fuego de la cocina... Cuando llegamos, lo importante era encontrar un sitio para vivir y buscar cómo sobrevivir. Nadie, ni siquiera yo, pensó en el colegio*²⁵².

Algunos de ellos comentaban con sus padres sus preocupaciones y su deseo de emigrar: *“Bueno, venir desde Kosovo fue todo un cambio. Allí vivíamos mejor, aquí está todo fatal, a veces hay algo para comer y otras veces, no. Si volviéramos a Kosovo, creo que nos las arreglaríamos bien, aunque mi padre dice que allí también lo tendríamos complicado*²⁵³.

²⁴⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

²⁵⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

²⁵¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 17 años en campo de desplazados internos

²⁵² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

²⁵³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

Otros menores son excluidos de esas conversaciones y se limitan a escuchar cómo sus padres se quejan de esos asuntos: *“Oigo lo que dicen los hombres y las mujeres del campo cuando están sentados junto a las naves, lo duro que es para ellos tener que venir aquí. Así que, trasladarse no es fácil para nadie, puedes acabar en un sitio peor que el que has dejado, ¿quién sabe?”*²⁵⁴. En muchos casos, los niños y niñas creen que la decisión está en manos de los políticos y las organizaciones no gubernamentales: *“Nos preguntaron si queríamos volver a Kosovo. Mi padre respondió que sí, siempre que le consiguieran un trabajo. Le dijeron que eso no dependía de ellos, pero que nos podían construir una casa, y mi padre les preguntó si las casas se podían comer. Así que todavía no ha decidido dónde vamos a vivir, pero todo depende de ellos”*²⁵⁵.

En la mayoría de los casos, los menores se mostraban críticos con la ayuda que recibían por parte de los políticos y las ONG, y consideraban que sus ofertas para regresar a Kosovo eran promesas vacías. *“Creo que todo depende de estos extranjeros. Vienen aquí y te dicen: ‘Dentro de dos meses tendrás una casa y un trabajo en Kosovo, como antes. No tienes la culpa de haberlo perdido todo y de que tu casa haya quedado destrozada o de que haya habido una guerra’. Hay quien viene y nos pregunta que si queremos volver allí. Claro que queremos, pero una vez allí, ¿qué? Llevan años esperando, pero nosotros también”*²⁵⁶. Uno de los participantes explicaba que tenían poca elección sobre dónde acabarían viviendo: *“Todo depende de los extranjeros y de sus organizaciones, y de los políticos de Montenegro. Va a ser como ellos digan. No habrá grandes cambios, viviremos como siempre hemos vivido”*²⁵⁷. Por el contrario, otro adolescente mostraba una mayor determinación y afirmaba que los políticos no pueden impedirle volver a Kosovo: *“¿Qué voy a hacer si me no me dejan volver a Kosovo? Ni todos los políticos del mundo son capaces de eso, ellos sólo se preocupan de sí mismos, no de nosotros. ¿Es que no oís las noticias? Todo el mundo lo sabe. ¿Conocéis a algún político o a alguien de estas organizaciones que hacen todo tipo de programas, que sea pobre? Todos son ricos, lo único que hacen es contarnos historias, como los de la Cruz Roja. Se encargan de nosotros, nos ayudan, pero ¿ves lo que hemos avanzado en todos estos años?”*²⁵⁸.

Así pues, el conflicto armado y la incapacidad del Estado para facilitar la asistencia adecuada a las familias ha tenido una manifiesta repercusión en la intención de los menores de edad de emigrar de esta región, ya sea por escapar a la violencia y la persecución o por regresar al lugar del que fueron evacuados.

Escaparse de casa

Los participantes aportaron una serie de motivos por los que se escaparían o se habían escapado de su hogar, tal y como apuntábamos en un apartado anterior. Así lo relataba una chica que vivía en las calles de Serbia: *“Algunos chicos se van de casa por sus padres; hay chicos que se van porque no tienen nada de comer ni de beber; los hay que se van por culpa de sus amigos o de las drogas, por ejemplo. Cada uno es un caso distinto... Yo me escapé por culpa de mis padres y de mis amigos. Yo era casi peor que los demás. Ahora he vuelto a casa, pero me aburro, porque ahora mis amigos no salen”*²⁵⁹. Entre los motivos mencionados, encontramos pobreza, violencia, drogadicción, aburrimiento, frustración frente a las normas y las limitaciones de movimiento, y la influencia de los amigos. El consumo de sustancias ilegales y la violencia doméstica son motivos recurrentes.

²⁵⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

²⁵⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

²⁵⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

²⁵⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

²⁵⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 17 años en campo de desplazados internos

²⁵⁹ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

En Kosovo, un chico opinaba quienes se escapaban lo hacían para *“irse lo más lejos posible de la gente que les pega”*²⁶⁰. Una adolescente albanesa tenía muy claro que se escaparía si la obligaran a casarse; otro chico búlgaro quería abrirse camino él solo y escaparse para ser más independiente. A continuación, explicaremos que este deseo por escapar es una prueba del valor y el coraje que demuestran muchos menores, aunque puede acarrear una serie de consecuencias no deseadas ni intencionadas. Este coraje es una fuente de resiliencia, pero la vida en la calle puede dejar a estos niños y niñas mucho más expuestos ante las redes de tratantes.

La decisión de marcharse se toma solamente tras muchas reflexiones y después de sopesar las diversas opciones que los menores creen tener a su alcance. Esta decisión necesita, además, una concienzuda preparación, que implica buscar apoyos sociales que puedan prestar ayuda. Algunos menores de edad deciden huir a otra ciudad, pero hay quienes llegan a abandonar su país. Una chica rumana confesaba que ella pensaba emigrar al extranjero para resolver los conflictos que sufría en su casa, porque *“si hay problemas en la familia, sólo pueden solucionarse si una se va al extranjero, a Francia, a España, a Alemania, a esos países”*²⁶¹.

En busca de una “vida mejor”

En general, los participantes compartían la idea de que la vida en el extranjero era *“mejor”* porque había más oportunidades de encontrar un empleo, salarios más altos, sistemas educativos de más calidad y distintas formas de ocio y recreación. Los testimonios positivos de amigos y familiares refuerzan el deseo de emigrar, en especial si los menores tienen la intención de mantenerse a sí mismos o a sus familias. En palabras de uno de ellos: *“Si ganan dinero para ellos y para sus familias, ¿por qué no deberían alegrarse?”*²⁶². Es decir, emigrar al extranjero para ganar dinero y conseguir la independencia puede considerarse como un objetivo deseable, aunque suponga trabajar en condiciones que puedan resultar indignas o peligrosas.

Por otro lado, algunos consideran que aquéllos que han estado en el extranjero mienten sobre sus experiencias para hacerlas parecer más positivas: *“Aquí no tienen infancia. Vosotros mismos podéis ver qué clase de vida llevamos. No es fácil, pero estamos contentos. Allí, la gente vende a su propio padre por un céntimo. Eso es lo que nos cuentan los que han vuelto, que cada uno va a lo suyo. Lo pasan mal, pero no lo admiten. Lo pintan todo muy bonito, pero no creo que allí las cosas sean mejores”*²⁶³.

Cuando le pedimos más detalles, nos explicó: *“No sé, pero creo que no es como aquí. Por lo menos allí puedes conseguir una comida caliente... aunque una sea pobre. Si entras en un programa de Save the Children, es todavía mejor, pero si te vas del país sin motivo... no es fácil. ¿Dónde duermes?, ¿qué comes? Puede que se crean muy duros, pero a mí me parece muy triste. ¿Cómo se puede vivir sin la familia? Si se van todos juntos, ya es otra cosa. Pero solo tiene que ser horrible”*²⁶⁴.

Unos cuantos, tras sopesar las opciones, desechan la idea de abandonar a su familia para irse al extranjero, donde la fuente de ingresos o de comida no está garantizada.

Muchos de ellos han oído historias negativas sobre las experiencias de otras personas. Creen que en el extranjero les puede resultar difícil encontrar un trabajo, y pueden obligarles a soportar unas condiciones de explotación. Una chica rumana explicaba: *“No creo que vayan a encontrar nada*

²⁶⁰ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

²⁶¹ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

²⁶² Rumania – entrevista individual, chico de 17 años

²⁶³ Rumania – entrevista individual, chica de 18 años

²⁶⁴ Rumania – entrevista individual, chica de 18 años

*mejor fuera, lo único que harán es mendigar o robar, no sé qué más pueden hacer. Los ponen en la calle y les obligan a pedir, a hacer dinero, y si no, les pegan... No creo que estén contentos, supongo que les gustaría volver a casa*²⁶⁵. Otros chicos y chicas contaban casos de personas que habían ido al extranjero y no les habían pagado debidamente su trabajo.

Algunos de los padres de estos chicos se mostraban descontentos con el trato que los empleadores les daban en el extranjero. Esta experiencia tenía una enorme repercusión en la opinión que sus hijos se hacían de la vida en otros países: *"Iré allí si encuentro un buen trabajo, no para trabajar 20 horas sino unas 8 o 9 horas, y sólo si me tratan bien y no intentan obligarme a hacer cosas que no tengo que hacer... Sí, he tenido un caso reciente con mi padre. Me ha contado que ellos trabajan 20 horas al día, cuando en su contrato dice que tienen que trabajar 12. Y encima, cuando termina de trabajar, los italianos se ríen de ellos. Mi padre se enfada porque depende de ellos y tiene que aguantar esa humillación. A veces se ríen de ellos. A mí no me parece normal... Si encuentras un trabajo normal con un sueldo y horarios normales, y si te tratan bien, sí que se puede vivir mejor que aquí*²⁶⁶. El deseo de irse a otros países está, pues, condicionado por sus relaciones personales y por la forma en que un progenitor o cuidador llega a comunicarles la información sobre sus propias experiencias en dichos países.

Los participantes también se quejaban de que los empleadores no ayudaran a los emigrantes extranjeros –aunque se tratara de menores de edad– o les facilitaran un seguro médico en caso de enfermedades o accidentes laborales. Como consecuencia, *"se van del país jóvenes sanos y nos devuelven jóvenes muertos"*²⁶⁷. Se creía que en el extranjero, uno no sólo se siente solo por dejar atrás a la familia y a los amigos, sino también desprotegido, mientras que *"aquí, en casa, al menos uno está tranquilo y, en cierto modo, arropado"*²⁶⁸. Otra de las observaciones habituales era que en el extranjero no se encuentran tantos apoyos para ayudar a pasar los momentos difíciles. Como decía una chica de Kosovo: *"Yo ahora estoy en otro país donde no conozco a nadie, no sé adónde ir ni a quién acudir"*²⁶⁹. Esta situación se ve exacerbada cuando se viaja a un país en el que se habla otro idioma. Una chica búlgara afirmaba no querer vivir en un país extranjero cuyo idioma no supiera hablar porque prefiere sentirse "segura": *"Aquí por lo menos puedo hablar con la gente y pedirles ayuda si la necesito"*²⁷⁰.

En este sentido, los participantes señalaban que el éxito en el extranjero *"depende del país y de la inteligencia de la persona, de si conocen el idioma y de cuánto tiempo se tarda en aprender"*²⁷¹. Otros atribuían dicho éxito a la suerte: *"Yo tenía un amigo que se fue a Italia a recoger olivas. De camino, un conductor de autobús le dijo dónde necesitaban gente, así que fue allí. Todo le fue bien y estaba muy contento. Y todo fue por ese conductor de autobús. Contaba que todo le iba bien, que le pagaban bien y que el trabajo no era muy duro. Pero también decía que había conocido a gente que no estaba nada contenta con su trabajo y que no tenían dónde vivir. No tenían dinero ni para comer. Por eso digo que es todo cuestión de suerte. Hay quien la tiene, y hay quien no"*²⁷².

Como se puede apreciar, algunos son conscientes de los riesgos de salir al extranjero. Tras valorar esta información, muchos de ellos deciden emigrar, a pesar de conocer esos riesgos. La alternativa se considera menos deseable que el riesgo potencial de caer en manos de los tratantes.

²⁶⁵ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

²⁶⁶ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años, estudiante

²⁶⁷ Rumania – entrevista individual, chico de 17 años

²⁶⁸ Bulgaria – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

²⁶⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años, niña de la calle

²⁷⁰ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

²⁷¹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

²⁷² Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

Confiar en los desconocidos

En general, muchos participantes estaban de acuerdo con la idea de que es deseable salir del país sólo si no se confiaba en los desconocidos, si se viajaba con parientes o con el objetivo de encontrarse con ellos en el país de destino. De esta manera, podían confiar en que las promesas de trabajo serían legítimas, encontrarían apoyo en los momentos difíciles y no se sentirían solos sin la familia y los amigos. Consideraban vital conocer a alguien que les ayudara a salir de su país de origen y a encontrar un empleo en el país de destino: *“Yo podría irme, pero allí no hay nada para mí. ¿Voy a quedarme allí solo y sin hacer nada? Hay que conocer a alguien allí, alguien que te ayude a llegar, que te acoja, que te diga qué hay que hacer, que te busque un trabajo y un sitio donde vivir... Uno solo no puede. Casi no puedo salir adelante aquí, ¿cómo me las arreglaría en otro país?”*²⁷³.

Los menores se mostraban especialmente preocupados por la posibilidad de ser “manipulados” o “engañados” sobre la realidad del país de destino y sobre el trabajo que se espera que realicen. Por ejemplo, una chica de Montenegro relataba: *“Puede que tengan un amigo, un vecino o un pariente que les diga que le acompañen a alguna ciudad, que allí van a vivir bien. Y cuando van allí, ven que no les han dicho la verdad. ¿Qué pueden hacer los pobres? O se quedan o vuelven al sitio de donde venían”*²⁷⁴.

Algunos de ellos habían sido advertidos por sus padres para que no confiaran en desconocidos a la hora de tomar la decisión de viajar al extranjero: *“Mi madre le suele decir a mi tía que allí, en Italia y en esos países extranjeros, a uno le puede pasar cualquier cosa, que uno no se puede fiar de nadie. Hay gente que dice que allí se puede hacer mucho dinero en poco tiempo, pero mi madre dice que todo eso son mentiras, que en ningún sitio se gana mucho dinero en poco tiempo. Pero hay quien sí se lo cree, va allí y le hacen daño. Yo, personalmente, no estoy a gusto con cosas que no conozco, no me fío tanto de la gente. Yo no iría a ningún lado”*²⁷⁵.

También relataban incidentes sobre chicos (con frecuencia familiares o amigos) que, tras salir del país con desconocidos, habían desaparecido. Un niño albanés nos contaba: *“Un hombre le dijo a mi hermano que si podía pagar 3.000 euros, le llevaría a directamente a Grecia y le encontraría un empleo enseguida, trabajando para su jefe. No conocíamos a ese hombre, pero mi hermano se fió de él y se fueron juntos a Grecia, con otros dos chicos de nuestro barrio. Sus familias tampoco saben nada de ellos. Creemos que están vivos, pero no nos podemos poner en contacto con ellos”*²⁷⁶. Otro niño albanés conocía el caso de una chica que se había ido al extranjero con su novio sin que su familia intentara detenerla: *“La dejaron marchar sin preguntarle adónde iba ni con quién. Ella misma preparó los documentos. Y nadie sabe qué está haciendo allí...”*²⁷⁷.

En las escuelas e instituciones, a algunos menores les advertían sobre las posibles consecuencias negativas de confiar en los desconocidos. Un gran número de ellos valoraba positivamente las intenciones de los voluntarios internacionales y creían en la honradez de sus promesas de ayudarles a viajar al extranjero, como en esta institución de Montenegro: *“Me estoy planteando irme fuera, pero es un poco difícil. Aunque esta chica de Estados Unidos que nos visitaba dijo que podría llevarnos a un par de nosotros a su país y conseguimos un trabajo para poder vivir mejor que si tuviéramos ese mismo trabajo en Montenegro. Eso sería lo más importante que me hubiera pasado en la vida”*²⁷⁸.

²⁷³ Rumania – entrevista individual, chico de 17 años

²⁷⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

²⁷⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 13 años en campo de desplazados internos

²⁷⁶ Albania – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años, emigrante interno

²⁷⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años

²⁷⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años residente en una institución

Pensaban que podían confiar en esos voluntarios porque la institución lleva a cabo varias comprobaciones previas: *“Creo que todo el que viene a nuestros centros tiene que pasar unos controles. Así que si nos proponen salir del país y nos avalan, no creo que nos pasara nada malo”*²⁷⁹.

En general, los menores sugerían que, cuando alguien les ofrece la posibilidad de ir a otro país, había que desconfiar de los desconocidos, fijarse muy bien en su carácter, considerar las opciones y las posibles repercusiones negativas antes de decidir viajar con ellos. Hacían hincapié en que aunque los menores de edad tomaban la decisión de confiar en los desconocidos, eso no era ninguna garantía de fueran a conseguir lo que deseaban, esperaban o soñaban: *“No puedo decir que no sea lo que ellos quieren, si no lo quisieran, no se irían al extranjero. Porque, si conoces a alguien así en la calle y te dice que te vayas con él porque tiene trabajo para ti en un restaurante de otro país, hay que pensárselo bien porque, al fin y al cabo, es un hombre. Y si es una mujer, igual. Hay que pensárselo muy bien antes de salir del país”*²⁸⁰.

Los menores de edad adoptan esta postura basándose en sus distintas necesidades y criterios. Por ejemplo, una chica de Bulgaria reseñaba el caso de un amigo suyo que se fue a Italia a recoger la uva con ayuda de un desconocido: *“Creo que le atrajo el hecho de que la familia del conductor estaba en una buena situación económica, quizá eso le empujó a confiar en él y marcharse fuera”*²⁸¹.

Otros participantes consideraban que era mejor confiar en agencias de viaje o en individuos que ya hubieran trabajado en el extranjero para ayudarles a decidir sobre su marcha y sobre lo que los empleadores pueden esperar de los inmigrantes extranjeros, así como sobre qué pueden esperar los inmigrantes de sus empleadores. También se apuntaba la posibilidad de pagar a una agencia para que los llevara fuera del país, por medios legales o ilegales (véase a continuación): *“Uno paga a una agencia o a alguien que se dedique a eso, a llevar a la gente a otros países de forma ilegal, atravesando las montañas, el mar, o lo que sea, para llegar a países como Alemania”*²⁸².

De manera que, a pesar del miedo a confiar en los desconocidos, muchas de las familias y los menores de edad consideran necesario fiarse de ellos para facilitar los trámites de la emigración: *“Cuando vamos en grupo, pagamos a alguien que sabe cómo llegar... puede ser que no conozcamos a esa persona. Hay que ir con la familia, si uno va por su cuenta, nunca se sabe lo que le puede pasar... Mi tía dice que tendremos que buscar a alguien que nos pueda llevar a Grecia sin peligro, para poder llegar juntos, encontrar un trabajo y vivir mejor”*²⁸³.

Implicación de los padres

Sin embargo, la mayoría de los participantes manifestaban que es mejor confiar en los progenitores o en otros familiares a la hora de emigrar al extranjero, como señalaban este chico rumano: *“Creo que es mejor hacer ese viaje con la ayuda de la familia”*²⁸⁴, y esta chica búlgara: *“Sólo iría si tengo la oportunidad de ir con mi familia”*²⁸⁵. La ayuda paterna cobraba especial importancia si uno era joven y tenía poca experiencia: *“Estoy seguro de que si emigran, lo harán con sus padres, porque no pueden hacerlo solos... Son demasiado pequeños, no sabrían cómo hacerlo sin alguien mayor a su lado, alguien más maduro y con más experiencia”*²⁸⁶.

²⁷⁹ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

²⁸⁰ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

²⁸¹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

²⁸² Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, estudiante

²⁸³ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años

²⁸⁴ Rumania – entrevista individual, chico de 15 años

²⁸⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

²⁸⁶ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

A pesar de todo, se quejaban por no ser consultados cuando sus padres tomaban decisiones sobre la emigración de la familia: *“No creo que esos niños puedan decidir esas cosas. Aquí, la opinión de los niños no cuenta en esos temas, van donde vaya la familia, quieran o no... La única cosa que podría decidir un niño es no moverse de donde está, pero son pocos los que son capaces de hacerlo. ¿Cuántos tienen el valor de enfrentarse a su padre y salir adelante solos? Se quedarían en la calle, sin ayuda y sin familia. Es casi imposible. Un niño así estaría en peligro constantemente”*²⁸⁷.

Algunos menores de edad consideraban importante consultar con sus padres antes de emigrar al extranjero solos, a pesar de que la decisión final fuera suya. En otros casos, los padres les habían prohibido a sus hijos que se fueran: *“Quería ir a Italia cuando tenía 12 años, pero mi padre dijo que era muy pequeño. Me solía decir que cuando cumpliera los 18, podría ir”*²⁸⁸.

Puesto que pueden prohibírselo, hay chicos y chicas que emigran sin informar a sus progenitores de sus intenciones o paradero: *“Por lo que yo sé, la mayoría se van sin el permiso de sus padres. Conozco a una chica que se fue a otro país con su novio; no había cumplido los 18 y ahora ya tiene un hijo. Su novio es extranjero y tiene 22 años. Se fue con él y, al cabo de un tiempo, llamó a sus padres para decirles que estaba con él. La policía la había estado buscando hasta que por fin llamó. Estuvo fuera unos años y luego regresó, pero al poco tiempo, se volvió a marchar”*²⁸⁹. Como vemos, los menores de edad pueden tomar esta decisión sin la implicación de sus padres. Como explicaba otra chica: *“no hay nada que nos impida ir a buscar trabajo a otra ciudad”*²⁹⁰. Por tanto, muestran una gran determinación en cuanto a la resolución de emigrar.

Algunos de ellos veían poco probable que los padres permitieran que sus hijos viajaran al extranjero con desconocidos. Por otro lado, se creía que los padres podrían disponer de poca información y que *“no se les contaban todos los riesgos”*²⁹¹.

Una chica rumana explicaba que sus padres son muy reacios a permitir que sus hijos viajen con desconocidos: *“Pero si crees que puedes ir a tus padres y decirles que un tío te ha propuesto irte al extranjero porque te ha encontrado trabajo, en ese caso, si a los padres les preocupa de verdad el bienestar de su hijo, no lo permitirán, pensarán en lo que le puede pasar al niño, sobre todo si es una chica”*²⁹².

Los padres de algunas chicas sólo les permiten viajar al extranjero con un hombre si están casadas: *“Yo soy chica, y nadie me dejaría ir a otro país sola. Cuando lo hablo en broma con mi madre –porque con mi padre no puedo– me dice que cuando me case, podré irme y hacer lo que quiera, pero que mientras tanto, me olvidara del tema”*²⁹³.

Por otro lado, los participantes creen que hay padres que dejan que sus hijos se vayan, siempre que envíen el dinero que ganan a casa para ayudar a sus familias: *“Cuando ella vuelva, dejará de llevarles dinero, y eso no les va a hacer mucha gracia”*²⁹⁴. También se cree que, dado el coste que implica la emigración de toda la familia, los menores de edad suelen ir antes para ganar el dinero suficiente para que el resto de la familia se reúna con ellos: *“Creo que emigran más por su cuenta*

²⁸⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, niño de 11 años en campo de desplazados internos

²⁸⁸ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años residente en un refugio

²⁸⁹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

²⁹⁰ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

²⁹¹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

²⁹² Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

²⁹³ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, emigrante interna

²⁹⁴ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

porque si lo hiciera toda la familia, sería mucho más caro. Así que, poco a poco, los niños van trayendo a los demás familiares a medida que consiguen el dinero trabajando”²⁹⁵.

Implicación de los familiares

Gran parte de los niños y niñas señalaban que muchos de sus parientes vivían en países como España, Italia, Alemania, Grecia y Suiza. Estos familiares no sólo les enviaban dinero para ayudarles en épocas de dificultades económicas, sino que también influían decisivamente en la decisión de emigrar, en los trámites para ello y en la integración del menor de edad en el país de destino. En cuanto a la decisión de emigrar, una niña montenegrina explicaba que se está planteando ir al extranjero, pero antes necesita consultarlo con su tío: *“Primero tengo que preguntárselo a mi tío cuando venga aquí, a ver si puede acogerme y encontrarme un trabajo, o si puedo ir allí, sin más. Si me dice que sí, me voy”*²⁹⁶. Estos familiares suelen enviar cartas de invitación, necesarias en las solicitudes de visado. Además, muchos los apoyan económica y emocionalmente al llegar a un país extranjero y en momentos de dificultad.

A pesar de lo dicho, recogimos algún que otro testimonio de maltrato a los menores de edad que vivían en el extranjero con sus familiares: *“Me llevaron a Grecia. Un día, el marido de mi tía me pegó en la boca porque no había ganado suficiente dinero... Luego, todo el mundo me preguntaba por qué quería volver a Albania y el marido de mi tía me dijo que si estaba segura, que me lo pensara bien antes de volver a casa. Le dije que era decisión mía y que nunca volvería a Grecia”*²⁹⁷. Es decir, tomó la decisión de abandonar a sus familiares y volver a casa para escapar de los abusos y la explotación.

En algunos casos, los menores de edad afirmaban que los progenitores pagaban grandes sumas de dinero a intermediarios desconocidos para que llevaran a sus hijos a vivir con un pariente. Es en esa fase en la que, según los participantes, pueden intervenir los tratantes. Una chica de un refugio de Kosovo contaba: *“Hubo una vez, a la salida del colegio, que se me acercó un hombre y me preguntó si era la niña que estaba buscando. Me dijo que mi tío le había mandado para recogerme. Me agarró, pero pude soltarme y salir corriendo antes de que me metiera en el coche. Todavía hoy me da escalofríos cada vez que me acuerdo. Me dijo que, además de mi nombre, mi tío le había dicho que yo cantaba muy bien, lo cual es cierto, porque hasta en el colegio era muy buena cantando. Cuando vio que yo no quería acompañarle, me agarró y me dijo: ‘Vamos, tu tío me ha mandado a recogerte’. Ni yo misma sé cómo conseguí escapar de él, pero me acuerdo del miedo que pasé”*²⁹⁸.

Está extendida la idea de que los tratantes fingen conocer a un familiar para intentar ganarse la confianza del menor y superar su miedo a los desconocidos. Algunos participantes mencionaron la posibilidad de que los padres envíen a sus hijos con alguien que, según ellos, es un pariente, porque no quieren que la gente se entere de que han abandonado o “vendido” a su hijo. Aunque no creía que esto llegara a pasar, un niño de Montenegro nos contaba lo siguiente: *“Yo he oído esas historias. Se oye decir que los padres han recibido algún dinero de alguien y que han mandado a su hijo a vivir con un pariente, pero la gente cree que no es ningún pariente. Yo no me lo creo, no son más que habladurías. ¿Cómo es posible que alguien venda a su propio hijo? De verdad, yo no me lo creo, la gente es capaz de decir cualquier cosa por envidia, son capaces de decir que su vecino tiene dinero porque ha vendido a su hijo. Eso es una locura. Los padres deben de haber mandado a sus hijos con sus familiares o con un hermano, y estarán felices y contentos. La gente se inventa cualquier cosa”*²⁹⁹.

²⁹⁵ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

²⁹⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

²⁹⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años

²⁹⁸ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años residente en un refugio

²⁹⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

El proceso

Si bien la mayoría de los participantes eran conscientes de que se necesitaba algún tipo de documentación oficial antes de viajar al extranjero, no parecían tener muy claro los requisitos concretos ni cómo podían cumplirlos. El permiso de los progenitores se destacaba como algo importante en ciertos casos, aunque algunos creían que eso dependía de la edad: *“Sí que pueden, pero sólo con la firma de sus padres. Los mayores pueden irse sin más, pero los pequeños sólo pueden salir si sus padres firman la autorización”*³⁰⁰.

Otra chica señalaba que ésa era otra razón por la que los padres deberían viajar con sus hijos: *“Uno solamente se puede ir con toda su familia. No creo que los padres puedan dejar solo a su hijo menor de edad, porque en la frontera necesitará la firma de los padres. Pero aun así, no les importa y creen que la vida le va a ir mejor a su hijo, como le pasó a mi amigo, que sus padres le firmaron la autorización”*³⁰¹.

El dinero parece ser una de las principales preocupaciones de quienes se plantean viajar al extranjero. Muchos consideraban que sólo las personas con dinero podían permitirse adquirir pasaportes. También se apuntó la idea de que los menores puede hacerse con “documentos falsos” con nombres y apellidos distintos.

En su opinión, no sólo resulta muy caro, sino que para ello deben depositar su confianza en un desconocido: *“Intentan encontrar a alguien que les ayude a cruzar la frontera, que les consiga documentos falsos y cosas así, para poder entrar en otro país”*³⁰². Un chico de Kosovo explicaba lo fáciles que eran esos trámites: *“Sólo hay que encontrar a alguien que te introduzca ilegalmente en Italia... Hay que ir a Albania y los rebeldes se encargan de todo. Una vez en Italia, ya no hay que cruzar más fronteras... Así es como mi sobrino llegó hasta donde estaba antes de la guerra, y si él pudo hacerlo entonces, yo también puedo”*³⁰³. Hubo más niños y niñas que señalaron que era más fácil emigrar ilegalmente y adquirir documentos: *“Si quisiera emigrar, lo haría a través del mercado negro, es más fácil”*³⁰⁴.

Si deciden emigrar ilegalmente, han de elegir sus rutas con mucho cuidado para evitar que la policía los detenga. En palabras de una chica albanesa: *“Algunos pueden conseguir un visado en las embajadas, pero la mayoría lo hace de manera ilegal, o a través de las montañas o en barco. No lo sé seguro, pero un día un compañero de clase me contó que su hermano se había ido a Italia atravesando Kosovo y que él pensaba hacer lo mismo”*³⁰⁵.

Dos de los participantes más pequeños en Albania incidían en el miedo que tenían a ser atacados por animales salvajes en su camino hacia Grecia. Uno de ellos lo relataba: *“Estaba con mi madre y con mi padre, íbamos por la montaña. Andamos todo el día, cinco horas. Perdimos el autobús y nos quedamos allí... Cuando salimos era de día, pero luego empezó a hacerse de noche. Nos encontramos a un oso en la carretera hacia Grecia. Pero a mí no me daba miedo. El oso estaba enfadado porque los griegos se habían llevado a sus cachorros... Fue un camino muy largo, tardamos unas trece horas en llegar”*³⁰⁶. Si bien no resulta fácil verificar su relato, este testimonio revela la tensión y el miedo que experimentan muchos menores de edad cuando emigran o se

³⁰⁰ Rumania – entrevista individual, chica de 14 años

³⁰¹ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

³⁰² Serbia – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 13 y 22 años, niños de la calle

³⁰³ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

³⁰⁴ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, estudiante

³⁰⁵ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años, emigrante interna

³⁰⁶ Albania – entrevista en grupo de análisis, niño de 11 años

plantean emigrar atravesando territorios peligrosos y complicados, incluso si lo hacen acompañados de sus padres.

Algunos afirmaban conocer a alguien al que la policía había detenido al intentar cruzar la frontera ilegalmente, o haberse encontrado ellos mismos en esa situación. Una adolescente albanesa, por ejemplo, relató cómo les detuvieron en su travesía hacia Grecia: *“Subimos por la montaña, y la policía nos dio el alto cuando llegamos a Tesalónica. Mi cuñada hasta se había traído al bebé. Cuando nos detuvieron, les pedimos que nos dejaran hacer una llamada”*³⁰⁷. Otro chico confesaba haber sido detenido cuando trabajaba ilegalmente en Grecia.

Por otro lado, un porcentaje de los participantes expresaba su deseo emigrar a otro país de manera temporal o regresar si las cosas no le iban bien allí. Ese deseo de emigrar se asociaba al deseo de satisfacer una necesidad concreta y si dicha necesidad no se satisfacía o si *“no les gustaba lo que hacían”*, podían regresar sin más. En última instancia, muchos de los menores de edad preferirían asentarse en sus países de origen, fundamentalmente por sus relaciones personales y sus contactos sociales, a los que pueden acudir en momentos de dificultad. En palabras de una chica búlgara: *“Yo me iría, pero luego volvería, porque aquí es donde he nacido y aquí es donde están todos mis amigos. No conozco a nadie fuera de aquí. Fuera, no sabría ni dónde estoy ni qué ni quién hay a mi alrededor, no tendría nadie al que pedirle ayuda”*³⁰⁸.

Otra de las ideas recurrentes es la posibilidad de no ser aceptados a la vuelta por sus familias, en especial si se marcharon sin el permiso de sus padres o salieron del país de manera ilegal. Un niño búlgaro comparaba esa situación con la de una víctima de este tipo de trata que regresara a casa: *“Si [los padres] se vieran obligados, los aceptarían, pero si trabajaron ilegalmente y contra su voluntad, no creo que sus padres estén muy contentos”*³⁰⁹. Otro chico explicaba que en principio sería difícil regresar a casa, pero comunicándose y negociando, se podían resolver los problemas: *“Por ejemplo, si alguien se escapara de casa para irse a otro sitio, los padres estarían muy preocupados. Cuando el hijo volviera, los padres se alegrarían al principio, pero luego tendrían que hablar de los motivos y los hijos tendrían que pedirles perdón a los padres. No da igual que los hijos se vayan con el conocimiento de sus padres o sin él”*³¹⁰.

A pesar de entender las dificultades relativas al proceso de la emigración y del regreso, muchos de los participantes seguían queriendo emigrar a otras ciudades o al extranjero porque creían que sería una oportunidad de aventura y de escapar de penurias como la pobreza, la guerra y la violencia. En otras palabras, sopesaban las opciones que creían tener a su alcance y decidían emigrar, aun sabiendo que se trataba de una estrategia potencialmente peligrosa. Uno de los peligros que mencionaban era el de la trata de menores de edad.

Emigración y trata de menores de edad

A tenor de los testimonios, los flujos de emigración dejan a los menores más desprotegidos ante la trata infantil, ya que suelen estar solos y necesitan documentación desesperadamente. Según las palabras de una chica rumana: *“lo que ocurre es que les secuestran antes de llegar, a algunos los meten en una habitación, cogen a más chicas que chicos, les hacen pasaportes falsos y los sacan para que ganen dinero”*³¹¹.

³⁰⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años

³⁰⁸ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 18 años, estudiantes

³⁰⁹ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, niño de 12 años residente en una institución

³¹⁰ Bulgaria – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

³¹¹ Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

Otro chico señalaba que la emigración ilegal en especial dejaba a los menores de edad más expuestos ante los tratantes: *“Si cruzas la frontera ilegalmente, te puede pasar de todo: tratantes, chulos o cualquier cosa... Ellos deciden si quieren o no quieren ir, nadie se los lleva a la fuerza. Es peor si se mezclan con tratantes porque de ellos no se pueden escapar, tienen que trabajar sólo para ellos. Cuando llegan a ese punto, ya no deciden sobre su vida”*³¹².

Una de las razones esgrimidas es que no se puede confiar en recibir ayuda por parte de la policía si se pretende cruzar la frontera de manera ilegal con la idea de trabajar. Se cree que los tratantes les prometen ayudarles económicamente y facilitarles documentos para, de esta manera, obligarles a trabajar para ellos como forma de saldar sus deudas: *“A la mayoría les atraen así, les pagan el transporte y los pasaportes. Las chicas no pagan nada, pero luego las obligan a trabajar para ellos como forma de pagar el transporte y el dinero que se les dio. Creo que yo no lo tuve tan difícil”*³¹³.

Como se ha mencionado anteriormente, los menores de edad sugerían que los tratantes manipulan su deseo y su necesidad de conseguir documentos para viajar al extranjero. De este modo, les engañan para que acepten ir con ellos: *“Se juntan unos cuantos hombres y mujeres, y te prometen de todo: dinero, un trabajo fuera para poder ganar dinero, volver aquí y construirte una casa decente, no las casuchas que tenemos nosotros”*³¹⁴. Les hacen todas estas promesas vacías que no reflejan la realidad de violencia y explotación: *“Yo creo que les mienten, les dicen que van a hacer una cosa, y cuando llegan allí ven que es otra cosa muy distinta”*³¹⁵. Sin embargo, muchos de los testimonios no restaban importancia al hecho de que los niños y las niñas tomaban la decisión de creerles.

A pesar de todo, los participantes no culpaban a los menores por creer esas mentiras. Un chico serbio apuntaba: *“Si una chica decide irse al extranjero para trabajar de camarera y acaba en otro sitio, no es culpa suya”*³¹⁶.

Para evitar que eso ocurra, un chico búlgaro sugería lo siguiente: *“Deben tener claro dónde van y qué van a hacer. Tienen que conocer el idioma, aunque en su trabajo no tengan que utilizarlo. Tienen que tener contratos de verdad. Antes había muchas noticias sobre gente a la que engañaban, pero ahora ya no es tan frecuente, supongo que se han vuelto más cautelosos”*³¹⁷.

La oferta de un novio o marido

De acuerdo con los menores de edad participantes, los tratantes suelen *“manipular”* a las chicas fingiendo que son sus novios o proponiéndoles matrimonio antes de entregarlas a las redes de trata de menores de edad. También se indicaba que estos tratantes podían interceder en un matrimonio para ayudar a las chicas. Como explicaba un niño en Montenegro: *“Puede que la chica conozca a un tío que le diga cosas bonitas y le haga muchas promesas. Él la engaña y ella se lo cree”*³¹⁸.

En palabras de un chico búlgaro: *“Él le propone matrimonio, y ella, que está enamorada y sueña con una vida tranquila y sin preocupaciones, cae en la trampa. He oído que el objetivo de muchos tratantes es que las chicas se enamoren de ellos. Las seducen, las conquistan...”*³¹⁹. Una de las chicas de un refugio de Bosnia y Herzegovina afirmaba que las menores eran *“vendidas”* por los

³¹² Rumania – entrevista individual, chico de 17 años

³¹³ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años, estudiante

³¹⁴ Rumania – entrevista individual, chica de 14 años

³¹⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, estudiante

³¹⁶ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 18 años, niño de la calle

³¹⁷ Bulgaria – entrevista individual, chico de 15 años, estudiante

³¹⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

³¹⁹ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, estudiantes entre 14 y 18 años

tratantes a personas que querían casarse con ellas: *“Si secuestran a una niña, pueden sacar más dinero por ella en Italia. Pueden venderla para casarla, para que otras personas se casen con ellas. Aquí pasan esas cosas”*³²⁰.

Otra de las chicas contaba: *“Hay muchos casos. Una chica que es familia de alguien que conozco se casó muy joven y su marido se la llevó a Grecia para prostituirla. Ha tenido muy mala suerte”*³²¹.

Se cree que hay hombres que convencen a los padres de las chicas de que serán buenos maridos, pero luego trafican con las chicas: *“Hay incluso parientes y personas que supuestamente piden la mano de la niña, se casan con ella y se la llevan. Le dan un montón de dinero a la madre de la niña y le prometen que cuidarán de su hija, que vivirán en una casa enorme en la que sólo están el chico y su madre, y así es como convence a los padres, que ya son mayores y no van a estar ahí para siempre. Los padres ven la casa y dan el visto bueno. Pero lo que hacen es alquilar una casa y enseñársela a los padres de la chica, que creen que su hija será feliz allí, pero luego resulta que la hija les llama y les cuenta cómo sufre y que su supuesto marido tiene intención de venderla en Italia, y entonces es cuando la familia se queda destrozada”*³²².

En este caso, da la impresión de que los padres no eran conscientes de que su hija podía ser captada por una red de tratantes. Sin embargo, la relación entre la trata de menores de edad y los matrimonios concertados a edades tempranas es muy polémica, tal y como evidencian numerosos testimonios de los niños y niñas. En muchos de ellos, se describe cómo los padres “venden” a sus hijas. Una chica en Bosnia y Herzegovina lo explicaba así: *“A veces depende de los padres. Hay padres que venden a sus hijos, si llega un hombre que quiere comprar una niña, los padres se la venden y la niña se casa con el hombre. Cuando las venden, las niñas tienen que ganarse todo el dinero que se dio por ellas”*³²³. Los padres suelen cargar con la culpa y la responsabilidad de que sus hijos caigan en las redes de tratantes.

En otros casos, esta práctica de “vender a un niño” se distingue claramente de la costumbre de los matrimonios concertados: *“No se trata de ninguna venta, es sólo la costumbre que tenemos de aceptar dinero del marido para la chica, aunque pueda parecer que el padre está vendiendo a su hija”*³²⁴. Esta percepción se repetía en el testimonio de otro niño de Montenegro, que emplea la palabra “venta” para describir ambos trámites, pero establece una distinción muy clara en cuanto a legitimidad y culpabilidad: *“¿Cómo puedes vender a tu propio hijo? A una persona así habría que ahorcarla. No sé cómo alguien puede ser capaz de eso, yo nunca lo había oído. He oído de gente que vende a sus hijas a un marido, pero nunca eso otro”*³²⁵.

Para entender cómo las chicas y sus padres pueden creer que un tratante es un buen marido, y basándose en esa idea, irse con él, es preciso comprender lo que significa el matrimonio en las vidas de los menores y en qué se diferencia de la trata infantil, de acuerdo con los testimonios recogidos.

Algunos de los participantes describían los matrimonios concertados a edades tempranas como una costumbre o tradición en ciertas comunidades. En la bibliografía especializada, este fenómeno se suele asociar a los grupos romaníes, ashkalis y egipcios (RAE), con independencia de las diferencias existentes entre ellos. Los menores romaníes y egipcios sabían diferenciar ambos conceptos sin dificultad, como demostraba uno de los menores de edad del campo de desplazados internos de Montenegro: *“Sé que los romaníes reciben dinero cuando encuentran un marido para su hija; el*

³²⁰ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, niña de la calle

³²¹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

³²² Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

³²³ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, niña de la calle

³²⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

³²⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

*marido tiene que pagarle al padre de la chica. Eso ya lo sé, es algo normal, aunque nosotros los egipcios nunca aceptamos dinero. Pero lo de vender a tu hijo a un desconocido por dinero, no sé qué decir, es horrible, no me lo puedo ni imaginar*³²⁶.

Otra chica reiteraba esa misma opinión, pero distinguía esa costumbre de la trata de menores con otros fines: *“Los egipcios no hacemos esas cosas, no aceptamos dinero por las mujeres, como hacen los romaníes. Ellos venden sus hijas a los maridos, que tienen que pagar por ellas. Nosotros no tenemos esa costumbre. Creo que mi madre, mi tía y los vecinos me contaron que alguien había vendido a su hijo por dinero*³²⁷.

Los testimonios de los menores de edad, en especial en Albania, Montenegro y Kosovo ponían de manifiesto la complejidad de esta costumbre o tradición, la forma tan peculiar en que se estructura, y su adaptación al desarrollo socio-económico. En muchas comunidades acuciadas por la pobreza, se trata de una estrategia económica adoptada por las familias para garantizar su supervivencia. Como argumentaba una chica en Kosovo: *“Ahora que las cosas se han puesto peor y hay tanto paro, cada vez son más las chicas que se casan de esta manera*³²⁸. Explicaba que, al casar a una hija, la familia reducía los gastos domésticos, ya que era la familia del marido la que tenía que hacerse responsable de ella.

También en Kosovo, otra chica explicaba que: *“Los padres piensan ‘una boca menos que alimentar’, o ‘las chicas tienen que estar en la casa del marido’*³²⁹. Algo similar a lo que opinaba esta otra chica albanesa: *“Ellos creen que si la hija se casa, se acabarán todos los problemas, por eso, como son tan pobres, obligan a las hijas a casarse muy jóvenes*³³⁰. Además, si una chica se casa con un hombre con un mayor poder adquisitivo, se cree que ayudará económicamente a sus padres: *“Los propios padres quieren que la hija se case porque creen que así podrá ayudarlos a ellos... ”*³³¹.

Parte de ese dinero que cambia de manos en el proceso del matrimonio se emplea para organizar importantes encuentros sociales en los participan familiares y otros miembros de la comunidad. Dada la relevancia social que se les suele conceder a las bodas, las ceremonias matrimoniales son muy caras y sofisticadas. Todos esos gastos han tenido una importante repercusión en la propia costumbre. En Kosovo, un chico confesaba que esa práctica ya se estaba perdiendo porque las bodas eran demasiado caras: *“Las bodas voluntarias se suelen celebrar con mucho menos dinero que las que tienen intermediarios claro, porque piden mucho dinero. Yo diría que hay más matrimonios voluntarios en los que el chico se lleva a la chica.”*³³².

Asimismo, se cree que, dada la coyuntura económica, resulta demasiado caro confiar en los intermediarios para encontrar un marido y negociar el matrimonio. Ése es el motivo por el que muchos chicos y chicas afirman que la costumbre de los matrimonios concertados está en declive, y ahora los menores de edad tienen un mayor control a la hora de elegir sus parejas: *“Hoy en día es más frecuente que el chico y la chica se enamoren y luego se casen... Ya pasó la época de los intermediarios, cuando iban a casa de las chicas, cuando el padre y la madre tenían la última palabra. Ahora, cuando una pareja está enamorada, se casan igualmente... Aunque así es más fácil que los matrimonios tengan crisis económicas, o que se casen sin tener trabajo*³³³. Así pues, el

³²⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años en campo de desplazados internos

³²⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

³²⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

³²⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años, niña de la calle

³³⁰ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

³³¹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años

³³² Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, estudiante

³³³ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

contexto socio-económico repercute en estas prácticas interpersonales y en cómo afectan a los individuos.

Para algunas familias, el matrimonio es una forma de que los hijos obtengan los documentos necesarios para poder emigrar: *“Hay casos, por ejemplo, en los que la chica o el chico se prometen con alguien extranjero, se casan y esperan a tener los papeles para salir del país y vivir fuera”*³³⁴. Esta práctica no se limita sólo a las chicas: los chicos también pueden casarse por este motivo.

Algunas chicas y sus padres ven el matrimonio como una vía de escape de las comunidades inmersas en la pobreza, cuando la hija se casa con alguien de otra ciudad: *“Luego un chico le pidió matrimonio y se casó con trece años. Su familia le dijo que si no quería seguir viviendo en aquel barrio, tenía que casarse con él”*³³⁵. Se cree que en otros países los menores tendrán más oportunidades de encontrar un empleo y tener más ingresos, que pueden enviar a casa por remesas. Por ello, los padres suelen incentivar los matrimonios con extranjeros: *“Seguramente vienen de fuera a pedirle la mano, de algún sitio lejano, puede que de Suiza o algún sitio así, de donde sea mientras sea lejos...”*³³⁶. Los propios menores de edad se muestran a favor de la idea de casarse con alguien de otro país por los motivos ya explicados –aventura, vía de escape, empleo e ingresos– y de usar una amplia gama de recursos, como los intermediarios, en muchas ocasiones familiares, e Internet para encontrar marido: *“Ojalá pudiera casarme en Alemania... No sé, quizá mi tío encuentre alguien para mí. Él está en Alemania. O puede que por Internet... No me importa que no sea Alemania, cualquier sitio menos Kosovo”*³³⁷.

Por consiguiente, algunas chicas consideran el matrimonio como una forma de viajar al extranjero y hacer realidad sus sueños. En Kosovo, una de ellas explicaba: *“Yo quiero ser una buena peluquera, quiero ir al extranjero y casarme allí. Como yo sola no puedo, para ir allí, tendré que casarme con alguien”*³³⁸. Esta idea se reflejaba en el testimonio de otra chica albanesa, que contaba que, en su situación, no tenía libertad de movimiento y que tendría que estar casada para que la dejaran viajar fuera de su país: *“¿Irme yo sola? Jamás. Yo soy chica, y nadie me dejaría ir a otro país sola. Cuando lo hablo en broma con mi madre –porque con mi padre no puedo– me dice que cuando me case, podré ir y hacer lo que quiera, pero que mientras tanto, me olvidara del tema”*³³⁹.

Para algunas chicas, no sólo se trata de ser capaces de salir del país, sino que tienen que superar otras limitaciones a sus movimientos una vez han dejado atrás la pubertad (véase a continuación): *“Lo del marido a veces funciona... Me gustaría que me encontraran uno, ya no sé qué hacer en este campo todo el día. No puedo ir al pueblo, ni siquiera cuando estoy mala me dejan ir sola al médico, tienen que acompañarme mi madre o mi hermano”*³⁴⁰.

Así pues, algunas chicas ven el matrimonio como una forma de conseguir mayor libertad de movimiento.

Para algunos padres, el matrimonio es una manera de proteger a sus hijas de la atención masculina, la violencia sexual y la posibilidad de *“caer en desgracia”*. Existe la creencia de que si las chicas mantienen relaciones sexuales y/o se quedan embarazadas fuera del matrimonio, no sólo atraerán la desgracia sobre ellas mismas, sino sobre toda la familia, incluso si fuera a causa de la violencia sexual. Como consecuencia, cuando las chicas dejan atrás la pubertad, ven restringidos sus

³³⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

³³⁵ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

³³⁶ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, niño de la calle

³³⁷ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

³³⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años, niña de la calle

³³⁹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años, emigrante interna

³⁴⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

movimientos: las confinan al ámbito doméstico para que se ocupen de las tareas de la casa, las sacan de la escuela y les prohíben mendigar en la calle junto a sus hermanos. Sus relaciones con hombres se ven limitadas y los contactos íntimos o sexuales, prohibidos. En el momento en que las chicas parecen tener contacto con hombres y son objeto de atenciones por su parte, se organiza rápidamente un matrimonio.

Dichas restricciones surgen de las complejas relaciones entre lo que los padres consideran una forma de proteger la integridad física de sus hijas y una estrategia para evitar la vergüenza y la desgracia tanto para la hija como para la familia. En Albania, una chica relataba lo siguiente: *“Bueno, hay muchos chicos jóvenes que siguen fastidiando a las chicas cuando van por la calle y luego las siguen hasta casa. Se enteran de dónde vive la chica y andan detrás de ella algún tiempo. A veces da miedo, porque muchos te dicen que un día te van a coger porque dicen que están enamorados, y cosas de esas. A una amiga mía, un chico la andaba molestando todo el día, no paraba de pedirle que se casara con él. Ella no quería casarse con él, pero él insistía, y llegó a decirle ‘si no te casas conmigo, no te casarás con nadie más’³⁴¹. En esa situación, temerosos de que el chico pudiera llevarse a su hija, los padres la obligaron a dejar la escuela. El chico siguió insistiendo hasta que algunos de sus familiares intervinieron y le pidieron que lo dejara: “Mi amiga no pudo completar su formación y, justo después de eso, se prometió con otro chico porque la familia y ella misma tenían miedo de que no fuera capaz de casarse a causa del incidente”³⁴².*

A las chicas que parecen estar interesadas sexualmente en los chicos las casan rápidamente, al igual que a las que se visten de manera supuestamente “provocativa”. Los participantes pensaban que eran precisamente esas chicas las que corrían un mayor peligro de caer en redes de tratantes, porque llamaban la atención de los hombres desconocidos:

“Pues esas chicas maleducadas que no van a la escuela, que no hacen nada de provecho, que están todo el día haciendo el gamberro por la calle, rodeadas de chicos igual de gamberros que ellas. Pero no todas son así, sólo algunas. Si los padres se enteraran, les buscarían un marido enseguida. Y los maridos pueden ser muy malos con ellas, algunos las pegan, y luego ellas sufren. Mi madre dice que los padres hacen bien en casarlas porque ellos son los responsables de cuidarla, y es culpa de ellas si provocan a los chicos; por eso sus padres tienen darse prisa en buscarles un marido, ¿quién sabe lo que les puede pasar a esa clase de chicas? De esta manera, se quedan con sus maridos, que cuidan de ellas y no les dejan hacer nada malo, porque si no las pegan o se la devuelven a los padres, y eso es una desgracia para ellos. Así que estas chicas se cuidan mucho de que eso no pase, porque no quieren ver enfadados a sus padres”³⁴³.

Los padres suelen imponer estas reglas y restricciones por medio del castigo corporal, además de encargar a sus hijos varones que vigilen los movimientos de sus hermanas.

Por ese motivo muchas chicas acaban asumiendo la conducta que sus padres esperan de ella, acatando sus normas y sometiéndose a las restricciones impuestas en cuanto a sus relaciones, movimientos y aspecto. En Montenegro, una chica lo explicaba así: *“Si me ven paseando con un chico o con mis amigos por algún lado, me castigarían sin salir de casa durante días. No nos permiten ir a pasear con chicos. Sé que no está bien y que no me dejan, pero hay un chico que me gusta y quería verle, pero no me atrevía; una amiga mía fue a decirle que yo no me atrevía por mi padre y que me gustaba. Ya veremos qué pasa. Tengo miedo de que me casen con otro, eso no es lo que yo quiero”³⁴⁴.*

³⁴¹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años, emigrante interna

³⁴² Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años, emigrante interna

³⁴³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

³⁴⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

Por lo demás, muchas chicas deciden saltarse esas reglas por considerarlas injustas e inmotivadas. Sus quejas se refieren al agravio diferencial que sufren con respecto a sus compañeros y hermanos varones, a la pérdida de libertad que supone un proceso de casamiento tan temprano por el que se las liga a una persona que no conocen, sin consultar con ellas y a las limitaciones que acarrea ese tipo de matrimonios. Muchas de las participantes habían presenciado u oído experiencias negativas sufridas por chicas tras el matrimonio; en algunos casos se trataba de una hermana o una amiga íntima. Un porcentaje de las chicas asocia matrimonio con pérdida de libertad y violación de sus derechos, aunque eso suele depender de la familia del hombre con el que se casan.

Para otro porcentaje de menores, en Occidente el matrimonio era mejor porque se celebraba a edades más tardías, lo que alimentaba su deseo de emigrar. Sus percepciones solían verse influidas por las experiencias que les comunicaban sus conocidas: *“Mi madre, por ejemplo, se casó cuando era muy joven y siempre nos dice lo malo que es, así que ya sabemos que no es bueno casarse demasiado pronto. Nos dice que disfrutemos mientras estemos en casa de nuestros padres, porque cuando nos casemos y vivamos en la casa del marido, ya tendremos tiempo de preocuparnos... Es mejor no casarse nunca... bueno, tampoco es eso. Primero, hasta los 24, es mejor disfrutar la vida, y luego casarse. Mi tía, la que vive en Dinamarca, tiene 28 años y todavía no quiere casarse. Sabe que mi otra tía se casó muy joven y ahora tiene muchos problemas con su marido”*³⁴⁵.

Algunas chicas destacaban el hecho de que, al casarse, pasaban a estar sometidas al poder y las normas impuestas por el marido y por la familia de éste. Un chico de Bosnia y Herzegovina confesaba que él sería muy estricto con su futura mujer, tal y como veía que lo eran sus hermanos: *“Si, por ejemplo, le gusta a un chico, manda a su padre a pedirle la mano a nuestra casa... Eso, a los 16 años, no más. Por eso, cuando te casas, tienes una mujer en casa para limpiar, para lavarte la ropa, para darte hijos y para cuidarlos. Si yo me casara, mi mujer no trabajaría fuera de casa. Primero, porque yo no se lo permitiría. Las mujeres de dos de mis hermanos trabajan en casa. Ahí lo tienes”*³⁴⁶. El punto de vista de este chico se basaba en la experiencia de sus hermanos y en la manera en que éstos trataban a sus esposas.

Una chica de Bosnia y Herzegovina se quejaba de que el matrimonio solía venir acompañado de restricciones: *“Cuando te casas, tu marido te da órdenes, tienes que pedirle permiso hasta para ir a la tienda. Él es el que manda. Hay matrimonios que son así”*³⁴⁷.

Las chicas, además, se ven sometidas a las normas e instrucciones que fija la familia del marido; si no siguen esas instrucciones, se arriesgan a que las devuelvan a sus casas, para su vergüenza, como nos contaba una chica en Kosovo: *“Puede pasar cualquier cosa. Puede que a la familia del marido no le guste la chica, y que la obliguen a salir de la casa”*³⁴⁸.

Una visión que también compartía esta otra chica kosovar: *“Poco después de eso, es cuando empiezan los problemas, cuando la recién casada todavía no sabe cómo comportarse con sus suegros ni con su marido, aún no conoce las reglas de la casa, y eso causa problemas y provoca peleas; encima, la mayoría de ellas ni siquiera ha terminado la escuela ni tiene trabajo”*³⁴⁹.

El hecho de que su educación se vea limitada por el matrimonio era una de las principales preocupaciones de las chicas participantes, que afirmaban que aquello ponía freno no sólo a su propio desarrollo intelectual sino también al de sus hijos: *“No sabe hacer las tareas de la casa, no se*

³⁴⁵ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años, niña de la calle

³⁴⁶ Bosnia y Herzegovina – entrevista individual, chico de 18 años, niño de la calle

³⁴⁷ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chicas de 14 años residente en un refugio

³⁴⁸ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

³⁴⁹ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

*preocupa de la escuela porque no tiene preparación, no sabe cómo educar a sus hijos, es como si se quedara en un estado primitivo*³⁵⁰.

Las participantes también expresaban su malestar sobre el hecho de que no se consultara con ellas a la hora de elegir a su marido. Es frecuente que esta decisión se tome ignorando por completo el amor que ellas pueden demostrar hacia otro individuo: *“Bueno, es un problema que tiene que ver con la educación de la familia; a veces los culpables son los padres porque saben que sus hijas están enamoradas de alguien pero no hablan con ellas de estas cosas*³⁵¹.

Otra chica de Montenegro lo veía así: *“Si ella quiere a un chico y a sus padres no les gusta y no le quieren como marido, enseguida le buscan otro, uno que, según ellos, será mejor para ella. A la chica no le queda más remedio que aceptar la elección de sus padres, aunque quiera al otro chico. A veces, resulta que su marido no es bueno con ella, que la pega o que se va con otras mujeres mientras ella se queda en casa, calladita y obediente. Si pasa eso, tampoco puede volver con sus padres*³⁵². En otras palabras, la falta de control sobre la elección del compañero puede incrementar el riesgo de sufrir violencia doméstica y llevar a perder los apoyos sociales en el futuro.

La cuestión de los matrimonios concertados también preocupaba a los chicos. En Serbia, uno de los participantes se quejaba de que el padre de su novia no aceptaba su relación y la casó con otro hombre: *“Yo la quería y ella a mí, pero sus padres no nos dejaron estar juntos*³⁵³.

Otra chica apuntaba que las motivaciones económicas podían pesar más que su propio bienestar en el deseo de su padre para casarla con un marido acomodado sin tener en cuenta el carácter del futuro marido ni las preferencias de su hija: *“Mi padre va a recibir mucho dinero de mi marido por mí. Por eso, me da miedo que mi padre se preocupe más de quién va a ofrecer más dinero que de quién puede ser mejor para mí*³⁵⁴.

Si las chicas desobedecen esas reglas y restricciones, pueden enfrentarse a una serie de consecuencias negativas. Cualquier resquicio de elección personal se dejaría completamente de lado, se las retendría físicamente o se las casaría cuanto antes: *“Si vieran que estoy con alguien, me encerrarían en casa o empezarían a buscarme un marido, alguien que hubieran elegido ellos sin contar conmigo, eso es lo que les pasó a otras chicas del campo... Yo ya sé que, si mi padre me viera con este chico, me casaría enseguida con alguien, por eso tengo que dejar de verle*³⁵⁵.

Sus padres preparan su matrimonio rápidamente sin realizar las comprobaciones necesarias en cuanto al historial del marido y su familia: *“En cuanto una chica no hace lo que le manda su padre, empiezan a buscarle a un marido, para asegurarse de que no deshonre a la familia*³⁵⁶. Algunas chicas tienen la valentía de intentar superar las restricciones a su libertad, pero estos intentos suelen acarrear más restricciones e incluso matrimonios a la fuerza: *“Los padres también se lo prohíben, pero hay chicas que no quieren hacer lo que les mandan sus padres y salen por el pueblo, o dicen que van a ver a una amiga, y luego se van a dar una vuelta. Si un padre ve a su hija con un chico, las cosas se le ponen muy feas: el padre podría pegarle una paliza, encerrarla en casa y en cuestión de tres días, encontrarle un marido para que se la llevara. Así la chica no podría hacer nada que avergonzara al padre: se la entrega a un hombre como esposa y ella tiene que aceptarle*³⁵⁷.

³⁵⁰ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

³⁵¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

³⁵² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

³⁵³ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, niño de la calle

³⁵⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

³⁵⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

³⁵⁶ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

³⁵⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

Asimismo, los padres pueden recurrir al castigo corporal para asegurarse la obediencia de sus hijas, o bien abandonarlas, como forma de eliminar la vergüenza que han traído a la familia.

Una chica albanesa afirmaba que, independientemente de si el contacto sexual había sido consentido o no, siempre se culpaba a las chicas de tener relaciones sexuales con chicos y les pedían que se marcharan: *“Han pasado cosas tan estúpidas como que un chico haya estado molestando a varias chicas del barrio, y luego ellas se hayan convertido en la comidilla del pueblo. O que una chica a la que raptaron durante tres días, fuera repudiada por sus padres y tuviera que mudarse a Burrel con otros familiares. Estuvo allí hasta que se casó con otro hombre; fue entonces cuando los padres volvieron a aceptarla. ¿Entendéis ahora la mentalidad predominante en Tirana? Geográficamente esto es la capital del país, pero en cuanto a mentalidad, es como si estuviéramos en el norte de Albania”*³⁵⁸. Esta chica opinaba que esas prácticas estaban obsoletas y no tenían sentido en una ciudad moderna y urbana como Tirana.

Los participantes opinaban que cuando le ocurre esto a una chica, es muy complicado que encuentre apoyos o ayuda en la familia a causa del estigma que supone *“estar mancillada”*: *“Y luego el padre tiene que echarla de casa porque ya no puede encontrar un marido para ella. Dice que ha manchado su honor. Nadie la quiere, está completamente acabada. Cuando se queda en la calle, no podemos ayudarla, nadie en su familia, ni su tío ni su tía puede recogerla. Por eso no le quito ojo a mi hermana, para que no se enganche con ningún tío”*³⁵⁹. Algunos de los testimonios señalaban que esa noción de *“vergüenza”* puede ser explotada por aquellos individuos que busquen hacerles daño a las niñas e incluso traficar con ellas. Estos individuos son conscientes de que las chicas no tienen mucha gente a la que recurrir si se cree que son sexualmente activas, así que pueden *“manipularlas”* o *“engañarlas”* más fácilmente: *“Eso es lo peor, como no saben adónde ir porque puede que toda su familia les haya dado la espalda por vergüenza, es más fácil que les hagan algo malo o las manipulen”*³⁶⁰.

Conscientes de esas preocupaciones y posibles riesgos, muchas chicas desarrollaban multitud de estrategias secretas muy elaboradas para sortear las reglas y restricciones impuestas por sus padres y familiares, como por ejemplo: seleccionar a hombres que ni los padres ni la comunidad conocían, sobre todo por las continuas habladurías de esas comunidades; citarse con chicos en zonas alejadas o desconocidas, y confiar en los amigos para proporcionarles una coartada.

Algunas de las chicas se fugaban para casarse sin el consentimiento de sus progenitores. Como ya se ha mencionado, estos *“actos de valentía”* pueden, no obstante, acarrear problemas como conflictos o violencia en el seno de la familia, o la pérdida del apoyo de ésta: *“Tengo que decir que eso no siempre es fácil y que esas decisiones pueden causar muchos problemas. Depende de cómo sea la familia y cómo sea el chico. A veces todo sale bien y a veces hay muchas peleas en una o en otra familia; a veces resulta que no es una buena solución para la chica. Por eso sólo un pequeño porcentaje decide fugarse con un chico. La mayoría obedecen a sus padres y no quieren crear problemas, aunque vaya en contra de sus propios intereses”*³⁶¹. No obstante, en cuanto a la lucha contra las limitaciones de movimientos basadas en el sexo, se cree que cuando mantienen relaciones o se casan con chicos que la comunidad no conoce, las chicas se exponen a un mayor riesgo de sufrir violencia física e incluso de caer en redes de tratantes. Al desplazarse a zonas desconocidas para evitar ser descubiertas, pueden ser víctimas de otras amenazas para su seguridad y no poder recurrir a nadie para que las socorra.

³⁵⁸ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, emigrante interna

³⁵⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

³⁶⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

³⁶¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

A tenor de lo expuesto, y según los participantes, el tratante tiene a su disposición muchas formas de explotar la importancia concedida al matrimonio y a la “virginidad” femenina. Puede fingir ser un pretendiente acomodado procedente de otro país u ofrecerse como intermediario en un matrimonio con alguien de otro pueblo o de otro país. Si un padre busca proteger a su hija y a su familia de la posibilidad de sufrir amenazas físicas y “caer en desgracia”, o si trata de aumentar el presupuesto familiar, puede mostrarse dispuesto a casar a su hija con un desconocido. En el caso de que las chicas no estén de acuerdo con las limitaciones impuestas a sus movimientos y desobedezcan esas restricciones, podrían fugarse o citarse desconocidos en zonas alejadas sin el conocimiento de sus padres.

Esos desconocidos podrían acabar utilizándolas en la trata de menores de edad. Si estas chicas son sexualmente activas o han sido violadas, el estigma que eso supone podría privarlas de sus apoyos sociales, reducir al mínimo las posibilidades de conseguir un marido o hacerlas más vulnerables ante individuos que les proponen matrimonio o que fingen preocuparse por ellas. En esos contextos es importante tener presente que la percepción que estas chicas tienen de la trata infantil se ve muy influida por las normas basadas en la noción de los dos sexos que se imponen en sus comunidades, en particular, por la manera en que dichas comunidades definen la sexualidad y la feminidad.

La trata de menores de edad y las nociones de feminidad

Cuando se debatía la amenaza que constituye la trata de menores de edad, muchos de los participantes lo describían basándose en las nociones de ambos sexos; creían que ciertos niños y niñas eran más vulnerables a este tipo de trata y que, al caer en manos de los tratantes, padecerían distintas formas de explotación. Con respecto a la primera idea, se apuntaba a las chicas como las más vulnerables. En cuanto a la segunda, tendían a asociar a las chicas con la explotación sexual y a los chicos con la explotación laboral y la mendicidad.

Al argumentar por qué ellas eran más vulnerables a este problema, se mencionaba la falta de fuerza física con relación a los chicos y la suposición de que las chicas eran más ingenuas que los chicos, por lo que se las puede engañar con más facilidad. Se creía que los tratantes se fijaban en esas chicas porque eran más manipulables. Asimismo, se apuntó la idea de que ciertas chicas atraían más a estos tratantes porque vestían de manera más provocativa, se relacionaban más con los chicos o se aventuraban a territorios “prohibidos” o socialmente marcados, lo que llamaba la atención de los tratantes, en especial si buscaban chicas para explotar en el mercado sexual.

Con respecto a la fuerza física, se aducía que las chicas no pueden defenderse contra las agresiones o coacciones físicas ejercidas por los tratantes, a los que normalmente se retrataba como hombres. En palabras de una niña albanesa: *“Bueno, secuestran más chicas que chicos, porque los chicos pueden luchar contra los secuestradores y las chicas no, así que es más fácil llevarse a la chicas... Los chicos pueden resistirse, son más fuertes y, si alguien se les acerca, pueden pegarles, pero las chicas no podemos hacer nada, porque una chica puede con otra chica, pero contra un chico estamos indefensas”*³⁶².

Los menores de edad creen que las chicas son especialmente vulnerables a la violencia sexual: *“A los niños no les violan si no quieren. Las chicas tienen más peligro. No son sólo las violaciones; los chicos son más fuertes y pueden defenderse”*³⁶³. Por consiguiente, las chicas no tienen manera de detener a los tratantes si las atacan.

³⁶² Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 11 años

³⁶³ Bulgaria – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

En este sentido, comparten la misma vulnerabilidad que los niños y niñas pequeños a causa de su tamaño y su relativa “debilidad” física. Este temor influye decisivamente tanto en la toma de decisiones de los menores como en su libertad de movimiento. Como relataba una chica kosovar: *“En Kosovo, a los niños pequeños les da miedo quedarse hasta tarde por la calle por lo peligroso que es para ellos, aunque para los jóvenes tampoco es recomendable. En las noticias no dejan de sacar casos de niños a los que raptan por la calle para luego venderlos en otros países. O, también hay gente que trafica con droga o con cosas de esas, y que luego usa sobre todo con las chicas; por eso ni yo ni mis amigos nos quedamos en la calle más tarde de las siete, para evitar que nos pasen esas cosas. Además, también se llevan a las mujeres para venderlas, para la trata de blancas”*³⁶⁴.

En un gran número de testimonios tanto de chicos como de chicas, a ellas se las describía como *“más débiles y más susceptibles”*³⁶⁵ a la trata infantil. Un chico búlgaro decía de ellas que *“es más fácil llevárselas... porque son más tontas”*³⁶⁶. Una chica albanesa explicaba que *“las pueden secuestrar, pero son más fáciles de engañar... Los chicos saben defenderse, mientras que las chicas son más ingenuas en cuanto a su inteligencia. A las chicas se las puede impresionar más fácilmente”*³⁶⁷. Otra chica de Kosovo afirmaba que algunas chicas son *“ingenuas y confían enseguida en la gente”*, por lo que *“cualquiera puede tomarles el pelo”*³⁶⁸.

Por lo demás, la opinión general era que el grado de ingenuidad dependía de la edad, y que las chicas más pequeñas corrían más peligro porque *“a las más pequeñas se las engaña más fácilmente”*³⁶⁹. Como apuntaba otra chica kosovar: *“Por ejemplo, las chicas de 20 años son más maduras y se ven a sí mismas de otra manera, mientras que a una amiga mía que no tiene ni 14 años los demás la manipulan como quieren, porque aún es muy inmadura... No es que sea distinta a los demás, es que es muy ingenua y se fía de casi todo el mundo”*³⁷⁰. También en Kosovo, otra de ellas nos contaba que a las chicas de 14 o 15 años *“se las engaña muy fácilmente; las violan y luego las venden en otros países para que se prostituyan”*³⁷¹. Un chico albanés asociaba la selección de chicas menores de edad a la pubertad y a la primera menstruación: *“Porque a las chicas las engañan, se las llevan para prostituir las, pero primero las violan, porque creen que ya tienen edad... Porque a esa edad es cuando se desarrolla el cuerpo de las chicas, entonces es cuando empiezan a molestarlas, saben que a esa edad las pueden engañar y las siguen insistiendo, las invitan a un café, las montan en un coche y les inyectan drogas. Es culpa de las chicas”*³⁷².

Era recurrente la idea de que los tratantes *“manipulaban”* a las chicas con la promesa de una relación o del matrimonio, y con ofertas de trabajo, en ocasiones apelando a su vanidad y halagándolas con la posibilidad de trabajar como modelos: *“Les prometen trabajos o que las van a sacar en revistas o en periódicos; les dicen que las van a convertir en modelos, o que las van a casar con alguien en el extranjero, en Alemania o en Suiza, cosas así”*³⁷³.

Como ya se ha descrito en los apartados anteriores, entre los factores que pueden llevar a las chicas a creer esas promesas se encuentran la pobreza, las responsabilidades personales que impone el trabajo, la presión social para casarse (en especial con alguien que viva en otro país) y el deseo de recibir halagos.

³⁶⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

³⁶⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

³⁶⁶ Bulgaria – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

³⁶⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años

³⁶⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

³⁶⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 15 años, estudiantes

³⁷⁰ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

³⁷¹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, estudiante

³⁷² Albania – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años

³⁷³ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

Los menores participantes señalaban que, si bien tanto chicos como chicas eran vulnerables, se les explotaba de distinta manera: *“Creo que es lo mismo para chicos como para chicas, los dos corren el mismo peligro, pero puede que las chicas un poco más, porque las pueden engañar y pueden abusar de ellas sexualmente”*³⁷⁴.

La forma en que los tratantes buscan específicamente a ciertos menores para distintos propósitos se describe en el siguiente testimonio: *“Depende del trabajo que los ladrones quieran que hagan. Por ejemplo, para las drogas usan niños pequeños, pero para la prostitución prefieren chicas mayores de 18, pero también las hay de 16 o 17 trabajando como prostitutas... Depende del trabajo. Para el sexo buscan a chicas más atractivas”*³⁷⁵. La asociación de la trata de blancas para la prostitución fue una constante en los testimonios de los siete países en los que se llevó a cabo este estudio.

Puesto que las seleccionan para utilizarlas en la prostitución, se creía que los tratantes son muy cuidadosos a la hora de escoger a las chicas. No sólo escogían a aquéllas que parecían especialmente ingenuas, sino a las que consideraban “atractivas”, y vestían y actuaban de una determinada manera. Los participantes opinaban que ese comportamiento era sexualmente provocativo dentro de su comunidad y que, por tanto, era probable que atrajera la atención sobre esas chicas.

Por ejemplo, al debatir qué menores podían estar más desprotegidos ante los tratantes, una chica kosovar respondía: *“No creo que influya de dónde viene la chica, sino más bien cómo se comporta. Si salen y llaman la atención, si se ríen sin motivo o si se visten de una manera que llame la atención de los demás”*³⁷⁶. En cuanto a la vestimenta, en Albania se creía que las chicas que llevaban maquillaje, “ropas extravagantes”, faldas cortas o que dejaban al descubierto el ombligo, corrían peligro. Se apuntó la idea, además, de que las chicas que se citaban con chicos eran blancas más fáciles para los tratantes o podían verse envueltas en distintas formas de violencia. Todo ello refleja una serie de estereotipos sobre la trata de niños, niñas y adolescentes y las normas sociales sobre lo que se considera un comportamiento “apropiado” para las chicas, así como sobre la idea de que las chicas que contravienen esas normas, se enfrentan a todo tipo de peligros.

Estos argumentos sobre tipos de trata de menores de edad basados en el sexo no sólo reflejan los mensajes que los participantes habían recibido desde diversas fuentes (los medios de comunicación, sus padres, compañeros familiares, profesores, etc.), sino que algunas de esas afirmaciones sobre los “riesgos” se hacían eco de las distintas preocupaciones de chicos y chicas en su día a día. Las referencias a la “ingenuidad” de las chicas se basaban en el hecho de que en muchas ocasiones las chicas de esa región ven restringido su acceso a la educación, como veremos más adelante. Las chicas, además, se mostraban preocupadas por la violencia y las agresiones sexuales, en especial, por parte de hombres jóvenes y adultos, en su vida diaria. Una chica serbia adoptaba la estrategia de vestirse y actuar como un hombre como forma de protegerse: *“Por ejemplo, ella dice que es una chica, pero se comporta como un hombre. Para las chicas es difícil, porque cualquiera puede violarte o matarte por la calle”*³⁷⁷.

En los relatos sobre sus vidas solía aparecer la cuestión de la sexualidad y la virginidad. Como se apuntaba en el apartado “matrimonio”, la virginidad de las chicas era algo muy estimado en ciertas comunidades étnicas y culturales. Esto se hace evidente en el siguiente testimonio: *“Los niños serbios toman sus propias decisiones. Una chica serbia puede irse a la cama con un serbio y con un*

³⁷⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

³⁷⁵ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

³⁷⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

³⁷⁷ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

*gitano, mientras que la chica gitana no puede irse a la cama con ningún hombre porque tiene que volver a casa virgen*³⁷⁸.

Los participantes explicaban que ciertos rituales giraban en torno a la virginidad, en especial durante los trámites del casamiento. Así comentaba una chica búlgara los pormenores de su noche de bodas: *“Nosotros tenemos unas tradiciones, ¿vale? Cuando tu padre y tu madre te casan con un chico, el chico tiene que dormir contigo y tiene que verte. Si eres virgen, vale. Si no eres virgen, puede haber problemas. Se lo dirían a mi madre, a mi padre, a la gente que me ha llevado, les dirían: ‘¿Qué clase de chica nos habéis traído? ¿No sabéis que primero tiene que dormir con nuestro hijo?’. Llevan un pañuelo blanco, y si sangras, le dan el pañuelo a tu madre, ella se lo da a tu suegra y tu suegra se lo enseña a todo el mundo, que empiezan a romper vasos, platos y todo lo que haya, empiezan a gritar hasta la mañana siguiente porque para ellos es algo muy importante, el hecho de que su nuera sea virgen. Pero yo al final me he dado cuenta de que esas tradiciones no son buenas*³⁷⁹.

Las chicas que resultan no ser vírgenes son devueltas a sus familias, que, a su vez, pueden “echarlas” a la calle. Por ello, el hecho de que los tratantes pudieran violar a las chicas era un motivo de preocupación para ellas, no sólo por los efectos sobre su propio bienestar físico y emocional, sino porque podría ser una causa de vergüenza tanto para ellas como para sus familias, lo cual reduciría sus opciones en la vida. Algunas de las estrategias que desarrollan las chicas reflejan esa preocupación por la violencia sexual. Una chica rumana, por ejemplo, nos contaba que ella elegía su ropa con muy cuidado, y sólo llevaba camiseta holgadas porque no quería llamar la atención sobre sus atributos sexuales, en pleno crecimiento.

La creencia de que algunas chicas que se visten o se comportan de una forma que contraviene las normas sociales están más en peligro es un ejemplo no sólo de cómo una comunidad etiqueta a muchos menores de edad por comportarse de una determinada manera, sino también de cómo los participantes tienen que bregar con esas etiquetas y habladorías, o cómo han intentado evitarlas en su día a día. Todo esto se hace evidente en comentarios como éste: *“Mi padre y mis hermanos creen que si una chica sale y habla con chicos, es una puta*³⁸⁰.

En Kosovo, una chica se quejaba de que a los chicos no se les juzgara ni se les etiquetara de igual manera: *“Si una chica sale por la noche, automáticamente dicen que no es buena, porque sale de noche, pero a los chicos eso no se lo dicen. Los chicos pueden salir por la noche tanto como quieran y nadie les dice nada, no dicen que sean malos, al contrario, les dicen cosas buenas. Hasta les halagan diciendo que ya son mayores para salir, que ya salen con chicas, no les importa que esas chicas sean las hijas de los demás*³⁸¹.

Algunas de las menores participantes en el presente estudio han sido víctimas de las etiquetas y las habladorías cuando se han comportado de una manera considerada inapropiada para una chica. Para hacer frente a esa situación, desarrollaron diversas estrategias. Por ejemplo, sólo se citaban con chicos de zonas en las que a ellas no las conocían, como relataba una chica de un campo de desplazados internos de Montenegro: *“Voy a ver a mi novio y damos un paseo, pero no dentro del campo. No quiero que nadie me vea con mi novio, si me vieran, empezarían a hablar de ello y me dirían de todo. A mí eso no me parece bien, no creo que tengan derecho a decirme nada sólo porque voy con mi novio. Porque luego, esos comentarios llegarían a mi padre, Dios no lo quiera; y si eso pasa, voy lista*³⁸².

³⁷⁸ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

³⁷⁹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años víctima de trata de menores de edad

³⁸⁰ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

³⁸¹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas de 14 y 15 años, estudiantes

³⁸² Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

Una chica de Kosovo, por ejemplo, se escapó de casa para huir de esas habladurías y comentarios negativos: *“Cuando era pequeña, solía oír a la gente hablando, cotilleando. Y bueno, yo siempre he sido el tipo de chica que se relaciona con chicos, jugaba al fútbol, me pegaba con ellos en la calle en la que vivía... Siempre era más mayor, más grande y más fuerte, así que nunca tuve problemas con las habladurías... Por aquella época yo tenía novio, nos llevábamos muy bien, pero querían separarme de él a toda costa. Me solían decir: ‘Nos estás avergonzando, mira a tus hermanas, no se atreven ni a salir a la calle, mucho menos echarse novio’. Me fui a Prístina con la esperanza de que se solucionara, porque no podía soportarlo más”*³⁸³.

Incluso en las instituciones, las residentes se quejaban de este tipo de conductas: *“Cada tío con el que he pasado el rato, con el que pensaba que podía ser mi amigo, ha intentado algo conmigo. Así que yo les trato de la misma manera, sólo hablo con un chico si me gusta para algo más. No penséis que soy una chica fácil, como se creen aquí en el centro, porque no es verdad. Lo que soy es sincera. Aquí, si tienes novio, ya te tachan de puta. A mí eso me da igual, si tengo novio, no me importa decirlo”*³⁸⁴.

Por tanto, resulta evidente que las definiciones de sexo en relación con los factores de riesgo y la resiliencia han de tenerse en cuenta al intentar comprender por qué ciertos individuos son más propensos a caer en las redes de tratantes y para entender qué significa la amenaza de este tipo de trata para determinados colectivos de menores de edad. Se cree que, debido a la importancia personal y social que se le otorga al matrimonio en muchas comunidades, tanto los menores de edad como sus padres pueden mostrarse más dispuestos a aceptar una oferta de matrimonio que puede resultar ser falsa. Se ha señalado que los intentos de los padres por proteger a sus hijas de la violencia y de los tratantes no suelen ir bien encaminados, ya que en muchas ocasiones implican restricciones no deseadas sobre la conducta de las chicas que pueden aumentar el riesgo de que sean víctimas de los tratantes. Asimismo, se ha apuntado que los intentos de las chicas por eliminar o sortear las restricciones a su capacidad de decisión, a su libertad y a su sexualidad también podrían exponerlas a situaciones peligrosas. Por consiguiente, su reticencia, a pesar de ser un rasgo de resiliencia y fortaleza, también puede ponerlas en peligro. Las percepciones de las chicas sobre los riesgos y la resiliencia frente a la trata de menores de edad se ven influidos por esas normas basadas en el sexo, como se demuestra en las descripciones que hacen de otras chicas cuyo comportamiento consideran inapropiado por pensar que las hace más vulnerables a la trata infantil. Estas etiquetas pueden tener la consecuencia no deseada de dejar a muchas chicas sin valiosos apoyos que pueden ser necesarios en momentos de adversidad.

El ofrecimiento de atención

Los participantes manifestaron que los tratantes ofrecen atención a los menores de edad, les halagan o fingen preocuparse por ellos. Comentaron que existen dos grupos concretos que resultan más propensos a creer este trato amable, según el cual deciden irse con el tratante: son los niños y niñas en instituciones y los niños y niñas de la calle, que perciben muy pocos recursos de asistencia a su alcance: *“Creo que estos chicos a los que nadie cuida tienen más posibilidades de ser vendidos. Sienten que no le importan a nadie. Pasan por muy malos momentos en su vida diaria, y cualquier tipo de conversación que demuestre algún tipo de interés hacia ellos les viene muy bien”*³⁸⁵.

³⁸³ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

³⁸⁴ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años residente en una institución

³⁸⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

En este apartado describiremos el modo en que los tratantes pueden “engañar” a los residentes en instituciones y a los niños y niñas de la calle porque éstos necesitan y quieren atención, aliento y apoyo.

Niños y niñas en instituciones

Los menores participantes en este estudio señalaron como grupo de riesgo a los niños y niñas internos en instituciones. Una chica de una institución en Montenegro explicó que esta idea se debe a que estos niños y niñas necesitan apoyo y atención, necesidades que los tratantes pueden manipular fácilmente: *“Me gustaría que alguien se sintiera orgulloso de mí, aunque fuera un poquito, que alguien me dijera que soy buena en algo. Y la gente ésta que vende niños puede servirse de eso para manipular”*³⁸⁶.

También se ha comentado que los tratantes se valen del hecho de que los menores de edad institucionalizados no tienen prácticamente a nadie a quien recurrir: *“Bueno, le puede pasar a cualquier chica, pero ellos se piensan que no tenemos a nadie y que pueden hacer lo que quieran con nosotras. No es que a mí me haya pasado nada malo, pero eso no significa que no pueda sucederme”*³⁸⁷. Otro chico recogió la misma idea: *“El verano pasado se subió un hombre al tejado, al parecer quería raptar a una chica, pero nuestros amigos no le quitaron ojo. Hay gente que se cree que, como estamos en una institución, no tenemos padres y pueden hacer lo que quieran con nosotros”*³⁸⁸. Han indicado que, al ofrecerles atención, los tratantes se aprovechan de que los menores a menudo se sienten solos y creen no tener a nadie con quien contar.

Para comprender este sentimiento de soledad es necesario entender las relaciones que estos niños y niñas mantienen con las personas de su entorno, especialmente con sus padres, los trabajadores sociales y la opinión pública. Muchos niños y niñas de instituciones creían que sus padres no los querían o no se preocupaban por ellos. Una adolescente montenegrina dijo: *“A mis viejos no les importamos, sólo piensan en sí mismos. No sé ni por qué nos tuvieron”*³⁸⁹. Otra chica señaló: *“He estado aquí mucho tiempo, casi desde que nací. No tengo padres y mis parientes me ponen histérica, nunca se han preocupado demasiado por mí”*³⁹⁰. Muchos llegaron a las instituciones por estar desatendidos, haber recibido malos tratos físicos, haber sido testigos de violencia doméstica o vivir con padres adictos a alguna sustancia. En algunos casos llegaron a la institución a través de trabajadores sociales, padres, familiares o vecinos; en otros, habían huido de su casa y se les había recogido en la calle. Algunos culpaban a sus padres por haber acabado en una institución.

Así, muchos de los menores de edad participantes pensaban que se debería retirar la custodia a los padres de niños y niñas maltratados y enviar a los menores a una institución. Una chica rumana indicó: *“Yo hablaría con sus padres. Iría a su casa y vería cómo están tratando a los hijos. Y si los tratan mal, me los llevaría y los metería en un centro o un piso”*³⁹¹.

Otra adolescente coincidió en esta idea: *“Yo obligaría a los padres a que cuidasen de sus hijos y cuando viese que no lo están haciendo, me llevaría a los niños a un sitio donde tuvieran buenas condiciones de vida”*³⁹².

³⁸⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

³⁸⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

³⁸⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

³⁸⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años residente en una institución

³⁹⁰ Montenegro – entrevista individual, chica de 18 años residente en una institución

³⁹¹ Rumania – entrevista individual, niña de 10 años residente en una institución

³⁹² Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

Por otro lado, algunos niños y niñas apuntaron que no se puede culpar directamente a los padres, sino que hay que fijarse en problemas estructurales más generales como la pobreza y las desigualdades socio-económicas, y el hecho de que apenas existen personas o instituciones que ofrezcan ayuda a las familias más desfavorecidas. Algunos pensaban que la pobreza era la razón por la que habían tenido que abandonar su casa y/o se les había impedido volver con sus padres: *“No podré volver a casa con ellos porque son pobres y no tienen medios. Son pobres”*³⁹³. Basándose en esto, existía la idea general de que, en vez de separar a los niños de sus hogares para reubicarlos en una institución, lo que se debería hacer es ofrecer ayuda a los padres.

A pesar del trato negativo que muchos habían recibido de sus padres, seguían deseando un mayor contacto con ellos y/o la posibilidad de volver a sus hogares. Una niña de Rumania dijo: *“Si yo tuviera una varita mágica, llamaría a mi madre para que viniera a buscarme y también dejaría que los demás niños volvieran a sus casas... Me da pena que mi madre no esté conmigo. Mi padre la verdad es que no, porque siempre se estaba emborrachando y pegaba a mi madre... pero me da pena por mi madre, porque me he enterado de que está disgustada por no poder llevarme con ella, no me dejan salir de aquí. Por eso estoy triste”*³⁹⁴.

Muchos se quejaron de que los trabajadores de las instituciones no les permitían llamar a sus padres o ir a visitarlos; también denunciaron que *“se les mentía”* o no se les explicaba por qué restringían el contacto: *“Nos dejan que nos desahogemos, que lloremos, y después nos tranquilizan: ‘No llores, les llamaré mañana’, pero no sirve de nada... Cuando vino mi madre a verme y quería hablar conmigo, y dijo que X se pusiera al teléfono, le dijeron que no era posible”*³⁹⁵.

En ocasiones se ha explicado que no resulta seguro que visiten a sus padres ellos solos, pero algunos niños y niñas pensaban que no era una postura muy razonable porque ellos quieren y son capaces de ir a ver a sus padres solos: *“Me gustaría ir a casa alguna vez, porque hace mucho que me marché, hace como 3 años y nunca he vuelto de visita. Lo que pasa es que no tengo con quién ir; yo iría sola, pero no me dejan. Me dicen que qué pasaría si me sucediese algo”*³⁹⁶.

Por el contrario, otros se quejaron de que los trabajadores sociales estaban demasiado dispuestos a enviarlos a casa si los padres les prometían mejorar las condiciones familiares. Una chica de un refugio de Kosovo se quejó de que al principio los trabajadores sociales no se dieron cuenta de los malos tratos que sufría por parte de su padre porque no la habían consultado, e incluso una vez instalada en el refugio, seguían animándola a volver a casa: *“Los trabajadores sociales, cuando vienen a casa, vienen a ofrecer ayudas, pero sólo hablan con mi padre. Les dice lo que le da la gana, parece que soy la princesita de la casa, les cuenta lo mucho que me quiere... Ni siquiera nos preguntaron a mi madre ni a ninguno de los hijos, sólo le hacían caso a mi padre, y claro, les cuenta lo que le parece. Cuando volví a casa esperaba que mi padre hubiera cambiado. Pero no señor, no había cambiado nada, todo seguía igual, él no había cambiado, y otra vez empezaron los malos tratos y las torturas. Yo ya no podía quedarme ni un minuto más y al poco volví a marcharme”*³⁹⁷.

En general, en los comentarios de los participantes institucionalizados se recogen estas quejas por no ser consultados ni escuchados ni recibir atención. Por eso, para muchos de ellos era preferible vivir en casa con sus familias, donde recibirían atención individual: *“En una familia todos te hacen*

³⁹³ Rumania – entrevista individual, niña de 10 años residente en una institución

³⁹⁴ Rumania – entrevista individual, niña de 11 años residente en una institución

³⁹⁵ Rumania – entrevista individual, niña de 11 años residente en una institución

³⁹⁶ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

³⁹⁷ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

caso, mientras que aquí ni los monitores y mucho menos el director saben quién es cada niño ni qué están haciendo...³⁹⁸.

Generalmente, en los cuatro países en que se ha entrevistado a niños y niñas de instituciones (Bulgaria, Montenegro, Rumania y Serbia) parece evidente que los menores no están a satisfechos con el cuidado que reciben. Indican que, en vez de cuidar la atención y el trato individualizado, se presta demasiada atención a reglas y restricciones. Denuncian que no sienten que se les escuche o se confíe en ellos, cuando ellos a su vez sí deben confiar su cuidado y manutención diaria a los trabajadores sociales.

Encontramos un ejemplo de estas denuncias en una institución de Montenegro: durante el verano, los menores de edad tienen que trasladarse para dejar las instalaciones a disposición de los turistas, y se les da la oportunidad de trabajar para estos turistas a tiempo parcial. Les molesta mucho que se invada su espacio personal y que todos sus pósteres y objetos personales tengan que desaparecer por la llegada de los veraneantes. Este ejemplo ilustra por qué los niños y niñas no creen que los adultos de las instituciones tengan en cuenta sus intereses, necesidades y deseos.

Para muchos de estos niños y niñas resulta difícil adaptarse a las normas o encajar con miembros del personal que se muestran *“estrictos, o fingen ser estrictos”³⁹⁹*. Han comentado que se les castiga si no respetan una norma, y este castigo puede ser corporal y violento: indican que se presta mucha más atención a su comportamiento que a sus necesidades.

Como comentó una chica: *“Sí, nos dicen que tenemos que portarnos bien, pero a veces no tiene nada que ver con lo de verdad hace falta... Tampoco nos tienen que estar repitiendo todo el rato cómo nos tenemos que comportar, no somos imbéciles aunque vivamos en el Hogar. Cuando viene alguien de visita no paran de decirnos que saludemos y todo eso. Ya sabemos de qué va”⁴⁰⁰*.

Muchos creen que estas normas son injustas, especialmente cuando inciden en sus relaciones interpersonales y su libertad de movimiento: *“Bueno, intento que todos los días se ajusten a lo que yo quiero aunque sea un poquito, ya te he contado cuánto me gusta salir y estar con gente, así que lo hago todos los días. Me pueden castigar cuanto quieran, pero no pueden impedirlo. Me gritan y me castigan, al final es lo que pasa, pero entonces yo ya he conseguido lo que quería”⁴⁰¹*.

Estas reglas y restricciones abarcan todos y cada uno de los aspectos de su vida, de modo que muchos niños y niñas se quejan del poco poder de decisión que les queda para controlar aspectos básicos de sus vidas. Como denunciaba una adolescente de Rumania: *“A veces me molesta que, cuando estoy viendo la tele, me llama la señora para hacer esto o lo otro. Y no me gusta que algunas veces no nos deje bajar a la ciudad cuando queremos, y acabo enfadándome y echando pestes de ella”⁴⁰²*. En un refugio de Kosovo, una chica indicó que prefería estar en un refugio con chicas mayores porque tenían menos reglas: *“Estaba bien, no me puedo quejar, pero no me apetecía mucho quedarme allí porque estabas bastante aislada, no podías hacer nada y eran bastante estrictos. Por ejemplo, hay refugios en los que sólo hay chicas mayores, pero en este había muchos niños y todo era bastante estricto. Quería irme al refugio ese donde sólo hay chicas mayores, pero no me dejaron... De todos modos, estoy harta de las instituciones: no me están ayudando nada”⁴⁰³*.

³⁹⁸ Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

³⁹⁹ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁴⁰⁰ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁴⁰¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años residente en una institución

⁴⁰² Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en un refugio

⁴⁰³ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en una institución

Aparte de denunciar que las reglas se imponen de forma verticalista, se lamentaron de que no se les escucha ni se les cree cuando necesitan ayuda. Una niña de Montenegro manifestó: *“La verdad es que nadie cree a los niños, tampoco nos creen aquí en el Hogar. Hasta que no viene un adulto y confirma lo que decimos, nadie nos cree... No sé, nadie la creía ni la entendía. Eso de que no nos crean pasa siempre, se piensan que nos inventamos las cosas, pero a mí me parece que nadie puede tener tanta imaginación como para inventarse todas esas cosas horribles que les han pasado. Si cuentan cosas buenas, pues entonces a lo mejor sí les creen. Pero, aunque esta niña mintiera, ¿por qué no la iba a escuchar alguien, por qué no iban a creer lo que dice?”*⁴⁰⁴. Por consiguiente, los niños y niñas se quejaban de que el personal no les ayudaba de forma eficaz o, directamente, no les ofrecía ayuda: *“No han hecho nada. Mi hermano les presentó quejas por escrito por varias cosas, como cuando me robaron el teléfono, pero no han hecho nada”*⁴⁰⁵.

En general, expresaron su malestar porque pensaban que el trato recibido era inadecuado y los trabajadores sociales los trataban simplemente como a sujetos a los que estaban obligados a cuidar, independientemente de que quisieran hacerlo o no: *“No, no sé por qué siempre me parece que no me va a tomar en serio y que para ella es sólo trabajo”*⁴⁰⁶.

En Bulgaria, una chica indicó que *“deberían cambiar”* a sus trabajadores sociales: *“Deberían hacer todo lo posible por buscar a alguien que nos acoja y nos cuide mejor”*⁴⁰⁷. En Montenegro, un chico animaba a otros menores de edad que se habían marchado a no volver más a la institución si podían evitarlo: *“Ya han tenido suficientes monitores y todo eso para el resto de su vida. Así que si han hecho su vida como sea, ni se plantean volver aquí”*⁴⁰⁸.

Los niños y niñas manifestaron que, aparte de sus trabajadores sociales, no tenían muchas personas a las que acudir en busca de ayuda. Señalaron que sufren las burlas o los prejuicios de niños y adultos debido a que viven en una institución en vez de estar con sus padres: *“Es verdad, así que al final no tienes a nadie. Por lo menos es lo que piensan los demás, y por eso a veces nos llaman de todo, incluso hijos de puta... que es lo peor. Porque es muy feo, también quieren dar a entender muchas otras cosas cuando te llaman eso, como que no tienes a nadie y que todo el mundo te rechaza, así que por qué no te van a rechazar ellos también... los que te llaman eso, me refiero. Y también hay algunos adultos así, no son sólo niños”*⁴⁰⁹.

Por el contrario, indican que también se les tiene una lástima que no desean. Una niña destacó que *“no me gusta la compasión”*⁴¹⁰ y sin embargo así es como los trata la gente, sin apenas tener en cuenta sus necesidades reales. Como indicó otra niña de Montenegro: *“La mitad de la gente llora, pero nosotros no necesitamos eso. Es genial cuando alguien viene aquí para ver cómo vivimos y muestra verdadero interés”*⁴¹¹.

Esta compasión surge normalmente del retrato que los medios de comunicación presentan de estos menores: *“Porque a menudo vienen periodistas y no hablo con ellos porque nos presentan de forma que le damos pena a la gente. Y es una tontería; que no tengamos padres no significa que necesitemos su compasión. Cuando nos graban, todo Montenegro nos tiene lástima, como si no supiesen de la existencia del Hogar...”*⁴¹².

⁴⁰⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁴⁰⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁴⁰⁶ Montenegro – entrevista individual, chica de 16 años residente en una institución

⁴⁰⁷ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años residente en una institución

⁴⁰⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

⁴⁰⁹ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁴¹⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁴¹¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años residente en una institución

⁴¹² Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

En los intentos de recaudar fondos para la institución a través de publicidad, los periodistas y el público en general olvidan sus verdaderas preocupaciones: *“De verdad desearían oír lo que queremos, y no como cuando vienen los de la tele y tenemos que decir lo bien que se está aquí y sonreír y mostrarnos agradecidos porque nos dan algunas cosas que necesitamos... Les decimos que es maravilloso. Pero te das cuenta de que le das lástima a todo el mundo: me saca de quicio”*⁴¹³. Los niños y las niñas denunciaron que estas donaciones no suplen la atención y el cuidado que quieren y necesitan: *“Y también esos que se creen muy caritativos y dan dinero para el Hogar, deben de pensar que no tienen que dar dinero para las cosas que necesitamos de verdad”*⁴¹⁴.

Con frecuencia describieron el interés del público en general como falso y destinado únicamente a acallar sus propias conciencias: *“Lo que pasa es que los ricos sólo se preocupan de su dinero, nosotros les traemos sin cuidado, pero fingen que les importamos. ¿Qué clase de persona es alguien así, que se preocupa por el dinero y no por un niño? Y todos van diciendo que los niños son su mayor fortuna; vale, aquí estamos para demostrarlo. De vez en cuando se pasan por aquí, hacen alguna donación, lloran un poquito y se vuelven otra vez a ocuparse de su dinero”*⁴¹⁵. Incluso los famosos y los cantantes que los visitan no se dan cuenta de lo que realmente necesitan: *“Es emocionante para los más pequeños, bailan y juegan, pero siguen sin entender que para ellos no hay nada. Por lo menos nos podrían haber regalado un CD, teniendo en cuenta todos los cantantes que han venido por aquí”*⁴¹⁶.

Un niño comentó que a veces les resulta difícil distinguir entre una persona que se dirige a ellos por caridad o por otras razones. En este sentido, una niña de Montenegro relató: *“Aunque cuando nos vamos de paseo es de día, un tipo una vez nos preguntó si éramos del Hogar. Le dijimos que sí, y nos dijo que nos daría 5 euros a cada una. Echamos a correr, sólo X se quedó y cogió el dinero. Debía de ser alguien que había venido de vacaciones. Pero nunca se sabe, todo el mundo se cree que los que vivimos en el Hogar somos muy desgraciados, y a veces es caridad, pero otras veces a lo mejor quieren que les hagas alguna cosa. No sé, como que les hagas algún recado o algo que sus hijos no quieren hacer, y por eso te dan dinero”*⁴¹⁷.

Los residentes de la institución de Montenegro se quejaron de que, aunque tenían cubiertas sus necesidades básicas, no recibían regalos personales, y que los 5 euros que les daban mensualmente para sus gastos no llegaban para las cosas que querían. Por tanto, se adivina que estos menores pueden estar más dispuestos a aceptar bienes materiales o empleo. Estos chicos se mostraban especialmente preocupados por cómo encontrar trabajo: *“A nadie le importa si nos va a hacer falta porque yo ahora tengo que buscar trabajo y no sé ni lo que tengo que hacer ni nada”*⁴¹⁸. Un chico indicó que esta situación aumentaba el riesgo de explotación para los niños y niñas de instituciones: *“¿Dónde vas a conseguir un trabajo nada más cumplir los 18, sin que te traten mal?”*⁴¹⁹. Tenían la sensación de no haber recibido una preparación adecuada para vivir fuera de la institución, circunstancia que también aumenta el riesgo de trata, como han indicado: *“Alguien debería decirle a los del Centro que para nosotros no es igual cuando nos quedamos sin nadie ni nada, y que por lo menos deberían facilitarnos alguna cosa. Porque cuando nos vamos, también podemos aceptar todo tipo de cosas”*⁴²⁰.

⁴¹³ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁴¹⁴ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

⁴¹⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 17 años residente en una institución

⁴¹⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

⁴¹⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años residente en una institución

⁴¹⁸ Montenegro – entrevista individual, chica de 16 años residente en una institución

⁴¹⁹ Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

⁴²⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

Los residentes de las instituciones describían generalmente un sentimiento de exclusión social; se sentían solos y desarraigados. Una chica declaró: *“En cierto modo, cuando me paro a pensar en mi vida, me pongo triste. Sobre todo cuando pienso en que tengo que marcharme y me doy cuenta de que no tengo a nadie, y creo que eso le pasa a todo el mundo en el Hogar, porque nadie tiene padres. Creo que para mí la vida sería mucho mejor si mi madre viviese. Me da igual cómo estuviéramos, creo que me sentiría más segura teniendo a alguien que se preocupase por mí. Tal y como estamos, nadie se preocupa demasiado de lo que hacemos, ni de qué va a ser de nosotros de aquí a unos años. Y no paran de decirnos que si no estamos a gusto aquí, podemos irnos donde nos parezca”*⁴²¹.

Sin embargo, para estos chicos y chicas es difícil encontrar otros sitios a los que ir porque no tienen mucha gente a quien acudir. Como expresó una estudiante búlgara: *“Aunque los más infelices son los que viven en casas de acogida, que no tienen padres y nadie los ayuda... Vamos, que se sienten rechazados. Y desgraciados. Seguro que no están muy contentos con sus padres por haberlos abandonado”*⁴²².

Otra chica recogió también estas impresiones; comentó que por eso prefiere vivir en casa a pesar de que suele discutir mucho con sus padres: *“Hay una gran diferencia cuando estás solo. No creo que les guste a los chicos de las instituciones, porque les falta todo lo que nosotros tenemos, como el amor y el consuelo de tu familia”*⁴²³. Muchos de los niños y niñas de este estudio preferían vivir en la calle, ya que tenían mayor sensación de libertad y de control sobre sus propias vidas.

Niños y niñas que trabajan y viven en la calle

Varios de los menores de edad del presente estudio vivían o trabajaban en la calle. Se han distinguido dos grandes categorías en este grupo:

- Niños y niñas abandonados, “expulsados” de casa o “incitados” a irse
- Niños y niñas que habían decidido huir de casa

Los menores revelan lo difícil que resulta trazar una línea clara entre estos dos grupos. Su elección de vivir en la calle tiene que ver con la falta de alternativas que perciben a su alcance. Si un padre “incita” a su hijo a irse, automáticamente desaparece una opción que el niño puede considerar a su alcance.

Los participantes comentan que los padres a menudo tienen una razón para pedirles que se marchen: *“Si, por ejemplo, su padre o su madre le echan, si le dicen: ‘Mira, vete ya’, debe de haber una razón para que quieran que se vaya...”*⁴²⁴. Indican que es posible que el menor haya estado bebiendo, tomando drogas o rompiendo las reglas: *“A lo mejor esnifan pegamento, y se van a casa así. Les huele el aliento, su madre se da cuenta y el padre los echa de casa”*⁴²⁵. *“Le dijeron que era un drogadicto, que si seguía así le iban a abandonar. Y él siguió y al final le abandonaron. Siguió consumiendo drogas, dormía en escaleras o en la calle...”*⁴²⁶. En este sentido, les parecía que la decisión de los padres estaba justificada porque habían roto sus reglas o se habían involucrado en actividades delictivas o abiertamente contrarias a las convenciones sociales.

⁴²¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁴²² Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

⁴²³ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁴²⁴ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁴²⁵ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁴²⁶ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, niño de 10 años

En el caso de los niños y niñas que deciden escaparse de casa, se arguyen distintas razones, como el abuso de drogas o alcohol, la violencia doméstica y el maltrato físico. Se ha afirmado que *“algunos niños se niegan a soportar malos tratos en casa”*⁴²⁷ y por eso deciden abandonar a sus familias. Parece que los conflictos familiares son la principal razón por la que los menores de edad huyen: *“Si hay un conflicto en la familia y no quieren tomar parte, deciden marcharse, escaparse de casa”*⁴²⁸. Primero sopesan las opciones que perciben a su alcance y según eso se deciden a huir.

Indicaron que en la calle actúan como quieren y tienen gran capacidad de decisión y control sobre su vida y sus condiciones laborales. Señalaron también que en la calle pueden decidir si quieren trabajar, cómo quieren gastarse el dinero y utilizarlo para comprarse lo que les guste: *“Bueno, ya sabes, a algunos niños les gusta y a otros no. Pero en general se alegran de escaparse a la calle porque, por ejemplo, cuando están en casa, sus padres los molestan constantemente, y les obligan a ir por ahí pidiendo y gorroneando, mientras que en la calle son libres. Pueden robar o mendigar, y luego pueden gastárselo todo en sí mismos en vez de tener que dárselo a los padres. Porque los padres no usan ese dinero para comprarles nada a los hijos, sino que se lo gastan sobre todo en bebida para ellos”*⁴²⁹.

Muchos de ellos destacan la independencia de que disponen. También señalan que son capaces de fijarse sus propias metas y alcanzarlas sin la ayuda de sus padres. Por tanto, creen que como los padres no han podido ayudarles en el pasado, tampoco podrán hacerlo en el futuro, por lo que les parece mejor escaparse de casa. Otro tema recurrente en sus declaraciones es la mayor libertad que sienten: *“No tienen miedo ni de su madre ni de su padre porque van a su aire: pueden hacer lo que les dé la gana”*⁴³⁰.

También han dicho que, aunque al principio resulta difícil adaptarse a la vida en la calle, acaban aprendiendo a sobrevivir y a desenvolverse, mientras que los que viven en casa no llegan nunca a adquirir esas capacidades. Algunos niños y niñas de la calle creen que es casi inevitable que los padres acaben fallándoles a los hijos y *“los dejen sin nada”*. Además, subrayaron que ser capaces de arreglárselas solos puede ser fuente de resiliencia, hasta el punto de que los que viven en casa corren un mayor riesgo porque no saben cómo sobrevivir en situaciones adversas.

Entre estas capacidades se cuenta el saber determinar a quién acudir en busca de ayuda. Los niños y niñas de la calle declararon que no pueden confiar en todo el mundo porque a menudo son objeto de intimidación y sufren situaciones de violencia. Como declaró una adolescente kosovar: *“Todos esos que piden, y todos esos que trabajan, yo creo que les podría pasar algo; cualquiera puede gritarles o pegarles una paliza. Por ejemplo, si es de noche puede que venga alguien y se fije en mí, me diga alguna burrada, o algo de eso. Y si te ve fuera de casa puede cogerte, porque aquí las calles están muy oscuras... Yo no pregunto a los desconocidos, a alguien que no conozco, porque nunca se sabe qué tipo de persona puede ser”*⁴³¹.

No obstante, resulta difícil hacer una diferenciación entre los desconocidos: *“Algunos nos gritan o nos chillan, nos asustan para que nos vayamos, otros son majos y a veces se paran a hablar con nosotros y nos dan algo. Una vez un hombre me dio 10 euros, y ha sido la única vez, nadie ha vuelto a darme tanto. Hace ya mucho, creo que fue el año pasado, no estoy seguro. Me puse contentísimo y seguía super contento cuando llegué a casa y salimos a comprar, compramos de todo. Así que genial, pero ves que también hay gente que no se porta bien: hace unos diez días un tío casi le rompe un brazo a un amigo mío. Estábamos pidiendo en el cruce, y el tío este pegó al chico con el*

⁴²⁷ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niño de la calle

⁴²⁸ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

⁴²⁹ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁴³⁰ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁴³¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 13 años, estudiante

*que suelo salir a pedir, le dio con una botella. Hay mucho imbécil por ahí, y además este tío iba borracho*⁴³².

Es evidente que las pequeñas muestras de amabilidad por parte de desconocidos les hacen un gran efecto y dejan huella. Algunos niños y niñas indicaron que muy poca gente les ofrece ayuda: *“También creo que nadie hace algo a cambio de nada. No hay ni que molestar en ir de tienda en tienda, te echan como si fueras un perro enfermo*⁴³³.

Otro chico indicó que le resultaba difícil encontrar trabajo y por eso necesitaba seguir pidiendo: *“He ido a todas las tiendas de la ciudad; me acerco al dueño y le pregunto si hay algo que yo pueda hacer y le digo si podría quedarme de aprendiz. Al final lo he dejado por imposible porque está claro que nadie te coge ni te ayuda si no te conocen o no pueden sacar algún beneficio*⁴³⁴. Comentan que les tratan como si fueran un incordio para todo el mundo.

Se lamentaron de que, a pesar de que los niños y niñas de la calle entienden los problemas de los demás, hay muy poca gente que los entienda a ellos o trate de ayudarles. De hecho, muchos de ellos sienten que les tratan como si no existieran: *“nadie hace caso a la gente de la calle, como si no existieran*⁴³⁵. En otras palabras, mucha gente no reconoce su humanidad, los tratan como seres insignificantes sin derechos o necesidades que respetar y satisfacer. Este sentimiento de exclusión agrava la sensación de indefensión en muchas situaciones, lo que a menudo desemboca en intentos desesperados de conseguir atención.

En otro apartado veremos que niños y niñas piensan que aquellos menores de edad que no tienen a nadie caen fácilmente en el *“engaño”* de las muestras de interés y atención de los tratantes. Además, se comenta que los niños y niñas que trabajan y viven en la calle están tan desesperados por trabajar y conseguir dinero que ceden fácilmente a las promesas de trabajo y bienes materiales que les hacen los tratantes. No les resulta fácil prever cómo se va a comportar con ellos la gente en general, por lo que para ellos es complicado distinguir un simple regalo u oferta de un engaño de los tratantes.

Por lo tanto, a pesar de las ventajas que, desde su punto de vista, ofrece la vida en la calle, muchos de los niños y niñas de la calle que han participado en este estudio han revelado que creían estar más expuestos a este fenómeno. Un adolescente kosovar dijo: *“Los tratantes buscan niños pobres, niños que duermen en la calle, que se han escapado de casa. Les interesan porque es fácil engañarlos y traficar con ellos. Pueden encontrarlos en la calle, en un callejón escondido o por ejemplo en las estaciones de tren o de autobús donde pueden ir a dormir*⁴³⁶. Dado que viven en espacios públicos, tienen gran facilidad para localizarles, abordarles y traficar con ellos. Un chico serbio afirmó: *“Los niños de la calle corren más riesgo porque no tienen padres que se ocupen de ellos*⁴³⁷. En otras palabras, no tienen a quien acudir en busca de ayuda.

Los menores participantes que han aludido al riesgo de trata han señalado que los tratantes pueden valerse de la sensación de soledad que afecta a muchos niños y niñas de la calle o de instituciones, dedicándoles atención, buenas palabras y cuidados.

⁴³² Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados de desplazados internos

⁴³³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados de desplazados internos

⁴³⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 17 años en campo de desplazados internos

⁴³⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁴³⁶ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, niño de la calle

⁴³⁷ Serbia – entrevista individual, chico de 18 años, niño de la calle

El ofrecimiento de educación o la oportunidad de dejar el colegio

En los siete países/entidades en los que se ha desarrollado el estudio, muchos menores han destacado la posibilidad de que un extraño los “engañase” o los “timase” ofreciéndoles a ellos o a sus padres la oportunidad de estudiar. También han indicado que en ocasiones estos desconocidos podían ofrecerles la oportunidad de dejar el colegio para hacer algo distinto, como pasarlo bien y vivir aventuras, encontrar trabajo, casarse o tener la oportunidad de viajar a otros países. En este apartado exploraremos este mecanismo y veremos las razones que pueden empujar a los niños a aceptar alguna de estas ofertas, teniendo en cuenta sus propias experiencias escolares y cómo influyen sus relaciones con padres, compañeros y profesores, que a su vez dependen de macrofactores y factores políticos y socio-económicos.

Con relación al ofrecimiento de educación, una adolescente albanesa manifestó: *“Un hombre le dice a la familia: ‘Dame a tu hijo para que trabaje conmigo, lo llevaré al colegio’. Así que los secuestradores mienten a los padres que, por su parte, deciden darles al niño”*⁴³⁸. Una chica de Bosnia y Herzegovina comentó que, teniendo en cuenta la pobreza en que viven y las ganas que tienen de ir al colegio, los tratantes “engañan” a los niños y las niñas para que se vayan con ellos. Le dicen a una chica *“que van a cuidar de ella como si fuera hija suya y que eso iba a ser lo mejor, pero al final nada, la venden para quedarse el dinero. Y ella les pregunta: ‘¿No me vais a llevar al cole?’, y le dicen: ‘Sí, ¡pero cuando recuperemos el dinero que le hemos pagado a tu madre por tí!’”*⁴³⁹.

Otra adolescente de Montenegro recogió esta idea; señaló que la pobreza hace creer a algunos niños y niñas que van a ir al colegio, pero si deciden creerlo terminan topándose con numerosas consecuencias negativas e inesperadas: *“Vienen a hablar con algunos niños pobres y les prometen que les van a pagar todo, el colegio y todo lo demás, y el niño va y se lo cree. Y le dicen que ésta va a ser tu nueva casa, bla bla bla. Y al final el niño se da cuenta de que es mentira, pero ya es demasiado tarde”*⁴⁴⁰.

Otra chica de Montenegro dijo que estas promesas podían ser ciertas, así que no convenía desecharlas. Y para un niño no es conveniente porque es posible que esté mejor con otras personas, especialmente si los padres están dispuestos a dárselo o “vendérselo” a otros: *“Aquí los niños no cuentan, quienes deciden son el padre y la madre. A veces pasa que el padre es tan pobre tan pobre que está dispuesto a vender a su hijo por dinero... así que bueno, creo que a lo mejor eso puede salvar al niño, que puede encontrarse con algo mejor. Quién sabe, a lo mejor esa gente lo quiere, lo cuida, le da de comer, le da educación... hasta puede llegar a ser médico. Y estará mejor con esa gente que con unos padres que estaban dispuestos a venderlo”*⁴⁴¹.

En otras palabras, pueden tomar esta decisión conscientes del riesgo potencial, con la esperanza puesta en la posibilidad de que irse con un desconocido suponga un cambio positivo en sus vidas.

Los menores pensaban que el camino desde y hasta el colegio era especialmente peligroso, porque los tratantes lo aprovechan para coaccionarles o hacerles falsas promesas. Comentaron que, dado que los niños hacen el mismo camino todos los días, los tratantes pueden observarlos y fijarse en qué cosas les pueden interesar. Paralelamente, indicaron que los tratantes visitan los colegios para enterarse de sus intereses y necesidades para saber así cómo manipularlos. Una adolescente de

⁴³⁸ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años

⁴³⁹ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años

⁴⁴⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años residente en una institución

⁴⁴¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

Kosovo declaró: *“Pueden ir a los colegios y enterarse de cómo resulta más fácil engañar a la gente, y luego ir y engañar a los niños para raptarlos”*⁴⁴².

Varios participantes revelaron que les habían parado de camino al colegio y les habían ofrecido regalos como caramelos, o les habían dado la posibilidad de ver o hacer alguna cosa. Otros habían sido *“engañados”* o habían oído hablar de menores a quienes se había engañado con ofertas de matrimonio. Por ejemplo, una niña albanesa contó la historia de otras adolescentes a las que un chico había abordado de camino al colegio para ofrecerles un matrimonio en el extranjero: *“He oído que dos chicos de Vlora con un coche muy chulo pararon a dos chicas que volvían del colegio a casa, y les dijeron que subieran con ellos para ir a Vlora y desde allí a Italia, donde se casarían con ellas”*⁴⁴³. Una chica de Montenegro declaró que los tratantes abordan a los niños de camino al colegio ofreciéndoles hacer algo más interesante. Explicó que podían engañarlos así porque *“lo único que haces en el colegio es estudiar, que a mí es lo que menos me interesa, yo soy más práctica”*⁴⁴⁴. Asimismo, se ha comentado que algunos niños y niñas no tienen ninguna meta y que no saben de qué les va a servir la educación para alcanzar esas metas, de modo que *“piensan que quizá es mejor dejar el colegio y empezar a ganar dinero”*⁴⁴⁵.

Por otro lado, unos cuantos niños y niñas dijeron que los que no van al colegio se enfrentan a varios riesgos que pueden aumentar la probabilidad de ser víctimas de trata infantil. La influencia negativa de los compañeros fue uno de los factores que destacaron los participantes. En Albania, una chica relató: *“No le gustaba juntarse con los compañeros de clase y era un poco presumida, y se la llevaron a Italia”*⁴⁴⁶. Igualmente, han indicado que el colegio es *“un sitio seguro”* porque *“nadie te puede tocar”*. Así, muchos piensan que los que no van a clase corren mayor riesgo. Algunos subrayaron la importancia del colegio en el sentido de que conciencia a niños y niñas de los riesgos de la trata de menores.

Para comprender por qué algunos no quieren ir al colegio temporal o permanentemente, y por qué otros niños y niñas y sus padres creen falsas promesas de educación para los menores es necesario comprender qué valor se concede a la educación en las comunidades de este estudio, y concretamente cómo lo valoran los niños. Es decir, ¿qué hace que un niño quiera ir al colegio o prefiera dejarlo? La percepción de niños y niñas sobre la educación depende de sus propias experiencias en este ámbito, que a su vez se ven influidas por sus relaciones con padres o cuidadores, hermanos, profesores e iguales.

Los padres y el colegio

Muchos padres fomentan la asistencia a clase y premian el buen rendimiento escolar. Como ejemplo está la declaración de un chico de Montenegro: *“Mi padre se alegra cuando saco una buena nota, y eso hace que quiera seguir sacando buenas notas, para que mi padre esté contento”*⁴⁴⁷.

Como se sugirió en relación con los niños y el trabajo, los niños y las niñas suelen intentar complacer a sus padres cuando mantienen una relación positiva con ellos. De este modo, cumplen con sus responsabilidades interpersonales. Por otro lado, la presión por conseguir un buen rendimiento en el colegio también acarrea consecuencias negativas. Una chica búlgara declaró que

⁴⁴² Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

⁴⁴³ Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 8 años, emigrante interna

⁴⁴⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años residente en una institución

⁴⁴⁵ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁴⁴⁶ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años

⁴⁴⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

intentó suicidarse porque sus malas notas decepcionaron a su madre: *“La última vez que me corté las venas fue porque mi madre me evitaba continuamente. No quería hablar conmigo porque había sacado una mala nota. Me dijo que no era digna de ser su hija porque había sacado una mala nota, (y ésta era la primera mala nota de mi vida). Se lo tomó a la tremenda y no quería hablar conmigo”*⁴⁴⁸.

Otros se quejaron de haber sido sometidos a castigos corporales por parte de sus padres por no acudir a clase y/o no obtener buenos resultados. En este sentido, el apoyo y los ánimos de los padres pueden pasar de ser una fuente de resiliencia o fortaleza para algunos niños y niñas a un riesgo en cuanto a que pueden provocar más dolor o violencia.

Numerosos niños y niñas declararon que sus padres les habían comprado el material y los libros escolares. Proporcionaron información muy diversa acerca de cómo y si un padre puede potenciar la asistencia a clase. Por ejemplo, una niña de Bosnia y Herzegovina declaró que cuando no está contenta con el colegio, sus padres le permiten dejarlo, porque ellos creen en ella: *“Cuando me siento mal porque no me va bien en el colegio, ellos me sacan. Confían en mí, y yo me merezco esa confianza”*⁴⁴⁹. Tanto apoyo por parte de los padres podría ser un riesgo en cuanto a la asistencia escolar. Los padres que escuchan a su hijo y se identifican con sus problemas cotidianos podrían permitir que el niño se quedara en casa y no fuera al colegio.

La violencia escolar entre iguales aparece como una de las razones por las que los niños y niñas no quieren asistir a clase, y los padres están dispuestos a permitirles que no vayan. Por ejemplo, un niño de Bosnia y Herzegovina declaró que sus padres se quejaron de acoso al colegio, por lo que les proporcionaron un policía. Una chica que trabajaba en la calle, en Kosovo, declaró que su padre había tenido que hablar con un profesor sobre la manera en la que su hija estaba siendo acosada por un compañero. Cuando esto no dio ningún resultado, decidió que dejara de acudir al colegio⁴⁵⁰.

Algunas veces, los padres acompañan a sus hijos al colegio y les recogen para protegerles de esta posible violencia. Otro tema de preocupación tanto para los padres como para los hijos era la violencia física por parte del profesorado. Por ejemplo, una chica de Kosovo declaró que su padre había tenido que intervenir y hablar con su profesora por ello: *“Se lo conté a mi padre, y fue a hablar con la profesora, y él le preguntó: ‘¿Por qué está pegando a mi hija? Si hay necesidad de ello, yo mismo lo haré’. Entonces ella le dijo: ‘Lo he hecho para que aprenda para el futuro y lea los libros que le mando’*⁴⁵¹. Por otro lado, un chico de Kosovo dijo que los padres suelen quejarse de que los profesores tratan a sus hijos demasiado bien: *“También estaban esos padres que iban al colegio y le preguntaban a la profesora por qué estaba malcriando a su hijo o a su hija”*⁴⁵².

La decisión de los padres de permitir a sus hijos acudir al colegio también está supeditada a sus relaciones e interacciones con otros actores tales como profesores, inspectores de colegio, trabajadores sociales y policías. Un niño de Serbia declaró que cuando fue recogido por la policía en la calle, ordenaron a su padre que le mandara al colegio: *“Cuando la policía nos llevó al colegio, una inspectora le dijo a mi viejo que si se enteraba de que su hijo no estaba en el colegio, le metería en la cárcel. Mi viejo se asustó y por eso nos dice que vayamos a clase”*⁴⁵³.

Con relación al tema de la asistencia a clase, los niños y niñas participantes también señalaron que los macro-factores tienen importancia. Un niño de Montenegro declaró que cuando su familia llegó

⁴⁴⁸ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

⁴⁴⁹ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, niña de 8 años

⁴⁵⁰ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años, niña de la calle

⁴⁵¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁴⁵² Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, estudiante

⁴⁵³ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

por primera vez al campo de desplazados internos desde Kosovo, él no pudo ir a clase durante dos años. Una chica de Kosovo declaró que, tras la guerra, sus padres no le dejaron acudir al colegio, porque *“era una época peligrosa”*⁴⁵⁴. La pobreza es otro factor que debería ser tenido en cuenta. Un chico que trabajaba en la calle, en Bosnia y Herzegovina, describió a un amigo cuyo padre mendigaba de puerta en puerta, por lo que no podía enviar a su hijo al colegio. Una chica de Bulgaria declaró que los niños y las niñas sólo acuden al colegio porque existe una disposición legal que les obliga a hacerlo si desean recibir beneficios sociales⁴⁵⁵. Algunos se quejan de que sus padres no les ayudan con los estudios porque son analfabetos y/o nunca han ido a la escuela, pues se criaron en tiempos de pobreza.

Un chico de Montenegro indicó que dejó de ir a clase porque le avergonzaba tener que ayudar a sus padres con el trabajo. En cuanto a prioridades, algunos padres no ven el valor a largo plazo de asistir al colegio y, sin embargo, consideran más importante garantizar la supervivencia inmediata de la familia: *“Creo que se puede vivir sin el colegio y me necesitan para que les ayude fuera, y eso fue lo que pasó”*⁴⁵⁶. Esto supone el cuidado de hermanos menores, hacer las tareas de la casa o ganar dinero.

Algunos padres simplemente no pueden permitirse enviar a sus hijos al colegio. Como declaró una chica que trabajaba en las calles de Kosovo: *“Al principio de curso, mis padres me proporcionaron libros, cuadernos, mochila y un conjunto de ropa, pero no se puede ir todo un año sólo con un par de prendas, necesitaba más... De algún modo, lo superamos. Lo hacemos así: mi padre va a bodas y así sacamos las cosas necesarias para todo el año, como por ejemplo, madera para el fuego, harina, azúcar, aceite. Por eso, nos queda muy poco para el colegio, no tenemos suficiente. Por eso tuve que dejar el colegio. Este año las cosas están todavía peor, porque antes se podía hacer algo, pero este año la cosa está muy mal...”*⁴⁵⁷.

La inscripción en el colegio también depende de normas socio-culturales en cuanto a los sexos. Algunos padres prohíben a las chicas de cierta edad acudir al colegio, por alguna de las razones destacadas en apartados anteriores: no quieren que las chicas se relacionen con chicos y/o sean acosadas sexualmente o sufran abusos, pues esto sería vergonzoso para la chica y para la familia. Por eso se dijo que se hacía por el bienestar de sus hijas. Algunas niñas están dispuestas a aceptar estas limitaciones, incluso aunque no estén de acuerdo con ellas. Por ejemplo, una chica de Montenegro declaró que estaba dispuesta a aceptar estas restricciones porque su obligación era obedecerlas.

Al hacer una descripción de su vida, una chica relató cómo el día que dejó la escuela fue el más triste de su vida. Lo vio como una injusticia, pues su hermano, a quien no le gustaba ir a clase, iba a seguir yendo: *“Me han colocado aquí en la trayectoria de mi vida, como el día más triste de mi vida, el día en el que mi padre dijo que ya no iba a ir más al colegio, que ya había ido lo suficiente y que ya era hora de que me quedara en casa, y que mi hermano seguiría yendo al colegio si quería. Entonces, él podía ir y yo no. Y a mí me gusta ir al colegio más que a él”*⁴⁵⁸.

Una chica de Kosovo dijo que esto traería efectos negativos a largo plazo para las mujeres: *“Los chicos tienen más derechos porque a ellos sus padres les dejan ir al colegio, mientras que a las chicas no. A las chicas las obligan a quedarse en casa por sus padres... Eso supone un grave problema, no son capaces de dirigir sus propias vidas, no pueden acceder a un trabajo, ni siquiera*

⁴⁵⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años, niña de la calle

⁴⁵⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

⁴⁵⁶ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁴⁵⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

⁴⁵⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

como limpiadoras, y cuando se casan, entonces los hijos se reirán de ellas por no ser capaces de escribir ni de leer”⁴⁵⁹.

Los padres suelen creer que la educación es un modo de que sus hijos cumplan sus esperanzas y sueños. Los hijos están de acuerdo con esto en diferente grado. Por ejemplo, un chico de Montenegro sugiere que es preciso situar la educación en un contexto social y que ni siquiera el hecho de estar formado implica necesariamente tener éxito, porque depende de una variedad de factores: *“Yo suelo hablar con mi padre de la vida. Él siempre me anima a estudiar y piensa que es lo más importante y que todo va a ir bien, que sólo tengo que terminar mis estudios. Yo no estoy tan seguro de que las cosas funcionen así, aunque también creo que el colegio es importante y me gusta, y quiero terminar mis estudios. Creo que también depende mucho de otras personas y del estado, y que el hecho de terminar mis estudios no me garantiza una buena vida”*⁴⁶⁰. Por otro lado, un chico de Kosovo mantenía que los padres sin estudios no valorarán la educación y, por lo tanto, inculcarán a sus hijos que ésta no es importante.

El miedo a la trata de menores de edad también afecta a la asistencia a clase. En Bulgaria, una chica sugirió que los padres no dejan estudiar a sus hijos en la ciudad porque temen que se trafique con ellos. Una chica de Albania declaró que le gustaría ir al colegio para convertirse en cantante, y que, aunque su madre le apoya, su padre cree que no debe ir al colegio por ser una chica y porque puede correr el riesgo de que se trafique con ella: *“Mi padre le dice: ‘alguien la secuestrará y encontrarás a tu hija cortada en pedazos en cualquier sitio’”*⁴⁶¹.

Los profesores y el colegio

Algunos describieron a sus profesores de un modo positivo y sugirieron que estas relaciones positivas les estimulan a acudir al colegio. El deseo de cumplir con sus responsabilidades interpersonales para con un profesor les motiva a tener un buen rendimiento: *“Cuando me elogia así y me dice que soy bueno, estudio más”*⁴⁶². Se dijo que estos elogios hacían que se sintieran *“felices, alegres e importantes”*, especialmente si eran sinceros. Las recomendaciones de los profesores fueron vistas como un requisito importante para permitir a los niños y niñas continuar acudiendo a clase el siguiente curso y permitirles acudir a actos, campamentos y talleres escolares. Algunos dijeron que era importante compartir sus problemas con los profesores y/o escucharles. También se dijo que los profesores advierten cuándo los niños faltan y pueden notificárselo a los padres si consideran que hay algún problema. Por lo tanto, en cierto sentido, los profesores suponen un mecanismo de identificación temprana para menores de edad que pueden estar en riesgo, según lo descrito por un niño de Rumania que declaró que una niña había decidido escaparse del colegio, pero que después de que el profesor se lo notificara a sus padres y a las autoridades, la encontraron.

Los niños y niñas también declaran que los profesores intervienen cuando ellos están sufriendo acoso de sus compañeros: *“Les cogen de la oreja y se acabó”*⁴⁶³. Un niño que mendigaba por las calles de Bosnia y Herzegovina declaró que una profesora que le había visto trabajar, primero le reprendió, pero también le proporcionó libros que pudo usar en el colegio.

Por lo tanto, en este sentido, la asistencia a clase podría ser un factor de resiliencia, porque consideran este entorno como protegido y seguro ante extraños que, según dijeron los niños, podrían hacerles daño y engañarles. También se dice que los profesores les ofrecen información

⁴⁵⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años, niña de la calle

⁴⁶⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁴⁶¹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

⁴⁶² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁴⁶³ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 13 años residente en un refugio

acerca de la trata de menores de edad y les advierten que *“no hablen con desconocidos”*⁴⁶⁴. En general, se dice que algunos profesores ayudan a los niños y niñas a tomar buenas decisiones: *“Me ayudan a elegir qué hacer. Me dan ejemplos”*⁴⁶⁵.

Por otro lado, los niños y las niñas a menudo describen las relaciones con sus profesores de un modo negativo, y declaran que éstas tuvieron un efecto negativo en su rendimiento escolar y en sus ganas de ir al colegio. Se quejaron de que fueron criticados e insultados por sus profesores, no sólo por no hacer bien las cosas, sino por proceder de una determinada familia. Por ejemplo, una chica de Rumania declaró que los profesores critican a los alumnos que provienen de familias numerosas: *“Ya había tenido problemas con algunos profesores porque tenían ideas preconcebidas respecto a las familias con muchos hijos, y ella forma parte de una familia de 8 hermanos”*⁴⁶⁶.

Por lo tanto, los profesores se ven influidos por sus creencias acerca de la infancia y la crianza de los niños, y así se lo transmiten a los menores. Alternativamente, se dice que los alumnos reciben castigos corporales u otras formas de castigo extremo. Por ejemplo, un chico serbio declaró que los niños y las niñas tenían miedo por haber sido obligados por un profesor a ponerse mirando de cara a la pared. También se quejaban de que en lugar de ayudarles a superar el acoso, los profesores los castigan por causar problemas. Declararon que si se quejaban, les echaban la culpa y las cosas empeoraban para ellos. Como declaró una chica de Kosovo: *“Los alumnos deberían tener la libertad de hablar y el profesor no debería tener siempre la razón. Ni siquiera nos atrevemos a protestar, porque siempre nos llevamos las culpas”*⁴⁶⁷.

Algunos se quejaron de que si contaban a sus padres cómo estaban siendo tratados por sus profesores, ni ellos ni los profesores les creían. Los niños y las niñas, por lo general, se quejan de que los padres u otros adultos no les otorgan el beneficio de la duda, y como no confían en ellos, tienden más a culparles que a apoyarles cuando hay problemas. En cambio, el grupo aún suele verse como una forma de apoyo más fiable y efectiva.

A menudo, los niños y niñas necesitan conseguir que sus iguales intervengan en su beneficio al tratar con un profesor violento. Un niño de Kosovo declaró: *“Una vez, tuve un problema con mi profesora de albanés, porque nos había dado este libro para leer y yo ni lo tenía ni lo encontraba, y por eso no lo leí y ella me dio una paliza; mi amiga tampoco lo había leído, pero como la profesora la conocía de otro sitio no le puso ni un dedo encima, y en cambio a mí me pegó. Yo me pude levantar y entonces un amigo mío, que era muy bueno conmigo, le dijo a la profesora que no me pegara y que yo era la mayor de clase. Pero después ya no pude hacer nada más, y me fui a casa”*⁴⁶⁸.

Han comentado que no se puede recurrir a los profesores en busca apoyo, y por eso recurren a sus amigos para que les aconsejen: *“Yo suelo ir donde mis amigos, pues no tengo ningún otro sitio al que pueda o podamos ir y quejarnos. Por ejemplo, no podemos ir al director, porque no se preocupa mucho por nosotros, nos dice que nos las apañemos solos”*⁴⁶⁹.

En cuanto a si son capaces de identificar a los niños y niñas que están en riesgo, algunos menores declararon que como los profesores no se ocupan de los alumnos, no les preocupa que un niño esté teniendo problemas. Una chica de Kosovo declaró que sus profesores ni siquiera intentaron

⁴⁶⁴ Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 8 años, emigrante interna

⁴⁶⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁴⁶⁶ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años

⁴⁶⁷ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁴⁶⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁴⁶⁹ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

averiguar por qué no había ido al colegio; y resultó que estaba relacionado con un maltrato en el hogar: *“Mientras estuve yendo al colegio, nunca pude hablar con nadie sobre mis problemas, porque los profesores nunca me preguntaron qué me pasaba. Falté mucho tiempo a clase y nadie se preocupó de preguntarme la razón”*⁴⁷⁰.

Se dice que los profesores sólo favorecen a ciertos alumnos. Una niña de Kosovo declaró que sólo algunos niños y niñas podían participar en actividades y que el director del colegio sólo elige a los alumnos favorecidos para que vean al Consejero para los Derechos del Niño. Otro niño de Kosovo se quejaba de que sólo los “mejores estudiantes” son incluidos en las actividades, las celebraciones y los actos del Día de los Caídos. Una chica de Bulgaria declaró que algunos profesores piden sexo a cambio de buenas notas: *“Hay profesores que quieren sexo contigo a cambio de un sobresaliente”*⁴⁷¹. Se afirmó que los profesores se pueden sobornar fácilmente y por eso, los niños y niñas de familias más acomodadas se ven más favorecidos. Por ejemplo, una chica de Rumania se quejaba: *“Los profesores también son un problema. Dan peores notas a los niños y niñas que no les llevan ‘regalos’. Yo prefiero sacar una nota por lo que sé que por dar ‘regalos’ a los profesores... No me parece normal que ocurra una cosa así en el sentido de que se hacen diferencias al poner las notas y se favorece a los niños y niñas de familias ricas”*⁴⁷². Otra niña de Bulgaria recogió igualmente esta idea: declaró que los profesores sólo prestan atención a los niños o responden sus preguntas si se les da dinero, a menudo, en desventaja de los niños y niñas desfavorecidos.

Una niña de una familia pobre de Kosovo se quejaba de que sólo por necesitar asistencia social y libros gratuitos, ya era marcada y etiquetada por los profesores como huérfana. Esto no sólo la ponía triste, sino que además hacía aumentar las burlas y el acoso por parte de sus compañeros.

El modo en que los profesores tratan a los alumnos también se ve afectado por prejuicios étnicos. Por ejemplo, un niño de Rumania declaró que los profesores sólo pedían dinero a los niños y niñas rumanos pobres, pero no a los romaníes⁴⁷³. También se dijo que los profesores no tienen en cuenta las diferencias lingüísticas, por lo que a los niños y niñas romaníes les resulta difícil seguir las lecciones: *“Nos daban deberes difíciles en rumano y, cuando me hacían estudiar y me daban las clases... es duro, ya no entendía nada”*⁴⁷⁴. Esto no puede verse al margen de la mayor discriminación a la que se enfrentan las comunidades romaníes, los problemas con el reconocimiento oficial y el hecho de que los derechos de las minorías son poco promovidos en muchas comunidades.

Muchos niños y niñas romaníes afirmaron verse discriminados por profesores en cuanto a los sitios en clase, las notas y los castigos. Una niña de Kosovo declaró: *“A los alumnos romaníes nunca los colocan en las primeras filas de clase, siempre los ponen al final de clase. Los profesores no muestran interés por ellos, sólo trabajan con los niños de las primeras filas. Ni siquiera miran los sitios de los romaníes que están al final. Cuando acaba el curso, les dan un aprobado, pero no se preguntan si estos niños han aprendido algo o no”*⁴⁷⁵.

Por lo tanto, se afirma que un tratante puede aprovecharse del deseo de los padres o de los hijos de obtener una mejor educación, o del deseo de dejar los estudios. En cuanto a lo primero, en la bibliografía, la asistencia a la escuela se suele describir como un factor de resiliencia. Muchos coinciden en que les proporciona acceso a información y apoyos sociales. Sin embargo, el deseo de una mayor educación podría aumentar las probabilidades de que un niño se crea las promesas de

⁴⁷⁰ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁴⁷¹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁴⁷² Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

⁴⁷³ Rumania – entrevista individual, niño de 10 años

⁴⁷⁴ Rumania – entrevista individual, niño de 4 años, residente en una institución

⁴⁷⁵ Rumania – entrevista en grupo de análisis, niñas entre 10 y 17 años

un tratante. Por el contrario, muchos niños y niñas no están contentos con sus experiencias en el colegio, y con el trato que reciben de sus profesores e compañeros, por lo que podrían estar dispuestos a aceptar las ofertas de una persona que les prometiera que pueden dejar la escuela y participar en otras actividades.

Afirmar ser o conocer a un pariente

“¿Puedes imaginarte a un amigo cercano o a un pariente engañándote y vendiéndote para conseguir algo de dinero?”⁴⁷⁶.

A pesar de la atención dirigida hacia el peligro que plantean los extraños, algunos chicos destacaron el papel de los parientes en el proceso de la trata de menores de edad. Lo mencionaron en relación con las bodas concertadas: *“Hay incluso parientes y personas que supuestamente piden la mano de chicas, se celebra el matrimonio y se llevan a la chica”⁴⁷⁷.*

También se dice que los parientes desempeñan un papel en el contexto de la emigración, aunque algunos chicos son escépticos sobre si esto aumenta la incidencia de este fenómeno: *“He oído estas cosas que te acabo de contar sobre niños que se van a vivir con un pariente, y se habla de algunos padres que reciben dinero de alguien y envían a sus hijos a vivir allí con un pariente, y algunos dicen que para nada son parientes. Yo no lo creo. Sólo son chismes. ¿Cómo podría ser que alguien envíe a su propio hijo? Eso es imposible”⁴⁷⁸.*

También se dice que los tratantes fingen conocer a un pariente y por eso pueden “engañar” a los niños para que se vayan con ellos. Por ejemplo, una niña de Albania declaró: *“En la calle, por ejemplo, les pueden manipular fingiendo ser un amigo de su padre y pedirles salir a tomar un café. El coche está vacío, mete a la chica en el coche y la lleva donde quiere”⁴⁷⁹.*

Para entender el posible papel que desempeñan los parientes en el proceso de trata de menores de edad y por qué los tratantes fingirían ser un pariente o un amigo, es necesario describir primero las relaciones de los menores con sus parientes, y cómo esto a menudo se compara con el miedo a los extraños. Se hará énfasis en la importancia de la confianza al definir la percepción de los niños y niñas sobre estas relaciones.

Los desconocidos

Por los siete países/entidades en los que se ha realizado este estudio, los niños y niñas participantes hicieron énfasis en la importancia de no confiar con demasiada facilidad en la gente y de que los niños y niñas sólo debían escuchar a o seguir el consejo de alguien que conocieran o que se preocupara de ellos. Se dice que es necesario que los menores evalúen detenidamente el carácter y las intenciones de otras personas.

Por ejemplo, una chica de una institución de Montenegro declaró: *“No me gusta la gente de cuyas intenciones no puedes estar segura, y a veces me da miedo lo que pueden llegar a hacer”⁴⁸⁰.* Otra chica se hizo eco de esto y declaró que no hay que fiarse de las personas que son demasiado amables y aduladoras: *“Yo inmediatamente sospecho de aquéllos que me hacen la pelota sin razón.*

⁴⁷⁶ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 16 años, estudiantes

⁴⁷⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

⁴⁷⁸ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁴⁷⁹ Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 11 años

⁴⁸⁰ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en institución

*Siempre pienso que alguien quiere algo de mí*⁴⁸¹. Como recomendación para quienes puedan correr el riesgo de caer en redes de tratantes, una chica de Rumania sugirió que los niños y las niñas deberían saber a quién evitar, a quién creer y a quién recurrir en busca de apoyo. La confianza parece ser un criterio clave: *“No deberían hablar con cualquiera, no deberían seguir a aquéllos que les prometieran no sé qué. Si no, ¿cómo te vas a proteger? Si eres listo, no te puede pasar. No debes confiar en todo el mundo. Y debes saber a quién recurrir cuando tienes problemas, porque hay mucha gente que puede ayudarte*⁴⁸².

En concreto, los chicos insisten en que es importante no confiar en extraños, porque sus intenciones son desconocidas: *“A mí, me dan miedo los extraños. Bueno, me da miedo que me puedan pegar o matar... porque no les conozco y son peores si no te conocen*⁴⁸³.

Los niños y niñas declararon que no pedirían ayuda a extraños. Como declaró un chico que vivía en las calles de Kosovo: *“Nunca pediría ayuda a gente que no conozco*⁴⁸⁴. Otro niño de Kosovo reflejó esta idea en relación con la seguridad y el peligro: *“La gente que no conozco me hace sentir inseguro... Nunca pediría ayuda a gente en la que no confío*⁴⁸⁵.

Por consiguiente, existe un miedo generalizado a los desconocidos y una reticencia a pedirles ayuda. Los extraños que deben evitarse tienen determinadas características según diferentes niños y niñas de diferentes comunidades. Muchas chicas hicieron hincapié en que temían en particular a los hombres. Este miedo provenía de las advertencias recibidas de sus padres, de historias transmitidas por amigos u otros miembros de la comunidad y de experiencias reales de acoso y violencia a manos de hombres. Muchas de estas chicas se quejaban de haber sido insultadas por hombres que paseaban por la calle o iban conduciendo. Algunas dijeron que habían sido seguidas y casi asaltadas por hombres. Les preocupaba particularmente el hecho de poder ser violadas. Su miedo a los hombres solía estar relacionado con el engaño, con ser *“engañadas”* o *“manipuladas”* en un proceso de trata de menores de edad.

Al explicar por qué temía a los hombres, una niña que vivía en las calles de Kosovo narró un incidente en el que alguien había intentado *“engañarla”* para que fuera con ellos a cambio de dinero, engaño que pudo frustrar al salir corriendo: *“Estábamos mi hermana y yo en Kaqa’s, y también mis primas, y eran casi las 22:00, y ahí estaba este hombre que se acercó a nosotras, pretendiendo engañarnos con 10 céntimos, y cuando vio que no íbamos a aceptar la oferta, nos ofreció 50 céntimos y nos quería meter en un coche. Vi que estaba dejando la puerta de su coche abierta y enseguida supe que nos podía pasar algo, por lo que cruzamos la calle muy rápido y echamos a correr. Mi hermana se asustó mucho, estaba asustadísima, pero yo no, yo ni siquiera lloré, y mi hermana y mi prima lloraron un montón*⁴⁸⁶.

Se dijo que la amenaza que representaban los hombres, no era algo de lo que únicamente las chicas debían preocuparse. Una chica de Kosovo destacó un incidente en el que un chico que trabajaba con ella en la calle fue asesinado por un hombre que le prometió un empleo, y por ello, ella ha decidido no aceptar nunca ofertas de trabajo, especialmente, si vienen de hombres: *“Podría haber hecho algo, por ejemplo, un chico que trabajaba por los semáforos, era amigo mío, le conocía, y entonces este hombre le preguntó si quería irse con él a trabajar y así lo hizo. Y entonces este chico desapareció, y su familia le encontró unos días más tarde muerto, asesinado. Y desde que pasó esto, ya nunca voy a trabajar para nadie, especialmente si es un hombre. Podría*

⁴⁸¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en institución

⁴⁸² Rumania – entrevista individual, chica de 18 años

⁴⁸³ Rumania – entrevista individual, chico de 14 años

⁴⁸⁴ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁴⁸⁵ Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, estudiante

⁴⁸⁶ Kosovo – entrevista individual, niña de 9 años, niña de la calle

*pasar que hasta me violaran. Esa vez, por ejemplo, un chico me dijo que si quería ir con él a cambio de dinero, y yo le dije que no e inmediatamente eché a correr, y se fue en este otro coche, y era de día cuando me lo dijo*⁴⁸⁷.

En otros contextos, los niños y niñas identificaron a los criminales, a “borrachos” y a “drogadictos” como gente en quien no se podía confiar. Como declaró una chica de Kosovo: *“El lugar más seguro es la familia, el colegio. Para mí, estos lugares son seguros, y los sitios inseguros son los sitios en los que hay delincuentes”*⁴⁸⁸. Se ha observado que niños y niñas no siempre perciben como seguros los entornos familiar y escolar. No obstante, el hecho de que les hayan enseñado a temer a los extraños y a tomar decisiones en base a ello tiene importancia, pues la gente que les suele hacer daño son sus padres, hermanos, amigos y parientes; en otras palabras, la gente que conocen.

Los niños y niñas de una institución de Montenegro se quejaban de que los antiguos residentes se emborrachaban y dormían cerca de su institución. En Montenegro y en Rumania, niños y niñas expresaron su preocupación por la gente que se droga y bebe en la calle. Como declaró un chico: *“Me asustan los desconocidos. Una vez, yo iba por la calle y un borracho me pegó porque no le di dinero. Bueno, me da miedo que me puedan pegar o matar... porque no les conozco y son peores si no te conocen”*⁴⁸⁹.

Respecto a las drogas, los niños y niñas destacaron la marihuana, esnifar pegamento y el uso de la heroína. Les preocupaba que los drogadictos les robaran para comprar más droga. Se ha comentado que la gente que bebe tiene más tendencia a entrar en una pelea y hacer daño a los niños sin ninguna causa: *“Te desfiguran por menos de nada, sólo por no hablar con ellos o contestarles mal, no necesitan ninguna razón ni ningún motivo en particular”*⁴⁹⁰.

Los participantes de Rumania destacaron en particular su miedo a los extraños pertenecientes a los grupos étnicos romaníes. Como declaró una chica de una institución: *“Para mí y muchos niños y niñas de aquí, los gitanos son la peor gente que hay”*⁴⁹¹. Algunos declararon haber tenido experiencias negativas con estos individuos, pero otros sugirieron que habían oído estas historias o habían sido advertidos sobre ellos por otros individuos. Por ejemplo, un niño de Rumania dijo que le asustan los “gitanos” porque roban a los niños, porque *“le ha pasado a un niño, que le atacaron unos gitanos y le pegaron”*⁴⁹².

Otra chica describió las experiencias de una amiga que había sido atracada por los “gitanos”: *“Ella no sale a dar una vuelta por la calle, porque en el barrio en el que vive hay muchos gitanos. Ellos se acercan a las chicas, las escupen, les tocan el culo”. Dice: “Los gitanos son peligrosos, roban y pegan a la gente en la cabeza. Incluso una vez entraron en su casa, hasta la cocina y robaron varias cosas. Tanto ella como su madre tuvieron suerte, porque no estaban en casa, porque ella cree que les podrían haber hecho algo a ellas también”*⁴⁹³.

A partir de sus explicaciones, resulta evidente que muchos de sus temores se basan en o se derivan de actitudes discriminatorias generalizadas hacia los romaníes de muchas comunidades rumanas, y que no se basan en la realidad. No obstante, se debe destacar el hecho de que los niños puedan tomar decisiones en base a estas falsas creencias. Esto puede significar que eviten a

⁴⁸⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

⁴⁸⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁴⁸⁹ Rumania – entrevista individual, chico de 14 años

⁴⁹⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

⁴⁹¹ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁴⁹² Rumania – entrevista individual, niño de 4 años residente en una institución

⁴⁹³ Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

los romaníes y confíen inconscientemente en personas que procedan de otros grupos étnicos, que en realidad puedan ser más propensos a hacerles daño, a explotarles o a traficar con ellos.

Los niños y niñas de las comunidades romaníes sienten plenamente esta discriminación. Una chica que trabaja en las calles de Kosovo se quejaba: *“Me gusta ser romaní pero odio que me llamen gitana”*⁴⁹⁴. Esto fue reiterado por otra chica en este contexto: *“A veces pasa que me llaman gitana, y yo me siento muy mal”*⁴⁹⁵.

Curiosamente, muchos niños y niñas no romaníes residentes en una institución declaran que los adultos y los niños y niñas romaníes se burlan de ellos y les discriminan. Por lo tanto, en cierto modo, la exclusión social y la discriminación funcionan a múltiples niveles. Cuando le preguntamos sobre cómo le gustaría mejorar su ciudad, una chica de una institución rumana declaró:

*“Primero, me gustaría que nuestra ciudad estuviera más limpia, con menos gitanos, que te insultan y te escupen. Me gustaría cambiar el comportamiento de la gente que nos rodea, incluso las personas mayores la toman contigo sin ninguna razón. En cuanto a los gitanos, lo que más me molesta es que siempre dicen: ‘mira, ahí hay uno de esos del centro de acogida’. Un día me enfadé y les dije: ‘tú no comes en tu casa lo que yo como aquí, el calor que yo tengo aquí tú no lo tienes en tu casa, o sea que cierra el pico y deja de decir eso; es cierto, vivo en el centro, pero mira el sitio en el que tú vives, no tienes nada para comer, tienes que mendigar para vivir, dile a tu madre que se busque un trabajo y deje de mendigar’”*⁴⁹⁶.

Contestó a su discriminación y a su acoso aludiendo a diversos estereotipos sobre los romaníes (p. ej., que *“llevan lo de mendigar en la sangre”*) a modo de represalia por sus burlas.

Además del componente étnico, algunos niños y niñas destacaron la nacionalidad como un factor que debe tenerse en cuenta al decidir si se puede confiar en un extraño. Por ejemplo, en Mitrovica norte, a un niño le preocupaba poder ser atacado por albaneses al cruzar el puente. En Kosovo, los participantes también señalaron el papel de los italianos, los americanos y los criminales de República Checa que colaboran con los albaneses en la trata de niños y niñas.

Los niños y niñas adoptan un abanico de estrategias en cuanto a estos individuos a los que temen. Una de estas estrategias consiste simplemente en no hablar con extraños ni fiarse de un extraño. Otra estrategia consiste en recurrir únicamente a parientes en busca de ayuda cuando se tiene un problema. Se puede decir que mientras algunos niños y niñas dependen de parientes a quienes consideran merecedores de su confianza, en algunos casos, estos parientes son en realidad los responsables del maltrato, de la explotación o de que se trafique con ellos. Además, los tratantes pueden fingir ser amigos de un pariente para *“engañar”* a un niño para que se vaya con él o con ella; en otras palabras, se aprovechan del miedo de los niños a los desconocidos y de la confianza en los parientes.

Parientes dignos de confianza

Aparte de los padres, los hermanos y los miembros de la red más amplia de familiares fueron a menudo descritos en términos positivos. Se dice que los hermanos no sólo proporcionan una orientación general y un apoyo moral, sino que también desempeñan un papel activo en enseñar a los hermanos menores cómo actuar, y en la protección de sus hermanos y/o hermanas menores frente a los avances negativos, al acoso o a la violencia.

⁴⁹⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años, niña de la calle

⁴⁹⁵ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁴⁹⁶ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

Estos hermanos desempeñan un importante papel, particularmente, ante la ausencia de un padre. Suelen animar a sus hermanos a no trabajar en la calle y a que vayan al colegio. Les dan consejos sobre cómo evitar los peligros físicos de la calle y sobre cómo evitar que la policía les lleve a una institución.

Como declaró un niño serbio: *“Bueno, por ejemplo, si no tuviera padre ni madre, mi hermano me ayudaría, por lo menos un poco. Me ayudaría, por ejemplo, si no supiera cómo hacer algo. Me diría que fuera al colegio y todo eso, y que no limpiara parabrisas. Limpiar parabrisas no es bueno; algunos niños han muerto; es peligroso. Podrían meterte en una casa, llevarte a cualquier sitio y cosas por el estilo”*⁴⁹⁷.

En Kosovo, una chica que trabajaba en la calle declaró que su hermano, que trabajaba en la calle, le había informado de que ella tenía derechos y le había dicho quién puede ponerse en contacto con él si ella era amenazada o herida: *“Bueno, los niños y las niñas también tenemos derechos, y yo lo sé por mi hermano, que trabaja con el tranvía. Me dijo: ‘Tú tienes derechos’ y me dijo también que si me pasaba cualquier cosa tenía que ir y contárselo a la policía inmediatamente”*⁴⁹⁸.

La relación entre hermanos dependía a menudo de los sexos, pues las chicas acudían a sus hermanas en busca de consejo y para que “las animaran”. Por otro lado, tanto las chicas como los chicos declararon que recurrían a sus hermanos para obtener protección frente al acoso y a la violencia. Como declaró un niño albanés: *“Cuando alguien me pega o me insulta, se lo cuento a mi hermano. Él siempre me ayuda. Él [su hermano] me mantiene cerca y siempre me protege cuando alguien me pega. Por aquí hay muchas personas malas. Ellos saben que yo trabajo y quieren llevarse mi dinero cuando vuelvo a casa. Una vez, me pegaron y mi hermano volvió y les pagó con la misma moneda”*⁴⁹⁹.

Es interesante que en varios de los casos, los niños y las niñas declaran que en un principio recurrían a sus padres cuando necesitaban protección, pero que sus padres tendían a mandarles a sus hermanos para que les ayudaran. Por ejemplo, una chica que trabajaba en las calles de Kosovo dijo: *“Este chico me pegó la otra noche, y entonces yo le empujé y le tiré los cacahuetes al suelo, y entonces mi hermano vino y le pegó... Un día había unas chicas que también querían pegarme, ya sabes, me dijeron a mí y a mi hermana que les habíamos robado la idea de vender cacahuetes. Como te cuento, nadie se atreve a tocarme, porque voy a la oficina de correos y llamo a mi padre. Sólo cuesta 30 céntimos y hace que mi hermano salga inmediatamente a buscarme”*⁵⁰⁰.

Ésta era una estrategia intencionada que desarrollaron los niños y niñas que trabajaban en la calle en conversaciones con sus padres y hermanos al enfrentarse a las amenazas planteadas contra su seguridad y su protección.

En el campo de desplazados internos de Montenegro, nos comentaron que no es seguro para las chicas andar por ahí solas, por lo que tienden a estar acompañadas por un hermano. Algunas de las chicas apreciaban esta protección, pero también destacaban el hecho de que sus hermanos tenían el derecho de hacer uso de la violencia contra ellas si desobedecían rompiendo alguna regla o norma social. Como declaró una chica: *“Bueno, están listos para ayudarme, por lo que creo que son buenos, y mis hermanos siempre me protegerán; sólo que yo no debería hacer nada malo,*

⁴⁹⁷ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁴⁹⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁴⁹⁹ Albania – entrevista en grupo de análisis, niño de 11 años, emigrante interno

⁵⁰⁰ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

*porque entonces ellos se podrían enfadar y castigarme*⁵⁰¹. Algunos chicos de Albania declararon que acompañaban a sus hermanas al colegio y de vuelta a casa para protegerlas.

Los niños y las niñas también protegen del acoso y de la violencia a sus hermanos menores o más pequeños físicamente. Una niña que trabajaba en Kosovo explicó que el origen de su inseguridad en las calles se basaba en el hecho de que le podían pegar fácilmente porque era pequeña en comparación con su hermano. Él puede protegerla, *“porque somos más pequeñas y alguien podría pegarnos, algún otro chico, pero ellos no pegan a mi hermano porque él les pega... mi hermano nos cuida cuando salimos a vender*⁵⁰². Las discapacidades también eran un factor detrás de la protección de los hermanos. Por ejemplo, un niño serbio declaró: *“Mi hermano era discapacitado... Mi hermano me dijo: ‘¡Eh!, ese chico de allí, se está burlando de mí’. Y yo le dije al chico: ‘¿Por qué le estás fastidiando? No le fastidies más’. Yo siempre le protejo*⁵⁰³.

Los hermanos también comparten dinero o trabajo para cumplir con sus responsabilidades interpersonales entre sí. Una niña de Kosovo declaró que su hermano transporta y vende productos en el mercado, y usa parte de este dinero para comprarle libros para el colegio. Declaró que también le compró un teléfono que puede usar cuando tiene algún problema o necesita ayuda.

Los hermanos también hacen un fondo común de los recursos o dividen las tareas laborales para aumentar sus ganancias y/o mejorar sus condiciones laborales. Por ejemplo, un adolescente albanés declaró que para acortar el tiempo de venta de periódicos en la calle, colabora con su hermano: *“Trabajamos juntos y compartimos los periódicos. Por eso terminamos antes y podemos vender todos los periódicos. Yo cojo treinta o cuarenta periódicos y mi hermano coge veinte o veinticinco*⁵⁰⁴.

Los miembros de la amplia red familiar también aparecieron como relevantes en sus vidas, con particular referencia a primos, tíos, tías y abuelas. Ellos proporcionan apoyo material a las familias en apuros; consejo y apoyo a un niño o niña que tiene determinados problemas con su padre o no se siente libre para compartir sus problemas con un padre y cuidados cuando un padre está ausente. En algunos casos, intervienen en situaciones de abuso.

En cuanto a compartir los problemas, los niños y niñas destacaron que es importante encontrar a alguien que les escuche, alguien en quien poder confiar y que, a su vez, confíe en ellos, así como alguien de quien sepan que va a mantener sus problemas confidencialmente. En muchos casos, declararon que sus padres no cumplen ninguno de estos requisitos. No les escuchan, no confían en ellos y comparten sus problemas con el resto de la familia, y algunas veces, con vecinos y otras personas de la comunidad. Por otro lado, indicaron que algunas veces pueden compartir sus problemas con un pariente, particularmente, cuando tienen que hablar sobre la acción (p. ej., el abuso, el castigo) de un padre, la ruptura de normas impuestas por un padre (p. ej., quedar con chicos) o cuando un pariente vive fuera de su comunidad y, por lo tanto, mantendrá la confidencialidad y *“guardará sus secretos”*.

Los niños y niñas tienen mucho cuidado y son muy selectivos a la hora de revelar historias personales y a menudo traumáticas, tal y como evidencia la siguiente cita de una chica que trabajaba en las calles de Bosnia y Herzegovina y había sufrido malos tratos: *“Mi tía, quiero decir, yo no quería contárselo tampoco; yo no lo conté ni confié en nadie. Me dijeron que me sentiría mejor si se lo contaba a alguien, pero yo seguí diciendo que no me había pasado nada y que estaba bien. Eso es lo que decía, pero cuando ya tuve la necesidad de sacarlo todo fuera, se lo conté*

⁵⁰¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁵⁰² Kosovo – entrevista individual, niña de 8 años, niña de la calle

⁵⁰³ Serbia – entrevista en grupo de análisis, niño de 11 años residente en un refugio

⁵⁰⁴ Albania – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, emigrante interno

*todo*⁵⁰⁵.

Este proceso de intercambio tiene un impacto significativo en la sensación de bienestar de los niños y niñas. Por ejemplo, una chica de Montenegro declaró que habla de sus preocupaciones sobre la enfermedad de su madre con su tía, y esto le ayuda a aliviar parte de su dolor y preocupaciones: *“Cuando mi madre está enferma, o alguien más de la familia, es cuando me pongo más triste, de verdad, me siento perdida. Entonces paso un rato con mi cuñada o mi mejor amiga. Mi tristeza no se va de golpe, pero me siento mejor. Mi cuñada puede ayudarme cuando estoy triste, comparto mis penas con ella y me pongo contenta*⁵⁰⁶.

La ausencia de un padre estaba relacionada con el divorcio, el abandono, el fallecimiento o el trabajo. Por ejemplo, una niña rumana vivía con su abuela porque su madre era camarera y su padre, mecánico en el extranjero. Cuando fue preguntada sobre cómo se sentía respecto a la partida de su madre, esta niña respondió: *“Me siento bien porque sé que ella se ha ido por nuestro bien. No es como otros padres que no se preocupan de sus hijos. Yo no estoy sola aquí, estoy con mi abuela. Me gusta estar con mi abuela, me llevo bien con ella. ¿Cómo voy a sentirlo si sé que todo lo que hace es por nuestro bien?”*⁵⁰⁷. En otras palabras, no se quejaba sobre la ausencia de su madre porque sabía que ella estaba trabajando para mantenerla y se sentía bien atendida por su abuela. Sin embargo, también expresó el deseo de emigrar para unirse a su madre, algo de lo que su abuela le advertía aunque no parecía desanimarla.

Se dijo que el fallecimiento o la ausencia de un padre causaban una gran angustia y, para algunos de ellos, esta ausencia fue descrita como más dolorosa que cualquier experiencia de violencia. Por ejemplo, una chica de Bosnia y Herzegovina quedó huérfana tras morir su madre cuando ella tenía 5 años, y su padre había fallecido de cáncer de pulmón. La chica declaró: *“Me da mucha pena. Cuando mi padre se murió, estuve 3 días sin poder hablar con nadie, y cuando empecé a hablar, lo hacía balbuceando, y así me he quedado... Sí, fue un shock, he ido al médico, pero me dicen que dejaré de hacerlo cuando sea mayor*⁵⁰⁸.

Los niños y niñas cuyos padres han emigrado al extranjero por motivos de trabajo también expresaron haber padecido un *shock* al principio y un sentimiento de soledad. Por ejemplo, una chica rumana declaró: *“Estaba enfadada, me sentía abandonada*⁵⁰⁹. Esto fue cuando su madre se fue a España a trabajar de camarera y ella se trasladó a vivir con su abuela.

Estos niños y niñas a menudo declaran no estar dispuestos a perdonar a sus padres por este abandono. Una niña de Bosnia y Herzegovina declaró que la habían dejado con su abuela y su tía cuando su madre falleció, y su padre la dejó y rechazó volver a verla.

Otro chico de Bulgaria describió a los padres que abandonan a sus hijos como *“malvados”, “crueles”* e *“imperdonables”*, aunque les dejen con parientes⁵¹⁰. Muchos de los que han sido abandonados también describen un sentimiento de soledad, de exclusión y de falta de pertenencia. A consecuencia de ello, muchos confían en sus parientes en busca de apoyo, protección y consejo.

Algunos parientes aconsejan a los niños que no trabajen en la calle, e incluso les proporcionan ayuda material para que no tengan la necesidad de hacerlo. Esta ayuda material suele conllevar

⁵⁰⁵ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años, niña de la calle

⁵⁰⁶ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁵⁰⁷ Rumania – entrevista individual, chica de 13 años

⁵⁰⁸ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años, niña de la calle

⁵⁰⁹ Rumania – entrevista individual, chica de 14 años

⁵¹⁰ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicas y chicos entre 14 y 16 años, estudiantes

una serie de compromisos y condiciones que los niños no están dispuestos a acatar. Muchos niños y niñas destacaron el hecho de que los parientes que residen en el extranjero (p. ej., Alemana, Suiza) envían dinero a sus familias para ayudarles. Como se ha tratado en un apartado anterior, estos parientes también facilitan el traslado de los niños al extranjero facilitándoles cartas de invitación, buscándoles trabajo y proporcionándoles alojamiento.

Por lo tanto, los niños sostienen que uno de los mecanismos mediante los cuales los tratantes “engañan” a los niños y niñas consiste en fingir que son parientes. Esto es significativo porque muchos niños y niñas confían en sus parientes, a quienes describen de un modo positivo por las razones anteriormente mencionadas, y en base a esto pueden decidir irse con una persona que aparentemente, y en virtud de su relación con un pariente, ya no parezca un extraño.

Parientes no dignos de confianza

Aunque los hermanos fueron descritos de un modo positivo por muchos participantes, también fueron criticados por no escucharles, no confiar en ellos o no proporcionarles un apoyo adecuado. Por ejemplo, un chico de Montenegro se quejaba sobre la manera que tenía su hermano de ayudarle con los problemas a los que tenía que enfrentarse: *“El también soluciona todo gritando, como padre. Por eso no le llamo. Él sabe cómo me siento y cuánto me asusta padre. ¿Por qué no intenta hablar con padre y explicarle? A lo mejor, si mi hermano fuera distinto, lo entendería y así lo haría, pero no entiende lo que quiero de él aunque me pase todo el día explicándoselo. Mi hermano piensa que yo me invento las cosas”*⁵¹¹.

A una chica de Bosnia y Herzegovina le preocupaba el comportamiento de su hermano. Declaró que tenía conexión con una banda y que consumía drogas habitualmente, y creía que podía haber asesinado a alguien. Se quejaba de estar en una posición complicada, porque la policía le había interrogado en busca de datos, pero no quería traicionarle, y sentía que no podía compartir sus preocupaciones con ningún pariente, pues no la creerían.

Algunas chicas se quejaban de que sus hermanos hacen uso de la violencia física contra ellas, y que esto está permitido por ser mayores o varones: *“Por ejemplo, en mi familia, mi hermano mayor puede hacer lo que quiera, pero las chicas no pueden, además, nos pega a las hermanas”*⁵¹². Se dice que, a menudo, el intento de los chicos por proteger a sus hermanas es equivocado y rechazado: *“A veces, a nosotras las chicas nos molesta, y esto nos trae problemas”*⁵¹³. Algunas chicas declararon que sus hermanos, en realidad, las obligaban a trabajar y se llevaban sus ganancias; en otras palabras, los hermanos pueden ser explotadores en diferentes contextos.

También se describen otros parientes de un modo negativo. Algunos niños y niñas se quejaron de que sus parientes no proporcionaban a sus familias ayuda material o no les ayudaban a emigrar al extranjero. Otros se quejaban de que sus parientes no les escuchaban ni respetaban sus decisiones (o las de sus padres). Son muy críticos con los parientes que censuran a los miembros de su familia más cercana. Por ejemplo, un niño de Montenegro se quejaba de una tía que no entendía ni respetaba su decisión de trabajar, ni los apuros económicos que su padre tenía y trataba de superar:

“Cuando voy a estos otros sitios, mi tía sólo me critica y no se preocupa de cómo me va ni de lo que me pasa o me deja de pasar en la ciudad. Siempre dice que es una verdadera lástima que mi padre me haya enseñado a mendigar y me haga ir a la ciudad a hacerlo. Yo le digo que mi padre no me

⁵¹¹ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁵¹² Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

⁵¹³ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

*obliga a ir, que voy porque yo quiero, pero nunca escucha lo que tienes que decir, siempre dice sólo lo que quiere ella... Mi tía dice que mi padre tiene que encontrar el modo de ganar dinero por sí mismo, en lugar de mandarme a la calle a mendigar. Mi padre es bueno, y las cosas no son como ella dice. Él va andando, todos los días busca en los contenedores de basura en busca de algo, y por eso tengo que ayudar. Quizás mi padre no pueda encontrar otro trabajo. Si tuviera la oportunidad, haría otra cosa*⁵¹⁴.

En otra palabra, la tía no sólo no le escuchaba, sino que no respetaba a su padre ni la decisión del niño de trabajar para cumplir con sus responsabilidades interpersonales para con su padre.

También se dice que los parientes no proporcionan apoyo cuando se necesita o que su ayuda es torpe o no deseada. Una chica de Montenegro se quejaba de que aunque sus tíos vivían en la puerta de al lado y eran testigos de la violencia que estaba sufriendo a manos de su padre, no interferían por evitar discutir con él y porque lo veían como un problema familiar privado: *“Mi tío sabe que no debe ayudarme si he hecho algo malo, que eso es cosa de mi padre”*⁵¹⁵.

También se dice que los parientes quebrantan la confianza de los niños y niñas, que cotillean sobre lo que hacen y que, a menudo, cuentan a sus padres si han roto alguna regla o norma social. Por ejemplo, una chica albanesa se quejaba de que sus parientes se inventaban historias sobre sus movimientos para sugerir que ella salía con chicos: *“Son mis tías y tíos. Vienen y me insultan, aunque no haya hecho nada malo. Se enteran de cosas y dicen ‘tú has estado allí’. Yo no lo acepto y digo: ‘No’, entonces me pegan”*⁵¹⁶. Los parientes también hacen uso de la violencia contra los niños y niñas. Por ejemplo, una adolescente albanesa que vivía en Grecia con su tía se quejaba de que ésta solía pegarle si no ganaba suficiente dinero: *“Un día, el marido de mi tía me pegó en la boca porque no había ganado suficiente dinero”*⁵¹⁷. Algunos niños y niñas declararon que estos parientes, en realidad, les obligaban a trabajar o a participar en actividades delictivas haciendo uso del engaño y de la manipulación. Por ejemplo, una víctima identificada de trata de menores de edad en Bulgaria declaró: *“Mi otra tía me enseñó a robar cuando era pequeña. Yo vivía con ella cuando era pequeña... Me dijo que si no aprendía a robar, mis padres no me iban a querer”*⁵¹⁸.

Por consiguiente, se sugiere que los tratantes pueden fingir conocer a un pariente, ser un pariente o cuidar de ellos como lo haría un pariente, en su intento por “engañar” a los niños y niñas para que se vayan con ellos. En la bibliografía, se han descrito las relaciones positivas con los parientes como un factor de resiliencia, pues son una fuente de consejos y protección. Este apartado ha revelado el grado hasta el que esto puede ser manipulado por los tratantes, que se aprovechan del miedo a los extraños y de la opinión positiva sobre los parientes. También se ha observado que los parientes pueden dar consejos negativos, herir o explotar a los niños y niñas. En general, enseñarles sólo a “temer a los extraños” no les proporciona suficiente información sobre los riesgos que los parientes pueden representar o suponer para ellos.

Afirmar conocer a un amigo o fingir ser un amigo

Al tratar los mecanismos mediante los cuales se trata con menores de edad, muchos de los participantes destacaron el papel de los amigos. Se dice que algunos tratantes fingen ser un amigo o conocer a un amigo, y en base a ello “engañan” a los niños y niñas para que accedan a irse con ellos al extranjero donde posteriormente serán víctimas de la trata infantil. También se dice que los

⁵¹⁴ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

⁵¹⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁵¹⁶ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

⁵¹⁷ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años

⁵¹⁸ Bulgaria – entrevista individual, niña de 10 años, víctima de trata de menores de edad

amigos animan a los niños y niñas a que se vayan con los tratantes o les aconsejan participar en actividades que les podrían poner en riesgo de ser víctimas de esta trata. Se dice que se puede confiar en algunos amigos para proteger a los niños de este tipo de trata, pero que en algunos casos, éstos son cómplices o simplemente no les proporcionan el apoyo ni la ayuda adecuados. Por otro lado, se dice que los tratantes se dirigen expresamente a los niños y niñas que no tienen amigos.

Algunos de los niños y niñas afirmaron que los tratantes fingen ser amigos. Por ejemplo, una chica de una institución de Rumania declaró: *“Hay muchas chicas que hacen esto en España e Italia. Yo conozco a una chica que vivía en un centro y decidió irse allí sin que la obligasen. Un amigo suyo la invitó a que se fuera allí, pero en realidad la hizo irse para que se prostituyera. Ella creía que se iba para estar cerca de su amigo”*⁵¹⁹. Un chico de Bulgaria sugirió que si él fuera tratante, intentaría forjar una relación amistosa con la niña con quien deseara traficar para ganarse su confianza y su consentimiento: *“Al principio, pensaría cómo impresionarla, por eso al principio, hablaría con ella como si estuviera flirteando, porque hay chicas fáciles de impresionar. Cuando me dijera que ya estaba bebiendo algo y que no quería que le invitara a nada, yo decidiría cambiar de táctica e iniciar una conversación normal para hacerme su amigo. En verano, todo el mundo quiere ir a la costa, y por eso yo empezaría con lo del trabajo en la costa. En cuanto a trabajar en el extranjero, en Turquía, yo lo mencionaría sólo como una posibilidad y que es mejor empezar en Bulgaria, en Primorsko. Ella me tendría que enseñar que vale para Turquía, demostrarme que quería”*⁵²⁰. Una niña que trabajaba por los semáforos de Kosovo declaró que un compañero había intentado sin éxito persuadirla de que se montara en su coche, pero ella huyó.

También se considera que los iguales pueden alentar a los niños a irse con un tratante: *“Por ejemplo, tú tienes un amiga, y te pide que veas a un determinado chico”*⁵²¹. Estos amigos pueden animarles a salir al extranjero o a llevar a cabo determinadas acciones que podrían conducir a la trata de niños, niñas y adolescentes. Por ejemplo, un chico de Bulgaria relacionó la incidencia de la trata de niños y niñas con el abandono de la familia y la influencia de su amigo: *“Mi amigo me dijo que estaba muy bien, que no era peligroso y que podía hacerlo”*⁵²².

Los niños y niñas dicen que los amigos se pueden explotar entre sí: *“Se acercan a ellos como si fueran amigos y les dicen: Vamos a sacarnos algo de dinero, ¿vale? Si te defiendes, dividiremos el dinero’. Ellos acceden y, a veces, les dan algo de dinero, pero, otras veces, les dan una paliza y les advierten que no se lo cuenten a nadie o les darán otra paliza”*⁵²³. También se afirmó que entre iguales, se usa la fuerza para intentar explotar a otros o hacerles participar en actividades delictivas. En un refugio de Serbia, un niño declaró que los chicos más mayores solían hacer daño a los pequeños, obligarles a que mendigaran y/o les robaban sus pertenencias.

En Bulgaria, una adolescente indicó que conocía a una niña que se juntaba con chicos, pero que la presionaron para que infringiera la ley con la intención de explotarla: *“Ahora tiene unos 12 años. Siempre sale con chicos; la hacen robar y le quitan el dinero”*⁵²⁴. Otro niño de una institución búlgara declaró que había decidido robar porque sus amigos le habían presionado: *“Los demás se burlaban de mí porque yo no robaba. V y yo nos conocimos, y él dijo: ‘hagámoslo’ y eso fue lo que pasó”*⁵²⁵.

Otra chica que vivía y trabajaba en la calle aludió al hecho de que chicos mayores les presionan

⁵¹⁹ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁵²⁰ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, estudiante

⁵²¹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

⁵²² Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

⁵²³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁵²⁴ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁵²⁵ Bulgaria – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

para trabajar por medio de la fuerza. En concreto, destacó el papel de la chica líder de un grupo de niños y niñas de la calle, que para estar protegida, fingía ser un hombre: *“Conozco a muchos niños que estaban amenazados, pero no quiero hablar de ello ahora. Pasaba en la calle, habitualmente eran chicos mayores. Yo personalmente fui amenazada por esa chica del grupo con el que vivía antes. Ella se hacía pasar por un chico, pero en realidad no lo era. Obligaba a los críos, a los niños menores que nosotros, a mendigar para ella, a robar y simplemente a trabajar para ella... Era esa chica de la que te estaba hablando antes, la que se hace pasar por un chico. Ella me chantajeaba diciéndome que yo vivía bajo su techo y que me llevaba comida a la mesa, y que yo tenía que llevar algo a casa también. Por supuesto, ni era su techo ni su comida, y yo simplemente me marché. Gracias a Dios, ahora estoy bien. Ella quería que robara y pidiera para ella. Todos los chicos de nuestro grupo estaban metidos en eso”*⁵²⁶.

Su estrategia consistió en dejar el grupo. En otras palabras, los iguales pueden ser explotadores, y los niños y niñas necesitan idear detenidamente estrategias para enfrentarse a estas amenazas.

Además, se dice que estos menores que no tienen el apoyo de sus amigos tienen una mayor tendencia a ser *“engañados”* o *“manipulados”* al creerse la mentira de un tratante: *“Si les tratan mal en todas partes, nadie quiere salir con ellos, a nadie les importan y entonces a ellos les da igual. Aceptan la oferta de cualquiera”*⁵²⁷.

En otros casos, se dice que no siempre se puede confiar en los iguales para protegerse de la trata de niños y niñas: *“Quizás los amigos puedan protegerte, pero depende de los amigos que tengas. Es muy importante, porque si son unos farsantes, te dejarán en sus manos, y si les importas, no te abandonarán cuando estés en apuros”*⁵²⁸.

Se afirma que los tratantes pueden dirigirse a chicos que aparentemente no tengan amigos que les protejan: *“También se llevan a las chicas que no tienen amigos y que no dedican tiempo a nadie, sino que se centran en su entorno más próximo”*⁵²⁹.

Por esta razón, una chica de Montenegro declaró que para protegerse de ser *“engañada”* por un igual que fingiera ser su amigo, o evitar ser traicionada por un amigo en caso de estar en apuros, hay que elegir cuidadosamente a los amigos y conocerles bien: *“Porque creo que no me puede pasar nada malo y puedo formarme una opinión, como hice con ese chico. Por eso, ahora no soy amiga de la gente que no me deje claras sus intenciones”*⁵³⁰.

Para comprender cómo son capaces los tratantes de engañar a los niños y niñas fingiendo ser sus amigos, hay que entender el papel del grupo afín en la vida de los menores de edad y sus intentos por ser selectivos sobre el tipo de amigos con el que interactúan y a quién recurren en busca de apoyo. Según las explicaciones de los niños y niñas, éstos hacen una clara distinción entre los amigos que consideran *“buenos”* o *“malos”*.

⁵²⁶ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

⁵²⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁵²⁸ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁵²⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, estudiante

⁵³⁰ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años, residente en una institución

Un buen amigo

Para muchos niños y niñas, *“la amistad es lo más importante”*⁵³¹. Un buen amigo es alguien que hace lo siguiente:

- te escucha
- te comprende
- te da consejos
- te enseña a comportarte
- te cuida
- comparte sus cosas contigo
- guarda los secretos
- te defiende y te protege
- te anima
- potencia su autoestima
- no te abandona ante un problema
- rompe las reglas contigo
- tiene en común y actúa según las mismas normas

Según las explicaciones de los niños y niñas, pocas personas escuchan lo que ellos tienen que decir. Como consecuencia, muchos declaran que un buen amigo escucha cuando nadie más lo hace. Algunas chicas kosovares hacen referencia al hecho de que habitualmente les resulta difícil hablar con sus padres sobre los chicos y sus relaciones, por lo que tratan estos temas con sus amigas. Otros chicos se quejaban de que no podían compartir sus problemas con sus profesores, por lo que hablaban con sus amigos: *“Normalmente recurro a mis amigos, pues no tengo ningún otro sitio al que pueda o podamos ir y plantear nuestras quejas. Por ejemplo, no podemos ir al director porque no se preocupa mucho por nosotros, nos dice que nos las apañemos nosotros solos”*⁵³².

Estos amigos a menudo les aconsejan cómo tratar con un profesor con el que tienen una relación negativa. Como declaró una chica de Montenegro: *“Yo tenía problemas con esta profesora, y no quería estudiar esa asignatura para nada. Me insultaba, me llamaba vaca y otras cosas, por eso se lo conté a algunos amigos del colegio y a la profesora de modales, y me persuadieron de que, a pesar de todo, estudiara un poco, y finalmente saqué un aprobado”*⁵³³.

Ellos también darían consejos sobre las relaciones interpersonales: *“Bueno, ya le he dicho que me gusta decidir por mí misma lo que quiero y lo que no quiero, pero suelo hablar con mis amigas sobre las cosas importantes. Algunas veces, mis amigas me dicen que algún chico no es bueno para mí y que no debería verle. Entonces, a veces, las hago caso, y otras veces, no, y hago lo que quiero. Algunas veces, ellas me influyen y otras veces no”*⁵³⁴.

Esta cita sugiere que algunos niños y niñas no se someten simplemente a las instrucciones de un amigo (conocido de otro modo como presión del grupo afín), sino que suelen evaluarles de forma activa en base a sus propias necesidades y creencias.

No obstante, algunos niños y niñas ven las ventajas de tomar decisiones juntos. Se dice que es *“más fácil”* y *“más divertido”* hacer planes juntos⁵³⁵. También se dice que refuerza y legitima las

⁵³¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁵³² Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁵³³ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años residente en una institución

⁵³⁴ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁵³⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

decisiones o las medidas que le gustaría tomar a un niño. Esto se ve como algo importante para protegerse de riesgos no buscados: *“Prefiero tratar todo lo que considero importante con ellos. Creo que es mejor y más seguro de ese modo, de esa manera no cometo errores. Muchas veces, he visto que lo que yo pretendía y decidía estaba bien, pero me complacía ver que ellos pensaban lo mismo que yo. A veces, yo podría decidir por mí mismo, y a veces lo hago, pero también me gusta hablar de mis cosas con ellos antes de tomar decisiones”*⁵³⁶.

También se expuso que, en la calle, es importante consultar con los amigos de uno sobre dónde trabajar, y que a menudo era más fácil ir con ellos si uno no tenía opiniones bien formadas. Un niño que pedía por la calle con sus amigos declaró: *“A veces no sé exactamente dónde quiero ir ese día, y no tengo nada decidido, o me da igual dónde ir ese día, y entonces les escucho y voy donde ellos quieren... Cuando quiero, tomo mis propias decisiones. Algunas veces, no puedo ir con ellos, y entonces lo hablamos y lo decidimos juntos. No sólo sobre dónde trabajar, sino sobre todo lo demás también”*⁵³⁷.

Se ha comentado que los niños y niñas pueden dar valiosas lecciones a otros miembros de su grupo afín. Por un lado, estas lecciones están relacionadas con normas sociales, particularmente, con la interrelación con personas del otro sexo. Muchas de las chicas de Albania, Kosovo y Montenegro declararon que ellas intentaban enseñar a sus amigas cómo debían comportarse con los chicos: *“Es básicamente una ayuda moral. Les decimos a nuestras amigas que hagan esto, que no salgan, que no hablen con ellos o incluso cuando hablen que sean bordes con ellos, que les digan que no sienten nada por ellos”*⁵³⁸. Otras lecciones están relacionadas con problemas prácticos tales como el colegio, las actividades recreativas (p. ej., montar en bici, aprender a coser), la supervivencia en la calle y la generación de ingresos.

La edad, los conocimientos y la experiencia surgieron como factores importantes a este respecto. En relación con el colegio, un chico de una institución de Montenegro declaró que él da lecciones a los niños y niñas más pequeños que no entienden⁵³⁹. Otro chico de esta institución declaró que su compañero de habitación era más mayor y le faltaba poco para irse, y le enseñaba *“cómo actuar y qué hacer en el futuro, cuando él también se vaya”*⁵⁴⁰. En la calle, también asumen el papel de instructor-alumno. En Kosovo, una chica que trabajaba en la calle dijo que ella escuchaba a su amiga mayor, que le contaba cómo ganar dinero: *“Ella es más mayor que yo y me da consejos sobre muchas cosas de las que puedo aprender”*⁵⁴¹. Otro niño declaró que su amigo le aconsejó cambiarse de sitio en el que pedir: *“Me preguntaron si quería venir aquí, porque el negocio está mejor por aquí, y ahora me saco más dinero aquí y tengo amigos”*⁵⁴².

Estos consejos también se extienden a la auto-defensa y a la protección. Por ejemplo, un chico serbio declaró que aconsejaba a otros más pequeños sobre cómo protegerse en este entorno. Esta protección incluye conocer en quién confiar y cómo evitar el riesgo de ser víctima de la trata de menores de edad: *“Yo siempre les digo, cuando vienen a los semáforos, cada vez que viene un niño nuevo a trabajar por aquí, que deben decir que no a cualquiera que les diga algo de eso. Aunque les ofrezcan millones, deben decir que no: ‘No’. Se lo metería en la mollera e incluso les pegaría un poco para que lo entendieran, ya sabes. Todo el mundo por aquí, por los semáforos, lo sabe. Les digo que no lo hagan. Llevo trabajando aquí, en los semáforos, más tiempo que*

⁵³⁶ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁵³⁷ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

⁵³⁸ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 18 años, emigrante interna

⁵³⁹ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años residente en una institución

⁵⁴⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

⁵⁴¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁵⁴² Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

cualquiera de ellos y les he dicho que digan: ‘No, no, no, y sólo no’ a cualquier adulto que les ofrezca drogas, marihuana y cosas de esas... Los niños y niñas mayores suelen enseñar a los más pequeños lo que hay que hacer, a tener cuidado con los coches, a no ser agresivos porque cualquiera puede atropellarles. Cosas así. No sé⁵⁴³.

Por consiguiente, los compañeros se animan entre ellos a no confiar en los extraños según lo destacado en este informe. Otra chica se quejaba de que aunque ha intentado dar consejos a su amiga menor sobre la calle, ella no la suele escuchar: *“Yo me preocupo de una amiga mía, pero a pesar de ello, ella no me escucha”⁵⁴⁴.*

También se dice que los amigos pueden cuidarte, especialmente si hay algún padre ausente. En una institución de Rumania, una niña declaró que junto con otras amigas, ayuda a los otros más pequeños y a un niño discapacitado: *“Yo juego con niños, ayudo a los pequeños, sobre todo, aquí tenemos un niño pequeño que tiene dos años y que se cayó de la cama por error, y no sé qué le pasó que ahora tiene los huesos de aquí rotos y la mano inmovilizada. Y yo juego con él, le cuido, le lavo. Otras chicas también le cuidan”⁵⁴⁵.* Otra niña de esta institución señaló que estos cuidados eran recíprocos, pues todos se ayudan entre sí: *“Si necesitan ayuda con algo, con la limpieza, con cualquier cosa, yo voy y les ayudo, porque son de mi grupo. ¿Por qué no debería ayudarles? Si ellos me ayudan a mí, ¿No debería ayudarles yo también a ellos?”⁵⁴⁶.*

También se afirma que los niños y niñas comparten sus cosas entre sí, incluso en contextos caracterizados por la pobreza y la desesperación. Por ejemplo, en la calle algunos niños y niñas reparten sus ganancias: *“Yo pido con mis amigos por la ciudad y llevo algo de dinero a casa, y cuando lo hago, compramos pan y cosas en la tienda y nos lo comemos todos juntos...”⁵⁴⁷.*

Aunque algunos prefieren no repartir sus ingresos, reconocen la importancia de trabajar con otros niños y niñas en cuanto a la soledad, la protección, etc. Como declaró un chico de Montenegro: *“Bueno, estimo lo que es más útil hacer para mí ese día, y entonces tomo una decisión. Algunas veces, considero que es mejor ir a la ciudad yo solo, porque me puedo quedar con todo lo que encuentro, y si alguien viene conmigo, lo tengo que repartir, y cada céntimo cuenta para mí. Entonces decido ir solo. Otras veces, es más importante que alguien me acompañe y tener alguien con quien hablar y no estar solo, y ese día es más importante para mí no estar solo que ganar más dinero, por eso tengo en cuenta todo eso y llamo a mis amigos para que vengan conmigo”⁵⁴⁸.*

Un chico que vive y trabaja en la calle, en Serbia, declaró que da dinero a otros niños y niñas que también piden, pero que no espera que esto sea recíproco: *“Yo doy hasta a los que van pidiendo por el tranvía. Siempre les doy algo. Siempre que me lo puedo permitir... Yo se lo doy a esa persona, pero estoy seguro de que ellos me lo devolverán. Y si no quieren devolvérmelo, no tienen que hacerlo”⁵⁴⁹.*

Otro niño, en el mismo contexto, dijo que su amigo le invitó a compartir su alojamiento en la red de metro: *“Entonces me vio durmiendo fuera, sabes, y no dentro del metro. Vio donde estaba durmiendo y vio que hacía frío ahí fuera y me dejó vivir allí, entonces yo dormía allí y todo, normalmente. Todavía duermo allí. Puedo ir allí cuando quiera”⁵⁵⁰.*

⁵⁴³ Serbia – entrevista individual, chico de 16 años, niño de la calle

⁵⁴⁴ Serbia – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁵⁴⁵ Rumania – entrevista individual, niña de 10 años residente en una institución

⁵⁴⁶ Rumania – entrevista individual, niña de 10 años residente en una institución

⁵⁴⁷ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

⁵⁴⁸ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁵⁴⁹ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 11 y 17 años residentes en un refugio

⁵⁵⁰ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

Para explicar estas relaciones y buenas acciones, un chico serbio declaró: *“Pasamos la mayor parte de nuestra vida juntos, lo que significa que tenemos que estar seguros de tener algo que comer”*⁵⁵¹. En la calle, con el tiempo, muchos de estos niños y niñas han formado una pseudo-familia o una red de apoyo en la que poder confiar cuando están en apuros. También reciben el apoyo de otros niños y niñas que no viven en la calle. Por ejemplo, una niña de Kosovo declaró que su amiga alemana le daba dinero y que hasta le compró libros usados para el colegio.

Uno de los criterios más importantes que los participantes destacaron en relación con ser *“un buen amigo”* es la capacidad de guardar los secretos. Como declaró una chica de Montenegro: *“Me gusta estar con ellos y salir con ellos, porque son buenos y me entienden... Pensamos de la misma manera, guardan mis secretos y puedo confiar en ellos, y eso no se encuentra fácilmente”*⁵⁵². Estos secretos giran en torno a las relaciones con el sexo opuesto y al deseo de huir y/o inmigrar. En otras palabras, son fundamentales para las estrategias de protección que niños y niñas desarrollan. En cuanto a esto último, una niña albanesa declaró: *“Por ejemplo, si tuviera una amiga que quisiera irse a Tirana o a Grecia, yo le acompañaría a la estación de autobuses, y si sus padres me preguntaran dónde estaba, yo respondería: ‘No sé’. Nos hemos prometido que si una se va, la otra no lo dirá”*⁵⁵³.

Se dice que junto con sus amigos, viajan a zonas prohibidas. Por ejemplo, una chica del campo de desplazados internos de Montenegro declaró: *“Algunas veces, vamos y nos sentamos en algún sitio del campo o salimos a hurtadillas y nos vamos al bosque de al lado del campo o a esa pista, para hacer el tonto”*⁵⁵⁴. En cuanto a sus relaciones con chicos, se dice que sus amigas suelen mentir o *“cubrirlas”*. Una chica de Montenegro declaró que cuando va a ver a sus amigos varones, ellas ocultan su paradero a sus padres: *“Cuando madre les pregunta sobre mí, me cubren y dicen que estuve con ellas, aunque no haya estado”*⁵⁵⁵. Esto a menudo supone un riesgo para ambas chicas: *“Es algo importante lo que hace por mí, porque ambas sabemos que si se enteran que estaba mintiendo, entonces mi padre irá a su padre y él le dará una paliza y la castigará por mentir. Es una buena persona y una amiga, en mi opinión, cuando se pone en peligro por mí. Yo hago lo mismo por ella cuando lo necesita”*⁵⁵⁶.

Algunas veces los niños y niñas juegan juntos en lugar de trabajar en la calle, en contra de lo indicado por sus padres, aunque ello aumente el riesgo de castigo y/o violencia: *“Algunas veces, no iba a la ciudad a trabajar, sino a jugar al fútbol con mis amigos y a darme un baño a Cijevna, y lo decidía así y me decía: ‘el próximo día iré a la ciudad y trabajaré mucho para compensar ese día que he pasado con mis amigos’. Pero entonces, vuelvo a casa y mi padre convierte ese día en un infierno, y no puedo arreglármelas para explicarle que tengo un plan para compensar lo perdido al día siguiente. Entonces me arrepiento de haber ido con mis amigos en lugar de trabajar, cuando veo lo que pasa en casa”*⁵⁵⁷.

En sus intentos por cumplir sus deseos de juego, esparcimiento y entretenimiento, muchos niños y niñas van en grupo, a menudo, en contra de las instrucciones de sus padres.

En las instituciones, los residentes desarrollan estrategias con sus amigos en contra de sus trabajadores sociales y de las normas que, según ellos, se imponen de una manera verticalista

⁵⁵¹ Serbia – entrevista individual, chico de 16 años, niño de la calle

⁵⁵² Montenegro – entrevista individual, chica de 16 años en campo de desplazados internos

⁵⁵³ Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 9 años

⁵⁵⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁵⁵⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁵⁵⁶ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁵⁵⁷ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

ilegítima. Por ejemplo, una chica de Montenegro describió un dibujo en el que los alumnos la tenían tomada con una profesora que *“les insultaba”*: *“Y estos son los chicos, riéndose de ella e ignorándola”*⁵⁵⁸. Una noche, cuando salió a hurtadillas de la institución, una chica declaró que sus amigas mentirían acerca de su paradero: *“Tengo que admitir que he mentado, pero sé que si se lo pido a algunos de los mayores del Hogar, ellos seguro que harán lo mismo”*⁵⁵⁹. La ayuda de sus iguales es fundamental en sus estrategias, y de este modo, puede ser una fuente de resiliencia, pero estas estrategias pueden volverse peligrosas; esconder esta información a un empleado de la institución podría significar que nadie advirtiera la falta de una chica ni se preocupara de su paradero. También se dice que el grupo afín es muy importante en cuanto a la protección, pues proporciona una defensa física frente a individuos peligrosos. Hay cierta noción de seguridad en un grupo grande y ofrecen protección contra los padres.

En la calle, se dice que los niños y niñas se protegen entre sí de la gente peligrosa. Como declara un chico de Montenegro: *“Y entonces, incluso cuando no queremos insultar o pelearnos, tenemos que hacerlo, porque nos ataca, no te puedes defender de ningún otro modo, tienes que pegarle. Entonces vamos todos juntos, como uno, a pelear. Somos como hermanos y nos peleamos contra los malos juntos, cuando tenemos que hacerlo”*⁵⁶⁰. Por lo tanto, los amigos pueden convertirse en un importante apoyo social, pues proporcionan protección contra la violencia.

La violencia entre iguales surgió como algo significativo en una serie de entornos. En el campo de desplazados internos, un chico destacó no sólo la gran incidencia de acoso y violencia, sino además el pensamiento estratégico y la confianza en el grupo como medio para sobrellevarlos: *“A mis amigos y a mí, normalmente no nos gusta dejarles irse de rositas cuando se meten mucho con nosotros, sino que nos peleamos. Algunas veces, nos dan una paliza, otras veces somos nosotros quienes les damos una paliza a ellos, sobre todo si ocurre aquí en el campo. Cuando pasa algo así en la ciudad, nos lo pensamos un poco más antes de entrar en una pelea, porque, a veces, no sabemos la clase de chicos que son y hasta dónde van a llegar”*⁵⁶¹.

Un niño de una institución de Montenegro también destacó la importancia de la seguridad que ofrecen los grupos grandes al enfrentarse a una situación de acoso: *“Conozco algunos granujas aquí, en el Hogar, y yo les evito todo lo que puedo, y si la cosa se pone fea, tengo amigos. Entonces, a menudo terminamos en pelea, ¿qué puedes hacer? Se lo buscan ellos. Aunque tienen algo positivo: si alguien más te molesta, puedes recurrir a ellos y siempre te ayudan. Pero trato de evitar a esa gente cada vez más”*⁵⁶².

Esta protección es vista como especialmente importante cuando se vive en la calle, donde hay una serie de amenazas percibidas en relación con los extraños que les hacen daño, les roban lo que ganan, violan a las chicas, etc. Tanto en Serbia como en Bosnia y Herzegovina, los participantes declararon que sus amigos llamaban a la policía cuando eran atacados: *“Por ejemplo, si alguien viniera aquí a acosarme, o si quisiera llevarse mi dinero o cualquier cosa, alguno de mis amigos iría a avisar a la policía y vendrían en mi ayuda”*⁵⁶³.

Varias chicas de Montenegro, Rumania y Kosovo en particular expresaron sus preocupaciones acerca de volver a casa solas de noche, ir a las tiendas solas, pasar por ciertas zonas (p. ej., el paseo marítimo), porque temían ser acosadas o atacadas por chicos u hombres. Como consecuencia de ello, salen con sus amigos, para estar protegidas.

⁵⁵⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años residente en una institución

⁵⁵⁹ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

⁵⁶⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁵⁶¹ Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años en campo de desplazados internos

⁵⁶² Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

⁵⁶³ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

Algunos de los chicos que vivían en sus casas declararon que sus amigos les protegían de sus padres cuando se ponían violentos o estaban borrachos. Un chico de Serbia declaró que proporcionaba alojamiento a su amigo cuando su padre le echaba de casa: *“El padre de X, por ejemplo, a veces cuando bebe, le echa. ¿Qué puede hacer? No se va a ir a dormir a la calle; se viene a mi casa o a casa de su padrino a pasar la noche...”*⁵⁶⁴.

Confiar y conocer a alguien desde hace mucho tiempo parece ser muy significativo a este respecto, tal y como quedó reflejado en los comentarios de un chico de Bulgaria: *“Yo confío en ellos. Mis padres me dan miedo porque no sé lo que van a hacer”*⁵⁶⁵.

Se ha dicho que cuando los padres ya no cuidan de sus hijos ni les dan atención, sus amigos continuarán haciéndolo: *“Después de eso, aunque tus padres no te presten demasiada atención, todavía puedes confiar en estos amigos y ellos no permitirán que pierdas el norte y harán que sigas por el buen camino, aun cuando no sean tus padres”*⁵⁶⁶.

Los amigos desempeñan un importante papel a la hora de animarles cuando se sienten disgustados o tristes. Como consecuencia de ello, algunos niños y niñas buscan deliberadamente a sus amigos como una estrategia para sentirse mejor: *“No me gusta estar sola cuando estoy de mal humor, de ningún modo quiero estar sola, por eso me voy a buscar a una amiga, y me cuenta algo que esté bien y me siento mejor”*⁵⁶⁷. Muchos encontraban que el simple hecho de hablar de sus problemas con alguien, les ayudaba a mejorar su humor: *“Me suele pasar eso, tras contar a una amiga o a mi hermana por qué estoy triste y deprimida, en cuanto se lo cuento, empiezo a pensar que no es tan importante como para que yo o cualquiera se sienta tan triste”*⁵⁶⁸; *“Me pregunto de dónde vienen estos temores tan fuertes cuando después de estar una hora paseando con mis amigos, todo parece completamente distinto, y mejor y más bonito, y todo parece posible”*⁵⁶⁹.

Algunos chicos encontraron beneficioso recibir consejo de sus amigos al tratar de resolver un incidente complejo o un recuerdo a menudo relacionado con la violencia doméstica: *“Porque cuando me preguntaban algo, yo decía ‘y a ti qué te importa, déjame sola’ y ellos sabían lo bien que yo estaba antes de eso. Entonces dos de mis amigas me dijeron que me ayudarían, que yo tenía que superarlo, entonces me calmé un poco y empecé a ser amiga de ellas”*⁵⁷⁰.

En Bulgaria, una chica declaró que sus amigas la habían ayudado en repetidas ocasiones aconsejándole no suicidarse: *“Bueno, normalmente mis amigas me ayudan cuando estoy en una situación así. Yo he intentado suicidarme muchas veces, y ellas siempre me han apoyado, ayudado y aconsejado no hacerlo”*⁵⁷¹. Han indicado que en ciertas ocasiones, los amigos están en una mejor situación para dar este tipo de consejos.

Este posicionamiento está relacionado con el hecho de que, dado que interactúan diariamente en una serie de entornos sociales, los amigos a menudo son los primeros en advertir que un niño está triste o disgustado. Una chica búlgara declaró: *“No te voy a contar cuál fue realmente el problema. Yo no quería compartirlo con nadie, pero un amigo lo averiguó, porque todos los días me veía fingiendo la sonrisa y que no me sentía bien... Se dio cuenta, y habló conmigo y me dijo que lo*

⁵⁶⁴ Serbia – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁵⁶⁵ Bulgaria – entrevista individual, chico de 14 años, estudiante

⁵⁶⁶ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

⁵⁶⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 16 años en campo de desplazados internos

⁵⁶⁸ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁵⁶⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años, en campo de desplazados internos

⁵⁷⁰ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

⁵⁷¹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

*sabía, pero yo creí que él no podía ayudarme en absoluto. Pero él habló conmigo y con el causante de mi problema, y finalmente, todo se solucionó*⁵⁷².

Este posicionamiento también está relacionado con el hecho de que los niños comparten las mismas experiencias y preocupaciones, y por lo tanto se “entienden” mejor entre sí: *“Podemos hablar con ellos cuando estamos en apuros sin que se rían de nosotros*⁵⁷³.

Se dice que el mejor indicador de un buen amigo es alguien que no te abandona ante la adversidad. Un chico de Montenegro describió a un buen amigo como sigue: *“Alguien que habla conmigo y me acompaña independientemente de todo y en todo momento, no importa si es de la ‘familia’ o no*⁵⁷⁴. Una chica rumana se hizo eco de este sentimiento en relación con la importancia de la confianza y la lealtad: *“Quizás los amigos pueden protegerte, pero depende de los amigos que tengas, es realmente importante, porque si no son amigos de verdad, te abandonarán en sus manos, y si se preocupan por ti, no te dejarán cuando tengas algún problema*⁵⁷⁵. Por lo tanto, niños y niñas que se enfrentan a diversas adversidades consideran que ciertos amigos son un importante apoyo social.

Un mal amigo

*“Tienes que tener mucho cuidado, porque a veces, las cosas que te pueden hacer los amigos no te las puede hacer nadie más*⁵⁷⁶.

Se dice que un mal amigo tiene un número de características. Los malos amigos:

- chismorrean sobre ti
- quieren algo de ti
- presumen
- te ignoran
- se burlan de ti o te hacen daño
- te presionan para que hagas algo
- no se ajustan a ciertas normas o modo de comportamiento

En una serie de contextos, los niños y las niñas estaban muy preocupados por las habladurías y la posibilidad de que la información relativa a ellos fuera de boca en boca. Los amigos que revelan los secretos fueron descritos como que habían cometido la mayor traición, y por esa razón, los niños y niñas eran tan selectivos en cuanto a sus amistades y a quién recurrirían en busca de ayuda. Por ejemplo, una chica de Montenegro declaró que una amiga había hablado a todo el mundo de la institución sobre su vida. En respuesta, ella declara: *“Por eso ahora soy muy precavida en cuanto a mis amigas. Prefiero no abrirme tan rápido como hice con ésta*⁵⁷⁷. Para algunos chicos, este cotilleo era peor que cualquier castigo impuesto por un instructor (p. ej., jardinería) por romper las normas de la institución⁵⁷⁸.

También se quejaron sobre el deseo de sus iguales de usarles con algún objetivo, en lugar de ofrecerles una amistad y un apoyo sinceros. Por ejemplo, una chica de Montenegro se quejaba de que los niños son sólo amigos cuando quieren dinero o un regalo; cuando recibe algún regalo de su familia con la que mantiene un contacto intermitente, tiene que tener cuidado de que sus amigas no la estén usando: *“Cuando tienes dinero y puedes comprarte algo, todo el mundo está allí. Tienes a*

⁵⁷² Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

⁵⁷³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años residente en una institución

⁵⁷⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

⁵⁷⁵ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, residente en una institución

⁵⁷⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁵⁷⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años, residente en una institución

⁵⁷⁸ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años, residente en una institución

*tantos como quieras en el Hogar. Entre nosotros están aquéllos que quieren algo de ti y por eso están contigo, porque tú tienes algo, pero yo enseguida les calo*⁵⁷⁹.

Por esta razón, una chica que trabaja en la calles de Bulgaria declaró: *“Todos revolotean a tu alrededor cuando tienes dinero y cigarrillos, luego te dejan. Yo aquí no tengo verdaderos amigos*⁵⁸⁰.

Aunque es importante ayudar a los amigos de uno, hay que tener cuidado de que sean *“verdaderos amigos”* y que no estén usando sólo a los chicos en su propio beneficio: *“Yo he tenido decepciones con amigos. Hay casos en los que la gente entabla una amistad con ciertas personas sólo porque creen que es beneficioso para ellos, quieren beneficiarse de algo*⁵⁸¹.

Como consecuencia de ello, es importante tener cuidado con los amigos en los que se confía. Para empezar, se dijo que uno no debería fiarse de los extraños que quieren ser tu amigo. Como declaró una chica de una institución de Montenegro: *“Cuando viene alguien nuevo, entonces todo el mundo empieza a hacerle preguntas, y yo tengo mis propias preguntas que quiero hacerle y que esa persona me responda sólo a mí durante un rato. Justo como usted acaba de explicarme todos los detalles sobre el objetivo que le ha traído aquí*⁵⁸².

También han comentado que uno no debería fiarse de los chicos que fanfarronean o presumen. Por ejemplo, un niño de Rumania se quejaba sobre un amigo que intentaba impresionar al resto por el hecho de que su madre trabajaba en el extranjero. Un niño de Rumania se quejaba de los iguales que fanfarroneaban sobre el hecho de que sus padres estaban trabajando en el extranjero.

Muchos chavales se quejaron de los chicos que les ignoraban, se burlaban de ellos o les acosaban. Esto estaba relacionado con determinadas características individuales, así como de factores asociados con su edad, sexo, etnia, nacionalidad y circunstancias. A nivel individual, los factores que fueron destacados incluían el aspecto (p. ej., la ropa), el llevar gafas, tartamudear o tener una discapacidad, ser nuevo en el colegio o no sacar buenas notas y quedarse embarazada o haber sido violada.

Esta exclusión del grupo afín funciona de diferentes modos. Por ejemplo, a algunos niños o niñas no se les hace caso simplemente porque no se ajustan a ciertas normas o patrones de conducta: *“Cuando alguien no se comporta de la manera adecuada, nadie les quiere y todo el mundo les evita*⁵⁸³.

En algunos casos, esto supone la expulsión directa de un grupo social existente: *“Yo fui expulsado de un grupo por algunos amigos que ya no querían ser más amigos míos. Entonces me sentí triste, desdichado y solo. No sé por qué me rechazaron y les dejé de gustar, pero eso fue lo que pasó*⁵⁸⁴.

Se dice que cuando son excluidos, es muy difícil para ellos volver a ser aceptados en el grupo social: *“Hay muchos que dicen que alguna cosa es horrible, y no dan a nadie la oportunidad de ser diferentes. Por ejemplo, si hoy he hecho algo malo, eso no significa que no vaya a hacer algo bueno mañana. Lo mismo pasa con estos niños, todo el mundo cree que después de eso, por ejemplo, el que tartamudea, probablemente sea ridiculizado en el colegio y que habrá pocos allí para*

⁵⁷⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁵⁸⁰ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁵⁸¹ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, emigrante interna

⁵⁸² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁵⁸³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, residente en una institución

⁵⁸⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

ayudarle⁵⁸⁵.

Se subrayó que estar embarazada o tener relaciones sexuales es algo muy mal visto por muchos amigos. También era el origen de burlas y ostracismo. Por ejemplo, una chica de una institución de Bulgaria que estaba embarazada declaró: *“Yo no tengo amigas. No puedo compartirlo con nadie. Me llaman elefante y loca; me hacen burla y me insultan todo el tiempo... Yo no confío en mis amigos ni en la policía. Mis amigas me ridiculizan. He engordado por la medicinas y ahora me llaman elefante. Es muy difícil para mí; piensan que estoy loca”*⁵⁸⁶.

A algunos les toman el pelo en el colegio porque no pueden permitirse comprar una ropa cara o porque tienen que trabajar más tarde en la calle. Como declaró un estudiante de Kosovo: *“Este chico de mi clase es muy retraído, muy cerrado, y quizás alguien debería esforzarse más en trabajar con él, pero nadie se acerca a él, hay incluso otros chicos que se mofan de él y le dicen que se vaya a vender cosas a la calle y que no esté aquí”*⁵⁸⁷.

Con pocas personas a las que recurrir en busca de apoyo, se dice que estos niños y niñas elegirán el camino “equivocado”. Por ejemplo, adoptarán o seguirán adoptando el comportamiento contrario a las normas sociales dominantes o en conflicto con la ley: *“Bueno, ella comenzó a drogarse, ¿qué si no? No podía ir al colegio, sacaba todo suspensos por falta de asistencia. Y sus amigas también la plantaron, su mejor amiga ni siquiera se creía las cosas que ella había hecho, pensaba que estaba mintiendo. Por eso, lo único que podía hacer era drogarse. Así que eso fue lo que hizo, hasta que se murió...”*⁵⁸⁸.

El acoso o la violencia física a manos de sus iguales: era un miedo permanente compartido por todos los niños y niñas de este estudio. Este acoso a menudo estaba relacionado con la edad. En la institución de Montenegro, los más pequeños declararon que tenían que respetar a y ser educados por los chicos mayores, mientras que los chicos más mayores declararon que no podían permitir que los niños y niñas más pequeños se salieran con la suya, porque ellos *“tenían que saber quiénes eran los mayores”*⁵⁸⁹. Un chico mayor explicó que cuando alcanzas cierta edad: *“entonces, eres el jefe del Hogar. Antes yo era el pequeño, o sea que no era el jefe. Ahora quiero estar un poco al mando”*⁵⁹⁰. Un niño pequeño de esta institución se quejó de este sistema jerárquico: *“Todos los mayores, tanto chicos como chicas, se creen los jefes y que son más listos que nosotros, por eso se ríen de nosotros y nos dicen lo que tenemos que hacer. Yo ni les escucho, aunque a algunos les fastidia y hasta quieren pegarme. Yo no soy así”*⁵⁹¹.

Las mismas quejas fueron planteadas por parte de niños y niñas menores y mayores de una institución de Rumania: los mayores declararon que tenían que pegar a los pequeños para mantenerles a raya, y los más pequeños indicaron que tenían que defenderse o protegerse entre sí de los chicos mayores.

Las chicas de los 7 países/entidades se quejaron de que, por el hecho de ser chicas, sus compañeros varones las acosaban o les hacían daño. Este miedo derivaba de sus propias experiencias de violencia y de las historias de experiencias similares de sus amigas.

Una niña del campo de desplazados internos declaró que no acudía al colegio porque era

⁵⁸⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años residente en una institución

⁵⁸⁶ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁵⁸⁷ Kosovo – entrevista individual, chico de 14 años, estudiante

⁵⁸⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁵⁸⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

⁵⁹⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

⁵⁹¹ Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

demasiado peligroso para ella, porque los chicos la podrían hacer daño. Otra niña de Albania declaró que le asustaba mucho ir a los servicios del colegio, porque allí era donde *“los chicos cierran la puerta y asustan a las niñas”*⁵⁹².

Muchas de las chicas se quejaron de que hay pocas actividades recreativas para ellas, y que habitualmente tienen miedo de ir a los cibercafés, porque allí son acosadas por los chicos.

Algunos niños y niñas culpan al contexto social que les conduce a participar en estas actividades. Por ejemplo, se dice que los chicos del campo de desplazados internos *“van a la ciudad y hacen todo tipo de cosas, porque esto es espantoso y no pueden soportarlo, por eso se entretienen por la ciudad, y se vuelven malos y empiezan a hacer cosas malas”*⁵⁹³. Como se menciona anteriormente, en este campo, los niños y niñas se quejaban de la pobreza en relación con sus experiencias en Kosovo y en relación con el nivel de vida del que disfruta la población local. Se quejaban de la falta de empleo y de la escasez de actividades recreativas. Se dice que estos factores también ayudan a los chicos *“malos”* a *“engañar”* y posiblemente a traficar con otros niños y niñas: *“Ya te he hablado sobre estos chicos malos que quieren meterte en cosas malas, y creo que trabajan más por la noche que por el día. No sé, pero tengo esa impresión. Creen que los chicos que deambulan de noche se tragarán más fácilmente sus promesas que los que lo hacen de día. Porque los que deambulan de día deben tener trabajo en la ciudad, y los que salen de noche son más fáciles de atraer, pues están dispuestos a hacer cualquier cosa por ganar dinero”*⁵⁹⁴. También se dice que estos chicos *“malos”* tienen una mayor tendencia a creer o *“ser engañados”* por promesas de *“dinero fácil”*, porque *“estos chicos no quieren hacer ningún trabajo normal por una miseria, quieren ganar mucho dinero sin tener que trabajar”*⁵⁹⁵.

Esto se relacionó con el contexto socio-cultural y, en concreto, con niveles altos de desempleo y escasez de actividades recreativas para los niños y niñas. Por ejemplo, en el campo de desplazados internos, una chica declaró: *“Bueno, esos son chicos que no hacen nada y no quieren trabajar, porque no quieren hacer ningún tipo de trabajo, por eso tienen mucho tiempo y ningún sitio al que ir, y sólo se entretienen por el campo. Entonces discuten con todo el mundo, insultan a la gente, dicen todo tipo de cosas, y a menudo dicen todo tipo de cosas a las chicas que pasan por allí, y suelen acercarse a ellas y no dejarlas tranquilas, ese tipo de cosas; se está mejor sin ellos, así puedes tener algo de paz”*⁵⁹⁶.

Algunos se centran en los métodos de educación de los hijos por parte de los padres al tratar de explicar porque algunos chicos son *“malos”*: *“Su padre no le pega, por eso se pelea con todo el mundo del campo y deambula por la ciudad. Si su padre prestara más atención a lo que hace su hijo y le pegara cuando se estuviera portando mal, entonces este niño sería bueno. Un padre puede hacer que su hijo sea un buen chico si quiere”*⁵⁹⁷.

Por lo tanto, este chico atribuyó *“el mal comportamiento”* a la ausencia de un castigo corporal por parte de los padres.

Se dice que las chicas no sólo están en peligro de ser atacadas físicamente, sino además de ser *“engañadas”* para tener relaciones sexuales o aceptar una *“oferta falsa”*: *“Todo el mundo sabe qué tipo de cosas les podría ocurrir a estas chicas. Cuando vas con ese tipo de chicos horribles que*

⁵⁹² Albania – entrevista en grupo de análisis, niña de 9 años

⁵⁹³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁵⁹⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁵⁹⁵ Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años en campo de desplazados internos

⁵⁹⁶ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁵⁹⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

*hacen todo tipo de cosas, pueden violar a una chica, darle una terrible paliza, llevarla a cualquier sitio y hacer lo que quieran con ella y dejarla en medio del bosque si les da la gana. O te pueden mentir y decirte todo tipo de cosas, sin que ninguna sea cierta. Y hay chicas que les creen instantáneamente. ¿Y qué puede esperar esa chica? Nada más que cualquier problema*⁵⁹⁸.

Con respecto a las chicas, se dice que hay cierto tipo de “chicas malas” de las que los niños y las niñas deberían alejarse. Según los comentarios de los chavales de Montenegro y Kosovo, resulta evidente que el comportamiento que está mal visto o es criticado está relacionado con su sexualidad y/o con las relaciones con el sexo opuesto.

Esto está muy relacionado con su libertad de movimiento, pues las chicas que rompen determinadas reglas impuestas por los padres (a menudo con el propósito de restringir su contacto con hombres) son descritas de manera negativa. Se dice que estas chicas “hablan mucho con chicos y se van por ahí”⁵⁹⁹ y “están muy sueltitas, se van del campo, andan con chicos y, a veces, hasta se van a la ciudad”⁶⁰⁰.

Algunas veces, se dijo que las chicas acosadas por chicos eran responsables de esta situación, por ser demasiado amables o tomarse demasiadas confianzas con los chicos e inducirles a ello: “Entonces, yo les digo, esto sólo te ha pasado por ser amable con él, y él se ha creído que querías algo más”⁶⁰¹. Se dice que estas chicas en particular tienen un mayor riesgo de ser acosadas, agredidas sexualmente e incluso “engañadas”, por llamar la atención. Las chicas deberían ser listas, no deberían ser engañadas fácilmente. Sus padres deberían advertirlas, porque cuando una chica sale vestida así, entonces los chicos la miran, ella llama la atención y no podrá cruzar la calle sin que nadie se meta con ella.

Un chico de Montenegro declaró que es fácil “engañar” a las chicas para tener una relación sexual, amenazándolas con dejarlas, incluso aunque al principio parezcan no estar dispuestas: “Pero puede persuadirte para que lo hagas en contra de tu voluntad y te acuestes con él para que no te deje. Estos mayores me han hablado de ello: si ella no quiere, tu sólo tienes que persuadirla”⁶⁰².

Se dice que algunas chicas pueden ser “engañadas” fácilmente por hombres que parecen ser sus amigos o novios para entrar en la prostitución. Como declaró una chica de Rumania: “A veces, tú vas por la calle con un amigo o te encuentras con alguien y te dice que es su mejor amigo y te invita a tomar algo. Si aceptas, entonces te invitará a una cerveza y después te llevará a su casa y allí hará lo que hará y abusará de ti (tendrá relaciones sexuales) y luego te echará. Yo he oído estas cosas, las chicas me lo han contado. Conozco a una chica que vivía en el centro y decidió irse allí sin ser forzada. Un amigo la invitó allí, pero en realidad la hizo ir para prostituirse. Ella creyó que se iba para estar cerca de su amigo”⁶⁰³.

En Bosnia y Herzegovina, una chica de un refugio declaró que en los bares y en las discotecas, algunos chicos compran bebidas a las chicas y luego les echan drogas: “Tú dejas el zumo en la mesa y te vas, y alguien antes te ha pedido salir, entonces tú te vas al baño y alguien te echa algo en la bebida y te vas con él y todo eso”⁶⁰⁴. Se dice que algunas chicas se creen las promesas de dinero, pero terminan siendo agredidas sexualmente: “Los chicos pueden engañar a las chicas, molestarlas y pegarlas... Ellos las dicen: ‘vamos, te daré dinero’ y entonces las violan”⁶⁰⁵.

⁵⁹⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años en campo de desplazados internos

⁵⁹⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁶⁰⁰ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁶⁰¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁶⁰² Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

⁶⁰³ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, residente en una institución

⁶⁰⁴ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chicas de 16 años residentes en un refugio

⁶⁰⁵ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

Los menores de edad también han indicado que los chicos se enfrentan a mayores amenazas físicas por parte de otros chicos, quienes esperan que se peleen con ellos y usen la fuerza física. En este sentido, también se deben tener en cuenta las nociones de masculinidad al considerar los riesgos que niños y niñas perciben. Por ejemplo, un chico del campo de desplazados internos declaró: *“Es peligroso para las chicas salir del campo, y no deberían ir a ningún sitio sin estar acompañadas por sus hermanos o su padre, especialmente, de noche. Es mucho más peligroso para ellas que para nosotros. Nosotros solemos ir juntos, por eso si alguien te molesta, nos peleamos, especialmente, si se trata de chicos del campo. Siempre es más difícil cuando son chicos de la ciudad, porque a veces vuelven con más chicos y nos esperan para tener otra pelea. Son muy peligrosos y no pueden soportar no hacer las cosas a su manera, y nos menosprecian y desprestigian en todo. Si no queremos pelear, entonces tenemos que ser humillados y agachar la cabeza, y ellos hasta nos siguen y nos dicen cosas para que les digamos algo, sólo una palabra, entonces nos atacan”*⁶⁰⁶.

De esta manera, los chicos no se sienten o no son tratados como hombres por sus iguales si no participan en incidentes violentos. El tema de las bandas callejeras surgió muy claramente en Rumania y Kosovo, en donde los chicos declararon que a menudo son amenazados físicamente por otros chicos de la misma edad, que usan navajas y otras armas.

Muchos de los participantes de los siete países/entidades declaran que son provocados o excluidos por sus iguales por ser romaníes. Por ejemplo, un chico de Montenegro declaró: *“A veces me dicen: ‘Mírate, gitano feo y sucio’ y empiezan a empujarme y luego me pegan cada vez más y me insultan, y yo no les hago nada”*⁶⁰⁷.

Un niño serbio declaró que era obligado a pelearse como respuesta a las burlas: *“Fue cuando tuvimos una pelea aquí. Un chico nos insultó: ‘Gitanos hijos de puta, gitanos hijos de puta, jeh! Hijos de puta’, y tuvimos una pelea”*⁶⁰⁸.

Otra chica de Kosovo se quejaba de que casi no iba al colegio debido al acoso que sufría por ser romaní: *“Bueno, los más pequeños tienen un trato normal cuando sus profesores están cerca, juegan con los niños romaníes, pero cuando los profesores no miran, dicen: ‘lárgate, gitana’... Yo iba al colegio de aquí, de nuestra zona, en Ortakoll. Después de la guerra nadie me hablaba en el colegio, sólo una chica me hablaba. Ella estaba conmigo en el colegio, pero nadie más, sólo porque era ‘gitana’, por eso nadie me habló durante 6 años”*⁶⁰⁹.

Un niño explicó que no sólo se burlaban de él por ser romaní, sino porque su ropa no era la adecuada. Dadas las realidades socio-económicas y la pobreza a la que se enfrenta este grupo étnico, es evidente que este acoso no puede ser visto al margen de una interacción de macro-factores relacionados con la etnia y la pobreza, que son interpretados en las relaciones interpersonales en forma de violencia entre iguales. Esto tuvo un efecto a nivel individual y en su decisión de dejar el colegio: *“Se meten contigo cuando no llevas una ropa decente, dicen: ‘¡Uh! Mira el gitano, mira su ropa’, y por esas cosas dejé el colegio. Si hubiera seguido, ahora estaría en noveno”*⁶¹⁰.

Para algunos, estas burlas estaban relacionadas con el hecho de ser refugiados o emigrantes

⁶⁰⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, en campo de desplazados internos

⁶⁰⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años, en campo de desplazados internos

⁶⁰⁸ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁶⁰⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años, niña de la calle

⁶¹⁰ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 13 años, niño de la calle

internos en un entorno políticamente inestable; esto no puede ser visto al margen de los desarrollos macro-políticos. Por ejemplo, un chico que trabajaba en la calle, en Kosovo, describió estas burlas: *“Bueno, ellos nos llamaban gitanos, nos decían que no fuéramos al colegio, que nos fuéramos a Serbia”*⁶¹¹.

Por otro lado, algunos niños y niñas se quejaban de ser el blanco de todas las burlas y de ser acosados por chicos de las comunidades romaníes. Por ejemplo, un chico de una institución de Rumania declaró: *“La mayoría de los romaníes son peligrosos. Todo el rato se están metiendo con nosotros. Cuando fuimos a comprar semillas para nuestra profesora, cuando salimos a cantar villancicos, nos dijeron a mí y a mi amigo que les diéramos nuestro dinero, y no aceptamos, pero tenían una navaja y nos dijeron que nos iban a matar. Yo empecé a llorar y, al final, conseguimos escapar”*⁶¹².

La nacionalidad y el origen étnico también eran el motivo del acoso, hechos que no pueden verse al margen de los desarrollos macro-políticos, de la guerra y del cambio político. Por ejemplo, una participante se quejaba de que los niños y niñas croatas se burlaban de ella en Serbia. Los niños y niñas de la calle kosovares temían que los albaneses les pegasen. Por ejemplo, un niño que trabajaba en la calle, en Kosovo, señaló que le acosaban porque los menores albaneses no entienden su origen étnico y creen que es serbio: *“Hay algunos niños y niñas albaneses que me molestan y no me dejan en paz, por ser de la comunidad gorani, y me dicen que soy serbio, y no me dejan tranquilo. Lo tengo difícil aquí, en Ferizaj, porque los vecinos se meten mucho conmigo por ser gorani, y creen que soy serbio”*⁶¹³.

En Mitrovica norte, a algunos de los participantes les preocupaban los albaneses que vivían en el lado meridional. Esto a menudo tenía que ver con las advertencias que habían recibido de sus padres: *“Mis padres me dicen que no vaya a la parte albanesa de la calle, porque es peligroso. Los albaneses pueden pegarnos si vamos a su parte”*⁶¹⁴.

La exclusión, las burlas y la violencia física a manos de iguales también estaban relacionadas con ser un refugiado o un desplazado interno. Por ejemplo, un chico de Montenegro declaró que no le gustaba ir al colegio porque los otros *“nos miraban como si no fuéramos personas como ellos”*⁶¹⁵.

Otro chico de esta comunidad explicó que esta situación tiene que ver con la ignorancia que existe sobre sus experiencias y sus elecciones, y cómo la guerra y los conflictos afectaron a sus vidas: macro-factores fuera de su alcance más inmediato. También está relacionado con los intentos de los niños y niñas por elevar su propio estatus. Este chico también relacionó este acoso con los métodos de educación por parte de los padres y la libertad proporcionada a los hijos:

*“Bueno, no les gustamos porque somos refugiados y porque somos romaníes. No sé por qué somos refugiados, ni si es culpa nuestra. Yo no quería irme de Kosovo ni de mi casa, pero tuvo que ser así, había una guerra y era peligroso. Ellos no saben cómo son las guerras ni los bombardeos, ni cuando alguien es asesinado. O cuando alguien viene y mata a tu vecino, y todos nos asustamos. Pero ellos son así, presumen como si fueran mejores que nosotros. Creo que todo depende de los padres: del modo en el que educan a sus hijos, eso es lo que pasa. Si les obligaran a actuar correctamente, sería bueno para los niños y para el resto, y si les dejan hacer lo que quieren, entonces es malo”*⁶¹⁶.

⁶¹¹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años, niño de la calle

⁶¹² Kosovo – entrevista individual, chico de 14 años residente en una institución

⁶¹³ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, niño de 7 años, niño de la calle

⁶¹⁴ Kosovo – entrevista individual, chico de 13 años, estudiante

⁶¹⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁶¹⁶ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años, en campo de desplazados internos

La asistencia a clase y/o el rendimiento también eran el origen del acoso. Por ejemplo, los niños y las niñas del campo de desplazados internos de Montenegro se quejaban de que les acosaban o les pegaban en el colegio, o de que los que asistían a clase se burlaban de ellos. Por otro lado, algunos se quejaban de que si asistían a clase, recibían las burlas de los del campo que no iban al colegio.

Los residentes en instituciones también se quejaban de ser objeto de burla o acoso. Esto parece funcionar en múltiples sentidos. Se lamentaban de que se burlaban de ellos en el colegio por vivir en una institución, y de que los que todavía vivían en la calle les hacían el vacío; y aquéllos que vivían en la calle se quejaban de ser acosados por los que vivían en instituciones. En Montenegro, los participantes se quejaban de sufrir las burlas de los compañeros con quienes iban al colegio. Ellos lo relacionaban con la ignorancia y el hecho de que estos compañeros no entendían las complejas razones por las que ellos estaban en la institución, y cómo les afectaba este hecho: *“Ellos suelen decirnos que nuestra madre nos ha rechazado y nos ha abandonado. Lo que no tiene por qué ser el caso, pero no quieren escucharlo. No podemos convencerles de otra cosa”*⁶¹⁷.

Los chicos se quejaban de que otros chavales les pegaban porque sabían que eran pocos los que podían defenderles. Los niños y niñas rumanos se quejaban de ser objeto de burlas no sólo porque los demás creían que eran *“huérfanos”*, sino por no ir bien vestidos. Esto vuelve a estar relacionado con el sentimiento de privación relativa que comparten los niños y niñas de estas instituciones y, en concreto, con la percepción de no tener lo suficiente en comparación con los que viven en otros contextos, incluyendo aquéllos que viven en la calle y se mantienen a sí mismos.

La presión del grupo afín

Aparte del ostracismo, las burlas y el acoso, los niños y niñas declararon que *“un mal amigo”* es alguien que te presiona para que hagas algo con lo que no estás de acuerdo. Por un lado, no se puede negar la gran influencia del grupo afín. Como declaró un chico de Montenegro: *“Mis amigos tienen mucha influencia sobre mí en todo: en salir, en la ropa, en todo. Si nadie quisiera salir y yo decidiera hacerlo, estoy seguro de que no saldría solo, sino que me quedaría en el Hogar con ellos”*⁶¹⁸.

Esta influencia funciona en gran medida por el miedo a la exclusión o a la expulsión de un grupo social: les preocupa perder amistades, y todo ello viene unido (incluyendo el estatus y el apoyo) al incumplimiento de los deseos de los amigos: *“Ellos sugieren que haga algo o que vayamos a algún sitio, y yo voy aunque sepa que me pueden castigar por ello. Y yo hago lo que dicen, porque quiero ir allí con ellos también, y seguir siendo amigo de ellos, porque pueden enfadarse si siempre digo que no, o pueden dejar de ser mis amigos”*⁶¹⁹.

En Bosnia y Herzegovina, los participantes se quejaban de que algunos amigos intentaban hacerles fumar o drogarse. Un niño se quejaba de que intentaron hacerle beber alcohol porque *“se ríen de ti si no te unes a ellos”*⁶²⁰. Un chico de esta institución declaró que esta práctica es específica de su sexo, como lo es la manera en la que está visto en relación con las normas sociales y la manera en la que ciertos comportamientos están prohibidos para las chicas: *“Cuando todo el mundo que te rodea bebe alcohol, eres un estúpido si tú no lo haces, ellos enseguida te chillan. No mola cuando*

⁶¹⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años residente en una institución

⁶¹⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

⁶¹⁹ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁶²⁰ Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

*las chicas beben alcohol, entonces es estúpido. Todo el mundo la mira de un modo diferente*⁶²¹.

En cuanto al modo en el que se interpretan las masculinidad y la feminidad, los chicos se quejaban de ser considerados unos “*peleles*”⁶²² si no participaban en una pelea o no se decidían a hacer uso de la violencia física. Una chica rumana declaró que es importante resistirse a la presión ejercida por las amigas de una a tener relaciones sexuales con un chico: *“Hay chicas que te dicen que deberías tener una relación con un chico e intentan persuadirte de que mantengas varias relaciones, y luego se ríen de ti. Sí, yo he visto esos casos. O hay chicas que dicen: ‘por qué no lo haces con esa persona’, quiero decir, tener relaciones sexuales. Si no quieres, nadie puede forzarte; pueden decírtelo y pegarte por nada si no aceptas. Hay personas que te tratan amablemente e intentan convencerte de que vayas detrás de algunos chicos, meterte en lo que significa ‘ir de discotecas’, dejar de ir a la iglesia, y hay gente incluso aquí que quieren que lo deje, pero yo no quiero. Siempre debes pelear por lo que quieres, porque la gente te dice que hagas una cosa u otra, pero si no te va... yo lucho por lo que quiero*”⁶²³.

A pesar de esta presión, muchos siguen evaluando las decisiones de sus amigos frente a sus creencias y modelos, o tras un periodo de tiempo, se auto-evalúan. Por ejemplo, una chica de un refugio de Kosovo declaró que aunque inicialmente tomó la decisión equivocada de pasar tiempo con ciertos chicos que la animaban a drogarse, al final, se dio cuenta de que había cometido un error y decidió dejar de ser su amiga. Ella atribuyó esta decisión “*equivocada*” al hecho de que estaba experimentando y de que tenía poca información sobre las consecuencias negativas de tal decisión: *“Me fui con otros amigos, yo sólo estaba con mis amigos, en la calle, y así fue como empecé a salir con esta panda de malas personas. Cuando pasas el rato con gente distinta, llegas a conocer a muchas personas. Algunas buenas y algunas malas, por eso yo también llegué a conocer a esa gente, pero yo sé cómo evaluar a la gente de la que es bueno ser amiga o de la que no..., en ese momento yo empecé a fumar hierba con ellos. Pero pude salir después de un tiempo, porque, a veces, tú quieres hacer cosas, pero una vez que las has hecho, te das cuenta de que realmente no era para tanto. A mí también me pasó, sólo quería probarlo, sin saber lo que pasaría luego, pero después lo dejé*”⁶²⁴.

Por otro lado, no todos coinciden con el consejo de sus amigos: *“puede que alguna vez me chillen, pero de todos modos, yo hago lo que quiero*”⁶²⁵. Pueden tenerlo en cuenta, pero luego toman sus propias medidas: *“A veces, mis amigos influyen en mis decisiones, pero yo soy el que decide, aunque piense en todos ellos al tomar una decisión*”⁶²⁶. Un chico de Montenegro se quejaba de que sus amigos entran demasiado fácilmente en una pelea. Tras intentar negociar con sus amigos, él suele elegir hacer lo contrario: *“Algunas veces, logro soportarlo todo sin sentirme mal, y luego me siento contento conmigo mismo, mucho más que cuando cedo a su presión y entro en una pelea*”⁶²⁷.

Algunos niños y niñas son selectivos en cuanto a sus amigos e incluso pueden decidir terminar amistades si no están de acuerdo con el modo en el que actúan sus amigos: *“Bueno, cuando veo que un amigo mío, un chico o una chica, no es tan bueno como creía, sino que veo que es malo para mí, dejo de ser amiga suya*”⁶²⁸. Otro chico declaró confiar en su propia opinión a este respecto: *“Yo claro que puedo juzgar si una persona es buena o no. Siempre acierto*”⁶²⁹. Algunos se quejaban

⁶²¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

⁶²² Montenegro – entrevista individual, chico de 13 años residente en una institución

⁶²³ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁶²⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁶²⁵ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁶²⁶ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁶²⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁶²⁸ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁶²⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años residente en una institución

de que sus padres no les dejaban decidir con quién podían pasar el rato: *“Bueno, eso depende de mi madre. No conoce a todas mis amigas tanto como yo. Por eso dice que ésa o ésta no son buenas para mí y no me deja ser su amiga, y yo conozco a esta chica mejor y sé que es una buena amiga. Por eso me peleo con ella, pero ella al final se sale con la suya. Tiene miedo de que me pase algo malo, y por eso no quiere que sea amiga de alguna chica que a ella no le parece bien”*⁶³⁰. Por lo tanto, las limitaciones de los padres suelen plantearse teniendo en mente la protección de sus hijos. Las chicas se mostraban especialmente preocupadas por las restricciones que sus padres les imponían sobre sus amistades con chicos.

Estrategias para tratar con los iguales “negativos”

Para responder a estos iguales “negativos” o “malos” que ejercen una influencia negativa, se burlan de ellos o los acosan, los participantes destacan diversas estrategias. Algunos chicos sienten que no se puede hacer nada para detenerles o solucionar esta situación: *“Bueno, te insultan, te humillan, te ridiculizan. Entonces te sientes realmente mal y te quema por dentro, pero no puedes hacer nada”*⁶³¹; *“Tú sólo agachas la cabeza y te vas, no se puede hacer nada más”*⁶³². Otros se pelean o intentan defenderse, especialmente si ya han probado diversas medidas: *“A mí no me gusta nada pelearme e intento evitarlo. Habitualmente me quedo callado cuando alguien se mete conmigo. Intento actuar como si no oyera nada. He hablado mucho sobre esto con mis amigos, es una cuestión de inteligencia, y no deberíamos caer en sus trucos baratos, te pueden provocar allá donde vayas. Sin embargo, alguna vez nos hemos peleado, pero pocas. Algunas veces, logro soportarlo sin sentirme mal, y luego me siento contento conmigo mismo, mucho más que cuando cedo a la presión y entro en una pelea”*⁶³³.

Muchos piden a sus padres, a sus profesores o a otros adultos relevantes que les defiendan y hagan valer sus intereses. Esto a menudo acarrea diversas consecuencias no buscadas. Por ejemplo, una niña de una institución de Rumania declaró que primero trató de obtener la ayuda de un profesor porque la pegaban y la acosaban. Como no logró obtener ningún resultado, agredió al chico en clase, y en lugar de ayudarla, el profesor la castigó. En otro caso, un chico de un campo de desplazados internos de Montenegro se quejaba de que al pedir la intervención de un jefe del campo, los chicos fueron aún más violentos como represalia⁶³⁴.

Ocasionalmente, se pide a los padres que intervengan, lo que trae resultados variados: *“Él sacó un bate para atacarme, pero mi padre se puso delante de mí, pidiéndole que parara. Entonces pegó a mi padre en la cabeza. ¿Qué se supone que tenía que hacer yo? Cuando pegó a mi padre, vi la sangre y le devolví el golpe”*⁶³⁵.

A un chico de Montenegro le preocupaba que estos “chicos malos” pudieran herir a su padre si le pedía ayuda, por lo que, en su lugar, intentaba llegar a un acuerdo con ellos o desviar su atención: *“Cuando vienen, les ofrezco palomitas. A veces me ridiculizan por ello y se ríen de mí y se van, pero otras veces no se quieren marchar, sino que se quedan hasta que me asustan. Yo me quedo callado y sigo trabajando, hasta que se van”*⁶³⁶. Un chico de esta comunidad expresó una preocupación similar: *“Para mí habría sido peor que les pasara algo a mi padre o a mi hermano que el hecho de que no me ayudaran, y estos chicos hicieron lo que quisieron conmigo”*⁶³⁷. Le

⁶³⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁶³¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁶³² Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁶³³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁶³⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁶³⁵ Serbia – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁶³⁶ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁶³⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años en campo de desplazados internos

preocupaba más la seguridad de su padre o de su hermano que su propio bienestar.

Un niño se quejaba de que sus intentos por conseguir el apoyo de su padre solían fallar y que sus intentos por solucionar las cosas por sí mismo a menudo conducían a una mayor violencia por parte de su padre: *“Solemos ir al padre y quejarnos de que su hijo nos está molestando, y él no hace nada, por lo que tenemos que arreglárnoslas nosotros. Entonces mis dos amigos y yo lo solucionamos inmediatamente. Y entonces mi padre nos castiga, y su padre no le castiga a él, y eso no es justo. Porque un padre tiene que castigar a los hijos cuando hacen algo malo”*⁶³⁸.

Alternativamente, los niños y niñas apelan a sus amigos en busca de ayuda. Un chico serbio declaró que a menudo tiene que proteger a otros chicos que viven y trabajan en la calle: *“No podía soportar verle acosar a los niños. Le dije: ‘Si te vuelvo a ver, eres hombre muerto’. Él dijo: ‘¿Qué quieres decir con hombre muerto?’. Ya sabes, se cree que voy a matarle, y no voy a matarle, pero le voy a dar una tremenda paliza, y así es, tío”*⁶³⁹.

Como último recurso, huyen del ambiente y/o dejan el entorno en el que se produce el acoso. Por ejemplo, algunos chicos deciden no ir al colegio por ser el lugar en el que se produce el acoso: *“No nos sentimos bien, porque ahora, por ejemplo, tenemos que ir al colegio de secundaria. Algunos no pueden ir porque les han amenazado con darles una paliza, por lo que deben irse a otros colegios, y no al colegio que les gusta”*⁶⁴⁰. Los padres a menudo adoptan un papel activo a este respecto. Una chica que trabajaba en las calles de Kosovo declaró que su padre primero se dirigió a su profesor para que detuviera el acoso que ella padecía, pero cuando esto no dio resultados, la sacó del colegio.

Por consiguiente, resulta evidente que tener amigos es una importante fuente de apoyo social y de resiliencia para muchos niños y niñas que confían en ellos en busca de consejos, ayuda material y protección. Sin embargo, los tratantes pueden fingir ser amigos y ganarse su confianza y/o un amigo podría usar la presión directa o indirecta para explotar a un niño o empujarle a cometer actividades delictivas y otras actividades que podrían ponerle en riesgo. Los compañeros son el origen de burlas y acoso; un niño que busque escapar de tal situación puede huir y verse tentado por ofertas para irse a otra parte.

Estrategias para escapar

Hasta ahora, este informe ha descrito los mecanismos y los procesos mediante los cuales se cree que funciona la trata de menores de edad. Éstos han sido relacionados con las adversidades a las que éstos se han enfrentado y han intentado superar en su vida cotidiana a través del desarrollo de diversas estrategias. Este apartado se centrará en el concepto de escapar como estrategia que muchos niños y niñas emplean cuando se enfrentan a la adversidad. Se relacionará con su percepción de cómo escapan y sobreviven las víctimas de este fenómeno. Los participantes señalaron una serie de dificultades asociadas con escapar de los tratantes. Sin embargo, muchos creían que los niños y las niñas pueden escapar de tal situación. Se dice que lograrlo depende de un número de características que serán explicadas resumidamente en este apartado. Estas características se relacionarán entonces con sus propias experiencias cotidianas, para demostrar que su percepción de la supervivencia y del coraje de las víctimas de la trata de niños y niñas se refleja en su propia supervivencia y su propio coraje al enfrentarse a adversidades tales como la violencia y la explotación.

⁶³⁸ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

⁶³⁹ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, niño de la calle

⁶⁴⁰ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

Escapar de la violencia y de la adversidad

Los participantes en este estudio explicaron los modos en los que han escapado de situaciones que han considerado adversas. Este apartado tratará la manera en la que se escapan de su casa, de instituciones y de otros entornos en los que padecen violencia y explotación. Se destacará en particular la manera en la que estos chicos muestran la misma fortaleza y los mismos factores de resiliencia que consideran importantes para un niño que intente escapar de una situación de trata de menores.

Como se ha mencionado a lo largo del informe, los niños y niñas describen una sensación de miedo en relación con un número de diferentes actores, lugares y hechos. También destacaron la importancia del coraje en términos de supervivencia en la calle y en otros contextos en los que se sienten inseguros. Esta valentía aparecía en sus descripciones de cómo hacían frente a o se defendían de los autores de la violencia, y en las numerosas explicaciones de cómo protegían a otra persona de la violencia y la explotación.

Muchos expresaron un alto nivel de eficacia personal en relación con su capacidad para defenderse o protegerse, y que esto requiere un alto nivel de coraje. Algunos describieron la forma en la que defendían e intentaban proteger a otra persona (niño o adulto) que sufría la violencia. Esta persona a menudo era un padre que sufría violencia por parte de su pareja, un hermano que padecía malos tratos o un compañero al que acosaban y pegaban con frecuencia. En Kosovo, una chica afirmó que un profesor averiguó que había sido violada y entonces intentó convencerla para que mantuviera relaciones sexuales con él. Cuando ella le rechazó, intentó lo mismo con su hermana, y por eso ella intervino. Sus comentarios sugieren que estuvo intentando animarla a que la convenciera para que fuera con él, y como respuesta, ella amenazó con informar a las autoridades. Su explicación refleja la valentía y el coraje que muchos niños y niñas muestran cuando se enfrentan a situaciones potencialmente arriesgadas:

“Un día, mi hermana vino del colegio y me contó que el mismo profesor que me había molestado, tampoco la dejaba en paz a ella. Le dije a mi hermana que no se preocupara, porque yo iba a ir a su despacho, y así lo hice al día siguiente, fui a verle. Le dije que había ido porque ya era más mayor y ahora tenía más experiencia, entonces empezó a hablarme sobre sus sueños y que estaba preparándose para irse de la ciudad donde pasaríamos tiempo juntos y que cuando volviéramos, me compraría mucha ropa. Cuando vi que seguía adelante con ello y que hablaba en serio, le pregunté si no se estaba dando cuenta de que yo podía haber grabado todo lo que me había dicho. Le dije al profesor que él no iba a ser el que molestara a mi hermana y a mi hermano, e hiciera que el colegio fuera un infierno para ellos, le dije que era el director porque no había nadie para protegerme, pero que había alguien que les iba a proteger, o sea que dejara de intentar eso, porque yo iba a ir al Ministerio de Educación e iba a hablar sobre él, y que le iban a dejar sin trabajo y que además de eso, podía ser condenado por abuso de poder y de los estudiantes...”⁶⁴¹.

Estos actos de coraje suelen tener una serie de consecuencias negativas no buscadas, por lo que pueden ser una señal de resiliencia por un lado, pero también pueden conducir a mayores riesgos tales como abandono, explotación o una mayor violencia. A la hora de defender a un progenitor, una niña de Bosnia y Herzegovina contó que había pedido a su padre que dejara de gritar a su madre, pero como consecuencia de ello ella había sufrido una paliza. Otro niño usó la violencia física contra un padre maltratador. Una niña de Bosnia y Herzegovina trató de intervenir en los incidentes de violencia doméstica, pero el resultado fue que la echaron de casa.

⁶⁴¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

Una chica albanesa declaró que intentó proteger a la mujer de su hermano de los maltratos a los que la sometía su padre, pero al intentarlo ella también fue objeto de violencia física: *“A veces, cuando mi padre se pelea con la mujer de mi hermano y la pega y yo voy en su ayuda, él también me pega a mí. Mira los cardenales”*⁶⁴².

Una chica kosovar sufrió una experiencia similar en la que fue sometida a maltrato físico al intentar evitar que su padre, que estaba borracho, pegara a su madre que padecía asma: *“En el momento en el que pegó a mi madre, ya no lo pude soportar más y me lancé a él para hacerle frente, porque ya no podía soportarlo más, y entonces me dio una paliza tremenda”*⁶⁴³.

El coraje también fue descrito en relación con otras situaciones que ellos perciben como adversas, tales como oponerse a la elección de marido por parte de un padre y escapar para evitar un matrimonio concertado, tal y como se describe en un apartado anterior: *“Algunas veces, las chicas tienen el valor suficiente para hacer frente a sus padres y huir con el chico que les gusta, si él la quiere como esposa”*⁶⁴⁴.

Algunas chicas mienten a propósito a sus padres sobre su paradero, incluso siendo conscientes del posible riesgo de ser castigadas físicamente por romper las reglas que restringen su libertad de movimiento: *“Yo me invento una historia para contársela a mi padre, todo para que no lo descubra”*⁶⁴⁵. El simple hecho de mentir a un padre sobre no estar trabajando es un hecho de valentía, particularmente, si el niño puede enfrentarse a la violencia al ser descubierto.

El acto de huir de casa también demuestra valentía, porque a menudo se afronta a solas y plantea riesgos que son difíciles de prever. Los niños y niñas describieron el proceso de cómo sopesan las diversas opciones antes de tomar la decisión de irse. Muchos participantes eran conscientes de los riesgos y de las posibles consecuencias, tales como tener que sobrevivir por ellos mismos y, en base a esto, dijeron que ellos no considerarían huir: *“¿Qué niño tiene suficiente fuerza para enfrentarse a su padre y arreglárselas solo? Se quedarían solos en la calle, todo el mundo les abandonaría, creo que sería imposible. Ese chico correría un gran peligro”*⁶⁴⁶.

Otra chica de Bosnia y Herzegovina declaró: *“¿Cómo se va a ir? Podría perderse y alguien se la podría llevar”*⁶⁴⁷. Por lo tanto, huir podría conducir a ser víctima de la trata de menores de edad, de la explotación y de la violencia. Un chico de Kosovo sugirió que una decisión así se toma sin una reflexión previa y una consideración adecuada de los riesgos de la trata infantil: *“Puede que la estén pegando en casa y entonces simplemente intente irse de allí sin pensar realmente lo que podría pasarle, y a lo mejor confía en el primero que pase con tal de no volver a su casa, y los tratantes buscan exactamente este tipo de chicas”*⁶⁴⁸.

Para algunos, esta decisión era incomprensible, porque supone una pérdida del apoyo social: *“Yo creo que son estúpidos al irse de casa, porque allí estarán protegidos de algún modo por sus padres. Tienen techo y alguien que les ayude”*⁶⁴⁹.

Por otro lado, tras sopesar las opciones, algunos pensaban que vivir en la calle era preferible a padecer diversas formas de violencia en casa, como se ha destacado en apartados anteriores. Se trataba de una estrategia arriesgada que algunos niños y niñas tenían el valor suficiente de adoptar,

⁶⁴² Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años

⁶⁴³ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁶⁴⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁶⁴⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁶⁴⁶ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años en campo de desplazados internos

⁶⁴⁷ Bosnia y Herzegovina – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁶⁴⁸ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

⁶⁴⁹ Serbia – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

en gran medida por contar con pocas opciones.

Como se ha mencionado anteriormente, la calle ofrece un escape a la violencia, a las normas y a las limitaciones, y por lo tanto, proporciona un mayor grado de participación, poder y libertad en la toma de decisiones.

Sin embargo, la consecuencia no deseada de esta decisión consiste en ser sometidos a malos tratos y a violencia por parte de toda una serie de actores, e incluso poder ser objeto de coacción, explotación y trata de menores de edad. Este valiente acto de resiliencia aumenta el riesgo de algunos niños y niñas, pero cuando se sopesan los riesgos, la violencia en el hogar es el más destacable, siendo posiblemente un problema más tangible e inmediato que la vaga posibilidad de ser víctima de la trata de menores de edad.

Algunos niños y niñas también deciden huir de las instituciones que perciben como desfavorables, indeseables y a menudo adversas. Se dice que esto requiere una planificación y una actuación con una reflexión previa, lo que suele ser llevado a cabo con el grupo afín: *“Yo también creo que ellos lo tienen todo el tiempo en mente y hacen planes, especialmente si hay más chicos allí, y creo que pueden organizarse de algún modo”*⁶⁵⁰.

A pesar del hecho de que se sienten bajo una constante vigilancia por parte del personal del refugio, declararon que hay modos de burlar estas restricciones: *“Bueno, sí, pero ya ves, continuamente nos controlan y comprueban que estamos aquí, y de todos modos, siempre hay alguien que se las arregla para escaparse, por lo menos de noche. Hay maneras. Y creo que los chicos pueden encontrar estas maneras de irse”*⁶⁵¹.

Este es un medio con el que sienten que pueden ejercer algún control sobre sus vidas. Dada la planificación necesaria para organizar una huida, se dice que determinadas capacidades y destrezas son importantes: *“Pero creo que hay un modo de escapar de cualquier situación; hay maneras, sólo hay que ser lo suficientemente listo para descubrirlas. Debe haber algunos niños que se las arreglen para escapar”*⁶⁵². Aparte de pensar en cómo escapar, los participantes declararon que es necesario tener en cuenta las consecuencias de esta decisión, cómo deben actuar a partir de ese momento y qué posibles apoyos tienen a su alcance. En este sentido, a menudo, es importante confiar en la ayuda de otros niños y niñas: *“Creo que ellos también piensan en las maneras de irse y qué hacer luego, a quién poder recurrir y cosas así. Además, si hay más chicos allí con ellos, algunas veces viven juntos”*⁶⁵³. Esto destaca una vez más el valor del grupo afín como forma de apoyo social.

Para algunos niños y niñas es muy importante dejar la institución, aunque sólo sea por periodos cortos: *“Yo no puedo cambiar el hecho de que vivo en el Hogar, pero puedo escaparme y estar con mis amigos cuando me apetezca salir, o sea que esos niños también pueden hacerlo. Es poca cosa, pero suficiente para llenar el día”*⁶⁵⁴. Esto es un reflejo de lo hablado anteriormente sobre el deseo de tener algo de libertad y control sobre sus vidas. Algunas chicas de esta institución se escapan por la noche para ver a sus novios, aunque si las descubren pueden ser castigadas a *“arrancar hierbas”* o trabajar en el jardín.

Una chica de Serbia declaró que ella se escapa de la institución porque quiere ver a su madre, con

⁶⁵⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁶⁵¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁶⁵² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁶⁵³ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

⁶⁵⁴ Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años residente en una institución

quien tiene prohibido el contacto. Otra chica de Serbia declaró que ella se escapó tras escuchar que la iban a llevar a otra institución, en la que en el pasado no la dejaban ver la televisión, y había sido sedada por *“un comportamiento indisciplinado”*⁶⁵⁵. Una chica de Bulgaria declaró: *“Aquéllos que no se sienten aceptados, se escapan”*⁶⁵⁶, sugiriendo que sólo ciertos niños y niñas deberían ingresar en instituciones.

También se dice que las condiciones pueden ser tan malas en la institución que los residentes tienen pocas opciones aparte de la de escapar para siempre; e independientemente de las opciones, cualquier cosa es mejor que quedarse allí: *“Los que no pueden soportar todo eso, están que se suben por las paredes. Pero cuando lo piensas, ¿qué tienen que perder?”*⁶⁵⁷.

Una chica de Kosovo que había huido de un refugio para buscar a sus padres, volvió al mismo cuando no les consiguió encontrar. Declaró que se había escapado con la determinación de conseguir un resultado concreto: *“Estaba muy avergonzada, porque había decidido escaparme pensando que acabaría solucionándolo”*⁶⁵⁸.

Esto destaca el grado hasta el que una estrategia que no aporta los resultados deseados tiene efecto en su autoestima y en su sentido de eficacia personal (sensación de poder respecto a otros).

En sus intentos por escapar de una situación adversa, muchos sopesan la opción de recurrir a otro actor en busca de consejo y ayuda. En un apartado posterior, se describirán las percepciones acerca de diversos actores estatales y no estatales con los que han tenido contacto, además de los ya mencionados en el informe (personal de instituciones y profesores), para entender si los niños y niñas los perciben como un apoyo adecuado que complementa la valentía y el coraje que muestran. No obstante, es importante destacar que los participantes creen que las víctimas de la trata de menores de edad pueden escaparse se refleja en sus propias experiencias e intentos por escapar de la violencia y de la explotación. Sus creencias acerca de la trata de niños, niñas y adolescentes están, por lo tanto, mediadas por sus propias experiencias y relaciones interpersonales. Estos niños y niñas requieren un apoyo no sólo durante el proceso de huida, sino además tras haber escapado.

Escapar de una situación de trata de menores de edad

Veremos que las percepciones de los niños y niñas sobre cómo otros escapan de una situación de trata de menores derivan de sus propias estrategias de escape de situaciones de violencia y adversidad. Estas estrategias y percepciones de escape también se ven influidas por una variedad de mensajes de la trata infantil, como se expone en el capítulo anterior. Una de las razones por las que los niños y niñas serbios y búlgaros pensaban que escapar era posible es porque han visto y leído noticias sobre chicas que han sido secuestradas y han sobrevivido. Una chica de Bulgaria destacó una historia con final feliz de una joven víctima de este fenómeno que había visto en la televisión: *“Sé de una chica de 15 años, lo he visto en la TV. Y a pesar de todo pudo escapar”*⁶⁵⁹.

En cuanto a las dificultades, los participantes destacaron el hecho de que las víctimas de las redes de tratantes sean llevadas a países extranjeros, encerradas o custodiadas de cerca. Algunos creían que es muy difícil escaparse en un país extranjero, porque uno no conocería el idioma, no sabría dónde ir o a quién recurrir en busca de apoyo. Sus opciones en entornos extranjeros son, por tanto, limitadas: *“Depende de la forma de pensar de cada uno; si estás en el extranjero completamente solo, entonces realmente no tienes opciones; no puedes ir ni a la derecha ni a la izquierda; ni hacia*

⁶⁵⁵ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

⁶⁵⁶ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años víctima de trata de menores de edad

⁶⁵⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁶⁵⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁶⁵⁹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

*delante ni hacia detrás. La única opción es huir, porque no hay otra; no hay nadie que pueda decidir por ellos ni una institución especializada en la que poder ingresar*⁶⁶⁰.

Una víctima identificada de la trata de menores de edad en Bosnia declaró que había sido llevada a Croacia y que, al principio, estaba demasiado asustada para huir, porque *“todo el mundo era de otra nacionalidad”*⁶⁶¹. Como se ha mencionado anteriormente en relación con la emigración, contar con ciertos conocimientos del idioma que puedan usarse en un país extranjero es considerado como una fuente de fortaleza, como lo es poseer información sobre a quién recurrir en busca de apoyo en ese país.

Esto se complica por el hecho de que a menudo hay más de un tratante implicado: *“Pero no es fácil. En las películas, yo sé esto por las películas, esto pasa, pero es difícil, porque no sólo hay un chulo, sino que es una red: te encuentran y no hay nadie que te pueda proteger en el extranjero”*⁶⁶². Pensaban que podía ser imposible para un niño escapar si se le impedía físicamente. Esto se ve agravado por la fuerza física de los tratantes, particularmente, si la víctima es una chica: *“Por desgracia para ella, como eran hombres, salieron más rápido del coche, y por supuesto, la cogieron. Escapar de ellos no es tan fácil”*⁶⁶³. De nuevo, se reitera la idea de que los chicos víctimas de trata infantil tienden a ser niños y niñas pequeños o chicas, en base a su relativa debilidad física.

También declararon que puede resultar difícil para un niño escapar, incluso aunque no sea retenido físicamente, si le observan de cerca. Han dicho que incluso cuando se los obliga a trabajar en la calle, los tratantes permanecen cerca de ellos, por lo que se reduce su libertad de movimiento y sus posibilidades de huir: *“Porque mientras trabajan, no les quitan el ojo de encima, están a un metro de ellos, por lo que no pueden hacer nada, no se pueden ir a ningún sitio”*⁶⁶⁴.

Los tratantes pueden recurrir a la violencia si falla el plan de escape: *“Bueno, no es tan fácil, lo tienen todo rodeado y saben lo que están haciendo todo el tiempo. Y tú no te puedes escapar, porque no es tan fácil, y si te quieres escapar, te cogen y te torturan. Te echan agua caliente en las piernas y cosas así...”*⁶⁶⁵. Por esta razón, y las posibles consecuencias negativas de huir, algunos niños y niñas sugirieron que ni siquiera intentarían escapar. Por ejemplo, una chica de una institución búlgara declaró: *“Si, por ejemplo, le observan desde muy cerca, y le han dicho que si se va la matarán o algo así; yo tampoco me iría, es imposible”*⁶⁶⁶.

A pesar de estos retos, se dice que ciertos niños y niñas pueden escapar de un tratante, pero para ello es necesario:

- carácter y habilidades: valentía, determinación, dotes de observación, negociación y razonamiento. Capacidad de no perder la calma bajo presión
- actuar con previsión: planificación por anticipado, sopesar diversas opciones y las posibles consecuencias del comportamiento de uno
- oportunismo: aprovechar el momento, tomar decisiones en el momento
- escaparse solo, con otros o con el apoyo de otros en función de la situación
- confiar en las autoridades

Como se ha afirmado anteriormente, en sus propias descripciones acerca de escapar de la

⁶⁶⁰ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁶⁶¹ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años, niña de la calle

⁶⁶² Bulgaria – entrevista individual, chico de 15 años, estudiante

⁶⁶³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años residente en una institución

⁶⁶⁴ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años

⁶⁶⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años, residente en una institución

⁶⁶⁶ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, residente en una institución

violencia y de otras formas de adversidad aparecieron varias de estas características.

Los participantes sugirieron que el miedo o mostrarse con miedo probablemente aumente el riesgo de sufrir violencia, explotación y trata de niños y niñas. Una chica que trabajaba en la calle, en Bosnia y Herzegovina, describió su miedote esta forma: *“Es decir, psicológicamente no me siento bien. Estoy muy nerviosa y eso me hace psicológicamente más débil... No puedo describirlo, es indescriptible. Es sólo que estoy perdiendo la sensación de seguridad. Me llevó un tiempo obtener cierta seguridad, pisar terreno firme, como el cemento, y tengo una mezcla entre eso y pisar con firmeza, y ahora es como estar sobre una hoja, no hay superficie”*⁶⁶⁷. Por lo tanto, el miedo puede aumentar la oportunidad de ser víctima de trata de menores de edad, pero además puede frustrar el deseo de escapar de una situación de este tipo.

Los participantes afirmaron que una víctima de trata de niños y niñas sólo puede superar barreras tales como los encierros, estar custodiada y amenazada, mostrando valentía. Se dice que algunos niños y niñas se asustan demasiado como para poder echar a correr, especialmente si han sido sometidos a violencia física a manos de los tratantes: sopesan las opciones, y dado el riesgo de sufrir más violencia, no intentan escapar. La decisión de escapar está por tanto muy restringida por la ausencia de opciones alternativas, de falta de información y de un sentimiento de miedo sobrecogedor. Como explicó una chica de una institución rumana: *“Es realmente difícil salir de una situación así. No sé, no creo que estas chicas puedan decidirse. Una vez que te tienen allí, tienen que hacer lo que estas personas les dicen, eso es lo que creo. O pueden intentar escapar... Bueno, creo que están muy asustadas, tú vas a otro país, no conoces a nadie, y te sientes atada de pies y manos, creo que debes estar horrorizada allí. Puede que algunas sean más valientes y no tengan miedo, pero yo creo que la mayoría de ellas tiene miedo. Ya lo saben, lo sienten en sus propias carnes, si están atadas, las pegan... No sé si son capaces de tomar decisiones atadas de pies y manos, no creo que puedan una vez que te cogen, y si quieres huir pero no sabes dónde ir, y si además esa persona tiene coche, puede ir detrás de ti y volverte a coger”*⁶⁶⁸.

En general, quienes creían que era posible escapar declararon que eran necesarios valentía y coraje. La determinación también es una gran baza: *“Es cuestión de no rendirse”*⁶⁶⁹. Además, se creían necesarias determinadas habilidades de observación, así como la capacidad de actuar sin una reflexión previa y planificar la huida por anticipado. También se dijo que permanecer en calma y poseer un grado de creatividad podía ayudar a un niño que intente escapar. Por ejemplo, una chica búlgara declaró que alguien había intentado traficar con ella, y que tras considerar las opciones, en lugar de chillar y pedir ayuda, decidió inventarse una historia sobre una enfermedad para dar lástima y preocupar a los tratantes:

“Era tarde, de noche, estaba oscuro. Empecé a preguntarme, ‘¿qué va a ser de mí ahora?’. Pero no me asusté. Yo esperé a que él dijera algo, porque me daba miedo hablar. En un momento, pregunté: ‘¿Dónde nos espera X? No se va a quedar mucho, ¿no?’ Y él dijo: ‘Si quieres, podemos hacernos a un lado aquí, por algún sitio, y esperar a que pase el tiempo.’ Yo dije: ‘No, no hace falta, volvamos a la ciudad’. Empecé a hablarle sobre una enfermedad inventada, que no me encontraba bien, y que tenía ataques y que si alguien me tocaba me ponía azul. Empecé a quejarme de que no podía ir a fiestas como las personas normales, porque me mareaba. Y noté que empezaba a preocuparse. Y él era mayor. Bueno, no muy mayor sino adulto. Comenzó a consolarme. ‘Todo va a ir bien, te vas a curar, ya lo verás...’ y dio la vuelta con el coche y volvimos a la ciudad. Si hubiera empezado a chillar, no sé lo que me podría haber hecho, me podría haber pegado, o me podría haber violado. Por eso, cuando una persona está fuera y cae en una situación difícil, debe mantener

⁶⁶⁷ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

⁶⁶⁸ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁶⁶⁹ Bulgaria – entrevista individual, chico de 15 años, estudiante

*su mente fría e inventarse algo*⁶⁷⁰.

Las habilidades de negociación y razonamiento son, por tanto, también importantes cuando se intenta escapar.

Por consiguiente, se afirma que antes de arriesgarse a escapar, los niños y niñas necesitan sopesar sus opciones detenidamente. Algunos de los participantes declararon que en comparación con ser víctima de trata de menores de edad o explotado, el resto de las opciones parecerán favorables y, por tanto, escapar no sólo es deseable, sino necesario.

Dos chicas de una institución de Montenegro se hicieron eco de esto: *“Yo me escaparía independientemente de eso, encontraría el modo. Les dejaría que me mataran si no pudiera escaparme, no podría vivir si alguien me torturara de ese modo*⁶⁷¹; *“Bueno, lo único que les diría sería que si vieran algún tipo de escape de esa horrible situación, lo usaran, porque de ningún modo pueden estar peor, por lo menos eso es lo que yo pienso*⁶⁷². Se dice que la violencia y la explotación harán que tal decisión sea inevitable: *“Los malos tratos también pueden hacerte escapar. Los insultos, el acoso y que no puedas soportarlo más*⁶⁷³.

Se afirma que ganarse la confianza del tratante con el tiempo es una estrategia importante cuando se planifica una huida: *“Empezaron a confiar en ella y así encontró el modo de escaparse*⁶⁷⁴. Una víctima identificada de trata infantil en Bulgaria declaró que sabía que ésta era una estrategia importante, porque había participado en un taller de formación sobre trata de menores antes de ser víctima de ello, y usó esta información para escapar: *“Yo quería escaparme porque él quería que me acostara con otros. Empecé a pensar que él no era el hombre que yo pensaba que era. Alrededor de dos meses después, me fugué. [Hicimos una pequeña pausa en la entrevista]... Deben intentar escapar de algún modo... También fui a un curso sobre trata de menores cuando estaba en el Hogar, pero no pude reconocer la situación. Cuando descubrí que me pasaría esto, me volví agresiva, pero más tarde recordé que nos dijeron que no nos opusiéramos directamente a ellos, sino que nos ganáramos su confianza y luego escapáramos*⁶⁷⁵.

Por consiguiente, contar con información sobre qué hacer al enfrentarse a posibles tratantes es importante cuando se planea escapar.

Los participantes declararon que aunque es importante actuar con previsión, también es importante ser oportunista y esperar el momento adecuado para escapar. En otras palabras, uno necesita aprovechar la situación y la posibilidad de que un tratante haya cometido un error, y escaparse en ese momento. Por ejemplo, un chico de Serbia declaró que si fuerzan a un niño a pedir o a robar, hay una oportunidad de huir, porque no se les puede custodiar todo el tiempo: *“Por ejemplo, te dejan dar vueltas y tú te aprovechas de la situación, ya sabes, y en cuanto surge la oportunidad, sales pitando*⁶⁷⁶. Al describir la estrategia de huida de un niño, una chica de Bosnia y Herzegovina declaró que si fuera explotada y obligada a trabajar en la calle, debería ahorrar algo de dinero para ella y usarlo para coger un taxi cuando surgiera la oportunidad⁶⁷⁷.

Una chica que trabajaba en la calle, en Bosnia y Herzegovina, reveló que alguien había intentado

⁶⁷⁰ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 18 años, estudiantes

⁶⁷¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años, residente en una institución

⁶⁷² Montenegro – entrevista individual, chica de 14 años, residente en una institución

⁶⁷³ Bulgaria – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁶⁷⁴ Bulgaria – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

⁶⁷⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años víctima de trata de menores de edad

⁶⁷⁶ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 18 años, niño de la calle

⁶⁷⁷ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años

traficar con ella, pero que cuando se detuvo para repostar y comprar tarjetas telefónicas, tomó la decisión en ese momento de escapar: *“Había una gasolinera al otro lado de la carretera, X fue a una tienda a comprar tarjetas de teléfono mientras que este otro estaba en la puerta. Mi puerta estaba abierta porque X se sentaba a mi lado y ese hombre conducía, se cambiaban mucho. Eché a correr sin pensarlo y me fui a la gasolinera. Estaba tan asustada cuando me irrumpí dentro ya no sé lo que pasó después. Cuando me calmé, estaba en un coche, en un coche de policía y me alejaba. Sí, no sé cómo llegué hasta allí”*⁶⁷⁸.

Se dice que cuando uno se plantea escapar, es necesario pensar detenidamente si uno lo va a hacer solo o puede conseguir el apoyo de otros. Parece haber reacciones encontradas al respecto: algunos niños y niñas declaran que es más fácil escapar solo, pues uno puede irse sin ser descubierto y no tiene que escuchar a otros que puedan arruinarle el plan; pero otros afirman que sólo ayudando a otro niño a escapar o pidiendo apoyo a alguien con más poder es posible que un plan de huida acabe satisfactoriamente. Sin embargo, pedir tal apoyo podría requerir coraje. Esto resulta evidente según la cita de un chico de una institución de Montenegro, que comparó alguno de los planes colectivos fallidos de los niños y niñas de esa institución con el posible fallo de un plan conjunto para escapar: *“Sí, vale, es un fiasco, es como nosotros en el Hogar: siempre que tenemos que organizar algo, alguien arruina la idea. Creo que tienen que considerar cualquier tipo de huida por ellos mismos, creo que es más fácil para ellos. Y más seguro... Bueno, si trabajan en la calle, a algunos chicos les gusta hablar con la gente que pasa por ahí, y algunas personas pueden ayudarles, entonces ellos se arman de valor para hablarles sobre las cosas que están sufriendo”*⁶⁷⁹.

Algunos chicos creían que era necesario idear planes de escapada conjuntos para ayudarse unos a otros. En Bulgaria, una víctima identificada de este tipo de trata declaró haber ayudado a otra chica a escapar: *“Trajeron a una chica de Bulgaria, una chica muy guapa, de 18-19 años procedente de T. Nos hicimos amigas. Le ayudé a escapar y ahora vivimos juntas en Alemania...”*⁶⁸⁰. Cuando le preguntamos cómo se las arregló para escapar, declaró que una persona que era o fingía ser un cliente llamó a la policía para ayudarlas. Le describe como un amigo: *“Es turco, pero vive en Alemania. Tiene una hija y está separado de su mujer. Iba por allí y me gustaba. Siempre quería estar conmigo. Empezaron a sospechar algo. Le dijeron que cogiera a otra chica, pero él les decía que pagaba y que me quería a mí y a nadie más. Le contó a la policía dónde estábamos y nos encontraron”*⁶⁸¹. Las “relaciones positivas entre iguales” son por tanto una importante fuente de fortaleza en esta situación, tal y como fue revelado en un capítulo anterior.

Una chica que trabajaba en las calles de Rumania declaró que el único modo en el que los chicos pueden escapar es recurriendo unos a otros en busca de ayuda. Ésta es una decisión que los niños y niñas pueden adoptar incluso cuando son víctimas de las redes de tratantes: *“Pueden escaparse; si realmente no quieren hacer estas cosas, pueden decirlo. No creo que nadie pueda forzarles. Pueden tomar sus decisiones. Si ves que no respetan tu decisión, entonces recurras a otras personas, situaciones que puedan ayudarte...”*⁶⁸². Un chico búlgaro también recogió esta idea: *“Bueno, si alguien les ayuda, inmediatamente intentarán salvarse. Pero cuando no hay manera de escapar, simplemente lo soportan”*⁶⁸³. En otras palabras, el apoyo social es esencial cuando se intenta sobrevivir a una situación de trata de menores.

Muchos participantes declararon que un niño víctima de trata infantil sólo conseguirá escapar si consigue el apoyo de la policía. Esta es una decisión que pueden tomar para ejercer algún control

⁶⁷⁸ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, niña de la calle

⁶⁷⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

⁶⁸⁰ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años víctima de trata de menores de edad

⁶⁸¹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años víctima de trata de menores de edad

⁶⁸² Rumania – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁶⁸³ Bulgaria – entrevista individual, chico de 16 años

sobre sus vidas, como declaró una chica de Bosnia y Herzegovina: *“¿Pueden decidir sobre su propio destino los chicos que están siendo víctimas de trata de niños y niñas? Creo que no. Sólo pueden hacerlo si huyen. Si pueden, será cuando se escapen y se lo cuenten a la policía”*⁶⁸⁴. También se ha dicho que esta decisión requiere valentía, como declaró una víctima identificada de este tipo de trata en Bulgaria: *“Las chicas tienen que ser valientes para contarlo, de modo que esa gente pueda ser cogida”*⁶⁸⁵. Por consiguiente, la valentía, la eficacia personal y la sensación de control de una situación, así como la capacidad de buscar apoyo son importantes características de resiliencia. No son fijas, sino relacionales en el sentido de que surgen del contacto y de las relaciones con otros actores tales como la policía.

Un chico de Kosovo expresó la preocupación de no poder confiar en los policías, porque trabajan en connivencia con los tratantes, y, por lo tanto, puede ayudarles en la trata de un niño en lugar de ayudar y proteger a ese niño: *“Y entonces, ya sabes, te quitan el pasaporte y ni siquiera puedes ir a la policía, porque la policía coopera con esta gente también, por ejemplo, la policía puede saber cuándo alguien cruza la frontera con un pasaporte que no le pertenece. Ellos, los tratantes, cooperan con la policía, yo hasta creo que lo hacen juntos”*⁶⁸⁶. De nuevo vemos la importancia que niños y niñas otorgan a la confianza a la hora de determinar a quién recurrir en busca de apoyo.

Algunos chicos creían que la policía es capaz de encontrar a niños y niñas desaparecidos. No obstante, algunos eran escépticos respecto a la capacidad de la policía para encontrar a estos tratantes: *“Si se informa a la policía, hará algo. Pero, en realidad, ellos no saben dónde están los escondites de los tratantes”*⁶⁸⁷. Se ha destacado la importancia de informar del incidente a la policía; sin embargo, debe tenerse en mente que algunos niños y niñas no quieren pasar por procedimientos judiciales largos y pesados ni tener que hablar con otras personas que pueden no ser sensibles a sus experiencias, y en base a esto, deciden no informar a la policía.

Es evidente que sentirse comprendido es sumamente importante cuando se busca el apoyo de las autoridades responsables de hacer cumplir la ley. Esto les permitiría expresar sus preocupaciones y revelar sus experiencias, algo que no sólo será necesario a efectos del cumplimiento de la ley, sino además para el proceso de aprender a sobrellevar los efectos de la adversidad y la trata infantil.

Los efectos de la violencia y la trata de menores de edad

En este apartado mostraremos que la percepción de los niños y las niñas sobre la trata de menores de edad, sus causas y efectos suelen verse influidas por cómo interpretan la violencia que viven a diario. Muchos aluden a los efectos que tiene sobre su bienestar físico, emocional y psicológico; han hablado directamente de haber sufrido un *shock*, haber sido reticentes a compartir este tipo de experiencias, y haber sentido rabia, impotencia y sensación de exclusión social.

Los efectos de la violencia

A tenor de lo manifestado por los participantes, el efecto de presenciar y/o ser objeto de violencia influye en el bienestar físico de la persona.

Para poder procesar o asumir estas experiencias, los niños y niñas intentan entender la motivación de quien ha ejercido esa violencia. Algunos de ellos apuntaban a que sus padres sufrían alguna

⁶⁸⁴ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años

⁶⁸⁵ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años víctima de trata de menores de edad

⁶⁸⁶ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, estudiante

⁶⁸⁷ Rumania – entrevista individual, chica de 18 años

enfermedad mental porque su comportamiento era a menudo “errático”, “anormal” y “monstruoso”, especialmente cuando implicaba violencia contra un menor de edad. Por ejemplo, una niña que vivía en un refugio en Kosovo y había sufrido malos tratos por parte de su padre afirmó: “*Creo que mi padre es esquizofrénico, si no, no me trataría así*”⁶⁸⁸. Otro niño de Serbia también hablaba en estos términos al referirse a su padre, que había atacado a otros miembros de la familia: “*Es porque mi padre no está bien de la cabeza. Se emborracha y creo que va a pegar a mi hermana o a mi madre*”⁶⁸⁹. Algunos sólo pueden comprender por qué un padre haría daño a sus propios hijos si se lo explican a sí mismos como una psicopatología. No deja de ser interesante que a menudo ofrezcan una explicación parecida ante el hecho de que algunos padres trafiquen con sus propios hijos, como veremos a continuación. En otras palabras, las explicaciones que se dan para comprender el por qué de la trata infantil dependen de sus propias experiencias y cómo las entiendan.

En cuanto a los efectos de la violencia y el maltrato, muchos niños y niñas aludieron a los mismos sentimientos y emociones que se asocian a las víctimas de este fenómeno. Algunos no querían hablar de estas experiencias porque aflorarían horribles recuerdos que estaban intentando olvidar. Una niña dijo que sólo el preguntar por su pasado le resultaba doloroso porque suponía un recordatorio de lo que había tenido que soportar. Cree que su propia negativa a hablar de estos sentimientos demuestra que aún no los ha superado completamente, hecho que en sí mismo ya es doloroso. Una niña de Kosovo declaró que, a pesar de los esfuerzos de los psicólogos, su hermana se negaba a compartir sus experiencias de abuso, incluso con ella. Hemos dicho anteriormente que para los niños y niñas es importante compartir sus preocupaciones y problemas con otras personas en las que confían, y que este hecho se percibe como fuente de fuerza y resiliencia en distintas situaciones. Es evidente que los niños y niñas que sufren violencia están menos dispuestos a compartir estas experiencias o a confiar en otras personas; puede afectar a su resiliencia a largo plazo. Puede deberse no tanto a que sean incapaces de confiar en nadie, sino a que (dado que la confianza tiene tal carga de relación y negociación en el contexto de las relaciones interpersonales) piensen que la otra persona no les está escuchando, no les entiende, no respeta sus decisiones y no confía en ellos.

En relación con las experiencias de violencia a manos de su padre y su novio, una chica rumana dijo: “*Creo que si pensase como pienso ahora, no confiaría en nadie más. Todo el mundo confía o tiene confianza con alguien, pero no tanto como yo*”⁶⁹⁰. De modo que desea no haber confiado en el novio que abusó de ella. Algunos niños y niñas declaran que estas experiencias afectarán a su capacidad de confiar en otros en el futuro. Una niña en Bulgaria indicó que sus experiencias previas de abuso habían hecho que le resultase difícil confiar en nadie y que habían afectado negativamente a su rendimiento escolar.

Los efectos de la trata de menores de edad

Cuando intentamos comprender por qué algunos niños y niñas caen en las redes de trata de menores de edad, varios participantes aluden a la enfermedad mental como factor por el que algunas personas tratan con niños y niñas, en especial con referencia a los padres. Como indicaba una chica en Montenegro: “*Bueno, supongo que esos padres no están en su sano juicio. Sólo un loco podría hacer algo así*”⁶⁹¹. Un chico en Montenegro también asociaba la enfermedad mental al alcoholismo para describir a los niños y niñas víctimas de este problema: “*Son pobres chavales que tienen un padre majara, porque son los padres quienes suelen hacer eso, es raro que una madre lo haga. ¿Puede ser un tipo normal, si es un padre que vende a su hijo sólo por dinero para comprarse bebida? Por lo menos eso es lo que dicen, que la gente pobre que no tiene nada hace ese tipo de*

⁶⁸⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁶⁸⁹ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 13 años residente en un refugio

⁶⁹⁰ Rumania – entrevista individual, chica de 16 años

⁶⁹¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años en campo de desplazados internos

cosas. Pero hay mucha gente pobre y no por eso venden a sus hijos. Así que será que no sólo son pobres sino que están enfermos, locos, y deberían desaparecer de la faz de la tierra⁶⁹².

En otras palabras, la pobreza no sirve como explicación adecuada para la trata de niños y niñas, sino que se asocia con el alcoholismo o las psicopatías de quien lo realiza; esta afirmación refleja los intentos de los niños por entender o dar sentido a sus propias experiencias de violencia, como hemos recogido anteriormente. La idea de que uno de los padres pueda hacer daño a un niño es tan incomprensible como la idea de que alguien trafique con niños, un alguien que también puede ser padre.

Existe la idea de que los niños y niñas víctimas de este tipo de trata sufren no sólo física sino emocional y psicológicamente. Se dice que no pueden dormir y no quieren compartir sus experiencias con nadie. También se dice que estos hechos tendrán un efecto en su salud y bienestar físico: *“El niño que me imagino tiene aspecto de estar exhausto, y tener pesadillas todas las noches; se pone a temblar de miedo y parece muy agitado”*⁶⁹³. Una niña de Montenegro lo ilustra de la siguiente manera: *“Lo he pintado todo de negro, seguramente es así como le parece todo a ese niño”*⁶⁹⁴.

También existe la idea de que a estos niños y niñas les resulta difícil confiar en nadie y que sus vidas están dominadas por el miedo: *“Después de haber vivido una cosa así, creo que ya no esperan nada. Y que todo les da miedo. Hasta les da miedo que alguien les mire mal después de todo lo que han pasado”*⁶⁹⁵. Como se ha comentado en un apartado anterior, el miedo se ve como una fuente de debilidad para los niños y niñas que quieren desarrollar diversas estrategias de protección y supervivencia.

Se percibe como negativo para su sentido de eficacia personal y su capacidad de controlar sus propias vidas. También se dice que aumenta su sentimiento de rabia e injusticia y que puede hacer que se sientan solos y socialmente excluidos: *“También me parece que odian a quien los compró, para el que tienen que trabajar. Y sienten rabia hacia todo el mundo, no pueden soportar hablar de ningún tema. Por otro lado, sienten que todo el mundo los rechaza porque de todas maneras, ¿cómo van a volver atrás? Creo que piensan en quién iba a acogerlos en esas condiciones y cómo iban a encajar en ningún sitio”*⁶⁹⁶.

En toda la región, tanto los niños de la calle como aquéllos residentes en instituciones han destacado este sentimiento de exclusión social como factor de riesgo. Dicen que les hace más vulnerables a la presión de sus compañeros, y a los halagos y gestos de amabilidad de los extraños, que pueden hacerles daño, explotarlos o traficar con ellos.

Una víctima identificada de trata infantil en Bulgaria declaró que su psicóloga le era de gran ayuda para ayudarla a superar las experiencias de abuso sexual y maltrato que había sufrido: *“Me odiaba a mí misma cuando pasó eso en mi familia, pero recuerdo que el psicólogo del hogar me dijo que no me culpase por ello... Venía una psicóloga a hablar conmigo. Le dije que quería empezar una nueva vida y me ofreció quedarme allí, o venirme a este refugio. Hablo todos los días con ella; es fantástica. Pero no suelo pedirle consejo. Sé que ella me ayudaría, pero este proceso es muy largo”*⁶⁹⁷.

⁶⁹² Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁶⁹³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años residente en una institución

⁶⁹⁴ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años residente en una institución

⁶⁹⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁶⁹⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

⁶⁹⁷ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años víctima de trata de menores de edad

Los niños y niñas en Bulgaria discutieron extensamente si un niño víctima de trata de menores sería aceptado en casa. Algunos pensaban que si se habían visto obligados a marcharse y prácticamente no tenían otra opción, serían aceptados de nuevo por sus padres. Otros mantenían que dependía del tipo de actividades que se hubieran visto obligados a ejercer. En concreto, pensaban que *“si una chica ha sido prostituta, no van a recibirla muy bien”*⁶⁹⁸. Explicaron que sería así por el estigma social asociado a esta actividad, especialmente en pueblos pequeños donde es muy difícil guardar un secreto: *“Les daría vergüenza lo que habían hecho”*⁶⁹⁹.

Este tema ya ha quedado reflejado en un apartado anterior que señalaba la importancia de la virginidad en muchas comunidades y el modo en que, con sólo pensar que una niña es sexualmente activa, ya se cree que se avergüenza a sí misma y a su familia entera. Por tanto, se culpabiliza a muchas niñas con independencia de si las relaciones sexuales han sido consentidas o no, aunque es cierto que no ocurre siempre lo mismo en todos los contextos o en la misma medida. Algunos menores destacaron el hecho de que, independientemente de lo que digan las niñas sobre si las obligaron, habrá quien no las crea ni confíe en ellas. Por el contrario, se presupondrá que se han dedicado a la prostitución: *“Para las niñas es peor porque lo primero que va a pensar el padre es que su hija ha estado vendiendo su cuerpo por dinero, y le costará aceptarla”*⁷⁰⁰. Por contraste, generalmente se asume que los chicos no se ven envueltos en la industria del sexo y/o no están dispuestos a desvelar esta información. Esta percepción entronca con la distinta forma de entender los dos sexos y lo que se espera de hombres y mujeres (a qué tipo de actividades pueden o deben dedicarse), como se ha visto. También tiene relación con la sensación compartida de que no se les cree y/o que no se escuchan sus preocupaciones.

Se ha dicho que las percepciones sobre la trata de niños y niñas se ven influidas por sus propias experiencias cotidianas. En concreto, en sus descripciones de cómo es una víctima de trata infantil se aprecia el modo en que describen los efectos de la violencia. El próximo capítulo describirá cómo perciben el apoyo que reciben de instituciones y organizaciones y servirá de enlace con las recomendaciones que ofrecen para prevenir este problema.

Política empírica: apoyo de instituciones y organizaciones

Este apartado describirá qué ayudas creen los niños y niñas que les pueden ofrecer instituciones y organizaciones. En concreto, nos referiremos a cómo perciben el apoyo de:

- trabajadores sociales
- psicólogos
- médicos
- policía
- políticos y representantes estatales
- ONG y ONGI

Se verá que aparecen diversos temas a lo largo de sus comentarios, concretamente el deseo de que se les escuche, se confíe en ellos, se les ofrezca información, libertad y poder de decisión. Además, dentro de las recomendaciones para prevenir la trata infantil se reflejan sus experiencias con las personas o entidades arriba mencionados.

Trabajadores sociales:

Algunos niños y niñas declararon que es importante pedir ayuda a los trabajadores sociales. En una institución de Montenegro, muchos residentes pensaban que los trabajadores sociales podían

⁶⁹⁸ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, estudiante

⁶⁹⁹ Bulgaria – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁷⁰⁰ Bulgaria – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

ayudarles a conseguir documentos de identidad y trabajo una vez dejaran la institución. Una niña comentó que si tenía problemas cuando se marchase, volvería a la institución para hablar con el trabajador social: *“Así a lo mejor me darían una solución temporal, y seguramente consultarían al director. No quiero decir que vaya a acordarse de mí, pero entendería el tipo de problema de que se tratase y a lo mejor podría llamar a alguien”*. Sin embargo, añadió que no sabía de nadie que hubiese vuelto a la institución a pedir ayuda⁷⁰¹.

Un niño en Serbia indicó que los trabajadores sociales son importantes cuando los niños y niñas de la calle no cuentan con apoyo de sus padres o de un grupo de iguales: *“Si no tienen padres, están los amigos. Si no tienes amigos entonces están los servicios de asistencia social, por ejemplo. Como los niños no tienen a donde ir, les llevan a un refugio”*⁷⁰². Como se comentaba en el apartado anterior, aunque algunos de los residentes de las instituciones se muestran muy críticos con el personal, el trato y los cuidados, aquellos que no viven en instituciones suelen pensar que éstas son preferibles a vivir en la calle porque *“hay alguien que te cuida después de todo. Les ayudan. Si vives en la calle, ¿quién va a ayudarte?”*⁷⁰³.

Una chica en Kosovo indicó que la habían trasladado de su casa después de que denunciase los malos tratos de su padre. Al principio se sintió muy mal por tener que vivir en un refugio, pero afirmó que había recibido todo el cuidado y apoyo que necesitaba: *“Cuando vine aquí por primera vez estaba asustadísima, pensaba en qué tipo de sitio era este y cómo se estaba aquí. Cuando vi la puerta de acero casi me muero; pero se me pasó en cuanto entré y vi que todo estaba genial, y me quedé bastante tiempo. Conocí a tres amigos y nos llevamos muy bien. El personal del refugio me devolvió a la vida normal y les estaré siempre agradecida por ello, y no sé cómo voy a poder devolverles todos los favores que me han hecho”*⁷⁰⁴.

Algunos de los niños y niñas hicieron comentarios negativos sobre los trabajadores sociales que habían conocido. Según esa relación, no creían que fueran a compartir sus problemas y preocupaciones con ellos. Una niña en Montenegro decía que los trabajadores sociales que venían a su casa, en un campo de desplazados internos, eran unos entrometidos: *“Pues es que muchas veces viene algún desconocido a hablar con mi padre y quieren preguntarme algo para verme y decir luego cómo soy. Y como sé por qué quieren preguntarme, me embarullo, bueno y además me da muchísima vergüenza, y no me gusta cómo se comportan ni por qué me hablan, y entonces me enfado aún más”*⁷⁰⁵.

Una niña que trabajaba en la calle en Kosovo se quejaba de que cuando los servicios sociales visitaban su casa, nadie la consultaba. Al contrario, se le daba prioridad al punto de vista del padre a pesar de que es él quien ejerce distintos tipos de violencia contra toda la familia. Otra niña de un refugio expresó un sentimiento parecido ya que, a pesar de que ella se negaba, querían devolverla a su casa, donde la obligan a trabajar contra su voluntad. Precisamente quienes pretenden ayudarla no están teniendo en cuenta la opinión de la niña: *“Los trabajadores sociales quieren devolverme a casa, y no quiero ni acercarme por allí; de hecho, quieren organizar una visita a mi casa, que está en medio de un bosque, y verán dónde está la casa, y yo tendría que estar allí trabajando todo el día”*⁷⁰⁶.

⁷⁰¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁷⁰² Serbia – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁷⁰³ Bulgaria – entrevista individual, chico de 15 años, estudiante

⁷⁰⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁷⁰⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años residente en campo de desplazados internos

⁷⁰⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

Psicólogos:

En una cuantas ocasiones, los niños y niñas describían a los psicólogos de forma positiva y decían tener en cuenta sus consejos. Una chica en Montenegro afirmó: *“A veces me gusta hablar con la psicóloga, cuando me dice algo que me parece bien, lo acepto”*⁷⁰⁷. En Bulgaria, una niña afirmó que su orientadora escolar era “guay” y que siempre le preguntaba cuando tenía problemas. Una niña que trabajaba en la calle en Kosovo declaró que solía hablar con un orientador y recomienda que haya más psicólogos a disposición de los niños y niñas. Sin embargo, también se dieron descripciones negativas de los psicólogos; comentaron que los psicólogos no los escuchaban porque se creen que *“ya lo saben todo”*: *“Al psicólogo no le interesa; ya se sabe todo ese rollo”*⁷⁰⁸. Una niña en Kosovo se quejó de que no puede pedir ayuda a la psicóloga de su colegio por el estigma que se le asocia: *“Si vas a verla, entonces los demás niños enseguida se piensan que te pasa algo malo”*⁷⁰⁹.

Médicos:

En ocasiones, los niños y niñas describían a los médicos de forma positiva. Con frecuencia hacían referencia a cómo habían tratado a un amigo, hermano o pariente enfermo. Una niña de Bulgaria dijo que se puede confiar en los médicos, que son de confianza y pueden ayudar a los menores si están en un aprieto. En Kosovo, algunos niños y niñas que trabajaban en la calle alababan a los médicos porque veían que informaban a los niños, cosa que otras personas no hacían: *“Nunca nos ha llamado nadie. Y hoy aquí en nuestra calle, donde el hospital Madre Teresa, X y otros médicos nos han informado de temas de higiene, y de la salud de mujeres y niñas”*⁷¹⁰.

Por otro lado, muchos niños y niñas se mostraban críticos con los médicos porque pensaban que el trato que recibían no era bueno. Un niño en Bulgaria se quejó de que los médicos no cumplían con su deber al tratar a pacientes menores: *“Una vez fuimos al hospital porque le había pasado una cosa a un chico en una pierna y se le había hinchado. Estuvimos dos horas esperando que un médico subiera de la segunda planta a la tercera... Aquí, en nuestra ciudad, si necesitas cualquier tipo de ayuda o asistencia, y no sólo los médicos, sabes que primero se van a acabar tranquilamente su café, luego se echan un cigarro, y ya después, si les apetece, van y hacen su trabajo. Y si no les apetece, no hay forma de obligarles a hacer nada”*⁷¹¹. Comentan que los médicos sólo se interesaban por su puesto y su salario, y no por el bienestar de niños y niñas. Además, afirman que no creen a los menores que dicen tener problemas de salud, subrayando una vez más la percepción de que los adultos no les creen: *“Venga, hombre, si los médicos lo único que quieren es cobrar. Y nunca nos creen... Mira, cuando alguien tiene de verdad dolor de cabeza, la doctora le dice ‘Te lo estás inventando’, y cuando a otro no le duele la cabeza, le pone inyecciones”*⁷¹².

Cuando se estuvo debatiendo una historia hipotética de un secuestro, una chica de Rumania insinuó que los médicos culpaban a la niña por sufrir violencia física y no le ofrecían los cuidados necesarios: *“La niña está disgustada con la actitud de los del hospital porque la han tratado como ‘si fuera culpa mía que no pudiera respirar’. Y esa noche ni siquiera le dieron los medicamentos que le tocaban”*⁷¹³.

Policía:

En general, los participantes pensaban que las víctimas de este tipo de trata deberían denunciar su situación a la policía, aunque reconocían no estar muy satisfechos con el trato que habían recibido de la policía en el pasado. Dieron algunos ejemplos de buen trato por parte de la policía; sin embargo, estos ejemplos se referían a unos pocos individuos cuya amabilidad había dejado buena

⁷⁰⁷ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

⁷⁰⁸ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁷⁰⁹ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁷¹⁰ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, niña de 10 años, niña de la calle

⁷¹¹ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 18 años, estudiantes

⁷¹² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años residente en una institución

⁷¹³ Rumania – entrevista individual, chica de 15 años

impresión en los chicos. Un niño que vive y trabaja en la calle nos comentó que un policía suele comprarle fruta o le trae comida de una panadería. Otro niño señaló que un policía le defendió de otros chicos mayores que se estaban metiendo con él por ser romaní. Una niña de Bosnia y Herzegovina que había sido recogida por la policía contó que hasta le habían ofrecido dinero y comida, por lo que en su opinión se puede confiar en algunos policías: *“Hay algunos policías buenos, te lo juro; nos metieron en una furgoneta y nos llevaron a comisaría. Nos preguntaron que quién quería un KM y yo les dije que yo quería. Así que el otro policía le dijo al más pequeño de nosotros que fuera y cogiera 5 KM, y me compraron un pastel, leche y de todo. Y también galletas”*⁷¹⁴. Muchos de los niños y niñas comentaron que *“su trabajo es que nos sintamos seguros”*⁷¹⁵ así que recurrirían a la policía si se encontrasen en una situación de violencia. Así, por ejemplo, un niño de Serbia que vive y trabaja en la calle dijo: *“Bueno, la verdad es que ayudan. Cuando alguien nos molesta, nos cruzamos corriendo a la otra acera, hay un puesto con un policía... Vamos y le decimos que alguien nos está molestando, o que alguien nos quiere pegar cuando salen de la discoteca. Se lo decimos y viene y les dice que no nos peguen y que nos dejen en paz. Les habla con tranquilidad, y al final se van”*⁷¹⁶.

No obstante, algunos niños y niñas de la calle también se quejaron de la policía y comentaron que nunca les pedirían ayuda. En Serbia un niño dijo: *“Están todo el día detrás de nosotros”*⁷¹⁷. Otro chico explicó que cuando están limpiando parabrisas *“viene la poli y nos dice que nos vayamos. Les preguntamos que entonces qué hacemos y nos dicen: ‘Pues ponte a robar, pero cuando te coja va a ser peor’”*⁷¹⁸.

En Kosovo, una niña que vive en su casa declaró que cuando intenta trabajar en la calle la policía siempre intenta llevársela otra vez con sus padres, y por eso intenta evitar a los policías: *“A algunos de ellos. Porque la vez que me pilló la poli cuando estaba vendiendo mecheros frente al centro comercial, me cogieron y me llevaron a casa, y se lo contaron a mis padres. Y también le dijeron a mi hermana que no podía ir al colegio porque ya era muy mayor... Esa vez se nos quisieron llevar, pero nos escapamos”*⁷¹⁹. Si la policía los recoge y se los devuelve a sus padres, interfieren en el trabajo de éstos y por lo tanto, en sus ganancias. A pesar de los esfuerzos de la policía, ellos siguen trabajando en la calle para cumplir con sus necesidades, como las responsabilidades interpersonales dentro de la familia, como ya se ha visto en otro apartado.

Los niños y niñas que viven en casa también se quejaron de que la policía no les protege de la violencia ni a ellos ni a otros miembros de su familia. Por ejemplo, una niña de Bosnia y Herzegovina declaró que la policía no protegía ni a su madre ni a sus hermanos de los maltratos de su padre: *“No nos han ayudado de verdad; nos dijeron que iban a venir por casa cada dos semanas y mi madre dijo que para entonces ya podríamos haber muerto”*⁷²⁰. Incluimos ahora una extensa cita de una niña de un refugio en Kosovo que denunció ante la policía a su padre alcohólico y maltratador. Señala hasta qué punto se concede poco crédito a los niños y adolescentes; afirma que no se les informa sobre el proceso legal/judicial; que no se les ofrece ninguna alternativa, y cuando se les ofrece, no suele ser viable: *“Fui a la policía muchas veces, y me dijeron que contactarían conmigo a los dos o tres días, pero nada. Les dije que vinieran a llevarse a mi padre porque estaba muy borracho, y que midiesen el alcohol que había tomado, y aunque parezca mentira ni siquiera sabían que eso se puede hacer hasta que se lo expliqué yo... No sabía a dónde ir, así que volví a comisaría; los*

⁷¹⁴ Bosnia y Herzegovina – entrevista individual, niña de 7 años, niña de la calle

⁷¹⁵ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos entre 12 y 18 años, niños de la calle

⁷¹⁶ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁷¹⁷ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁷¹⁸ Serbia – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁷¹⁹ Kosovo – entrevista individual, niña de 8 años, niña de la calle

⁷²⁰ Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, niña de 11 años, niña de la calle

*policías llamaron enseguida a un médico y vinieron y arrestaron a mi padre y le metieron en la cárcel. No sé qué es lo que pasaría luego en el juicio porque yo declaré y luego me volví a casa a esperar... Volví a la policía para decirles que no tenía donde ir porque incluso mi verdadera familia no me quiere: me habían dicho que desde que había llamado a la poli había acabado con la tranquilidad y la armonía de la familia. Así que fui a los policías y se lo dije y me dijeron que la única opción era ir a un refugio, que es un sitio para la protección de mujeres y niños y niñas, pero también me dijeron que sólo era algo temporal. No quise ir porque no me estaban dando ninguna solución y no quería estar con mujeres*⁷²¹.

Un niño de Bosnia y Herzegovina afirmó que tras denunciar a su padre por pegarle a él y a su hermana con unas cadenas, había decidido responsabilizarse de su propia vida. La policía no le había ofrecido alternativas: *“Le denuncié y conté lo que había pasado. Ahora se siente mal por lo que hizo. Pero ya está, ya he tenido suficiente, no quiero volver a verle. No sé, me las arreglaré yo solo y que sea lo que Dios quiera*”⁷²².

En Kosovo, una niña de un refugio acogida por violación se quejó de que cuando se lo contó a la policía, no respetaron la confidencialidad ni tuvieron en cuenta que había pasado por una experiencia muy delicada. Al contrario, desvelaron la información a los medios de comunicación, que a su vez hicieron pública información relevante sobre su identidad. Este hecho incrementó el estigma de la experiencia y su sentimiento de exclusión social, lo que le hizo aún más difícil integrarse en la comunidad: *“Fui a la policía y denuncié que me habían violado; hubo un juicio y condenaron a los chicos a 3 años, a los tres que me violaron. Y una cosa sí que te puedo decir de la policía y de la prensa, y es que no tienen ninguna consideración, porque al día siguiente de denunciarlo salió en la tele y en la radio la noticia de que tres chicos habían violado a una chica de 14 años, y dieron las iniciales de mi nombre y mi apellido, y la inicial de mi pueblo, y al poco tiempo todo el pueblo ya sabía que me había pasado a mí, porque sólo hay dos chicas con esas iniciales y la otra tiene 20 años, así que se imaginaron que era yo a la que habían violado*”⁷²³.

También se ha comentado que los macro-factores y los factores socio-políticos influyen en la eficacia de la policía a la hora de resolver los problemas de seguridad y protección de los menores de edad. Un chico en Kosovo se quejó de que los policías suelen ayudar a los niños y niñas dependiendo de su etnia: *“A veces los policías hacen más caso a los niños y niñas albaneses que a los ashkali*”⁷²⁴. Otro niño destacó que su padre le había dicho que la policía Serbia antes de la guerra era más efectiva que la policía actual: *“Cuando a veces hablo con mi padre de este tema, a menudo se pone a despotricar contra la policía. Dice que los polis antes de la guerra, cuando sólo había policía serbia, hacían muchas patrullas a pie, pateando arriba y abajo; y estoy de acuerdo con él, porque ahora los polis son unos señoritos que no salen del coche para nada y les da mucha pereza ponerse a andar*”⁷²⁵. Vemos de nuevo cómo influyen las opiniones de otras personas en la percepción de los menores de edad.

Algunos participantes de Kosovo se mostraban preocupados por los policías que llevan armas. Comentaron que a lo mejor por eso no les pedirían ayuda porque no les inspiraban confianza y les daban miedo: *“Nunca le pediría ayuda a alguien que anda con armas porque no se puede confiar en esa gente*”⁷²⁶. Estos comentarios pueden relacionarse con la militarización de la sociedad kosovar: *“Esos de ahí son soldados con helicópteros. Parece que pueden hacerte daño... dan miedo*”⁷²⁷.

⁷²¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁷²² Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en un refugio

⁷²³ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁷²⁴ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁷²⁵ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

⁷²⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁷²⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, niña de 9 años, estudiante

Políticos y representantes estatales:

Los participantes de toda la región han expresado un gran descontento con el trabajo de políticos y representantes estatales porque no han ofrecido ayuda oportuna y efectiva ni a las comunidades, ni a las familias ni a los propios menores de edad. En Montenegro, una niña afirmó que las condiciones del campo en el que vivía dependían de los políticos: *“Las cosas van a ser como ellos quieran que sean. Así que no va a haber grandes cambios y vamos a seguir viviendo igual”*⁷²⁸. Han comentado que estos políticos sólo se ocupan de sus propios intereses y que no hacen más que prometer cosas que luego no cumplen. Un adolescente rumano afirmó que *“el alcalde”* o gobierno local pueden proteger a los menores, *“pero no hacen gran cosa”*⁷²⁹. Otro chico de Rumania se quejó de que los beneficios estatales y la ayuda social para las familias sin recursos suele ser insuficiente o irregular: *“A veces te pagan, a veces no”*⁷³⁰. Un menor serbio declaró que aunque a veces algún centro del Estado le daba dinero, ropa y comida, no se podía contar con ello. Explicó que se veían en la necesidad de robar o cometer otros delitos porque *“al Estado sólo le importa el dinero. Sólo quieren dinero, para cogerlo y metérselo en el bolsillo”*⁷³¹. Creen que los menores de edad no les importan a pesar de que *“un niño necesita ver que hay alguien que le apoya”*⁷³².

En Bulgaria, los niños y niñas también denunciaron que la ayuda estatal era insuficiente. Por ejemplo, una niña que iba al colegio comentó que el dinero que recibía del Estado no cubría ni los gastos más básicos de la escuela: *“Es difícil porque el gobierno te da 18 levs por niño, y con eso no puedes comprar ni los libros de texto ni nada. Con 18 levs no puedo ni comprar los bolis que me hacen falta”*⁷³³. Otra chica señaló que estas ayudas ni siquiera cubren las necesidades de subsistencia de las familias sin recursos, a pesar de las promesas del gobierno: *“Veo un montón de niños y de familias que no ganan ni para vivir al día. No tienen para comer. El gobierno ha dicho que va a ayudar a esas personas, pero no han hecho nada; nunca ha ayudado. Casi nunca”*⁷³⁴.

Una niña kosovar indicó que el ministerio de educación del gobierno era demasiado inaccesible para ella, y que seguramente no atenderían su petición para asistir al colegio: *“En lo del colegio, si pudiera intentaría aprobar como fuera estos tres años para alcanzar a los niños de mi edad. Supongo que se podrá hacer a través del ministerio de educación, pero no puedo contactar con ellos para decírselo... porque, no sé muy bien por qué, pero sé que no van a querer hablar conmigo, así que nunca he ido”*⁷³⁵. Otro chico de Kosovo se quejó de que ya no había asistencia social. En cuanto al tema de los niños y niñas que trabajan en la calle o que están implicados en actividades delictivas, una chica de Kosovo apuntó directamente a los políticos como culpables: *“Por supuesto que estos niños no tienen la culpa. La culpa es de los políticos, los parlamentarios que se gastan nuestro dinero y conducen coches caros y se pasan unas vacaciones de impresión. Si cada uno ahorrara 10 euros, podrían incluso construir casas para los niños que no tienen”*⁷³⁶.

ONG y ONGI:

Los participantes de los siete países o entidades mencionaron varias organizaciones que les habían ofrecido un apoyo positivo. Algunos de los que trabajaban y vivían en la calle recomendaron algunas organizaciones por ser accesibles y ofrecer un buen apoyo. En Bosnia y Herzegovina, señalaron determinadas organizaciones que ofrecen refugio a niños y niñas maltratados y/o que proporcionan

⁷²⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, niñas entre 13 y 16 años residentes en campo de desplazados internos

⁷²⁹ Rumania – entrevista individual, chico de 14 años

⁷³⁰ Rumania – entrevista individual, chico de 17 años

⁷³¹ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chicos entre 15 y 17 años residentes en un refugio

⁷³² Serbia – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁷³³ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

⁷³⁴ Bulgaria – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

⁷³⁵ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁷³⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

comida a familias sin recursos. En Kosovo, destacaron ciertas organizaciones que ofrecen cursos y talleres infantiles (p. ej. de informática, cocina, etc.).

Los niños y niñas del campo de desplazados internos se mostraron especialmente críticos con las ONGI que han gestionado el campo de desplazados internos desde 1999. Comentaron que el personal extranjero de la ONGI les había prometido apoyo material y trabajo, y les había dicho que podrían volver a Kosovo, con lo que crearon expectativas. No habían cumplido estas promesas, lo que resultó frustrante tanto para padres como para niños: *“Creo que todo depende de estos extranjeros. Vienen aquí y te dicen: ‘Dentro de dos meses tendrás una casa y un trabajo en Kosovo, como antes. No tienes la culpa de haberlo perdido todo y de que tu casa haya quedado destrozada o de que haya habido una guerra’. Hay quien viene y nos pregunta que si queremos volver allí. Claro que queremos, pero una vez allí, ¿qué? Llevan años esperando, pero nosotros también”*⁷³⁷.

También se lamentaron de que no se ha prestado atención a sus necesidades en concreto y se han pasado por alto sus preocupaciones incluso cuando han hablado con representantes y trabajadores de la ONGI. Por ejemplo, un chico se quejó de que habían construido un bar en el patio donde jugaba, eliminando así uno de los pocos recursos para el entretenimiento y recreo que tenían a su disposición: *“Los de la Cruz Roja nos prometieron que lo quitarían, pero no han hecho nada. Por eso no tenemos nada en el campo que sea sólo para nosotros. Nadie quiere quitar el bar, le dejan que gane dinero y así podrá construir uno en cualquier otro sitio que no sea aquí”*⁷³⁸.

Recomendaciones de los niños y las niñas

Muchos de los niños y niñas destacaron que existe una gran diferencia entre lo que la infancia debería ser (tal y como la perciben) y lo que significa para ellos en realidad. En estos comentarios, con frecuencia se aludía a que la noción de infancia en Occidente es mejor. Como ya hemos visto, esta idea contribuye en su deseo de emigrar. Como comentó un adolescente de Kosovo: *“Los niños que por ejemplo tienen 14 o 15 años podrían hacer cosas de su edad; por ejemplo, en los países desarrollados hacen algunas cosas, pero saben perfectamente qué tipo de trabajo puede hacer un niño y cuál no, y claro, eso influye en lo que el niño sabe hacer o es capaz de hacer. Pero aquí donde vivimos nosotros nadie tiene ni idea de nada, ni de cómo van las cosas ni de cómo se hacen, es un lío...”*⁷³⁹.

Una chica albanesa se quejaba de que la noción de “infancia” no significa nada en un contexto en el que hay poco entretenimiento para ellos, y existen altos niveles de pobreza y de discriminación: *“Depende muchísimo de la edad. Hay muchos niños de mi edad que carecen de condiciones económicas y sociales. Son distintos del resto de los amigos. La sociedad discrimina a los niños en su casa y fuera si no tienen dinero o si sus padres no tienen una buena posición social. Diría que los adolescentes en Albania no tienen una vida feliz. A la mayoría no le gusta la vida aquí. Ser niño en Albania no significa nada. Ser niño no significa que tengas opciones de entretenimiento, un cine, un teatro al que ir sin problemas porque allí se esté seguro”*⁷⁴⁰.

Un niño de la calle de Serbia afirmó que aunque los niños precisan ayuda, *“mucha gente les vuelve la espalda”*⁷⁴¹. Otra chica kosovar indicaba que la falta de ayuda también se debe en parte a que muy pocos niños y niñas quieren hablar de sus problemas y muy poca gente quiere escucharlos. Enlaza de nuevo con la idea de que muy pocos adultos entienden los deseos, las esperanzas y los sueños de los menores, y al final éstos acaban tomando decisiones ellos solos: *“Queremos cosas y*

⁷³⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, niños entre 14 y 17 años en campo de desplazados internos

⁷³⁸ Montenegro – entrevista individual, chico de 14 años en campo de desplazados internos

⁷³⁹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, estudiante

⁷⁴⁰ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años, emigrante interna

⁷⁴¹ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

*deseamos otras cosas, así que los adultos deberían entenderlo. Y si nos empeñáramos lo suficiente haríamos lo que nos diera la gana, incluso si todo el mundo nos dijera que no está bien*⁷⁴².

Los menores se lamentan de no tener espacio para expresar sus necesidades y deseos, y de que muy pocos adultos les entienden, confían en ellos o les escuchan, idea que se repite a lo largo de toda la investigación. Se hace evidente también en las recomendaciones que ofrecen mejorar su vida y la de aquellos menores en situación de riesgo. De estos testimonios se extrae asimismo que les gustaría asumir responsabilidades de cara a esas mejoras con el apoyo de toda una serie de distintos actores. Como declaró una chica de Kosovo: *“Los niños deben unirse para poder crear un futuro mejor para nosotros mismos. Los adultos también deben concienciarse y cooperar para que vivamos lo más seguros posible. Y también los extranjeros de las organizaciones que están aquí y además la gente de otras comunidades*⁷⁴³.

En este apartado describiremos qué recomiendan los participantes sobre estos temas:

- Derechos de los niños y las niñas
- Paternidad y crianza
- Ocio
- Educación
- Empleo
- Emigración
- Pobreza
- Sexo
- Discriminación étnica
- Instituciones
- Trabajadores sociales y psicólogos
- Consejos a los niños y las niñas
- Cumplimiento de la ley
- Asesoramiento entre iguales

Derechos de los niños y las niñas

Algunos se lamentaron de que no conocen sus derechos y dijeron que alguien debería enseñárselos porque *“al fin y al cabo, somos jóvenes*⁷⁴⁴. Algunos de los que se refirieron a sus derechos comentaron que sabían del tema a través de sus hermanos u otros familiares. Una niña que trabaja en la calle en Kosovo afirmó: *“Bueno, los niños también tenemos derechos, y yo lo sé por mi hermano, que trabaja con el tranvía. Me dijo: ‘Tú tienes derechos’, y me dijo también que si me pasaba cualquier cosa tenía que ir y contárselo a la policía inmediatamente. Y oí en la tele que puedes denunciarlo a la policía*⁷⁴⁵. En otras palabras, los cuerpos de seguridad del estado tienen la responsabilidad de velar por los derechos de los niños y las niñas.

Algunos menores tenían la impresión de que estos derechos se referían a unas edades concretas. Por ejemplo, una chica kosovar comentó: *“Todavía no tengo derechos para tomar una decisión*⁷⁴⁶. Otro chico afirmó que se necesita ser adolescente para tener derechos: *“Éste tiene derechos porque como tiene 17 años sabe cómo protegerse*⁷⁴⁷. Una niña de Albania pensaba que sólo se pueden adquirir derechos al cumplir los 18 años y dejar la casa paterna: *“A partir de esa edad eres libre de*

⁷⁴² Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁷⁴³ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁷⁴⁴ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 18 años, estudiantes

⁷⁴⁵ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁷⁴⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁷⁴⁷ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años, niño de la calle

*decidir por ti mismo porque tienes tus propios derechos*⁷⁴⁸. Existe la idea de que hay más probabilidades de que los jóvenes sean víctimas de redes tratantes porque tienen menos derechos: *“Eso pasa muy a menudo y sobre todo a gente joven. No conocen sus derechos. No saben lo que quieren”*⁷⁴⁹. A tenor de lo visto, es recomendable que se informe a los menores sobre sus derechos.

En Kosovo, un estudiante señaló que algunos niños y niñas cuentan con demasiados derechos, y esto puede inducirles a tomar decisiones negativas, como fumar y beber. También se sugirió que los niños y las niñas no deberían tener derechos *“para hacer algo que resulta muy malo para ellos...”* y que deberían existir iniciativas para enseñarles a tomar el camino correcto⁷⁵⁰. En vez de aplicar simplemente reglas y normas, se destacó que los niños y niñas necesitan que se les explique por qué determinadas actividades están prohibidas o restringidas.

Un chico kosovar indicó que mujeres y hombres, ya sean niños o adultos, también deberían tener sus derechos, que deberían estar protegidos; así se podrían utilizar para evitar que los menores de edad desempeñasen trabajos difíciles: *“Me gustaría que todos fueran iguales, hombres y mujeres: todos. Aquí a los hombres se les consulta todo, pero los que piensan que las mujeres y los niños no deberían tener derechos, a esos habría que quitarles los suyos, y no dejarles nada... Desearía que todos los niños tuvieran derechos; no sé muy bien cuáles, pero creo que un niño no debería hacer trabajos duros, como cortar leña, cavar zanjas, segar... porque son cosas muy difíciles. Lo odiaba cuando tenía que hacerlo, y no querría que ningún niño lo hiciera, son trabajos horribles”*⁷⁵¹.

En Albania, una niña comentaba que los derechos de algunos niños y niñas no se respetaban porque no podían ir a la escuela, y que las restricciones de sus padres les impedían tomar decisiones o aprender de sus propios errores. Recomendaba que los niños tuvieran derecho a tomar sus propias decisiones.

En este apartado estudiaremos con mayor profundidad las áreas concretas a las que se refieren estas recomendaciones, pero como veremos concretan las siguientes recomendaciones:

- Los niños y las niñas precisan más información sobre sus derechos
- Estos derechos deberían aplicarse por igual a adultos y niños, hombres y mujeres
- Determinados actores deberían responsabilizarse de la protección de derechos de los niños y las niñas
- Debería protegerse el derecho de los niños y las niñas a tomar sus propias decisiones
- Deberían ser informados de por qué se restringen o protegen determinados derechos

Se ha dicho también que los menores de edad que no conocen sus derechos o no saben cómo protegerlos sufren un mayor riesgo antes las redes de tratantes. Por lo tanto, es necesario que exista una educación basada en los derechos como medida de prevención ante este problema.

Paternalidad y crianza

Los participantes se mostraron muy críticos con cómo se les reprende y castiga, a menudo mediante el uso de la violencia. Se recomienda mejorar la comunicación entre los padres y los hijos, y se destaca sobre todo que se debe escuchar a los niños y las niñas. Una chica de Kosovo comentó: *“Si yo fuera presidenta haría muchas cosas de otro modo. Un padre jamás podría pegar a su hijo, y si eso pasara, habría que castigarle. Los padres deben tener más comunicación con los hijos y no prohibirles cosas, porque al final tiendes a hacer lo que te prohíben; tienen que explicarles lo que*

⁷⁴⁸ Albania – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años

⁷⁴⁹ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 18 años, estudiantes

⁷⁵⁰ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, estudiante

⁷⁵¹ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años residente en un refugio

*está bien y lo que no porque los niños piden explicaciones y hay que dárselas. Además, los padres deben tener en cuenta la opinión de sus hijos*⁷⁵².

También se ha afirmado que escuchar a los niños ayudará a los padres y a los cuidadores a comprender las necesidades de los menores de edad: *“Creo que es importante que tus padres y las personas cercanas a ti sepan lo que necesitas en un momento dado, en vez de estar gritándote todo el rato. Que tengan paciencia para escucharte, entonces todo iría bien*⁷⁵³. Otro niño kosovar también recogía esta idea, ya que afirmaba que se debería fomentar que los niños y las niñas hablen de sus problemas con sus padres y otros adultos: *“Ya sean padres o profesores, deben acercarse al niño y preguntarle si hay algo que le molesta, porque a los niños a veces les cuesta hablar y se encierran en sí mismos*⁷⁵⁴.

En Bulgaria, una víctima identificada de trata de menores de edad destacó que la comunicación es un factor clave en la prevención de este fenómeno: *“Cuando existe comunicación entre padres e hijos creo que es más difícil que un niño sea víctima de la trata de niños y niñas*⁷⁵⁵.

Por lo tanto, es recomendable que, para prevenir la trata de niños, niñas y adolescentes, se mejoren las prácticas educativas dentro de la familia en estas áreas:

- Prohibir el castigo corporal como método disciplinario
- Aplicar las normas y restricciones de forma participativa para niños y niñas
- Explicar al menor de edad estas restricciones
- Fomentar que los niños y las niñas expresen su punto de vista
- Escuchar a los niños y las niñas, y tener en cuenta su opinión

Ocio

Ha quedado reflejado que deben atenderse las necesidades de ocio y entretenimiento de los menores porque *“los niños y los adolescentes quieren divertirse”, “tienen que mantenerse ocupados”* y porque así pueden *“hablar y socializar”*. Según esto, los menores recomendaron que se crearan centros deportivos y se organizaran cursos educativos, talleres y actividades durante todo el año. También se comentó que deberían ponerse a disposición de todos los niños y niñas, *“no sólo de los buenos estudiantes*⁷⁵⁶ o de aquellos que dispongan de medios económicos. Por ejemplo, un chico de Montenegro comentó: *“Si me gusta el fútbol pero no puedo pagármelo, deberían darme facilidades sea como sea, en vez de hacer que me sienta mal por no poder permitírmelo*⁷⁵⁷.

Así que para garantizar que no se les *“engañe”* con promesas de ocio, los menores de edad participantes recomendaron lo siguiente:

- Todos los niños y niñas, sin discriminación por razón de edad, sexo, nivel educativo, etnia y posición socio-económica, deberían tener acceso a formas estructuradas y seguras de ocio y entretenimiento.

Educación

Se ha dicho que es importante fomentar la asistencia a la escuela y el buen rendimiento escolar por distintas razones. Un chico búlgaro comentó que así se evitaría que los niños y niñas se viesen

⁷⁵² Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁷⁵³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años residente en una institución

⁷⁵⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁷⁵⁵ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

⁷⁵⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

⁷⁵⁷ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

involucrados en actividades violentas y/o delictivas. Les ayudaría a aprender *“lo que está bien y lo que está mal”*, *“les haría pensar sobre su futuro”* y les ayudaría a *“desarrollarse”*⁷⁵⁸. Se ha comentado también que se deberían tomar diversas medidas para garantizar que los menores reciben una educación de calidad:

1) Para fomentar la asistencia se ha sugerido que los padres tengan un empleo para que los hijos que ayudan a sus familias puedan acudir al colegio. Un niño que trabaja en la calle en Kosovo declaró: *“En primer lugar yo devolvería a todos esos niños al colegio. Buscaría trabajo para sus padres, para que no tengan que obligar a los hijos a trabajar o salir a pedir. Y metería a todos esos chicos otra vez en el colegio, es lo más importante. Porque sólo a través de la educación se puede conseguir algo bueno. No creo que se pueda hacer, pero si no los problemas seguirán como están”*⁷⁵⁹.

2) Los niños y niñas que viven y trabajan en la calle deben salir de las calles para ir al colegio y/o debe proporcionárseles alojamiento. Como comentó un niño de la calle serbio: *“Pues yo metería en el colegio a todos los que viven en la calle, por ejemplo. Les daría dinero a algunos, y casa a otros, ¿sabes?”*⁷⁶⁰. Una chica kosovar que trabaja en la calle se hizo eco de este sentimiento: *“Los niños pueden ir al colegio y recibir educación. No deberían andar deambulando por las calles para que no puedan hacer algo malo, como meterse en drogas o robar”*⁷⁶¹. Otra niña kosovar afirmó que *“los niños y niñas deberían estar en clase aprendiendo y no pidiendo por la calle”*⁷⁶².

3) Los profesores deben fomentar la implicación de los padres en las actividades escolares, de forma que los padres puedan ayudar a sus hijos con los deberes, enterarse de si faltan a clase y/o si no están obteniendo buenos resultados. Así pueden ofrecer más ayuda a los niños y niñas: *“Los profesores deberían esforzarse más y contactar con los padres si los niños no estudian, porque a veces los padres no van al colegio porque sus hijos no les dicen nada de las reuniones de padres, y eso pasa porque a lo mejor han hecho algo malo y tienen miedo de sus padres”*⁷⁶³.

4) Los profesores no deben aplicar castigos corporales como medida disciplinaria: *“Probablemente se puede hacer de otro modo, como en Occidente, por ejemplo; allí a los niños no les pegan, sino que les educan hablando con ellos”*⁷⁶⁴.

5) En el colegio se debe confiar en los menores y permitirles expresar su punto de vista. Una niña en Kosovo dijo: *“Los estudiantes deberían tener libertad de expresión, y el profesor no tendría por qué tener siempre la razón. No nos atrevemos ni a rechistar porque al final siempre tenemos la culpa”*⁷⁶⁵.

6) El estado debería destinar una mayor inversión a las instalaciones escolares. Como comentó una niña kosovar: *“Me gustaría que terminasen el edificio del colegio, en el viejo no hay nada, ni gimnasio ni taquillas ni nada, y creo que deberíamos quejarnos al ayuntamiento”*⁷⁶⁶.

Así, los participantes apuntaron las siguientes recomendaciones:

- Ayudar a las familias para que puedan permitirse enviar a sus hijos al colegio
- Asegurarse de que los que viven en la calle puedan ir al colegio

⁷⁵⁸ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, estudiante

⁷⁵⁹ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁷⁶⁰ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁷⁶¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁷⁶² Kosovo – entrevista individual, chica de 13 años, estudiante

⁷⁶³ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas de 14 y 15 años, estudiantes

⁷⁶⁴ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁷⁶⁵ Kosovo – entrevista individual, chica de 13 años, estudiante

⁷⁶⁶ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, estudiante

- Restringir o limitar el empleo de los niños y las niñas, ya que puede afectar a su asistencia a clase
- Prohibir el uso de castigos corporales en los colegios
- Los profesores deberían confiar en los niños y niñas y escucharlos
- Invertir recursos en la mejora de las instalaciones escolares

Empleo

Muchos participantes pensaban que los niños y las niñas no deberían trabajar en la calle. Comentarios como que niños y niñas *“no deberían estar en la calle pidiendo”*⁷⁶⁷ o *“los niños no deberían salir a la calle y ponerse a vender”*⁷⁶⁸ sugieren que el trabajo infantil no es la norma común en muchos contextos, como se ha visto en un apartado anterior. Se ha comentado que los niños y niñas que trabajan en la calle suelen correr mayor riesgo de ser víctimas de trata de menores de edad: *“Me puede pillar un coche, me pueden robar. Los niños no deberían andar por la calle y los padres tienen el deber de cuidarlos para que no tengan que salir a vender por ahí... Porque hay ladrones que te pueden robar y darte un navajazo...”*⁷⁶⁹.

En relación con las recomendaciones, una niña montenegrina sugirió que el investigador debería aconsejar a los padres del campo de desplazados internos que no permitiesen que sus hijos trabajaran: *“A lo mejor podrías ir y hablar con el padre de esos niños que trabajan en la calle; quizá a ti te escuche y le puedes explicar que trabajar en la calle no es bueno para los niños y niñas y todo eso, y también se lo podrías decir a ellos”*⁷⁷⁰.

Aunque no se veía como una actividad deseable para un menor de edad, algunos niños y niñas afirmaron que tenían que trabajar para mantenerse a sí mismos o a sus familias. Una chica en Kosovo comentó: *“los niños no deberían trabajar, pero de todos modos hay un montón que sí trabajan”*⁷⁷¹.

Otro chico kosovar manifestó: *“Los niños no deberían trabajar, pero aquí tenemos una situación en la que se ven obligados para ayudar a sus padres con lo que ganan. Los niños necesitan cosas que sus padres no pueden comprarles y por eso trabajan”*⁷⁷².

De modo que, aunque no deberían trabajar, lo hacen para satisfacer determinadas necesidades o deseos, como se ha visto anteriormente. Un niño de Montenegro comentó que alguna organización debería ayudar a niños y niñas a encontrar un trabajo más estable *“para que yo sepa que tengo trabajo todos los días y que tengo que ir a trabajar. Me cambiaría la vida de arriba abajo, y sería completamente feliz”*⁷⁷³.

En Serbia, un adolescente que limpia parabrisas de los coches declaró que los niños y niñas que trabajan en los semáforos deberían tener un trabajo en un sitio más seguro: *“A lo mejor alguien que trabaja en alguna obra o algo de eso puede coger a chavales para trabajar... los niños no deberían trabajar en los semáforos. Todos los días tienes alguna bronca con alguien...”*⁷⁷⁴.

⁷⁶⁷ Bosnia y Herzegovina – entrevista individual, chico de 18 años, niño de la calle

⁷⁶⁸ Kosovo – entrevista individual, niña de 8 años, niña de la calle

⁷⁶⁹ Kosovo – entrevista individual, niña de 8 años, niña de la calle

⁷⁷⁰ Montenegro – entrevista individual, chica de 13 años en campo de desplazados internos

⁷⁷¹ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, estudiante

⁷⁷² Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chico de 17 años, estudiante

⁷⁷³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

⁷⁷⁴ Serbia – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años, niño de la calle

Otro chico se interesó por el sistema de formación profesional y el aprendizaje de algún oficio, porque no ha recibido educación y necesita trabajar: *“Necesitaría que alguien generoso que tenga su propia tienda me coja de aprendiz; no puedo hacer otra cosa, si es que no he ido al colegio y no sé hacer nada. Cómo voy a ganar dinero para una casa y todo lo que hay en una casa. Nadie te coge, eso seguro”*⁷⁷⁵.

En las instituciones, los residentes se interesaron por la formación profesional para poder encontrar trabajo: *“No sé; sólo si me dan trabajo en este sitio al que voy para lo de formación profesional. Y si me enseñan todo lo que saben podré trabajar como ellos y montar mi propia tienda”*⁷⁷⁶.

En Kosovo, los niños y niñas sugirieron que los interesados deberían hablar con profesionales de determinados oficios o contar con información en Internet para poder tomar la mejor decisión sobre su futuro y sus sueños. Un chico búlgaro comentó que las instituciones estatales como la Agencia de Empleo deberían ofrecer más información a los menores de edad sobre ofertas de trabajo y condiciones laborales.

Por tanto, para garantizar que no se les *“engañe”* con ofertas de empleo, se pueden extraer las siguientes recomendaciones de sus comentarios:

- Los niños y las niñas no deberían trabajar
- En caso de que tengan que trabajar, deberían recibir todo tipo de ayuda
- Debería ofrecérseles un trabajo estable y duradero
- Deberían trabajar en un ambiente seguro
- Deberían recibir formación profesional teórica y práctica para aumentar sus opciones de empleo
- Deberían recibir información sobre las salidas profesionales disponibles, los conocimientos necesarios y los pasos que deben seguir para conseguir un empleo
- Deberían recibir información sobre ofertas de trabajo y condiciones laborales

Emigración

Las recomendaciones en materia de emigración se centraron en diversas áreas: prevención de la emigración, mejora del proceso de emigración y mejora de las condiciones en los países de destino. En términos de prevención, los niños y niñas manifestaron que se debe trabajar para garantizar que los menores de edad no emigran para escapar de la pobreza y la violencia, y que no van buscando *“una vida mejor”*. Como afirmó una niña de Bulgaria: *“Deberían tener mejores condiciones de vida, es lo único que quieren”*⁷⁷⁷.

En otras palabras, deben mejorarse las condiciones (socio-económicas, de violencia, etc.) en sus países de origen. Para emprender estos cambios deberían tenerse en cuenta sus necesidades para comprender por qué quieren emigrar, de qué quieren escapar y qué quieren mejorar en su vida. Para comprenderlos es necesario, entre otras cosas, comunicarse con ellos.

Se ha comentado que para mejorar el proceso de emigración, los menores de edad deberían contar con información sobre cómo viajar al extranjero: *“Algunas organizaciones podrían prepararnos, informarnos y ayudarnos a buscarnos la vida”*⁷⁷⁸. También se ha dicho que los niños y niñas deberían contar con información práctica sobre alojamiento, trabajo y asistencia institucional en los países de destino: *“Pues deberíamos saber dónde está la embajada, la policía, el hospital, una clínica, un*

⁷⁷⁵ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años en campo de desplazados internos

⁷⁷⁶ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁷⁷⁷ Bulgaria – entrevista individual, chica de 14 años, estudiante

⁷⁷⁸ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

*hotel... Necesitamos saber dónde hay un hotel, aunque si vamos a trabajar nos deberían dar alojamiento*⁷⁷⁹.

Igualmente han comentado que, cuando trabajan en otro país, los menores de edad tienen “más derechos” si cuentan con un contrato y saben con quién contactar si se viola ese contrato: *“Tienes más derechos. Puedes ir a la embajada y contar que la empresa había acordado unas condiciones, y te llevas el contrato, y les dices que las condiciones deberían ser tal y tal, pero que no las han respetado*⁷⁸⁰.

Así, para prevenir posibles “engaños” de promesas en el extranjero, se formularon las siguientes recomendaciones:

- Las iniciativas deberían centrarse en mejorar las condiciones de vida de los menores en sus países de origen
- Debería existir comunicación para tener en cuenta las necesidades de niños y niñas
- Los menores deberían disponer de información sobre el proceso, los requisitos legales, el viaje, etc.
- Deberían recibir información práctica sobre la vida en los países de destino
- Deberían conocer sus derechos en otros países
- Deberían disponer de contratos de trabajo en los países de destino
- Deberían saber con quién contactar en caso de que no se respeten estos contratos
- Deberían recibir asistencia de la embajada en el país de destino para estar protegidos de la explotación

Pobreza

Los niños y niñas de todas las comunidades de la investigación han sugerido que se debería invertir en mejorar las condiciones socio-económicas en que viven. Por ejemplo, una adolescente en el campo de desplazados internos de Montenegro comentó: *“¿Que qué se puede hacer? Es muy fácil, cualquier niño te puede decir que hay que conseguir dinero y construir casas para la gente, darles trabajo en alguna fábrica o en algún oficio, etc. Que todas las mujeres y todos los hombres tengan empleo, y que los niños vayan al colegio, y que haya un ambiente bueno y saludable, sin basura, con hospitales; que los niños duerman en camas limpias y tengan comida limpia. Eso es lo que hay que hacer, pero para eso hace falta tener dinero y querer hacerlo, y que los que deciden y mandan se decidan a hacerlo*⁷⁸¹. En otras palabras, las autoridades estatales deberían invertir en la mejora de las condiciones socio-económicas de las comunidades desfavorecidas en materia de educación, vivienda, sanidad y medio ambiente.

Otra chica sugirió que el investigador publicase en los periódicos información sobre la terrible situación de pobreza que vivían en el campo de desplazados internos, y que también se retransmitiese por televisión para que los montenegrinos supieran más de su lucha diaria, se identificasen con ellos y los ayudasen.

Un niño de este campo recomendó que el gobierno mejorase el sistema de seguridad social para que no se viese obligado a trabajar para ayudar a su familia. No obstante, no tenía mucha fe en que se atendiese esta recomendación por la discriminación a la que se enfrentan los romaníes: *“El Gobierno de Montenegro podría ayudarme, darles una pensión y asistencia social a mis padres, que están ya mayores y enfermos, Entonces a lo mejor yo podría estudiar y no preocuparme de que se*

⁷⁷⁹ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 18 años, estudiantes

⁷⁸⁰ Bulgaria – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 18 años, estudiantes

⁷⁸¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 13 años en campo de desplazados internos

vayan a morir de hambre. Se podría hacer así. Pero ya sé que es imposible y que les da igual que lo pasemos mal, como si no fuéramos personas, sólo unos gitanos. Lo que el Gobierno ya no quiere, eso es suficiente para nosotros”⁷⁸². Una adolescente comentó que se necesitaría la colaboración de organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y de los propios habitantes del campo, aunque también se mostraba escéptica ante un acuerdo de este tipo: “Si todos nos juntáramos y nos pusiéramos de acuerdo, podríamos cambiarlo todo, pero no quieren”⁷⁸³.

Los niños y niñas de Rumania también recomendaron que los pobres recibieran asistencia del estado: vivienda, agua y comida. “En primer lugar, deberían darnos casas. Cuando llegue el invierno no sé cómo vamos a vivir aquí. ¿No ves cómo está todo? El viento se cuele por cualquier agujero y hace frío. Y eso que nuestra casa es de las mejores”⁷⁸⁴. Los propios niños y niñas mostraron su voluntad de ayudar a los más desfavorecidos, que comparten sus problemas: “Me gustaría ayudar a las personas que son tan pobres como lo hemos sido nosotros, ayudarles a conseguir casa, comida, agua caliente y todo lo que necesiten”⁷⁸⁵.

En Kosovo, también sugirieron diversas reformas socio-económicas para ayudar a las familias pobres. Comentaron que con la creación de empleo se evitaría que “la gente esté todo el tiempo en la calle y dé problemas”⁷⁸⁶. Como ya hemos mencionado, estos “problemas” se refieren a violencia, drogadicción y alcoholismo. También se recomendó la creación de refugios para familias sin recursos, un mejor acceso a la vivienda y la mejora de los servicios sanitarios. Se acusó al gobierno de corrupción y se apuntó que, en vez de gastarse el dinero en sí mismos, los políticos deberían invertir en recursos de asistencia para los pobres. Los menores de edad serbios también responsabilizaron al gobierno de suministrar servicios sociales y sanitarios, y facilitar asistencia económica. Dijeron que es necesario porque “un niño necesita ver que hay alguien que le apoya”⁷⁸⁷.

Así que, para evitar que niños y niñas puedan ser “engañados” con bienes materiales y empleo en el extranjero, los menores participantes recomendaron lo siguiente:

- Invertir en la mejora del estatus socio-económico de las familias sin recursos
- Asignar recursos económicos y sociales para la planificación de la asistencia social, las pensiones, la vivienda, la educación, la creación de empleo y la mejora del medio ambiente
- Utilizar los medios de comunicación para solicitar ayuda para los pobres
- El estado, las ONG y la población desfavorecida deberían colaborar para buscar soluciones conjuntas
- Los niños y las niñas deberían participar en este proceso y ayudar a otros niños y niñas desfavorecidos
- Se deberían hacer mayores esfuerzos para poner freno a la corrupción gubernamental y limitar las desigualdades socio-económicas
- El gobierno debería comprometerse claramente en la asistencia de aquellos menores de edad, junto con sus familias y comunidades, que viven en situación de pobreza crónica y endémica

Sexo

Algunos de los menores participantes declararon que, como medida de prevención, las niñas deberían atenerse a las normas y comportarse como se espera de ellas; por ejemplo, vestir de un determinado modo y obedecer ciertas normas y restricciones: “Las niñas deben ser listas para que

⁷⁸² Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años en campo de desplazados internos

⁷⁸³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años en campo de desplazados internos

⁷⁸⁴ Rumania – entrevista individual, chica de 14 años

⁷⁸⁵ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁷⁸⁶ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

⁷⁸⁷ Serbia – entrevista individual, chica de 17 años, niña de la calle

*no las engañen fácilmente. Sus padres deben aconsejarlas*⁷⁸⁸. Por otro lado, algunos recomendaron que las niñas se cuestionasen estas restricciones. Sobre la libertad de movimiento, algunos comentaron que la gente no debería ser tan crítica con las chicas que se mueven con independencia. Piensan que el modo en que se las etiqueta no está justificado: *“Bueno, creo que no deberían hablar mal de ella sólo porque se va a pasear o hace algo que no debe”*⁷⁸⁹.

Se ha comentado también que se deben respetar los derechos y el poder de decisión de las niñas, incluso cuando se salgan de las convenciones y normas sociales: *“No creo que esté haciendo nada malo cuando se da un paseo por la ciudad, y si un chico la pega debería ir a la policía y la ayudarían. Y si cambia de novio y se comporta mal, pues puede hacer lo que le parezca si quiere, porque sabe igual que las demás lo que se espera de nosotras. Así que si decide no tenerlo en cuenta ya sabe a lo que se expone”*⁷⁹⁰. Del mismo modo, en cuanto a las relaciones íntimas comentan que deberían respetar su decisión si deciden tener novio, y que sus padres, compañeros y demás miembros de la comunidad no deberían interferir: *“Creo que es una tontería que alguien pueda prohibirte tener novio, si ya tengo 17 años. Y es problema mío si quiero acostarme con él o no”*⁷⁹¹. Algunas de las niñas de este estudio afirmaron que los matrimonios concertados y a edades tempranas deberían estar prohibidos. Como comentó una niña kosovar: *“Nunca permitiría que mi hija se casase tan pronto; primero tendrían que ir al colegio y terminar sus estudios”*⁷⁹². También se apuntó que las niñas deberían tener derecho a un acceso igualitario a la educación.

En temas de seguridad y protección, se comentó que las niñas no deberían andar solas por la noche, ya que es posible que algún hombre las ataque: *“Creo que una chica no debería andar sola normalmente, sobre todo cuando ha anochecido... porque puede que la ataquen, y no se puede defender como lo haría un hombre”*⁷⁹³. Por otro lado, muchas niñas reclamaron mayores esfuerzos para protegerlas de los hombres o para evitar que los hombres las acosen o les hagan daño. Los chicos también se quejaron de que no deberían sentirse presionados a pelear y que tampoco deberían ser los únicos responsables de ganar un sueldo. Así, también se hace necesario reconocer y afrontar las dificultades a las que se enfrentan los chicos: *“Para los chicos todo es más difícil. Cuando trabajamos nos pueden pegar una paliza, y no ganamos tanto dinero”*⁷⁹⁴.

Teniendo esto en cuenta, los niños y niñas recomendaron:

- Las niñas deberían tener en cuenta las normas sociales cuando decidan cómo actuar
- Algunas niñas deberían cuestionarse estas normas tomando sus propias decisiones sobre dónde ir y con quién relacionarse
- Los padres, los compañeros y la comunidad deberían respetar sus decisiones y dejar de criticar, juzgar y etiquetar su comportamiento
- Se debería fomentar la escolarización de las niñas
- Las niñas deberían tomar todas las precauciones necesarias para evitar situaciones de violencia
- Se debería proteger a las niñas de la violencia
- El comportamiento de los hombres con relación a la violencia debería cambiar o mejorar
- Debería reconsiderarse la noción de masculinidad con relación a la violencia y a las responsabilidades laborales
- Los compañeros no deberían presionar a los chicos para pelear o usar la violencia

⁷⁸⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años, niña de la calle

⁷⁸⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁷⁹⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chicas entre 13 y 16 años en campo de desplazados internos

⁷⁹¹ Montenegro – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁷⁹² Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, niña de la calle

⁷⁹³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

⁷⁹⁴ Serbia – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

- Los chicos no deberían tener tanta presión para mantener a sus familias
- También se debería proteger a los chicos de la violencia y la explotación

Discriminación étnica

Varias de las recomendaciones se referían a la discriminación, el acoso y los distintos tipos de violencia que sufren los niños y niñas de las comunidades romaníes. Se sugirió que los niños y niñas romaníes tuvieran un mayor acceso a la educación. Por ejemplo, un adolescente búlgaro comentó: *“Incluso nuestro grupo de chicos, los que nos juntamos en el barrio, no hacemos nada ni hacemos las cosas que queremos. Quieren aprender a escribir, recibir educación, saber hablar búlgaro para cuando empiecen a trabajar. Algunos no hablan bien búlgaro, hablan muy poco pero deberían aprender, por eso nos juntamos, porque quieren estudiar”*⁷⁹⁵. En otro apartado ya se ha señalado hasta qué punto sufren la discriminación de profesores y compañeros. Estos participantes han sugerido que todos los niños y las niñas deberían ser tratados igual en este ambiente para evitar verse tentados a dejar el colegio.

En lo relativo al idioma, en Kosovo comentaron que los medios de comunicación y el sistema educativo deberían responder a sus necesidades lingüísticas: *“A lo mejor debería haber más programas en la tele y en la radio para la comunidad romaní con nuestra lengua, y que se use también en el colegio. Así se nos oiría, si estuviese en lengua romaní”*⁷⁹⁶. Esto no sólo daría más oportunidades de expresarse a los niños y niñas romaníes, sino que además les permitiría entender los mensajes contra la trata infantil que emiten los medios.

Muchos niños y niñas pidieron que se les tratase con igualdad y no como a *“personas menos importantes”*⁷⁹⁷ a las que se mira por encima del hombro. Indicaron que se debería intentar demostrar a la gente que son *“personas normales y corrientes como ellos”*⁷⁹⁸. En otras palabras, quieren igualdad de derechos en una sociedad que los discrimina. Además de asistencia social (ayudas económicas, empleo, instalaciones sanitarias), quieren empatía. Por ejemplo, un niño de Montenegro afirmó que en el autobús la gente evita estar cerca de él porque es romaní y está sucio y huele. Declaró que le gustaría que la gente se diera cuenta de que no siempre está sucio y que no le gusta estar así, pero debido a las malas condiciones del campo de desplazados, a veces no le queda otro remedio: *“Por ejemplo, si voy en el autobús, nadie se sienta en mi sitio, no quieren estar cerca de mí ni rozarse, supongo que es porque no estoy muy limpio. Yo también me doy cuenta de que estoy sucio, pero no siempre es así y a mí tampoco no me gusta ir sucio”*⁷⁹⁹. Así que sugirió que la gente empiece a enterarse de las condiciones en que viven los romaníes para que los comprendan.

Esta idea también quedó reflejada en las declaraciones de otro niño, que indicó que a los romaníes se les tacha de vagos y que casi nadie se da cuenta de que, aparte de mendigar, no tienen muchas más opciones para sobrevivir: *“Oigo algunas cosas en la ciudad, cuando voy pidiendo 10 céntimos a veces me dicen: ‘Ponte a trabajar, que los gitanos no hacéis más que pedir pero no dais un palo al agua’, ‘Tú te esperas que el dinero te caiga del cielo’, y eso cuando vamos a las cafeterías, el mercado, por las tiendas... Y los gitanos tenemos que vivir de algo, y por eso no me da vergüenza ir pidiendo y no soy el único”*⁸⁰⁰. Así, se sugirió que se pusieran en marcha iniciativas para disipar estos estereotipos sobre los romaníes, y se reconociera y comprendiera la difícil situación en la que se encuentran y las decisiones que se ven obligados a tomar.

⁷⁹⁵ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

⁷⁹⁶ Kosovo – entrevista individual, chica de 13 años, estudiante

⁷⁹⁷ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁷⁹⁸ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁷⁹⁹ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años en campo de desplazados internos

⁸⁰⁰ Montenegro – entrevista individual, niño de 11 años en campo de desplazados internos

También han señalado que se deberían adoptar medidas para poner freno a los abusos que sufren los romaníes. Como ya se ha apuntado, se les molesta en la calle y en el colegio, les llaman “feo, sucio, gitano”, son objeto de burlas e intimidaciones. Una de las medidas que pueden adoptar los propios romaníes es mostrarse orgullosos de su origen étnico. Como declaró una chica en Kosovo: *“No me afectan mucho estas amenazas. Estoy orgullosa de ser romaní, y espero que otros niños y niñas también puedan sentirse así algún día”*⁸⁰¹.

También se recomienda que se emprendan iniciativas para acabar con el mito de que los romaníes sólo se dedican a actividades delictivas. Por ejemplo, un chico de Bosnia y Herzegovina dijo: *“Lo peor es cuando todos esos bosnios se piensan que las familias pobres se dedican a robar y consumir drogas. No sólo los romaníes. Su gente puede ser así, los tengo en la calle”*⁸⁰². Se dio el mismo argumento ante la idea de que los padres romaníes “venden” a sus hijos: muchos afirmaron que eso sólo son habladurías y suponen un nuevo ejemplo de discriminación, porque *“ningún padre ni ninguna madre harían eso, por muy pobres que sean”*⁸⁰³.

Por lo tanto, los menores participantes hicieron las siguientes recomendaciones:

- Debería mejorarse el acceso a la educación de los niños y niñas romaníes
- Deberían recibir un trato igualitario por parte de profesores y compañeros
- Deberían respetarse sus derechos humanos y no deberían sufrir discriminación por el mero hecho de ser romaníes
- Deberían tener acceso a la asistencia social, las oportunidades laborales y los servicios sociales
- La opinión pública debería tomar conciencia del bajo nivel socio-económico de los romaníes
- La opinión pública debería empezar a establecer lazos de empatía y comprender las decisiones que adoptan los romaníes ante la pobreza y discriminación que sufren
- Debería ofrecerse ayuda a los menores que se ven acosados o intimidados por ser romaníes
- Los niños y niñas romaníes deberían defender sus orígenes y sentirse orgullosos de su etnia
- Deberían disiparse los mitos y estereotipos que rodean a los romaníes (p. ej. llevan lo de mendigar en la sangre, son vagos, roban, consumen drogas...)
- Debería plantarse cara a la creencia de que “venden” a sus hijos

Instituciones

Algunos participantes recomendaron que se permita a los que viven en instituciones volver a casa con sus familias, y que se ofrezca ayuda a estas familias. Un niño rumano declaró: *“Se les debería ayudar a volver a casa. Y se debería ayudar también a la familia para que se queden en casa y no tengan que volver aquí”*⁸⁰⁴.

También se ha comentado que se debería ofrecer ayuda (refugios e instituciones) a las familias pobres, y no sólo a los menores de edad: *“Si yo fuera alguien importante de este país, no dejaría que estos niños estuvieran por las calles, sino que crearía una sociedad o un hogar muy grande para acoger a esos niños y niñas y a sus familias, y les ayudaría con comida, ropa y educación”*⁸⁰⁵.

Un adolescente serbio indicó que se deberían hacer mayores esfuerzos para obtener el consentimiento de los padres antes de retirarles la custodia del niño y enviarlo a una institución: *“No tenían derecho a meterme aquí sin permiso de mi padre y mi madre; no tenían derecho a hacerlo. Y*

⁸⁰¹ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

⁸⁰² Bosnia y Herzegovina – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años

⁸⁰³ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años, en campo de desplazados internos

⁸⁰⁴ Rumania – entrevista individual, niño de 4 años residente en una institución

⁸⁰⁵ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chicos y chicas entre 14 y 16 años, estudiantes

aunque yo hubiese dicho que sí, tendrían que haberlo preguntado. Aunque dije que me quedaba aquí como un mes para irme luego con una familia de acogida, aún así tendrían que pedir permiso a un padre para que su hijo se quede aquí. No tenían ningún derecho⁸⁰⁶. Muchos recomendaron que se permita a los menores de edad un mayor contacto con sus padres. Por ejemplo, una chica rumana se lamentaba: “Me gustaría ir a casa alguna vez, porque hace mucho que me marché, hace como 3 años y nunca he vuelto de visita”⁸⁰⁷.

Por otro lado, también había quien pensaba que si los padres no pueden cuidar de sus hijos, es mejor que éstos vivan en una institución: “Creo que a ellos no les gusta porque a lo mejor los demás les dicen que son pobres. Y entonces empiezan a mendigar. Pero mendigar no está bien. Sus padres deberían traerlos al centro porque aquí hay condiciones y después se los pueden llevar a casa por vacaciones... Yo hablaría con sus padres, iría a su casa y vería cómo tratan a los hijos. Si los tratan mal, me los llevaría y los metería en un centro o un piso”⁸⁰⁸. En Montenegro, otro chico comentó que los niños y niñas que viven en la calle deberían quedarse en una institución donde se puedan satisfacer sus necesidades materiales: “Bueno, en mi opinión algunos niños estarían cien veces mejor si fueran a estos hogares para niños en vez de deambular por la calle todo el día y recibir golpes, y aunque no les peguen, es una pena que un niño tenga que trabajar así en la calle. En un refugio tendrían algo que comer y una cama donde dormir”⁸⁰⁹.

Un adolescente búlgaro comentó que se debe controlar cuidadosamente cuánto tiempo pasa un niño en una institución, ya que pueden sufrir una presión negativa por parte de sus compañeros, o sentirse intimidados o humillados fuera del colegio. Es posible que les resulte difícil vivir con una familia de acogida y vayan pasando de institución en institución, circunstancia que, según han comentado, influiría en su autoestima y sensación de bienestar: “En esta etapa de la vida ya eres consciente de algún modo de la situación y creo que entonces empiezas a tener pensamientos autodestructivos en plan: ‘¿Qué he hecho yo para que me abandonen? ¿Qué he hecho mal?’ porque si lo hubieras hecho bien no te estaría pasando eso”⁸¹⁰.

Para mejorar las condiciones del hogar, los participantes de Montenegro recomendaron que se creasen actividades y talleres en los que participaran los menores de edad. Han comentado que niños y niñas deben poder expresar sus necesidades y deseos, y esta idea debería tenerse en cuenta a la hora de tomar decisiones en las instituciones: “Creo que me sería de gran ayuda que de vez en cuando habláramos sobre lo que esperamos y lo compartiéramos con alguien que toma decisiones que nos afectan. No como ahora, que podemos hablar hasta que nos durmamos sin que cambie nada, sólo sirve para que nos sintamos mejor”⁸¹¹.

Los menores participantes han comentado que los trabajadores de las instituciones deberían saber cómo “tratar a los niños” y “comprender nuestros problemas”⁸¹². También han indicado que estas personas no deberían criticarles o juzgarles cuando expresan sus sentimientos de forma que “puedan hablar libremente sin ser juzgados, sin que nadie diga que son unos descarados por decir esas cosas”⁸¹³. Una de las recomendaciones fue un sistema de orientación dentro de las instituciones que los menores pudieran utilizar libremente en caso de tener algún problema: “Yo organizaría un servicio de orientación en el Hogar al que cualquier niño pudiera ir cuando quisiera a pedir consejo. Pero pondría a los residentes más antiguos, como yo por ejemplo: yo podría dedicar un rato todos los días y ayudarles con los deberes si hay algo que no entienden, porque hay muchos

⁸⁰⁶ Serbia – entrevista individual, chico de 13 años, niño de la calle

⁸⁰⁷ Rumania – entrevista individual, chica de 17 años residente en una institución

⁸⁰⁸ Rumania – entrevista individual, niña de 10 años residente en una institución

⁸⁰⁹ Montenegro – entrevista individual, chico de 15 años en campo de desplazados internos

⁸¹⁰ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

⁸¹¹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁸¹² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁸¹³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

*estudiantes pobres, u organizaría algún taller sobre métodos de estudio y todo eso...*⁸¹⁴. Se ha comentado que los propios menores de edad podrían ejercer de orientadores (véase Asesoramiento entre iguales), y también se ha dicho que el castigo corporal debería quedar prohibido. El personal debería mostrar verdadero interés por los menores y ofrecerles atención individualizada.

Los menores de edad residentes en instituciones también manifestaron que les gustaría disponer de información sobre cómo sobrevivir al salir de la institución, principalmente en temas de empleo y alojamiento: *“Qué tipo de trabajo puedo tener, dónde podría vivir y cuánto ganaré, qué pasa si hago esto o lo otro, cómo puedo ganarme bien la vida”*⁸¹⁵. También comentaron que sería buena idea que les visitaran profesionales de los trabajos que les interesan. Por ejemplo, las niñas solicitaban que modelos o cantantes les explicasen cómo habían alcanzado sus sueños. Se recomendó repetidamente que los antiguos residentes de las instituciones volvieran para hablarles de cómo se las habían arreglado para sobrevivir después de abandonar la institución (véase Asesoramiento entre iguales).

También reclamaron que el estado se implicara de forma activa en el control de las condiciones de las instituciones para menores de edad y se responsabilizase de mejorar su situación. En Bulgaria, una niña declaró: *“El Presidente, los que ocupan altos cargos pueden hacer algo... Sí, los que tienen autoridad. Yo ayudaría, yo iría de casa en casa para ver cómo es la situación, cómo viven los niños. Construiría un nuevo hogar y les trasladaría a otro hogar, uno mucho mejor, en el que tuvieran lo que quisieran y pudieran ir al colegio”*⁸¹⁶.

Para garantizar que todos los niños y niñas tengan acceso a esta asistencia, se recomendó que se invirtiera en la creación de nuevos refugios e instituciones, y en la mejora de los ya existentes. Un chico de Bulgaria comentó: *“No pueden hacer mucho más que aportar dinero, por ejemplo para contar con recursos para crear esos centros. A partir de ahí, debería haber gente familiarizada con esos problemas y que trabaje en esos centros; deberían llegar a ser centros populares”*⁸¹⁷.

Dado el estigma que se asocia a la vida en esas instituciones, también se ha sugerido que se informe a la opinión pública de la vida que llevan en estos centros y se les muestre cómo interactuar con ellos: *“Creo que también es importante que todo el mundo sepa cómo actuar cuando ven a un niño como nosotros”*⁸¹⁸.

Por lo tanto, para evitar que se pueda engañar con atenciones y halagos a los niños y niñas residentes en instituciones, nos han sugerido las siguientes mejoras en este tipo de centros:

- Se debería tratar de reunir a los menores de edad con sus familias
- Las familias sin recursos deberían contar con asistencia estatal y acceso a un alojamiento
- Se debería facilitar el contacto de los menores de edad con sus familias
- Se debería obtener el consentimiento de la familia antes de proceder al traslado de un menor de edad a un centro
- Se deberían tener en cuenta las circunstancias concretas de la familia antes de decidir la reubicación del menor de edad en una institución por su propio interés
- Los menores de edad que viven en la calle se deberían reubicar en una institución y debería proporcionárseles asistencia material, aunque cabe mejorar las condiciones de estos centros
- Los menores de edad deberían contar con más actividades estructuradas (ocio y entretenimiento) en las instituciones

⁸¹⁴ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años residente en una institución

⁸¹⁵ Montenegro – entrevista individual, chica de 18 años residente en una institución

⁸¹⁶ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años residente en una institución

⁸¹⁷ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

⁸¹⁸ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 16 años residente en una institución

- Los menores de edad deberían disponer de oportunidades y mecanismos para expresarse
- No se debería juzgar ni criticar a los niños y niñas
- El personal de las instituciones debería tener en cuenta la opinión de los menores antes de tomar sus decisiones
- Se debería prohibir todo tipo de castigo corporal
- El personal de las instituciones debería ofrecer atención individualizada y mostrar verdadero interés por los menores
- Se debería controlar la estancia de los menores de edad en las instituciones. No deberían cambiar de un centro a otro y sería necesario encontrar soluciones (p. ej. familia de acogida) lo antes posible
- Los menores deberían estar adecuadamente preparados para abandonar la institución
- Los menores de edad que hayan abandonado una institución deberían implicarse activamente en sesiones de asesoramiento entre iguales sobre cómo desenvolverse una vez fuera
- Los menores de edad deberían recibir formación profesional y asesoramiento de expertos con formación en la materia
- El estado debería participar activamente en el control de las condiciones de las instituciones, la creación de nuevos centros y la mejora de otros
- Se debería informar a la opinión pública sobre cómo tratar a los menores residentes en instituciones

Trabajadores sociales y psicólogos

En Montenegro, los menores sugirieron que se remunerase mejor a los trabajadores sociales para que visitasen a los niños y niñas para averiguar *“dónde están, qué hacen, cómo viven”*. Indicaron que deberían adoptar el enfoque del investigador: *“como tú, que nos has preguntado, como cuando hablé contigo”*⁸¹⁹. Otro niño de esta institución recomendó que los trabajadores sociales deberían controlar de cerca de los padres, cómo tratan éstos a los niños y niñas y cuáles son sus planes familiares: *“Eso es, puedes hacer el seguimiento desde que nace el niño; cuando nace, queda constancia y puedes preguntar a los padres sobre su situación, en qué condiciones piensan que va a vivir el niño, etc. Y entonces los padres tendrán que responder por el niño”*⁸²⁰.

En Serbia otra adolescente recomendó que los trabajadores sociales ofreciesen una mayor asistencia y atención a los niños y niñas de la calle. Indicó que se les debería reubicar en un ambiente seguro y proporcionarles educación: *“Vamos a hablar de los trabajadores sociales. Deberían decidir personalmente si se da asistencia; que sea obligatorio que reciban ayuda todos los niños de la calle y todos los que solían vivir en la calle... Y enviar a algunos a un hogar. Pero no meterlos en un sitio donde los estén maltratando, sino donde tengan de todo, como si estuvieran en su casa. Eso, y mandarlos al colegio, que acaben los estudios para que el día de mañana tengan algo a lo que agarrarse”*⁸²¹.

Se ha comentado que también debería haber psicólogos a disposición de los menores; han recomendado que se informe a los menores de edad de esta opción y que debe haber un psicólogo en los colegios para aquellos niños y niñas que quieran hablar con ellos de sus problemas⁸²².

Así, se recogieron las siguientes recomendaciones:

- Los trabajadores sociales deberían ofrecer la oportunidad a los menores de edad de expresar sus necesidades y deseos
- Deberían escucharle y tener en cuenta sus opiniones

⁸¹⁹ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 16 años residente en una institución

⁸²⁰ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁸²¹ Serbia – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

⁸²² Kosovo – entrevista individual, chica de 18 años residente en un refugio

- Deberían llevar un seguimiento/controlar las prácticas educativas dentro de la familia
- Deberían ayudar especialmente de los niños y las niñas que puedan sufrir un mayor riesgo (p. ej. niños y niñas de la calle) y ofrecerles alojamiento y educación según sus necesidades
- Deberían ponerse psicólogos a disposición de los menores de edad
- Éstos deberían atender a las preocupaciones de los niños y las niñas
- Deberían tener la opción de acudir al psicólogo o no hacerlo

Consejos a los niños y las niñas

Muchos de los participantes señalaron que los menores de edad no deben confiar en cualquiera, sobre todo si se trata de extraños: *“No hay que aceptar nada de un desconocido”*⁸²³. También deberían saber a quién recurrir en caso de necesidad: *“No deberían hablar con cualquiera ni seguir al primero que te prometa yo qué sé qué. ¿Si no cómo te vas a proteger? Si eres un poco listo es imposible que te pase. No debes confiar en nadie y debes saber a quién recurrir si tienes un problema, porque hay un montón de gente que te puede ayudar”*⁸²⁴.

Se ha comentado que los niños y las niñas deberían luchar, y si se enfrentan a una situación que no pueden manejar, deben acudir a la policía: *“Creo que los chicos algo más mayores podrían valerse por sí mismos, y si las cosas se ponen feas o les pegan, tienen que intentar escapar o acudir a la policía, allí seguro que les ayudan”*⁸²⁵.

Por consiguiente, los niños y las niñas han formulado estas recomendaciones:

- Los menores de edad deberían tener cuidado con los desconocidos
- Deberían estar informados de a quién acudir en busca de ayuda
- Deberían ser valientes y luchar contra un posible agresor
- Deberían compartir sus problemas y preocupaciones con otras personas
- Deberían confiar en la policía para que los ayude

Cumplimiento de la ley

Los participantes apuntaron diversas ideas relacionadas con el cumplimiento de la ley. Como medida de prevención, un niño de Montenegro comentó que se deberían prever condenas más duras: *“Es fácil impedir algo que sucedan cosas malas si castigas a la gente con severidad y les caen muchos años de cárcel. Cuando los demás lo vean, nadie querrá hacer eso que se ha prohibido. Eso creo yo”*⁸²⁶.

Otros sugirieron que la policía tuviera presencia en la calle y en zonas en las que no se sienten seguros: *“La policía debería andar más por la calle y coger más a los que secuestran niños”*⁸²⁷. Comentaron que si andan sobre el terreno podrán observar todas las actividades sospechosas: *“Si yo fuera presidente, haría que la policía trabajase más duro... Te juro que les haría patear por ahí todo el día porque si no, no se dan cuenta de las cosas”*⁸²⁸. También se ha comentado que la policía debería investigar las actividades de potenciales tratantes.

Asimismo, deberían dedicar más tiempo a la protección de los menores de edad, especialmente si éstos no viven en casa: *“Yo diría que hay que vigilar bien a los niños. No uno por uno, pero debería*

⁸²³ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

⁸²⁴ Rumania – entrevista individual, chica de 18 años

⁸²⁵ Montenegro – entrevista individual, chico de 17 años en campo de desplazados internos

⁸²⁶ Montenegro – entrevista individual, niña de 15 años en campo de desplazados internos

⁸²⁷ Kosovo – entrevista individual, chico de 15 años, niño de la calle

⁸²⁸ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

*haber más policía, más coches patrulla por la calle... Y se debería buscar a los niños que se marchan de casa*⁸²⁹.

Igualmente han señalado que si mejora el rendimiento de la policía, los niños y las niñas les pedirían ayuda y les informarían de sus experiencias para evitar verse envueltos posteriormente en actividades delictivas o relacionadas con la trata infantil: *“Si [los menores de edad] lo piden, la gente les ayudará. Pero les da miedo contarlo y terminan creciendo con eso, y se convierten en tratantes ellos también. Es mejor denunciarlo y quedarse temporalmente con la policía para que te protejan, y después ya puedes salir limpio*⁸³⁰.

No sólo los niños y las niñas deben contar sus experiencias a la policía. Un chico montenegrino afirmó que los miembros de la comunidad deberían denunciar actividades sospechosas a la policía: *“Creo que sería importante que si la gente del campo ve algo raro o peligroso en alguna casa, lo contase o lo denunciase a la policía. Si siempre lo hiciera todo el mundo, los que venden niños tendrían que esconderse más y no podrían hacerlo, y los arrestarían. La gente prefiere callarse y fingir que no sabe nada, no quieren meterse en la vida de los demás. Dicen que es lo mejor, porque el que sea se puede enfadar y volverse peligroso, y que es mejor meterse cada uno en sus asuntos. Supongo que nadie quiere problemas”*⁸³¹. Así, sería necesario un cambio en las normas de la comunidad para acabar con esta cultura de silencio y “no intromisión” en temas “privados”.

En relación con este tema, los niños y las niñas recomendaron:

- Crear un marco legal que permita el encarcelamiento de los tratantes
- Imponer penas a los tratantes que disuadan a otros de seguir su ejemplo
- La policía debería ser más eficaz, trabajar más y tener más presencia
- Deberían patrullar por las zonas que más temen los niños y las niñas
- Deberían investigar las actividades de sospechosos de trata de menores de edad
- Deberían priorizar la protección de los menores, especialmente si éstos no viven en casa
- Los niños y las niñas deberían comunicar sus preocupaciones y experiencias a la policía (si ésta muestra verdadero interés por el bienestar de éstos)
- Se debería prescindir de las normas comunitarias relativas a la “no intromisión”, y la comunidad debería denunciar a la policía los casos sospechosos de maltrato y trata de niños y niñas

Concienciación

Los participantes sugirieron que los medios de comunicación deberían contribuir a concienciar a la opinión pública. Señalaron la televisión como medio divulgativo especialmente útil porque *“la mayoría de los niños ve la tele”*⁸³²; debe ofrecer información práctica sobre cómo reaccionar y a quién dirigirse en caso de violencia, explotación y trata de niños y niñas. Por lo tanto, la concienciación no se tiene que reducir simplemente a los niños y niñas en situación de riesgo, sino que debe llegar también al público general que pueda ofrecer ayuda a los menores en esta situación. Además, los medios de comunicación podrían disuadir a determinada gente de involucrarse en la trata de menores de edad, explicando que *“los niños no están para secuestrarlos”*⁸³³. Han comentado que se debería difundir ampliamente esta información en zonas rurales y ciudades. Sin embargo, se destacó que los medios de comunicación deben guardar el anonimato de las víctimas a la hora de informar sobre casos de trata, porque si no las víctimas se retraerían y no hablarían de sus experiencias: *“Debe hacerse de forma anónima para que no se asusten”*⁸³⁴, ya que estigmatizaría aún más a estos niños y niñas.

⁸²⁹ Rumania – entrevista individual, chico de 15 años residente en una institución

⁸³⁰ Rumania – entrevista individual, chico de 14 años

⁸³¹ Montenegro – entrevista individual, niña de 15 años en campo de desplazados internos

⁸³² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 15 años residente en una institución

⁸³³ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁸³⁴ Bulgaria – entrevista individual, chica de 16 años, estudiante

Asimismo, se ha destacado que Internet es un medio de concienciación muy importante. Como ya se ha mencionado en otro apartado, los participantes de toda la región destacaron que Internet es uno de los pocos entretenimientos de que disponen; han comentado que todo el mundo puede tener acceso a la Red y que en ella se puede obtener mucha información sobre la trata infantil: *“Otra cosa muy importante es Internet. Lo usa mucha gente, casi todo el mundo tiene acceso a Internet y es un medio de información muy bueno. Incluso si eso no pasa en tu ciudad, está bien porque en Internet hay información de cualquier otro centro de distrito y ahí se puede buscar información. Debe alertarse del problema a la sociedad porque la mayoría de la gente piensa: ‘eso no me puede pasar a mí, es tan horrible que a mí no me puede pasar’. Pues no es verdad, le puede pasar a cualquiera”*⁸³⁵. También se ha aconsejado colocar carteles en colegios y calles *“para informar a la gente y a los niños de que existe este tipo de cosas en el mundo”*⁸³⁶.

También han indicado que las personas que pasan mucho tiempo con menores deberían responsabilizarse de concienciarlos de los riesgos de la trata de niños y niñas: *“Los profesores y los padres, ya que pasan mucho tiempo con niños todos los días”*⁸³⁷. Una adolescente apuntó que la policía debería visitar los colegios para informar sobre este tipo de riesgos, no sólo para infundirles miedo sino para mostrarles las causas y las consecuencias de este problema. Estas lecciones deberían *“enseñar un montón a los niños sobre cómo comportarse y dónde ir. En general, yo les informaría de las consecuencias”*⁸³⁸. Se pueden organizar talleres con diversas actividades lúdicas como medio informativo.

De todo esto se extrae que, para concienciar a los menores y reducir su desconocimiento, se recomienda:

- Utilizar los medios de comunicación escritos y audiovisuales para informar de los riesgos asociados a la trata infantil
- Utilizar los medios de comunicación para informar al público general de cómo ayudar a las víctimas de esta trata
- Utilizar los medios de comunicación para modificar el comportamiento de tratantes potenciales
- Los medios de comunicación deberían enfocarse hacia las comunidades rurales y urbanas
- Los medios deberían emplearse de forma responsable, sensible y adaptada a la infancia, y ser respetuosos con los derechos y la confidencialidad de las víctimas
- Se debería utilizar Internet para ofrecer información a los menores
- También se pueden utilizar otros métodos de concienciación, como carteles ubicados en zonas que los niños y niñas frecuenten (calles, colegios)
- Determinadas personas que pasan mucho tiempo con los menores, como son padres y profesores, deberían informar sobre la prevención de la trata infantil
- Esta información debería centrarse en las causas, el proceso, los efectos y los medios prácticos de evitar una situación de vulnerabilidad
- Además, esta información debería complementarse con actividades lúdicas y estimulantes para los niños y las niñas

Asesoramiento entre iguales

Los niños y niñas de toda la región han destacado la importancia de aprender *“lecciones”* sobre la trata de otros menores de edad en su misma situación que hayan vivido experiencias, problemas y preocupaciones parecidos.

⁸³⁵ Bulgaria – entrevista individual, chico de 17 años residente en una institución

⁸³⁶ Kosovo – entrevista individual, chico de 17 años, niño de la calle

⁸³⁷ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años residente en una institución

⁸³⁸ Kosovo – entrevista individual, chica de 16 años, niña de la calle

Los participantes han comentado que es preciso crear un foro en el que poder recibir orientación y comunicarse con otros niños y niñas. Una chica kosovar lo describió como *“oficinas de orientación disponibles sólo para niños”*⁸³⁹. Otra adolescente sugirió que estos foros siguieran la línea de las entrevistas con los grupos de análisis que han realizado los investigadores de campo: *“Pues molaría que hubiese un sitio en el que nos pudiéramos juntar una vez a la semana como mínimo y hablar de todo un poco, como por ejemplo hoy”*⁸⁴⁰. Se ha dicho que estos foros podrían estar asociados a determinados departamentos estatales en los que trabajase gente joven a quien los niños y las niñas pudieran consultar sus problemas libremente.

Estos niños y niñas deberían tener unos orígenes parecidos o haber vivido el mismo tipo de experiencias: *“Yo consultaría a alguien que ha tenido la misma experiencia”*⁸⁴¹. Se ha comentado que podrían entender mejor las necesidades y los deseos de otros niños y niñas y se encontrarían en mejor disposición de ofrecer consejo a otros. Por ejemplo, un chico de Montenegro comentó con relación a una hipotética historia de trata infantil: *“Creo que sólo alguien que ha pasado por lo mismo podría entenderle, y así el niño se daría cuenta de que eso ya le había pasado a más personas”*⁸⁴². En un centro de Montenegro sugirieron que otros chicos que ya hubieran abandonado la institución volvieran para informar a los residentes de cómo se las habían arreglado para encontrar trabajo, vivienda, etc.

Del mismo modo, se pensaba que los menores que llegan a la institución tienen el deber de concienciar a los demás sobre el problema de la trata infantil. Para ello sería necesario darles formación: *“Creo que algunos niños del colegio o del Hogar deberían recibir formación sobre el tema para hablar a los demás. Me parece más interesante cuando la información me llega de un compañero. Nos sentimos más a gusto que con un adulto para hablar de ello más abiertamente. Y deberíamos poder recurrir a ellos si vemos algo raro”*⁸⁴³.

El grupo de iguales no sólo se encuentra en mejor posición para ofrecer consejo a los niños y niñas porque se entienden mejor, también se ha comentado que los compañeros son menos críticos, juzgan menos a sus iguales y se tiende más a confiar en ellos y creer lo que dicen. Una vez más, cobra importancia la cuestión de la confianza: *“Creo que es importante que hablen con niños a los que les haya ocurrido lo mismo, porque así es como nos gusta hablar con los antiguos residentes y tenemos más confianza en ellos”*⁸⁴⁴.

En Serbia, los participantes señalaron la importancia de los voluntarios jóvenes para ayudar a los menores con sus preocupaciones. En Kosovo, una víctima identificada de este tipo de trata manifestó que le gustaría presentarse voluntaria con la policía para hablar a otros niños y niñas de los riesgos de la trata de menores de edad, pero comentó que se le había prohibido hacerlo a pesar de que, en su opinión, es muy importante que reciban estos mensajes de otros individuos de su misma edad y sexo. De igual modo, se ha afirmado que los chicos más mayores que hayan progresado dentro del sistema educativo deberían concienciar a los más jóvenes en los colegios porque se les concede mayor credibilidad.

De modo que en algunos contextos, la edad de los compañeros que asesoran no es tan importante como la experiencia que hayan tenido, idea que enlaza el argumento anteriormente expuesto: que

⁸³⁹ Kosovo – entrevista individual, chica de 15 años, estudiante

⁸⁴⁰ Kosovo – entrevista en grupo de análisis, chica de 14 años, estudiante

⁸⁴¹ Kosovo – entrevista individual, chico de 16 años, estudiante

⁸⁴² Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chico de 14 años residente en una institución

⁸⁴³ Montenegro – entrevista en grupo de análisis, chica de 17 años residente en una institución

⁸⁴⁴ Montenegro – entrevista individual, chica de 15 años residente en una institución

para algunos menores el conocimiento y la madurez no tienen que ver con la edad o el desarrollo, sino con el nivel de experiencia.

Se ha comentado también que estos chicos y chicas deberían aparecer también en otras campañas de concienciación, dado que resulta más probable que sus iguales les concedan credibilidad y no les teman: *“esos niños también podrían aparecer en la tele; los programas que presentan los adultos me parecen demasiado serios e incluso cuando dicen que puedo contactar con ellos cuando quiera, me da un poco de miedo”*⁸⁴⁵.

Teniendo esto en cuenta, los niños y niñas apuntan las siguientes recomendaciones para concienciar a otros niños y niñas y ofrecerles asesoramiento:

- Se deberían crear foros o centros para que los menores de edad puedan comunicarse entre sí
- El estado debería emplear a niños y niñas para ayudar a otros menores de edad
- Se debería animar a los niños que han vivido experiencias similares a concienciar a otros y ofrecerles asesoramiento
- Se debería animar a los niños y niñas de las instituciones a que vuelvan a las mismas una vez independizados, para compartir sus experiencias sobre cómo buscar empleo, vivienda, etc.
- Se debería fomentar la participación de la juventud como voluntarios en los refugios de acogida
- Los menores que han sido víctimas de trata infantil deberían ofrecer información a otros niños y niñas de su misma edad y sexo sobre los riesgos de esta práctica
- Los menores escolarizados deberían informar de este tema a sus compañeros de clase
- Los niños y niñas deberían participar en las campañas de concienciación de los medios
- Se debería ofrecer a los menores de edad formación como orientadores
- Se debería tener en cuenta hasta qué punto los menores de edad creen y confían en sus iguales, y recurren a ellos en busca de ayuda

⁸⁴⁵ Montenegro – entrevista individual, chico de 16 años residente en una institución

Conclusiones

Un repaso de la bibliografía especializada en la trata de niños, niñas y adolescentes ha revelado ciertas carencias metodológicas y conceptuales en nuestra interpretación de por qué algunos menores de edad son más susceptibles que otros de caer en estas redes. Para desarrollar nuestro actual conocimiento, superar estas carencias y cubrir las lagunas de conocimiento sobre este fenómeno, esta investigación ha tratado de comprender cómo perciben los niños y niñas el riesgo y la resiliencia en sus vidas en general, y con relación a la trata de menores de edad y la explotación en particular.

Los menores que han participado en este estudio han sido identificados como “en situación de riesgo” en la bibliografía existente (véanse informes nacionales) porque viven o trabajan en la calle, residen en instituciones o refugios, tienen problemas con la ley y/o viven en comunidades socialmente marginadas y azotadas por la pobreza. Muchas de estas categorías se encuentran sobre-representadas entre las víctimas identificadas de trata de niños, niñas y adolescentes. Los participantes han sido así seleccionados para determinar si percibían la trata como un peligro en sus vidas y para comprender cómo valoraban su propia fuerza y vulnerabilidad, así como las de sus familias y comunidades. Se ha dado prioridad a la opinión de los menores en la metodología de investigación basada en la participación, así como al análisis y a los informes, de forma que los niños y niñas compartieran la autoría de este proyecto de investigación y las subsiguientes intervenciones. Como resultado, han surgido diversos temas relacionados con la trata de menores de edad y la resiliencia, el poder y la toma de decisiones, la seguridad y la protección, la asistencia social, los deseos y las esperanzas de los menores de edad y las políticas empíricas. Esta conclusión ofrecerá un resumen general de estos resultados.

Mensajes sobre la trata de menores de edad: La percepción que tienen los menores de edad de la trata infantil depende de la percepción y las experiencias que les ofrecen individuos relevantes de su entorno, como padres, hermanos, parientes e iguales. También influyen otras figuras más institucionales como profesores, trabajadores sociales, psicólogos y policías. Los medios de comunicación (prensa y televisión) e Internet tienen también un impacto significativo en sus temores con relación a la protección y la seguridad, y sus esperanzas relativas a la emigración, la educación y el empleo. De sus testimonios sobre este tipo de trata se extrae que muchos aún no han tenido experiencia directa con este fenómeno, aunque pueden ofrecer historias realistas y detalles bastante gráficos del proceso de trata de niños, niñas y adolescentes, lo que revela hasta qué punto la influencia de otras personas a nivel interpersonal tiene peso en sus percepciones y en sus decisiones. Por otro lado, no se puede obviar cómo interpretan estos mensajes: se ha dicho que esta interpretación depende de cómo se transmitan los mensajes, de la relación con “el mensajero” y de los propios deseos y necesidades del menor de edad en una determinada situación. Los niños y niñas no se limitan a aceptar o creer automáticamente los mensajes que reciben, sino que los evalúan según sus propios sistemas de valores, y sus experiencias y creencias. Por lo tanto, los mensajes relativos a la trata infantil tienen distintos significados para los distintos niños y niñas en sus distintas comunidades.

Mecanismos y procesos: Los niños y las niñas han distinguido claramente varios mecanismos y procesos de la trata de menores. Por un lado, se han referido recurrentemente a dos métodos: la coacción y el “engaño” o, como lo describen ellos mismos, ser “engañados” o “manipulados”. No pensaban que los niños y niñas se mostrasen pasivos en este proceso; más bien indicaron que ellos eran quienes tomaban las decisiones según sus deseos y necesidades. Calificaron a los niños y las

niñas como más ingenuos y fáciles de engañar por ser jóvenes, inexpertos o carecer de educación, pero señalaron que a otros se les engaña porque desean alcanzar determinados objetivos tangibles o intangibles. Indicaron que los tratantes conocen en profundidad los deseos y las necesidades de los menores de edad, y son capaces de manipular estas necesidades según sus propios intereses.

Según esto, los niños y niñas han observado que los tratantes les ofrecen atención, opciones de ocio y entretenimiento, bienes materiales, empleo, oportunidades de emigración, matrimonio, educación (u ofrecimientos para dejar el colegio), amistad, halagos y cuidados. Han comentado que los tratantes se centran en determinados individuos que desean estos bienes o actividades. Por ejemplo, a aquellos que no reciben atención o confianza se les puede “manipular” si el tratante les pide ayuda o consejo. Los niños y niñas que se aburren y tienen pocas opciones de ocio son más fáciles de “engañar” si se les ofrece entretenimiento y ocio en el extranjero. Los niños y niñas que carecen de recursos económicos y se sienten responsables del sustento de su familia o de ayudar a un pariente enfermo pueden creer en ofertas materiales o de empleo; se ha indicado que especialmente los varones sienten esta presión de ganar el sustento la familia. A quienes que quieren huir de la pobreza, la violencia o los conflictos para conseguir una vida mejor se les puede “engañar” con oportunidades de empleo en el extranjero. Las chicas que se sienten presionadas a casarse pueden creer en promesas de matrimonio u ofertas de intermediación matrimonial; también es posible que intenten huir de matrimonios concertados. A los que desean ir al colegio se les puede “engañar” ofreciéndoles educación gratuita en el extranjero. A otros se les puede prometer la posibilidad de dejar el colegio para huir de los abusos, intimidación y discriminación en este contexto. Los chicos y chicas que se sienten solos, que viven en instituciones o en la calle pueden creer en halagos y promesas de cuidados y amistad. Por lo tanto, se ha señalado que los tratantes pueden ofrecer distintas cosas según lo que cada niño sea más susceptible de creer.

Los menores participantes han comentado que los tratantes no les ofrecen toda la información necesaria para tomar una decisión bien fundada, de modo que eligen ir con una persona (que finalmente resulta ser un tratante) según las opciones que perciben como posibles. Puede darse toda una serie de consecuencias negativas e inesperadas que se traducen en violencia, explotación y trata infantil. Aunque son conscientes de estos riesgos, los niños y niñas toman esta decisión porque creen que prácticamente no tienen otra opción para satisfacer sus necesidades y deseos y alcanzar sus esperanzas y sueños. Así que, por un lado, son ellos quienes toman la decisión, pero por otro, sus decisiones se ven limitadas por lo restringido de la información y la escasez de opciones. Por tanto, los mecanismos y procesos de trata no pueden desvincularse de estas limitaciones ni de cómo influyen determinados factores (pobreza, violencia, discriminación) en sus necesidades y deseos.

Riesgo y resiliencia: El testimonio de los menores de edad sobre su vida diaria revela una compleja relación entre riesgo y resiliencia. Es evidente que muchos de ellos se muestran fuertes o resilientes en diversos escenarios, tratan de sobrevivir y desenvolverse en distintas situaciones adversas desarrollando complejas estrategias; por ejemplo, pueden escapar de casa cuando sufren situaciones de violencia, y pueden recurrir a otras personas (adultos o niños) para buscar ayuda.

Les parece muy importante tener el control y dominar una determinada situación, mostrar valor y coraje, y actuar con previsión y/o aprovechar una oportunidad para sobrellevar, sobrevivir y/o escapar a esa situación. No obstante, estos ejemplos de resiliencia y las acciones que los ilustran desembocan a menudo en consecuencias inesperadas y negativas que pueden exponer a un mayor riesgo de trata de niños y niñas. Por ejemplo, las chicas que se rebelan contra las limitaciones a su comportamiento y libertad de movimiento pueden quedar con desconocidos en zonas extrañas donde ningún familiar ni ningún miembro de su comunidad pueda reconocerlas; esta situación puede exponerlas a un abuso, con pocos recursos para pedir auxilio. Las chicas que quieren huir de un matrimonio concertado pueden creer las promesas matrimonio en el extranjero de un extraño.

Aquéllos que escapan de la violencia doméstica o de una institución pueden encontrar mayor libertad en la calle, pero también se expondrán a riesgos para su seguridad y protección en términos económicos, físicos y sociales.

Numerosos ejemplos indican que, por tanto, resulta difícil identificar factores específicos de riesgo y resiliencia, puesto que dependen en gran medida de los individuos, las situaciones y los contextos. Un factor de resiliencia puede ser peligroso para un mismo menor de edad si se da en otra situación; ese mismo factor puede suponer un riesgo para otro niño en una situación parecida. Además, los factores de riesgo y resiliencia tienen una compleja interacción a nivel macro-social, interpersonal e individual, lo que hace difícil predecir qué supone o no supone un riesgo para un niño en particular. En todos estos factores, además, influye el tiempo y el efecto de diversos procesos socio-económicos, políticos y culturales. Por lo tanto, es muy complicado establecer las causas del riesgo y la resiliencia con respecto a este tipo de trata por el efecto acumulado de diversos factores.

Por otro lado, se pueden identificar algunos factores generales de riesgo y resiliencia que afectan a todos los menores de edad de todos los países o entidades de la investigación. A nivel individual, los niños y niñas han identificado estos factores de riesgo: debilidad física y baja autoestima o poder ante los demás. También han señalado que la falta de conocimiento, experiencia y/o información son un factor de riesgo que influye en qué opciones perciben a su alcance. Mientras que algunos lo asociaban a tener acceso a la educación, otros pensaban que influían más el tipo de experiencias que se han vivido y las destrezas y la interpretación que se extraen de estas experiencias.

Por contraste, pensaban que los niños y niñas resilientes son aquellos físicamente fuertes, que demostraban valor y coraje, capaces de reconocer y sopesar las distintas opciones, y capaces de planificar y actuar con previsión en determinados contextos adversos e incluso peligrosos. Todos estos factores individuales de riesgo y resiliencia son fluidos y dinámicos, ya que no se asocian con una característica física concreta como edad o sexo. Por ejemplo, la relación entre edad, conocimiento y capacidades cognitivas dependía del acceso a la información y la experiencia social del niño o niña, de forma que el más capacitado para tomar decisiones no tenía que ser necesariamente el mayor, sino el que contase con más experiencia en el tema. Tampoco se pensaba que los niños y niñas más pequeños o las chicas fueran más débiles físicamente si tenían compañeros o padres que los defendieran y protegieran. Las niñas de la calle se vestían como niños como medida de protección.

Algunos niños y niñas intentaban aparentar menos edad para conseguir más dinero mendigando. También se comentó que, por la misma razón, algunos fingían tener alguna minusvalía. En este sentido, la juventud y las minusvalías se entendían como factores de resiliencia en este contexto porque permitían a los menores sobrevivir económicamente, aunque también se señaló que precisamente por estas apariencias podrían estar más expuestos a este fenómeno. Por tanto, los factores de riesgo y resiliencia dependen en gran medida del contexto. Los niños y niñas que trabajan pueden sentirse más independientes y tener mayor autoestima porque se ven capaces de cumplir con sus responsabilidades interpersonales; sin embargo, trabajar en la calle puede aumentar el riesgo de explotación y facilitar el contacto con tratantes.

En general, es evidente que estos factores individuales son relacionales en cuanto que los menores los definen según cómo se ven a sí mismos con relación a (o en comparación con) otros. Así, no podemos disociar los niveles individuales e interpersonales de riesgo y resiliencia. Se ha afirmado que la confianza es la base de los apoyos sociales o de tener a otras personas a las que acudir en busca de consejo, ayuda y protección en caso de necesidad. Sin embargo, los participantes han señalado que esta confianza debe ser recíproca: suele resultarles difícil compartir sus preocupaciones o confiar en alguien que no tiene confianza a su vez en ellos, porque corren el riesgo de ser juzgados o culpabilizados por sus problemas. Además, no piden ayuda a otras personas si

piensan que no se les va a prestar atención. Es evidente que muchos menores de edad percibían que los adultos (padres, familiares, profesores, trabajadores sociales, etc.) no les escuchaban, y que a menudo los desatendían y maltrataban. Como estrategia, buscaban otros apoyos. Esta investigación ha revelado hasta qué punto los menores de edad buscan apoyo (protección, consejo) en sus iguales en distintas situaciones. Por otro lado, algunos de ellos se quejaron de que sus propios iguales los intimidaban, se burlaban de ellos o incluso los explotaban.

Los chicos y chicas que creían no tener a quién acudir indicaron que a menudo recurrían a desconocidos en busca de respaldo y consejo, a pesar de que existe la opinión extendida de que ésta es una estrategia arriesgada, ya que la confianza se gana con el tiempo y en la infancia y la adolescencia se suelen desconocer las verdaderas intenciones de estos desconocidos, de forma que resulta difícil fundamentar bien la decisión de irse o no con un extraño. Por lo general, describieron como desconocidos a aquellos que tenían más probabilidades de hacerles daño, explotarlos o traficar con ellos, a pesar de los ejemplos de violencia, explotación y trata de menores de edad a manos de familiares y compañeros. Así que, por un lado, tener el valor de acudir a otra persona en busca de ayuda es un factor de resiliencia pero, por otro, puede resultar un factor de riesgo si esa persona se aprovecha de la confianza y la utiliza para “engañar” al menor de edad.

En todos estos factores individuales e interpersonales destaca la influencia de los macro-factores; los niños y niñas subrayan el efecto que han tenido la pobreza, los conflictos armados y las diferencias sociales sobre capacidad de decisión de sus padres o cuidadores con relación a la violencia, el empleo, la emigración y la crianza. Por ejemplo, los niños y niñas se refirieron al alcoholismo como un medio que los padres utilizaban para enfrentarse a la pobreza o el desempleo, aunque también lo asociaban a la violencia doméstica o el maltrato a menores.

Las nociones de infancia y feminidad y masculinidad influyen en las prácticas educativas dentro de la familia; así, se pone nuevamente de relieve la compleja naturaleza del riesgo y la resiliencia en distintas situaciones. Por ejemplo, los padres pueden pensar que restringiendo los movimientos, la sexualidad y el acceso a la educación de sus hijas podrán protegerlas de “caer en desgracia” y del acercamiento sexual de los hombres, la violencia e incluso la trata de menores de edad. Y sin embargo, muchas chicas indicaron que éstas eran restricciones contra las que querían rebelarse. Se puede restringir la libertad de los menores por la misma razón, pero los niños y niñas pueden tener la impresión de que esto afecta a su deseo de jugar, divertirse y entretenerse, de modo que aumenten las probabilidades de ser “engañados” por un tratante. Así, la percepción de los padres sobre el riesgo y la resiliencia puede ser bien distinta de la de los niños y las niñas. Dado que padres, cuidadores y demás adultos no suelen dar explicaciones de por qué se imponen ciertas reglas o restricciones a los niños y niñas para su protección, muchos optan por hacer lo contrario porque se sienten incomprendidos y coartados; por tanto, se colocan en situaciones potencialmente peligrosas en las que no se sienten capaces de pedir ayuda a sus padres o a otros adultos.

En cuanto a los macro-factores, la discriminación o “exclusión social” surgió como elemento significativo en cómo se percibe el riesgo. En el caso de los menores de edad de comunidades romaníes afectadas por la pobreza, por un lado sentían una mayor presión para obtener ingresos para sustentar a su familia y, por tanto, pensaban que era más fácil que los “engañasen” con promesas de trabajo; por otro lado, entendían como factor de riesgo el acoso, la intimidación y la discriminación que sufren a diario en clase, en el entorno escolar y en la calle, pues indicaron que afectaba a su autoestima y su sentido de control sobre las situaciones, y descartaba muchos apoyos importantes de tipo interpersonal e institucional. Los niños, niñas y adolescentes residentes en instituciones describieron un sentimiento parecido de exclusión social (traducido en soledad y desarraigo) que, según comentaron, los tratantes pueden manipular.

Se ha señalado que los menores de edad atribuyen distintas interpretaciones a los mensajes de lucha contra este tipo de trata, dependiendo de sus propias experiencias y sus necesidades, creencias y sistemas de valores. Por ejemplo, la percepción sobre los efectos físicos y psico-sociales de la trata infantil varían según sus propias experiencias de violencia y de cómo han tratado de superar sus efectos. A lo largo de toda la investigación, se ha destacado que los menores de edad son capaces de tomar decisiones, pero también se ha indicado que son individuos emocionales, como se aprecia en sus incontables descripciones de felicidad, alegría, tristeza, rabia y resentimiento. Todas estas emociones influyen en sus decisiones, como se puede ver en contextos que describen como especialmente dolorosos; por ejemplo, la ausencia temporal o permanente de un padre (fallecido o emigrado por trabajo) se asociaba con estos sentimientos de pérdida, dolor y a menudo rabia. Los niños y niñas que habían sido testigos de violencia doméstica o que habían padecido maltrato subrayaron que este trato es injusto e injustificado, y crea rabia y resentimiento, descripción que también aplicaron a la actuación de los tratantes, que los coaccionan, dañan y maltratan injustamente por distintos motivos.

Aunque no describen sus propias experiencias como “de explotación”, el informe ha revelado hasta qué punto la percepción de los niños y las niñas sobre el tipo de explotación que padecen se relaciona íntimamente con sus propios miedos y experiencias cotidianas; en tanto que los chicos se preocupan por la explotación laboral, las chicas se refieren a la explotación sexual. Las experiencias con situaciones de violencia en su vida cotidiana también influían en su percepción de los efectos de esta trata. Mostraron cómo se apartan de la gente y prefieren no hablar de sus problemas, y de qué forma les atormentan los recuerdos y tienen problemas para dormir y desenvolverse en la vida diaria. Estas experiencias aparecieron en sus descripciones de víctimas de redes tratantes. Muchos niños y niñas maltratados por sus padres únicamente podían comprender o explicarse este comportamiento haciendo referencia a patologías, enfermedades o desórdenes mentales que impedían al adulto comportarse de otra manera. Atribuyeron la misma justificación a la actuación de los tratantes, como única forma de explicarse su incomprensible comportamiento.

De forma parecida, sus descripciones sobre cómo se habían enfrentado a un maltratador y habían huido de una situación de violencia quedan reflejadas en sus descripciones de las estrategias de supervivencia de las víctimas de redes de tratantes. Asimismo, han aludido a los problemas que afrontan las víctimas de trata infantil para ser aceptadas de nuevo en su comunidad, idea que se relaciona con su propio temor a las etiquetas sociales, las habladurías y la exclusión si rompen o llegan a romper determinadas normas y reglas. Así, por un lado, sus percepciones dependen de los medios de comunicación y las personas con influencia sobre ellos, y por otro lado, del significado que atribuyen a los mensajes sobre la trata de menores de edad. Como se ha visto, este significado depende de sus emociones, experiencias, creencias y sistemas de valores.

Las políticas empíricas y la práctica: El contacto con instituciones estatales, ONGI y ONG ha sido distinto en los diferentes puntos de la región. Haya sido directo o indirecto, con frecuencia dependía de la experiencia de los padres o cuidadores. Algunos describieron de forma positiva este contacto (en función de si habían recibido ayuda y asistencia oportunas), mientras que otros aludieron a cómo estas figuras estatales y no estatales les habían ignorado y no habían tenido en cuenta sus opiniones en distintas circunstancias.

Para mejorar sus propias vidas y las de otros niños y niñas que sufren el riesgo de caer en redes de tratantes, los participantes apuntaron diversas recomendaciones, que resumimos a continuación:

- Los niños y las niñas deben tenerlos mismos derechos, sin discriminación por razón de edad, sexo o etnia
- Se debe respetar la capacidad de decisión de los niños y las niñas
- Se debe confiar en los niños y las niñas y escuchar lo que tienen que decir
- Se debe dar más voz y voto a los niños y las niñas sobre el trato que reciben

- Los niños y las niñas deben tener más opciones y capacidad de elección en temas de ocio, educación, empleo y vida en instituciones
- Los niños y las niñas deben contar con foros accesibles en los que puedan recurrir a adultos y a otros niños y niñas (actores estatales y no estatales, iguales con experiencias parecidas) en busca de apoyo, asesoramiento y protección
- Los niños y las niñas deben disponer de información práctica y recursos sobre emigración y empleo
- Los niños y las niñas deben disponer de recursos materiales y sociales para satisfacer sus deseos y alcanzar sus metas
- Se les debe concienciar de los mecanismos y procesos de la trata de niños y niñas, sus consecuencias, vías de escape y medios de protección
- Todos los actores estatales y no estatales deben dar prioridad a la protección de niños y niñas

Aunque las conclusiones de este estudio no son genéricas ni representativas, revelan hasta qué punto la implicación de los menores en el proceso de investigación ofrece una exhaustiva interpretación de la vida de los niños y niñas. Este estudio ha proporcionado valiosa información sobre cómo estructurar o modificar futuras políticas y prácticas según la percepción de los menores de edad. Como conclusión general, es evidente que los mensajes contra la trata de niños, niñas y adolescentes y las intervenciones relacionadas, en lugar de centrarse únicamente en atemorizarlos, deberían basarse en las impresiones de los propios niños y niñas, potenciar sus recursos, fomentar su capacidad de decisión y ayudarles por lo tanto a desarrollar estrategias de supervivencia en situaciones que pueden aumentar el riesgo de tráfico. Se les debería consultar en todas las etapas de las intervenciones de lucha contra la trata infantil, como en las fases de diseño, implantación y seguimiento. Asimismo, el estado y otros actores implicados relevantes deberían dedicar mayores esfuerzos a mejorar la capacidad de niños, niñas y adolescentes para enfrentarse a situaciones de riesgo y aprender a desenvolverse en las mismas, al tiempo que deberían mejorar el acceso de los menores a aquellos adultos que puedan ayudarles a reducir y evitar estos riesgos.

Bibliografía*

Anderson, B. And J. O'Connell Davidson (2004). Trafficking: a demand led problem?. Save the Children. Sweden.

[Trata de menores de edad: ¿un problema de demanda]

Archard, D. (1993). Children: rights and childhood. London, Routledge.

[Niños: derechos e infancia]

Atkinson, R. And J. Flint (2001). "Accessing hidden and hard-to-reach populations: snowballing research strategies." Social Research Update(33).

[Contacto con poblaciones ocultas y de difícil acceso: estrategias de investigación de crecimiento exponencial]

Bandura, A. (2001). "Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective." Annual Review of Psychology **52**: 1-26.

[Teoría cognitiva social: la perspectiva del agente]

Benedict, R. (1934). Patterns of culture. Boston, Houghton Mifflin.

[Patrones culturales]

Benjamin, J. (1988). The bonds of love. New York, Virago Press.

[Los vínculos del amor]

Boothby, N. G. And C. M. Knudsen (2000). "Children of the gun." Scientific American **282**(6): 60-64.

[Los niños de las armas]

Bourdieu, P. (1990). The Logic of Practice. London, Policy Press.

[La lógica de la práctica]

Boyden, J. (1997). Childhood and the policy makers: a comparative perspective on the globalisation of childhood. Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood. A. James and A. Prout. Great Britain, Falmer Press: 190-229.

[La infancia y los legisladores: perspectiva comparada sobre la globalización de la infancia. Interpretación y reinterpretación de la infancia: temas contemporáneos en el estudio sociológico de la infancia]

Boyden, J and Mann, G (2005), Children's risk, resilience and coping in extreme situations. Ungar (ed), Pathways to resiliency. London, Sage.

[Riesgo, resiliencia y capacidad de afrontamiento de los niños en situaciones extremas]

Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: experiments by nature and design. Cambridge, Mass, Harvard University Press.

[La ecología del desarrollo humano: experimentos por naturaleza y diseño]

* N. del T.: La traducción que se muestra entre corchetes a continuación de las obras, artículos, tesis, etc. se añade simplemente a título indicativo, debido a la naturaleza académica de la mayoría de las reseñas, excepto en los casos en que aparece en cursiva, que sí corresponde a los títulos publicados en castellano

Caouette, T (undated), *Small Dreams Beyond Reach: The Lives of Migrant Children and Youth Along the Borders of China, Myanmar and Thailand*, Save the Children UK

[Pequeños sueños más allá de lo posible: la vida de los niños y jóvenes emigrantes en las fronteras de China, Birmania y Tailandia]

Christensen, P. A. J., Allison (2000). Introduction: researching children and childhoods, cultures of communication. *Research with children: perspectives and practices*. P. Christensen and A. James. London, Falmer Press: 1-9.

[Introducción: investigación sobre los niños y las infancias, las culturas y la comunicación]

Cole, M. (1995). The supra-individual envelope of development: activity and practice, situation and context. *Cultural practices as contexts for development*. J. J. Goodnow, P. J. Miller and F. Kessel. San Francisco, Jossey-Bass. 67: 105-117.

[La envoltura supraindividual del desarrollo: actividad y práctica, situación y contexto]

Corsaro, W. A. (1997). *The sociology of childhood*. USA, Pine Forge Press.

[La Sociología de la infancia]

Dawes, A., Z. Kafaar, et al. (2004). Partner violence, attitudes to child discipline and the use of corporal punishment: A South African national survey. Cape Town, Child Youth & Family Development, Human Sciences Research Council.

[Violencia en la pareja, actitud hacia la disciplina infantil y uso del castigo corporal: un estudio nacional de Sudáfrica]

Dela Cruz, T. M., E. Protacio-de Castro, et al. (2001). *Small steps, great strides*. Philippines, Psychosocial Trauma and Human Rights Program.

[Pequeños pasos, grandes zancadas]

De Sas Kropiwnicki, Z (2007). The sex trade hierarchy: the interplay of structure and agency in the decision-making processes of female adolescent prostitutes in Cape Town, South Africa. University of Oxford: International Development Studies (QEH). Unpublished doctoral thesis.

[La jerarquía del comercio sexual: interacción de estructura y agencia en los procesos de toma de decisiones de prostitutas adolescentes en Cape Town, Sudáfrica]

Dottridge, M (2004) Kids as commodities: child trafficking and what to do about it, International Federation Terre des Hommes

[Los niños como mercancía: la trata de niños, niñas y adolescentes y respuestas a este fenómeno]

Dottridge, M (2005) *Patterns of Child Trafficking around the world: Challenges in distinguishing between trafficked children, child workers and child migrants* in Child Trafficking: a fatality? From field reality to better practices, Institut International des Droits de l'Enfant, Bosch

[Patrones de trata de menores de edad en el mundo: retos en la distinción de niños y niñas víctimas de trata de menores de edad, niños y niñas trabajadores, y niños y niñas emigrantes]

Dottridge, M (2006) Action to prevent child trafficking in South Eastern Europe: A preliminary Assessment. Terre des Hommes and UNICEF Regional Office for CEE/CIS

[Actuación para la prevención de la trata de menores de edad en el sudeste europeo: valoración preliminar]

ECPAT, O'Briain M, Van den Borne A & Noten T (2004) Joint East West Research on Trafficking in Children for Sexual Purposes in Europe: the sending countries. ECPAT Europe Law Enforcement Group, Amsterdam

[Investigación conjunta de Oriente y Occidente sobre la trata de menores de edad por motivos sexuales en Europa: los países emisores]

El-Cherkeh T, Stirbu, E, Lazariou, S & Radu D (2004) EU-Enlargement, Migration and Trafficking in Women: The Case of South Eastern Europe, HWWA

[Ampliación de la Unión Europea, emigración y trata de blancas: el caso del sudeste de Europa]

Ennew, J. And J. Boyden (1997). Children in focus: a manual for participatory research with children. Stockholm, Radd Barnen.

[Infancia a debate: manual para investigaciones con participación de menores de edad]

Ennew J, Gopal K, Heeran J and Montgomery H, Children and Prostitution: How can we measure and monitor the Commercial Sexual Exploitation of Children? Literature Review and Annotated Bibliography, UNICEF, Centre for Family Research Cambridge University and Childwatch International

[Menores de edad y prostitución: ¿cómo se puede estimar y controlar la explotación de los niños para comercio sexual?]

Faugier, J. And M. Sargeant (1997). "Sampling hard to reach populations." Journal of Advanced Nursing **26**: 790-797.

[Muestreo para acceder a distintas poblaciones]

Foucault, M. (1990). The history of sexuality, volume 1: an introduction. New York, Vintage Books.

[Historia de la sexualidad, volumen 1: introducción]

Gibson, K. (1991). "Children in political violence." Social Science and Medicine **28**(7): 659-667.

[Los menores de edad ante la violencia política]

Giddens, A. (1984). The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration. Cambridge, Polity Press.

[Constitución de la sociedad: perfil de la teoría de estructuración]

Giddens, A. (1991). Modernity and Self-Identity. Stanford, Stanford University Press.

[Modernidad e identidad del yo]

Ginzburg, O "Evaluation of Save the Children's Anti-trafficking Programme in South-east Europe" (Albania, Bosnia and Herzegovina , Bulgaria, Croatia, Kosova, Moldova, Montenegro, Romania, Serbia). Final Report. 15 October 2004. Save the Children Norway

[Evaluación del programa de lucha contra la trata de menores de edad de Save the Children en el sudeste europeo]

Griffiths, P., M. Gossip, et al. (1993). "Reaching hidden populations of drug users by privileged access interviews: methodological and practical issues." Addiction **88**: 1617-1626.

[Acceso a poblaciones ocultas de consumidores de drogas mediante entrevistas confidenciales: temas metodológicos y prácticos]

Hammersley, M. (1995). On feminist methodology. London, Sage.

[Sobre la metodología feminista]

Harkness, S. And C. M. Super (1991). East Africa. Children in historical and comparative perspective: an international handbook and research guide. N. Ray Hiner and J. Hawes. Greenwood Press, New York: 217-239.

[África Oriental. La infancia en una perspectiva histórica y comparada: manual internacional y guía de investigación]

Harre, R. (1974). The conditions for a social psychology of childhood. The integration of a child into a social world. M. Richards. London, Cambridge University Press: 245-262.

[Condiciones para una psicología social de la infancia. La integración del niño en un mundo social]

Harre, R. (1986). The step to social constructionism. Children of social worlds: development in a social context. M. Richards and P. Light. Great Britain, Polity Press: 287-296.

[El paso al construccionismo social. Niños de mundos sociales: desarrollo en un contexto social]

Heckathorn, D. D. (1997). "Respondent-driven sampling: a new approach to the study of hidden populations." Social Problems 44(2): 174-199.

[Muestreo de participantes en entrevistas dirigidas: un nuevo enfoque en el estudio de poblaciones ocultas]

Hoyles, M. And P. Evans (1989). The politics of childhood. Great Britain, Journeyman Press.

[La política de la infancia]

Inciardi, J. A. (1977). In search of the class canon: a field study of professional pickpockets. Street ethnography: selected studies of crime and drug use in natural settings. R. S. Weppner. Beverley Hills, Sage.

[Búsqueda del canon de clase: estudio de campo sobre carteristas profesionales]

Ingelby, D. (1974). The psychology of child psychology. The integration of a child into a social world. M. P. M. Richards. London, Cambridge University Press: 295-308.

[La psicología de la psicología infantil. Integración del niño en un mundo social]

IOM Counter-Trafficking Service, (2004) "Changing patterns and trends of trafficking in persons in the Balkan region". Assessment carried out in Albania, Bosnia and Herzegovina, the Province of Kosovo (Serbia and Montenegro), the former Yugoslav Republic of Macedonia and the Republic of Moldova.

[Patrones y tendencias variables en la trata de seres humanos en los Balcanes]

James, A. And A. Prout (1997). A new paradigm for the sociology of childhood? Provenance, promise and problems. Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood. A. James and A. Prout. Great Britain, Falmer Press: 7-34.

[¿Un nuevo paradigma de Sociología de la infancia? Procedencia, promesas y problemas]

Jenks, C. (1996). Childhood. London and New York, Routledge.

[Infancia]

Jones, S. (1985). Depth interviewing. Applied qualitative research. R. Walker. Aldershot, Gower.

[Entrevistas en profundidad. Investigación cualitativa aplicada]

Kane, J (2005) Trafficking – The People Involved. A synthesis of findings from Albania, Moldova, Romania and Ukraine, ILO-IPEC

[Trata de menores de edad – Actores involucrados. Síntesis de las conclusiones de Albania, Moldavia, Rumania y Ucrania]

Kaplan, C. D., D. Korf, et al. (1987). "Temporal and social contexts of heroin-using populations: an illustration of the snowball sampling technique." Journal of Mental and Nervous Disorders **175 (9)**: 566-574.

[Contextos temporales y sociales de poblaciones consumidoras de heroína: ilustración de la técnica de muestreo de crecimiento exponencial]

Kelly, L (2002) *Journeys of Jeopardy: A Review of Research on Trafficking in Women and Children in Europe*, IOM Migration Research Series

[Travesías peligrosas: estudio crítico de la investigación sobre la trata de blancas y de niños y niñas en Europa]

Kitzinger, J. (1997). Who are you kidding? Children, power and the struggle against sexual abuse. A. James and Prout: 165-189.

[¿A quién intentas engañar? Niños, poder y lucha contra el abuso sexual]

La Fontaine, J. (1986). An anthropological perspective on children in social worlds. Children of social worlds: development in a social Context. M. Richards and P. Light. London, Polity Press: 10-30.

Laczko, Frank; Gozdzia, Elzbieta (2005), *Data and Research on Human Trafficking: A Global Survey*, Geneva, International Organization for Migration (IOM).

[Perspectiva antropológica del niño en un mundo social. El niño en mundos sociales: desarrollo en un contexto social]

Lăzăroiu & Alexandru (2003), *Who is the next victim? Vulnerability of young Romanian Women to trafficking in human beings*, IOM 200

[¿Quién es la próxima víctima? Vulnerabilidad de jóvenes rumanas ante la trata de seres humanos]

Lee, N. (2001). Childhood and society: growing up in an age of uncertainty. Philadelphia, Open University Press.

[Infancia y sociedad: crecer en tiempos inciertos]

Limanowska, Barbara, (2005). *Trafficking in Human Beings in South Eastern Europe*. UNICEF, UNOHCHR, OSCE/ODIHR

[Trata de seres humanos en el sudeste de Europa]

Maher, L. (1997). Sexed work: gender, race and resistance in a Brooklyn drug market. Oxford, Clarendon.

[Trabajo sexuado: sexo, raza y resistencia en el mercado de la droga de Brooklyn]

McNamara, R. P. (1994). The times square hustler: male prostitution in New York city. Westport, Praeger.

[El chapero de Times Square: prostitución masculina en la ciudad de Nueva York]

Mead, M. (1928). Coming of age in Samoa : a psychological study of primitive youth for Western civilization. New York, William Morrow.

[Adolescencia y cultura en Samoa]

Miller, P. J. And J. Goodnow, J (1995). Cultural practices: toward an integration of culture and development. Cultural Practices as Contexts for Development. J. J. Goodnow, P. J. Miller and F. Kessel. San Francisco, Jossey-Bass. **67**: 5-16.

[Usos culturales: hacia la integración de cultura y desarrollo]

Morriss, P. (1987). Power: a philosophical analysis. Manchester, Manchester University Press.
[Poder: un análisis filosófico]

Nencel, L. (2001). Ethnography and prostitution in Peru, Pluto Press.
[Etnografía y prostitución en Perú]

O'Neill, M. (1996). Researching prostitution and violence: towards a feminist praxis. Women, violence and male power: feminist research, activism and practice. M. Hester, J. Radford and L. Kelly. Buckingham, Open University Press.
[Investigación sobre la prostitución y la violencia: hacia una praxis feminista]

Oakley, A. (1981). Interviewing women: a contradiction in terms. Doing feminist research. H. Roberts. London, Routledge.
[Entrevistas a mujeres: términos contradictorios. Desarrollo de una investigación feminista]

Parsons, T. (1951). The Social System. London, Routledge and Kegan Paul.
[El sistema social]

Punch, S. (2002). "Research with children: the same or different from research with adults?" Childhood 9(3): 321-341.
[Investigación con menores de edad: ¿igual o distinta que con adultos?]

Quortrup, J. (1997). A voice for children in statistical and social accounting: a plea for children's right to be heard. Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood. A. James and A. Prout. Great Britain, Falmer Press: 85-105.
[Voz para los niños en las estimaciones estadísticas y sociales: una lanza a favor del derecho de niños y niñas a ser escuchados]

The Research Institute for The Quality of Life and Save the Children, Romania, Rapid Assessment of Trafficking in Children for Labour and Sexual Exploitation in Romania, IPEC, 2003, page 20.

Rose, N. (1989). Governing the soul: the shaping of the private self. London, Routledge.
[Dominio del alma: cómo se conforma el yo privado]

Rossi, A (2005) *Building the Knowledge: Research on child trafficking*, in Child Trafficking: a fatality? From field reality to better practices, Institut International des Droits de l'Enfant, Bosch
[Apuntalando el conocimiento: investigación sobre la trata de menores de edad]

Sanders, T. (2005). Sex work: a risky business. London, Willan Publishing.
[Trabajo sexual: un negocio peligroso]

Scarre, G. (1989). Introduction. Children, parents and politics. G. Scarre. Cambridge, Cambridge University Press: viii-xiii.
[Introducción: niños, padres y política]

Seeley, J., G. N. Clarke, et al. (1996). "Multiple forms of stress in Cambodian adolescent refugees." Child Development 67(1): 107-116.
[Diversas formas de estrés en los refugiados adolescentes camboyanos]

Shuteriqi, M, Pippidou, D, Stoecklin, D, Transnational Protection of Children: The case of Albania and Greece 2000-2006. Terre des Hommes. TACT project (Transnational Action against Child Trafficking)

[Protección transnacional de menores de edad: el caso de Albania y Grecia]

Skidmore, P (2004) What works in child sexual exploitation: sharing and learning. Barnado's Research & Development

[Qué funciona en la explotación sexual infantil. Compartir y aprender]

Solberg, A. (1996). The challenge in child research: from 'being' to 'doing'. Children in families: research and policy. J. Brannen and M. O'Brien. Great Britain, Falmer Press: 53-66.

[El reto de la investigación sobre los menores de edad: de "ser" a "hacer"]

Solberg, A. (1997). Negotiating childhood: changing constructions of age for Norwegian children. Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood. A. James and A. Prout. Great Britain, Falmer Press: 124-144.

[Negociación de la infancia: nociones variables sobre la edad en niños y niñas noruegos]

Straker, G., M. Medelsohn, et al. (1996). "Violent political contexts and the emotional concerns of township youth." Child Development **67**(1): 46-54.

[Contextos políticos violentos y preocupaciones emocionales de la juventud urbana]

Surtees, R (2005) "Other forms of Trafficking in Minors: Articulating Victim Profiles and Conceptualizing Interventions". NEXUS Institute to Combat Human Trafficking and International Organization for Migration (IOM)

[Otras formas de trata infantil: articulación de los perfiles de las víctimas y conceptualización de las intervenciones]

Swartz, L. And A. Levett (1989). "Political repression and children in South Africa: the social construction of damaging effects." Social Science and Medicine **28**(7): 741-750.

[Represión política e infancia en Sudáfrica: la noción social de los efectos perjudiciales]

Vygotsky, L. S. (1966, c1962). Thought and language. Cambridge, M.I.T Press.

[Pensamiento y lenguaje]

Watters, J. K. And P. Biernacki (1989). "Targeted sampling: options for the study of hidden populations." Social Problems **36**(4): 416-430.

[Muestreo selectivo: opciones para el estudio de poblaciones ocultas]

Woodhead, M. (1997). Psychology and the cultural construction of children's needs. Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood. A. James and A. Prout. Great Britain, Falmer Press: 63-84.

[Psicología y noción cultural de las necesidades infantiles]

Woodhead, M. And D. Faulkner (1997). Subjects, objects or participants? Dilemmas of psychological research with children. Research with children: perspectives and practices. P. Christensen and A. James. London, Falmer Press: 9-35.

[¿Sujetos, objetos o participantes? Dilemas en la investigación psicológica con menores de edad]

Los niños y las niñas toman la palabra

Trata de menores de edad en el sudeste europeo: riesgo y resiliencia

Informe regional

Save the Children en Albania
Programa de Respuesta a la Trata de Menores de edad
Sudeste de Europa

Rruga "Komuna e Parisit"
Lagjia 8, Pallalet I Maji, Vila "Lami"
8185

Tirana, Albania

Tel.: +355 4 261 840

+355 4 261 929

+355 4 266 227

Fax: +355 4 263 428

Correo electrónico: savealbania@savealbania.org

Sitio web: www.savealbania.org